

**UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN CRISTÓBAL
DE HUAMANGA**
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
ESCUELA PROFESIONAL DE ARQUEOLOGÍA E HISTORIA



TESIS:

**Actividades de enterramiento ritual y secuencia ocupacional
en la parte alta del montículo II de Pallaucha, Periodo
Formativo Vilcashuamán - Ayacucho**

Para optar el título profesional de:
LICENCIADO EN ARQUEOLOGÍA

PRESENTADO POR:
Bach. Ruben QUISPE BAUTISTA

ASESOR:
Mg. Edison Michael MENDOZA MARTÍNEZ

AYACUCHO - PERÚ

2025

“A mis padres Abraham Quispe Huamán y Victoria Bautista Pariona, que han sabido formarme con buenos sentimientos, hábitos, valores, por ser mi fuente de inspiración y fortaleza para convertirme en una buena persona y profesional”.

PRESENTACIÓN

Señores miembros del jurado calificador someto a vuestra consideración el trabajo de investigación titulado “actividades de enterramiento ritual y secuencia ocupacional en la parte alta del montículo II de Pallaucha, periodo formativo, Vilcashuamán - Ayacucho”, la presente investigación es resultado de los trabajos de campo y gabinete durante la temporada 2023, en el marco del Proyecto de Investigación Arqueológica Pallaucha Vilcashuamán-Ayacucho, dirigido por el Magíster Edison Mendoza Martínez.

Con los resultados de la intervención se busca comprender las actividades del enterramiento ritual y secuencia de la arquitectura, teniendo como el principal indicador el tiempo y el espacio de los vestigios asociados en cada estrato.

Espero que, cumpliendo las exigencias dispuestas para la aprobación de la tesis se me permita obtener el grado de título en arqueología y esperando que este trabajo sea un aporte para el conocimiento de la Arqueología de la región, se deja a su disposición para su evaluación y calificación correspondiente.

Ayacucho 26 de diciembre 2025.

Ruben Quispe Bautista.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga por acogerme en sus aulas durante los cinco años como parte de mi formación profesional, a través de la facultad de ciencias sociales y la Escuela Profesional de arqueología e Historia.

Mi gratitud infinita al Mag. Edison Mendoza Martínez, director del proyecto, mostrarle mi más agradecimiento por la confianza y la cordialidad de poder brindarme la oportunidad de participar en su proyecto; así mismo por el asesoramiento de la presente tesis, por su apoyo, orientación y consejos; sin embargo, quiero aclarar que cualquier descuido u omisión es de mi entera responsabilidad.

A la plana docente de la facultada Ciencias Sociales, de manera especial a los docentes de la Escuela Profesional de Arqueología e Historia: Dr. José Ochatoma Paravicino, Mag. Ismael Pérez Calderón, Mag. Martha Cabrera Romero, Mag. Ernesto Valdez Cárdenas, Lic. Cirilo Vivanco Pomacanchari, Lic. Arquímedes Villavicencio Hinostroza, Mag. Claudio Rojas Porras, Dr. Nelson Pereyra Chávez y Dr. Jeffrey Gamarra Carrillo. Quienes me brindaron las enseñanzas durante los cinco años de mi formación profesional, de manera particular al Dr. Lidio Valdez Cárdenas por sus sugerencias y consejos.

Así mismo mis compañeros y amigos de la temporada 2023 Cirilo Pérez, Wilton Sedano, Richard Gómez, Urbano Medina, Yuliana Yaranga, Vivian Yarasca y Yolanda Paucar, con quienes compartimos momentos de alegrías, tristezas y por brindarme su apoyo moral durante los trabajos de campo, igualmente mi más sincero agradecimiento a la señora Demetria Martínez quien nos acogió en su humilde hogar contribuyó en nuestra alimentación y compañía. De la misma forma a la junta directiva de Patronato de Vilcashuamán por su donación de los víveres que fueron de mucha ayuda durante nuestra estadía.

Finalmente, un espacial e infinito agradecimiento a mis padres Abraham Quispe Huamán y Victoria Bautista Pariona quienes me brindaron su apoyo incondicional y paciencia durante mi formación profesional. De manera especial a mis hermanos y hermanas a Rosa Urbano y Jeny Ochoa por su amistad y colaboración, comprensión y motivación a lo largo del desarrollo de esta tesis.

RESUMEN

La presente tesis, titulada “Actividades de enterramiento ritual y secuencia ocupacional en la parte alta del montículo II de Pallaucha, periodo Formativo, Vilcashuamán–Ayacucho”, tiene como propósito central analizar las actividades de enterramiento ritual y la secuencia ocupacional en la parte alta del montículo II de Pallaucha, donde se registran prácticas semejantes a las observadas en la sierra norte, como los enterramientos rituales asociados a templos de la tradición Kotosh.

El análisis de los contextos evidencia que los enterramientos estuvieron directamente relacionados con la finalización del uso de los recintos, la cual se manifestaba mediante rituales de quema, rompimiento de vasijas, inversión de artefactos y desmantelamiento de los muros. A partir del estudio de la cerámica y la arquitectura, se han definido al menos tres momentos principales de ocupación durante el Periodo Formativo, a los que se suma un cuarto correspondiente al Periodo Intermedio Tardío.

La primera ocupación corresponde al Formativo Tardío (800–500 a.C.) y se caracteriza por los primeros rellenos sobre la capa estéril. La segunda ocupación se asocia al Formativo Final (500–200 a.C.) y responde a la construcción de las estructuras arquitectónicas 3 y 13. La tercera ocupación se establece sobre los rellenos anteriores, donde se edifican los recintos 1, 2, 5 y 6. Finalmente, la cuarta ocupación corresponde a grupos del periodo postformativo, específicamente al Periodo Intermedio Tardío (900–1496 d.C.).

Palabras claves: Pallaucha, enterramiento ritual, Periodo Formativo, secuencia ocupacional, Vilcashuamán

INDICE

PRESENTACION	III
AGRADECIMIENTOS.....	IV
INTRODUCCIÓN.....	XVII

CAPÍTULO I GENERALIDADES

1.1 Ubicación.....	20
1.2. Acceso	22
1.3. Características geográficas	22
1.3.1. Pisos ecológicos	23
1.3.2. Clima.....	29
1.3.3. Recursos hídricos.....	30
1.3.4. Suelo	32
1.3. Antecedentes del sitio.....	33

CAPITULO II MARCO TEÓRICO

2.1. Marco teórico.....	36
2.2. Conceptos y Categorías Teóricas	38
2.3. Consideraciones Cronológicas.....	41
2.4. Marco Histórico Referencial	45

CAPITULO III TRABAJO DE CAMPO

3.1. Descripción del sitio.....	65
3.2. Toponimia.....	66
3.3. Metodología y técnica.	67
3.4. Excavación arqueológica en la unidad 11B.....	72

CAPITULO IV TRABAJO DE GABINETE

4.1. Análisis del material cerámico.....	156
4.1.1. Metodología y Técnica de Análisis.	157
4.2. Análisis del material lítico	258
4.3. Análisis de los artefactos óseos	297

4.4. Análisis de restos botánicos	301
4.5. Metales.....	302
4.5. Análisis de arquitectura.....	305

CAPITULO V

INTERPRETACIÓN DE DATOS

5.1. Secuencia cultural	313
5.2. Actividades asociadas al proceso de enterramiento	322
5.3. Uso del espacio y áreas de actividad.....	334
CONCLUSIONES	340
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	343

ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Fig. 1: Mapa de ubicación del sitio arqueológico de Pallaucha.....</i>	<i>21</i>
<i>Fig. 2: Ubicación de la unidad de excavación en la parte alta del montículo II de Pallaucha (imagen satelital Google Earth).....</i>	<i>66</i>
<i>Fig. 3: Plano general de Pallaucha, se muestra la distribución de los montículos I, II Y III.</i>	<i>70</i>
<i>Fig. 4: Plano del sector del montículo II, nótese la ubicación de las unidades de la temporada 2012 y de la temporada 2023.....</i>	<i>71</i>
<i>Fig. 5 Detalle de los cuadrantes de la unidad IIB, capa S. Vista de oeste a Este.</i>	<i>72</i>
<i>Fig. 6: Dibujo de planta de la capa superficial y la división de los cuadrantes.</i>	<i>73</i>
<i>Fig. 7: Detalle de los hallazgos: la primera corresponde a una porra, la segunda es un percutor y la tercera se trata de preforma de mortero.</i>	<i>75</i>
<i>Fig. 8: Exposición de la capa A, se muestra el espacio arquitectónico 1, vista aérea.</i>	<i>76</i>
<i>Fig. 9: Detalle del primer nivel de relleno del espacio arquitectónico 1.....</i>	<i>76</i>
<i>Fig. 10: Dibujo de planta de la capa A y la ampliación de las cuadrantes C19 al C25.</i>	<i>77</i>
<i>Fig. 11: Vista aérea de la E-A1, capa BI y el contexto 1 con sus 15 elementos distribuidos al interior del recinto.....</i>	<i>81</i>
<i>Fig. 12: Dibujo de planta de la capa BI y distribución de los elementos del contexto 1.....</i>	<i>82</i>
<i>Fig. 13: Exposición del contexto 2 y la distribución de los elementos, E-A1 y E-A2.....</i>	<i>86</i>
<i>Fig. 14: Detalle de la exposición del E-A2.....</i>	<i>87</i>
<i>Fig. 15: Detalle del contexto 2 y los elementos asociados al interior de la E-A1, capa BII (piso).....</i>	<i>87</i>
<i>Fig. 16:Detalle del batán inclinado, elemento 12 del contexto 2, capa BII (piso).....</i>	<i>88</i>
<i>Fig. 17: Detalle del batán inclinando, elemento 5 del contexto 2, capa BII (piso).</i>	<i>88</i>
<i>Fig. 18: Detalle de elemento 9 del contexto 2, interior de la E-A1, capa BII (piso) y la vasija restaurada.....</i>	<i>89</i>
<i>Fig. 19: Detalle de fragmentaria de cerámica, elemento 11 del contexto 2, capa BII (piso).</i>	<i>89</i>
<i>Fig. 20: Dibujo de planta de la capa BII y la exposición de las E-As 1 y 2.....</i>	<i>90</i>
<i>Fig. 21: exposición de la capa C, debajo de la E-A1.....</i>	<i>92</i>

<i>Fig. 22: Dibujo de planta capa C y la exposición de las E-As 1 y 2.</i>	<i>93</i>
<i>Fig. 23: Detalle del contexto 3, capa C, conformado por núcleos debajo de la E-A1.</i>	<i>93</i>
<i>Fig. 24: Detalle del Hallazgo 4 (crisol), capa C.</i>	<i>94</i>
<i>Fig. 25: exposición de la capa D y los recintos superpuestos, nótese la línea azul muestra la proyección del muro de la E-A 3.</i>	<i>98</i>
<i>Fig. 26: exposición del contexto 4 asociado a 10 elementos distribuidos al interior de la E-A3, capa D (piso, línea azul muestra la proyección del muro.</i>	<i>98</i>
<i>Fig. 27: Dibujo de planta de la superposición de las estructuras 1, 2 y 3. Línea azul muestra la proyección del muro.</i>	<i>99</i>
<i>Fig. 28: Dibujo de planta en detalle de la E-A3, capa D (piso), contexto 4, nótese la línea azul entrecortada muestra la proyección del muro.</i>	<i>100</i>
<i>Fig. 29: Exposición del contexto 4, capa D (piso) interior de la E-A3 y la distribución de los elementos.</i>	<i>101</i>
<i>Fig. 30: Detalle del elemento 1 del contexto 4, capa D (piso).</i>	<i>101</i>
<i>Fig. 31: Detalle del elemento 2 del contexto 4, capa D (piso), nótese el contenido de la tasa.</i>	<i>101</i>
<i>Fig. 32: Detalle del fogón, elemento 3 contexto 4, capa D.</i>	<i>102</i>
<i>Fig. 33: elemento 7 del contexto 4, capa D (piso). olla invertida con fragmento de cerámica a modo de tapa.</i>	<i>102</i>
<i>Fig. 34: Detalle del elemento 10, contexto 4, capa D (piso), mortero invertido.</i>	<i>102</i>
<i>Fig. 35: Exposición de la capa F, cuadrantes 19 y 20.</i>	<i>104</i>
<i>Fig. 36: Dibujo de planta de la capa F. muestra la superficie quemada y la tierra blanquecina.</i>	<i>104</i>
<i>Fig. 37: Exposición del contexto 5, véase los artefactos líticos y mortero invertido a modo de tapa cubriendo al individuo.</i>	<i>106</i>
<i>Fig. 38: Detalle del elemento 2 (mortero), contexto 5, capa G.</i>	<i>107</i>
<i>Fig. 39: Detalle del elemento 1 (artefactos líticos) del contexto 5, capa G.</i>	<i>107</i>
<i>Fig. 40: Dibujo de planta de capa G, contexto 5.</i>	<i>108</i>
<i>Fig. 41: Detalle del entierro secundario, véase la posición del individuo al interior de la matriz.</i>	<i>108</i>
<i>Fig. 42: Dibujo de planta del contexto 5, nótese la posición del individuo.</i>	<i>109</i>

<i>Fig. 43: Exposición de la capa H (estéril), cuadrantes 19 y 20.</i>	109
<i>Fig. 44: Dibujo de planta de la capa H (estéril).</i>	110
<i>Fig. 45: Detalle del hallazgo 6, mortero parcialmente fragmentado.</i>	112
<i>Fig. 46: Detalle del hallazgo 7, piedra incisa.</i>	112
<i>Fig. 47: Dibujo de planta de capa BII exterior de las estructuras 1, 2 y 3, nótese la exposición de la E-A 5.</i>	113
<i>Fig. 48: Hallazgo 10, capa C, piedra incisa asociado al muro.</i>	116
<i>Fig. 49: Excavaciones al exterior de las E-As 1, 2 y 3. La línea azul muestra el área intervenida.</i>	116
<i>Fig. 50: Exposición de la capa C, distribución de los espacios arquitectónicos 5, 6 y muro de doble anillo.</i>	117
<i>Fig. 51: dibujo de planta de la capa C, nótese la distribución de los hallazgos y la arquitectura.</i>	118
<i>Fig. 52: Detalle del contexto 6 (depósito de artefactos en cantos rodados), capa D, exterior de las E-As 1, 5 y 6.</i>	120
<i>Fig. 53: Detalle del elemento 10 del contexto 6, capa D, exterior de las E-As 1, 5 y 6.</i>	122
<i>Fig. 54: Exposición de la capa D, exterior de las E-As 1, 5 y 6.</i>	122
<i>Fig. 55: Dibujo de planta de la capa D, nótese el contexto 6 dispuesto sobre el piso del patio.</i>	123
<i>Fig. 56: Exposición de la capa E, la línea amarilla entrecortada muestra los eventos de quema en las cuadrantes 3 y 4.</i>	124
<i>Fig. 57: Detalle de los eventos de quema.</i>	124
<i>Fig. 58: Dibujo de planta de la capa E, nótese los lentes de quema sobre una superficie compacta.</i>	125
<i>Fig. 59: Detalle del elemento 3 del contexto 7, capa F, semilla no identificada.</i>	127
<i>Fig. 60: Detalle del elemento 1, contexto 7, capa F. (fragmentos de óseo animal),</i>	128
<i>Fig. 61: Dibujo de planta de capa F, cuadrante 16 muestra un evento de quema y fragmentos de óseo animal (contexto 7).</i>	128
<i>Fig. 62: Exposición de la capa G (apisonado) y el emplazamiento de la E-A13.</i>	130
<i>Fig. 63: Dibujo de planta de la capa G: Exposición de la E-A13, línea entrecortada muestra la proyección del muro.</i>	131

<i>Fig. 64: Exposición de la capa H (piso), nótese la distribución de los contextos 8, 9 y 10.</i>	132
<i>Fig. 65: Dibujo de planta de la capa H y la distribución de los contextos.</i>	133
<i>Fig. 66: Detalle del contexto 8, capa H, nótese la distribución de los elementos.</i>	134
<i>Fig. 67: Detalle del contexto 9, nivel 1.</i>	136
<i>Fig. 68: detalle del elemento 2 (maní), contexto 9, nivel 1 de la matriz.</i>	137
<i>Fig. 69: Proceso de excavación del contexto 9, nivel 2, nótese el sello de piedra en la boca de la matriz.</i>	137
<i>Fig. 70: Dibujo de planta del contexto 9, nivel 2.</i>	138
<i>Fig. 71: Detalle del elemento 3, contexto 9, nivel 3, huesos trabajados.</i>	139
<i>Fig. 72: Detalle del elemento 4, contexto 9, nivel 3, punzón (choqche).</i>	140
<i>Fig. 73: Detalle del elemento 5, contexto 9, nivel 3, punta de proyectil en obsidiana.</i>	140
<i>Fig. 74: Detalle del elemento 6, contexto 9, nivel 3, artefacto de óseo (choqche).</i>	141
<i>Fig. 75: Detalle del elemento 7, contexto 9, nivel 3, artefacto óseo.</i>	141
<i>Fig. 76: vista aérea del contexto 9 nivel 3, nótese la distribución de los óseos al interior de la matriz.</i>	142
<i>Fig. 77: Detalle del contexto 9, nivel 3, véase la distribución del óseo animal al interior de la matriz.</i>	142
<i>Fig. 78: Dibujo de planta del contexto 9, nivel 3 véase la distribución de los óseos y las piedras al interior de la matriz.</i>	143
<i>Fig. 79: Dibujo de corte del contexto 9, véase la composición del relleno en cada nivel.</i>	143
<i>Fig. 80: Detalle de la superficie del nivel 1 contexto 10.</i>	144
<i>Fig. 81: Detalle del nivel 2 del contexto 10, sello de piedra en la boca de la matriz.</i>	145
<i>Fig. 82: Detalle del elemento 1 (figurina antropomorfa), contexto 10 nivel 2.</i>	146
<i>Fig. 83: Dibujo de planta del contexto 10, nótese el sello de las piedras y tierra con ceniza (nivel 2).</i>	146
<i>Fig. 84: Detalle del elemento 2 del contexto 10, nivel 3, artefacto en hueso (tipina).</i>	147
<i>Fig. 85: Detalle del elemento 3 del contexto 10, nivel 3, cerámica Post-coccion.</i>	148
<i>Fig. 86. Detalle contexto 10, nivel 3, nótese la acumulación de piedras.</i>	148
<i>Fig. 87: dibujo de planta del contexto 10, nivel 3.</i>	149

<i>Fig. 88: Dibujo de corte del contexto 10, nótese la forma de la matriz y la composición de relleno en cada nivel.....</i>	<i>150</i>
<i>Fig. 89: Foto final aérea de la unidad excavada, nótese la distribución de las estructuras.</i>	<i>150</i>
<i>Fig. 90: Dibujo de planta final de la unidad 11B.</i>	<i>151</i>
<i>Fig. 91: dibujo de perfil lado oeste.</i>	<i>152</i>
<i>Fig. 92: Dibujo de corte de norte a sur y oeste a este.</i>	<i>153</i>
<i>Fig. 93: Dibujo de corte, este a oeste y oeste a este.</i>	<i>154</i>
<i>Fig. 94: dibujo de corte de sur a norte.....</i>	<i>155</i>
<i>Fig. 95: Platos del estilo Tanta Orqo, variante 1.</i>	<i>174</i>
<i>Fig. 96. platos del estilo Tanta Orqo variante 3.</i>	<i>175</i>
<i>Fig. 97: Platos del estilo tanta Orqo, variante 4.</i>	<i>176</i>
<i>Fig. 98: Platos del estilo Tanta Orqo, variante 4.</i>	<i>177</i>
<i>Fig. 99: Platos del estilo Tanta Orqo, variante 4.</i>	<i>178</i>
<i>Fig. 100: Platos del estilo Tanta Orqo, Variante 5.</i>	<i>179</i>
<i>Fig. 101: Platos del estilo Tanta Orqo, variante 6.....</i>	<i>180</i>
<i>Fig. 102: Ollas del estilo Tanta Orqo, variante 1.....</i>	<i>181</i>
<i>Fig. 103: Ollas del estilo Tanta Orqo, variante 1.....</i>	<i>182</i>
<i>Fig. 104: Cantaros del estilo Tanta Orqo, variante 1.</i>	<i>183</i>
<i>Fig. 105: Cantaros del estilo Tanta Orqo, variante 2.</i>	<i>184</i>
<i>Fig. 106: Cantaros del estilo Tanta Orqo, variante 3.</i>	<i>185</i>
<i>Fig. 107: Cuerpos decorados del estilo Tanta Orqo.....</i>	<i>186</i>
<i>Fig. 108: Asas del estilo Tanta Orqo, variante 1.</i>	<i>187</i>
<i>Fig. 109: Platos del estilo pampas alisado, variante 1.....</i>	<i>195</i>
<i>Fig. 110: Ollas del estilo pampas alisado variante 1.....</i>	<i>196</i>
<i>Fig. 111: ollas del estilo Pampas alisado, variante 1.</i>	<i>197</i>
<i>Fig. 112: Ollas del estilo Pampas alisado, variante 2 y 3.....</i>	<i>198</i>
<i>Fig. 113: Cántaros del estilo Pampas alisado, variante 1.</i>	<i>199</i>
<i>Fig. 114: Cántaros del estilo Pampas alisado, variantes 3, 5 y 6.</i>	<i>200</i>
<i>Fig. 115: Cántaros del estilo Pampas alisado, variantes 7 y 8.</i>	<i>201</i>
<i>Fig. 116: Cántaros del estilo Pampas alisado, variantes 9 y 10.</i>	<i>202</i>

<i>Fig. 117: Tiestos del estilo Pampas alisado: cuencos de las variantes 1, 2 y 3.</i>	<i>203</i>
<i>Fig. 118: Tiestos del estilo Pampas alisado: Cuencos de la variante 4 y 6.</i>	<i>204</i>
<i>Fig. 119: Tazones del estilo pampas alisado, 1, 2 y 3.</i>	<i>205</i>
<i>Fig. 120: Tiestos del estilo Pampas alisado: cuerpos con decoración punteada.</i>	<i>206</i>
<i>Fig. 121: Estilo Pampas alisado, cuerpos decorados con líneas incisas.</i>	<i>207</i>
<i>Fig. 122: Cuerpos decorados con círculos estampadas del estilo Pampas alisado.</i>	<i>208</i>
<i>Fig. 123: Estilo Pampas alisado decoración con líneas incisas sobre aplicación.</i>	<i>209</i>
<i>Fig. 124: fragmentos del estilo Pampas alisado con decoración de líneas incisas sobre aplicaciones.</i>	<i>210</i>
<i>Fig. 125: Fragmentos del estilo Pampas alisado con decoraciones de aplicaciones en forma de botones con incisiones en forma de " X".</i>	<i>211</i>
<i>Fig. 126: Fragmentos del estilo Pampas: base de la variante 4 y asas de las variantes 1, 2, 3 y 4.</i>	<i>212</i>
<i>Fig. 127: Agarraderas con/o sin decoración, variante 5.</i>	<i>213</i>
<i>Fig. 128: Ruecas elaboradas a partir de masa de arcilla.</i>	<i>214</i>
<i>Fig. 129: Ruecas elaboradas a partir de fragmento de cerámica.</i>	<i>215</i>
<i>Fig. 130: Preforma de ruecas o tapones a partir de fragmentos de cerámica.</i>	<i>216</i>
<i>Fig. 131: Preforma de ruecas o tampones elaboradas a partir de fragmentos de cerámica.</i>	<i>217</i>
<i>Fig. 132: Figurinas antropomorfas.</i>	<i>218</i>
<i>Fig. 133: Ollas del estilo pampas rojo pulido, variantes 5 y 2.</i>	<i>222</i>
<i>Fig. 134: Ollas y cántaros del estilo Pampas rojo pulido, variantes 4 y 5.</i>	<i>223</i>
<i>Fig. 135: cántaros de la variante 7, estilo Pampas rojo pulido.</i>	<i>224</i>
<i>Fig. 136: Cántaros de las variantes 11, estilo Pampas rojo pulido.</i>	<i>225</i>
<i>Fig. 137: Cantaros del estilo pampas rojo pulido, variantes 11 y 12.</i>	<i>226</i>
<i>Fig. 138: Cuencos del estilo Pampas rojo alisado, variante 1.</i>	<i>227</i>
<i>Fig. 139: Cuencos de las variantes 2 y 6, estilo Pampas rojo pulido.</i>	<i>228</i>
<i>Fig. 140: Cuencos de la variante 6 y tazón de la variante 3, estilo Pampas rojo pulido. .</i>	<i>229</i>
<i>Fig. 141: Bases de la variante 1, estilo Pampas rojo alisado.</i>	<i>230</i>
<i>Fig. 142: Asas de la variante 1, 2, 3 y 5, estilo Pampas rojo pulido.</i>	<i>231</i>
<i>Fig. 143: Crisoles parcialmente fragmentados.</i>	<i>232</i>

<i>Fig. 144: Ollas de la variante 4 y cántaro de las variantes 4, 5 y 8; tipo Pallaucha rojo.</i>	235
<i>Fig. 145: Cántaros de la variante 9 y botellas, tipo Pallaucha rojo.</i>	236
<i>Fig. 146: Taza y base, tipo Pallaucha rojo.</i>	237
<i>Fig. 147: Platos de la variante 1 y cántaro variante 10, estilo Chupas.</i>	239
<i>Fig. 148: Fragmentos de base y cuerpos, estilo Chupas.</i>	240
<i>Fig. 149: Platos y cuencos de la variante 1, estilo Paracas</i>	242
<i>Fig. 150: Estilo Paracas similares a Menzel et al. (1964:351. fig. 33 c-2; fig. 47d, fase 6 y 8 Callango.)</i>	243
<i>Fig. 151: Estilo Paracas con representaciones de felino, y diseños incisos.</i>	244
<i>Fig. 152: Cerámica decoración incisa con pintura post-coccion.</i>	246
<i>Fig. 153: Platos de las variantes 1, 2 y 7. Tipo Pallaucha pulido.</i>	248
<i>Fig. 154: Tazas de la variante 1, tipo Pallaucha pulido.</i>	249
<i>Fig. 155: Platos de la variante 7, estilo decoración negativa.</i>	251
<i>Fig. 156: Cuerpos, estilo decoración negativa.</i>	252
<i>Fig. 157: Frecuencia de formas de cerámica por capa de la unidad 11B.</i>	253
<i>Fig. 158: Frecuencia de estilos cerámicos por capa y secuencia de ocupación.</i>	255
<i>Fig. 159: Porcentaje formas en la unidad 11B.</i>	256
<i>Fig. 160: Porcentaje de estilos en la unidad 11B.</i>	257
<i>Fig. 161: Núcleos mixtos.</i>	260
<i>Fig. 162: Núcleo mixto</i>	261
<i>Fig. 163: Raspados en cuarzo.</i>	262
<i>Fig. 164. puntas de proyectil en obsidiana.</i>	265
<i>Fig. 165: Puntas de proyectil en obsidiana.</i>	266
<i>Fig. 166: Fragmentos de desechos de talla en obsidiana.</i>	267
<i>Fig. 167: Machacadores en cantos rodados.</i>	270
<i>Fig. 168: Machacadores en cantos rodados.</i>	271
<i>Fig. 169: Machacadores en cantos rodados.</i>	272
<i>Fig. 170: Machacadores en cantos rodados.</i>	273
<i>Fig. 171: Percutores en cantos rodados.</i>	275
<i>Fig. 172: Percutor en canto rodado.</i>	275
<i>Fig. 173: Yunque en cantos rodados, nótese las huellas de uso.</i>	278

<i>Fig. 174: yunques en cantos rodados, nótese los desgastes en la superficie</i>	<i>279</i>
<i>Fig. 175: Yunques, nótese los desgastes en la superficie del artefacto.....</i>	<i>280</i>
<i>Fig. 176: Martillos, parcialmente fragmentados.</i>	<i>282</i>
<i>Fig. 177: Martillos con superficies lisas.</i>	<i>283</i>
<i>Fig. 178: Morteros parcialmente fragmentados.</i>	<i>285</i>
<i>Fig. 179: Preforma de morteros.....</i>	<i>286</i>
<i>Fig. 180: Porras parcialmente fragmentados.....</i>	<i>287</i>
<i>Fig. 181: Repujador.....</i>	<i>288</i>
<i>Fig. 182: pulidor.....</i>	<i>289</i>
<i>Fig. 183: Piedras con superficies incisas, nótese la dirección de las líneas.....</i>	<i>290</i>
<i>Fig. 184: Piedras incisas con diseños lineales, nótese la fig. C, la piedra forma parte de un muro.....</i>	<i>291</i>
<i>Fig. 185: Piedra incisa con diseños lineales, proviene del contexto 9.</i>	<i>292</i>
<i>Fig. 186: Piedra incisa del contexto 9, nótese la distribución de las incisiones.</i>	<i>293</i>
<i>Fig. 187: Porcentaje de material lítico según industrias en la unidad 11B.</i>	<i>295</i>
<i>Fig. 188: Cantidad de material lítico según industrias en la unidad 11B.</i>	<i>295</i>
<i>Fig. 189: Cantidad de artefactos en la unidad 11B.</i>	<i>296</i>
<i>Fig. 190: Porcentaje de artefactos en la unidad 11B.....</i>	<i>297</i>
<i>Fig. 191: Óseo trabajado (punzón).....</i>	<i>298</i>
<i>Fig. 192: Óseo trabajo (punzón).....</i>	<i>299</i>
<i>Fig. 193: fragmentos de cuentas en óseo.</i>	<i>300</i>
<i>Fig. 194: artefacto óseo no definido.</i>	<i>300</i>
<i>Fig. 195: Granos carbonizados no identificados.....</i>	<i>302</i>
<i>Fig. 196: Granos de maní parcialmente carbonizadas.....</i>	<i>302</i>
<i>Fig. 197: Nódulos de metal.....</i>	<i>303</i>
<i>Fig. 198: Fragmentos de metal en bruto.....</i>	<i>304</i>
<i>Fig. 199: Fragmento de aguja en antracita.</i>	<i>304</i>
<i>Fig. 200: dibujo de paramento de la arquitectura de la primera ocupación, nótese la disposición de las piedras en forma horizontal.</i>	<i>305</i>
<i>Fig. 201: paramento interior del espacio arquitectónico 1, muestra las piedras dispuestas en forma horizontal.</i>	<i>306</i>

Fig. 202: Dibujo de paramento de la arquitectura de la segunda ocupación, nótese la disposición de las piedras en forma vertical. 307

Fig. 203: imagen del paramento exterior del espacio arquitectónico 3 de la segunda ocupación..... 307

ÍNDICE DE TABLAS

<i>Tabla 1: Cuadro de inventario de los materiales diagnósticos.</i>	<i>159</i>
<i>Tabla 2: Morfología de platos y sus respectivas variantes.....</i>	<i>163</i>
<i>Tabla 3: morfología de cuencos y sus respectivas variantes.</i>	<i>164</i>
<i>Tabla 4: Morfología de tazones y sus respectivas variantes.</i>	<i>165</i>
<i>Tabla 5: Morfología de tazas y sus variantes.</i>	<i>165</i>
<i>Tabla 6: morfología de ollas y sus respectivas variantes.</i>	<i>166</i>
<i>Tabla 7: morfología de los cántaros y sus respectivas variantes.....</i>	<i>168</i>
<i>Tabla 8: Morfología de bases y sus variantes.....</i>	<i>169</i>
<i>Tabla 9: morfología de asas y sus variantes.....</i>	<i>170</i>
<i>Tabla 10: Frecuencia de formas de cerámica por capa en la unidad 11B.....</i>	<i>253</i>
<i>Tabla 11: Frecuencia de estilos en relación a las capas y secuencia de ocupación.....</i>	<i>254</i>
<i>Tabla 12: cantidad y porcentaje de formas de cerámica en la unidad 11B.....</i>	<i>256</i>
<i>Tabla 13: Cantidad y porcentaje de estilos cerámicos en la unidad 11B.....</i>	<i>257</i>
<i>Tabla 14: cantidad y porcentaje de líticos acuerdos a materia prima e industrias.</i>	<i>294</i>
<i>Tabla 15: frecuencia y porcentaje de artefactos por capa.</i>	<i>294</i>
<i>Tabla 16: Cantidad y porcentaje de líticos de acuerdo a las industrias.</i>	<i>295</i>
<i>Tabla 17: Cantidad y porcentaje de artefactos en la unidad 11B.....</i>	<i>296</i>
<i>Tabla 18: Secuencia de ocupación en sitio arqueológico de Pallaucha siguiendo a la propuesta de Kaulicke (2010).</i>	<i>310</i>
<i>Tabla 19: Resumen de secuencia cultural del periodo formativo tardío en la parte alta del montículo II de Pallaucha: cerámica y arquitectura (modelo del grafico tomado de Mendoza 2018).....</i>	<i>322</i>

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, los estudios sobre el periodo Formativo en la región de Ayacucho se han enfocado principalmente en los sitios monumentales de carácter público, tales como Campanayuc Rumi Matsumoto y Caveró (2012), Tukri Apu Urqu Huamaní (2020), Tipe (2021), Aguilar (2023), Mendoza y Vivanco (2023), el sitio de Layri Rumi Cucho (2024). La mayoría de estas investigaciones coinciden en señalar la funcionalidad ceremonial, así como documentar las transformaciones arquitectónicas a partir de constantes remodelaciones y renovaciones.

Sin embargo, los temas vinculados a las actividades domésticas, productivas y rituales asociados a los contextos habitacionales han recibido poca atención. En este sentido, la presente investigación se enmarca en el proyecto de investigaciones arqueológicas Pallaucha, Vilcashuaman-Ayacucho, autorizado mediante la resolución directoral N° 000222-2023-DCIA/MC, de fecha 17 de mayo del 2023. El propósito central es analizar las actividades de enterramiento ritual y la secuencia ocupacional en la parte alta del montículo II de Pallaucha, en donde se registran prácticas semejantes a las observadas en la sierra norte, como los enterramientos rituales de templos de la tradición Kotosh.

Durante la segunda temporada de campo (2023) se excavó la unidad 11B, ubicada en la parte alta del montículo II. Las características arquitectónicas y su disposición muestran particularidades que no corresponden exactamente a los patrones típicos del formativo en Ayacucho, sino que evidencian prácticas de emulación arquitectónica comparables con los casos de Pacopampa Seki et al. (2008) y Kuntur Wasi Inokuchi (2008). Sin embargo, en Pallaucha se trata de una arquitectura doméstica modificada, lo que diferencia de los sitios monumentales de la sierra norte.

Las excavaciones revelaron una larga secuencia ocupacional desde el formativo tardío (800-500 a.C.) hasta el periodo intermedio tardío (900-1496 d.C.), siendo el periodo formativo el de mayor complejidad y permanencia. Aunque no se registraron evidencias del intermedio temprano ni horizonte medio, los materiales recuperados del intermedio tardío se asocian a una ocupación vinculada a actividades pastoriles y agrícolas.

El análisis de los contextos evidencia que los enterramientos estuvieron directamente relacionados con la finalización del uso de los recintos, la cual se manifestaba en rituales de quema, rompimiento de vasijas, inversión de artefactos y desmantelamiento de los muros. A partir del estudio de la cerámica y la arquitectura se ha definido al menos tres momentos principales de ocupación durante el formativo, a los que se suma una cuarta asociada al periodo intermedio tardío. Por los objetivos y el título de este trabajo, nos centramos principalmente en los materiales culturales asociados al periodo formativo, pero sin dejar de lado a las evidencias del intermedio tardío, por ello para tener una visión general a partir del material cerámico hemos decidido dibujar y armar una secuencia y tipología general para ver la ausencia y recurrencia de los tipos y formas

La primera ocupación corresponde Formativo tardío (800-500 a.C) viene a ser los primeros rellenos sobre la capa estéril asociado a cerámica fina muy similar a los acabados de Kichkapata y la cerámica de la tradición Paracas decoración negativa así mismo está el estilo Pampas rojo pulido, **la segunda ocupación** se asocia Formativo final (500-200 a.C) responden a las construcciones de las E-As 3 y 13, cuyas construcciones muestran una arquitectura de doble hilera a partir de piedras grandes en las bases dispuestas de manera vertical; la cerámica que representa es el estilo post-cocción, Pampas alisado y el tipo Pallaucha rojo. **La tercera ocupación** se encuentra sobre los rellenos de los anteriores, aquí se construyen los recintos 1, 2, 5 y 6 la tecnología constructiva son muros de doble hilera a partir lajas de piedras canteadas achatadas rectangulares dispuestas de manera horizontal unidas con argamasa de barro, la cerámica que representa es el estilo Chupas, así también está el estilo Paracas con representaciones de felino, círculos estampados concéntricos, garras y representaciones de aves, similares a los diseños reportados por Menzel et al. (1964), y finalmente **la cuarta ocupación** corresponde a los grupos del post-formativo, es decir al periodo intermedio tardío (900-1496 d.C), asociado con las capas superficiales, si bien no hemos encontrado arquitectura asociada, pero se recuperó regular cantidad de cerámica estilo Tanta Orqo relacionada con la preparación de alimentos, cabe indicar que estos materiales no nos sirven para explicar el proceso de enterramiento, pero nos permite aclarar y decir que las prácticas de enterramiento solamente se dieron en el periodo formativo, mientras que en el periodo intermedio tarde se pierde este tipo de prácticas.

En este marco la presente tesis titulada “Actividades de enterramiento ritual y secuencia ocupacional en la parte alta del montículo II de Pallaucha, periodo formativo, Vilcashuamán – Ayacucho” presenta de manera parcial los resultados preliminares obtenidos en la unidad 11B, reconociendo que el sitio en su conjunto presenta aun problemáticas más amplias que deberán abordarse en futuras investigaciones.

El problema principal es entender las actividades del enterramiento ritual y la secuencia ocupacional, para ello nos formulamos las siguientes interrogantes: ¿Cuál fue el rol de las actividades de enterramiento de las estructuras arquitectónicas y quiénes las practicaban?, ¿Cuántos momentos de ocupación se pueden identificarse en la parte alta del montículo II?, ¿Cómo se desarrollaron los procesos de enterramiento arquitectónico y que eventos rituales estuvieron involucrados?, ¿Cuál es la funcionalidad de los recintos y qué actividades se realizaron al interior de ellas?. Para responder a estas interrogantes planteamos nuestros objetivos.

Objetivos generales:

- Realizar excavaciones arqueológicas en la parte alta del montículo II
- Estudiar las actividades del enterramiento ritual y secuencia ocupacional en la parte alta del montículo II de Pallaucha.

Objetivos específicos:

- Establecer la secuencia ocupacional y el planeamiento arquitectónico de la parte alta del montículo II de Pallaucha.
- Identificar los eventos rituales vinculados con los procesos de enterramiento arquitectónico.
- Determinar la funcionalidad de las estructuras circulares en cada momento de ocupación.
- Analizar los materiales culturales recuperados en la excavación de la unidad 11 B.

Formulamos la siguiente hipótesis: en la parte alta del montículo II de Pallaucha existió una larga secuencia ocupacional comparable con otros sitios del periodo formativo. Durante este proceso se llevaron a cabo actividades de enterramiento y renovación de estructuras, acompañadas de eventos rituales que marcaron la transición entre diferentes etapas de ocupación. Dichas prácticas reflejan una concepción cíclica del uso del espacio arquitectónico, vinculado tanto a las dinámicas domésticas como a las costumbres rituales de los grupos que habitaron el sitio.

El desarrollo de la presente tesis se organiza en cinco capítulos, además de la introducción, conclusiones y bibliografía. Cada capítulo cumple una función específica dentro del proceso investigativo, orientado a comprender la problemática arqueológica planteada en el área del estudio.

Capítulo I: En este capítulo se presentan los aspectos generales del área donde se llevó a cabo la investigación. Se describe de manera detallada la ubicación geográfica, las vías de acceso y las características físicas del territorio, incluyendo su geomorfología, pisos ecológicos, recursos hídricos, tipos de suelo y condiciones climáticas. Asimismo, se revisan los antecedentes de la investigación vinculados al sitio y a su entorno, resaltando los principales aportes y vacíos de conocimiento. Este capítulo proporciona el contexto geográfico y cultural necesario para comprender la relevancia del sitio dentro del periodo formativo en la región de Ayacucho.

Capítulo II: Se desarrolla el marco teórico que sustenta la investigación incorporando las principales propuestas y enfoques conceptuales elaborados por diversos autores.

Se exponen las categorías analíticas empleadas en el estudio, tales como las nociones de ritual, enterramientos, renovaciones, contextos asociados y el del templo. Asimismo, se incluyen las consideraciones cronológicas sobre el periodo formativo, con énfasis en su desarrollo regional y las secuencias temporales relevantes para el área de Ayacucho. Finalmente, se presenta el marco histórico referencial, en el que se discuten los antecedentes culturales y las problemáticas relacionadas con la ocupación y el uso del espacio en Pallaucha, estableciendo las bases interpretativas para el análisis posterior.

Capítulo III: Se describe los trabajos de campo realizados en el montículo II del sitio arqueológico Pallaucha, detallando la metodología de excavación aplicada y los procedimientos técnicos empleados. Asimismo, se presenta una descripción general del sitio, incluyendo su toponimia, delimitación espacial, unidades de excavación y contexto paisajístico.

Se exponen los resultados obtenidos durante las excavaciones, con descripciones detalladas de las unidades excavadas, enfatizando los rasgos arquitectónicos, secuencias estratigráficas, contextos culturales, materiales recuperados y estructuras asociadas.

El propósito de este capítulo es ofrecer una visión integral del trabajo empírico desarrollado en campo, fundamento esencial para el análisis posterior de los materiales

Capítulo IV: En este capítulo se presentan los trabajos de gabinete efectuadas tras la fase de campo, enfocados en el análisis sistemático de los materiales arqueológicos recuperados de la unidad 11B. se detallan los procedimientos analíticos y las categorías de clasificación utilizadas en el estudio de los diferentes tipos de materiales: cerámica, lítica, artefactos óseos, restos metálicos y elementos arquitectónicos, cada conjunto es examinado en función a sus características tecnológicas tipológicas y funcionales, permitiendo establecer patrones de uso, manufactura y deposición.

Este análisis busca aportar la información sobre las actividades desarrolladas en el sitio, así como sobre las relaciones culturales y cronológicas inferidas a partir del registro material.

Capítulo V: está referido a la interpretación y discusión de las informaciones obtenidas de campo y gabinete. Se exponen las ocupaciones en base a los materiales recuperados y los eventos asociados, como las actividades en el proceso de enterramiento y uso del espacio. Nuestras conclusiones son a modo de hipótesis preliminares y posibles respuestas. Finalmente, se incorpora la bibliografía

CAPÍTULO I

GENERALIDADES

1.1 Ubicación

El sitio arqueológico Pallaucha se encuentra ubicado dentro de la jurisdicción del distrito de Vilcashuamán, provincia del mismo nombre en la región Ayacucho. Situado en la margen izquierda del río Pampas, al sur de la ciudad de Huamanga y al este de la provincia de Vilcashuamán, en la sierra centro sur del Perú. En la carta geográfica, la zona central del sitio arqueológico se localiza entre las coordenadas UTM 0618883.215 E 8486782.13 N a una altitud de 3,762 - 4180 msnm., según la carta Nacional, hoja 28 - O (Chincheros).

El área de estudio tiene sus límites: por el norte, con la laguna Pallaucha; por el sur, con los campos de cultivo de centro poblado del Putaqa; por el este, cerro Ccolpamoqo; y por el oeste, con los terrenos agrícolas de Pallauchapampa. La capital de la provincia de Vilcashuamán está ubicada sobre la margen izquierda del río Pampas, a 117 km de Huamanga capital del departamento de Ayacucho.

Para llegar a Vilcashuamán, la capital de la provincia del mismo nombre, se debe recorrer la carreta afirmada que conecta Ayacucho con Cusco hasta el sector denominado Toqto. Desde este punto, el desplazamiento continúa por una variante que conduce hacia Cangallo y posteriormente hasta el lugar conocido como Condorqocha, para finalmente proseguir el trayecto hacia la ciudad de Vilcashuamán. El viaje tiene una duración aproximada de una hora y media, dependiendo las condiciones del clima y del estado de la vía. Esta ruta atraviesa zonas altoandinas caracterizadas por un relieve accidentado, con pendientes pronunciadas y pequeñas quebradas, lo que permite observar paisajes propios de la sierra sur Ayacuchana, así como áreas de pastoreo y pequeñas comunidades asentadas a lo largo del recorrido.

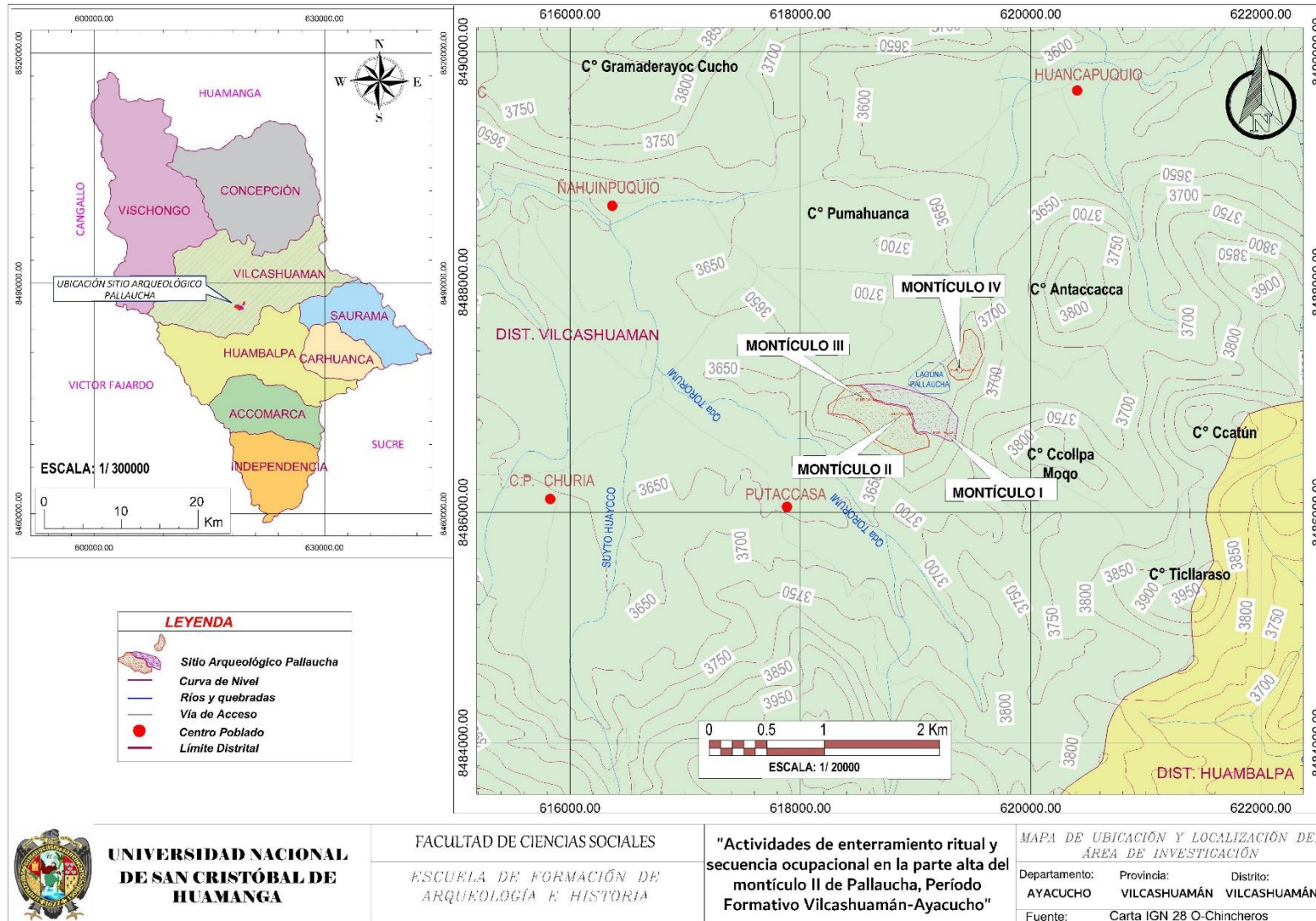


Fig. 1: Mapa de ubicación del sitio arqueológico de Pallaucha.

1.2. Acceso

Para llegar al sitio arqueológico de Pallaucha, se utiliza la carretera Ayacucho-Cusco hasta el abra de Toqto (4500 msnm). Desde este punto, se toma el ramal que conduce hasta la localidad de Condorqocha y, posteriormente, se continua por la carretera asfaltada con dirección hacia Vischongo y Vilcashuamán.

Desde plaza principal de esta provincia, se accede mediante una tocha carrozable hacia el lado sureste, con dirección al distrito de Carhuanca o Saurama, recorriéndose aproximándose 4 kilómetros hasta llegar al lugar denominado Pallauchapampa. Esta zona se caracteriza por ser una planicie con ligeras elevaciones y presencia de abundante vegetación adyacente a cultivos y plantaciones de árboles.

1.3. Características geográficas

El sitio arqueológico Pallaucha se encuentra ubicado en la región Suni Pulgar (1981), en el límite entre las áreas aptas para la práctica de la agricultura y el inicio de las zonas destinadas al pastoreo. La vegetación pertenece al tipo que Weberbauer (1945) denominó pajonal de puna de 10 a 15 cm. de altura. Actualmente, los espacios adyacentes son aprovechados para el cultivo de tubérculos como papa (*Solanum tuberosum*), mashua (*Tropaeolum tuberosum*), olluco (*Ullucus tuberosus*), oca (*Oxalis tuberosa*) y granos como cebada (*Hordeum vulgare*), haba (*vicia faba*) y forrajes como la avena (*avena sativa*).

Por ello, se ha considerado describir no solo el sitio arqueológico, sino también las zonas circundantes, debido a que los diferentes pisos ecológicos se complementan entre sí. La sociedad que estamos estudiando debió conocer profundamente su entorno aprovechando las fluctuaciones climáticas para su desarrollo y subsistencia. El área de estudio está enmarcada en la margen izquierda de la Cuenca del río Pampas:

La cuenca del río Pampas pertenece al sistema hidrográfico de la vertiente del Atlántico, presenta una superficie de drenaje de 23 236,37 km², desde nacimiento en la laguna de Choclococha, a una altitud aproximada de 4 454 msnm, hasta su desembocadura en la margen izquierda del río Apurímac, a una altitud aproximada de 975 msnm. (Ministerio de Agricultura, 2010, p. 6)

Las características geográficas son variadas y están determinadas por la presencia de río Pampas y los grandes cerros que los rodean, generando una topografía con presencia laderas, pampas con ligeras inclinaciones, riachuelos y áreas de bofedales. Estos elementos originan diversos microclimas, de modo que cada piso ecológico presenta componentes particulares que son aprovechados por la población local tanto para la agricultura como para la ganadería.

1.3.1. Pisos ecológicos

El área de estudio está circunscrita por tres pisos ecológicos determinados por la altitud de los cerros y por la presencia de microcuencas ligeramente estrechas y gargantas profundas. En estos espacios la flora y fauna se configuran en función de los microclimas que se generan desde las orillas de la margen izquierda del río Pampas hasta las elevaciones del cerro Lawirasqa y Anawarque (4300-4500 msnm). En la actualidad, la población que habita estas inmediaciones realiza diversas actividades aprovechando los recursos que el medio geográfico ofrece

De igual manera, los hombres prehispánicos de esta zona debieron haber conocido perfectamente cada piso ecológico. Cada etnia se esforzaba en controlar un máximo de pisos y nichos ecológicos para aprovechar los recursos que, en las condiciones andinas, se daban solo allí.

Seguramente cada uno de estos espacios ha sido aprovechado de manera simultánea de acuerdo a sus necesidades. Esto quiere decir que las unidades domésticas dedicadas exclusivamente al pastoreo de auquénidos en la puna, cultivo de maíz o recolección de wanu en la costa, trabajos de madera o cosecha de la coca en las yungas NO PERDIAN sus derechos a terrenos productores de tubérculos y de quinua en el núcleo. Tales derechos se reclamaban y ejercían a través de lazos de parentesco mantenidos y periódicamente reafirmados ceremonialmente en sus asentamientos de origen. (Murra, 2002, p. 127-128).

Esto nos sugiere que el hombre estuvo estrechamente relacionado con medio que lo rodeaba. A continuación, se detallan las regiones naturales de la provincia de Vilcashuamán, tomando en cuenta las propuestas de Pulgar (1981) y Tosi (1960).

Región Yunga fluvial. Según Pulgar (1981) comprende en 1000 a 2300 msnm. La palabra “Yunca o Yunga” en la lengua runasimi significa “valle cálido en aimara “mujer estéril”. También es el nombre de una cactácea. Asimismo, Tosi (1960) lo denomina “bosque espinoso subtropical”.

Según la clasificación del proyecto Qapaq Ñan, Cama y Paucarima (2004) señalan que esta región se encuentra en el flanco oriental, entre las laderas del cono de deyección del río Pampas, en su recorrido por la provincia de Vilcashuamán, entre los 1900 y 2400 msnm, y los conos de deyección de los ríos Vischongo y Pomatambo (p. 26-27).

Esta región se caracteriza por presentar un relieve accidentado valles estrechos, quebradas gargantas, lugar por donde discurren torrentadas en tiempos de lluvias entre noviembre y abril, algunas de las actividades agrícolas siendo los principales frutales, en estos terrenos angostos son afectados por las inundaciones, el clima es cálido. El aire es poco húmedo y seco, mientras que la humedad atmosférica es poco perceptible. Tiene fuertes precipitaciones entre los meses de diciembre y marzo, meses en los que la evaporación es más intensa y contribuye a la humedad atmosférica y a la condensación. Las precipitaciones de verano discurren por los huaycos y quebradas secas. Entre la flora y fauna de esta región tenemos:

Flora. Existe una variedad de plantas mismos se describen en las siguientes líneas.

Frutas nativas: palta (*Persea americana*), lúcuma (*Lucuma obovata*), Pacae (*Inga fenillei*), chirimoya (*Annona cherimola*), matus o guayabo (*Psidium guajava*), granadilla (*Passiflora ligularis*), cultivos introducidos como el higo (*Ficus carica*), níspero (*eriobotrya japónica*), limón (*citrus limon*), manzana (*malus domestica*), pitahaya (*selenicereus undatus*).

Plantas arbustivas: por el molle (*Snichus molle*), sauce (*Salix chilensis*), paqpa o cabuya (*Agave*), lambras (*alnus jorulense*), pati (*Eriotheca ruizii*), warango (*Acracia*

macracantha), tuna (*Apuntia ficus indica*), sankay (*Trichocereus peruvianus*), algodón (*Gossypium peruvianum*) y chamana (*Dodonaea viscosa*).

Fauna. entre los animales tenemos a: zorzal (*Merula serrana*), cernícalo (*Falco sparveriuin*) comadreja (*Mustela Frenata*), cernícalo (*Falco sparveriuin*). Loro (*psittacoidea*, chiwillo (*dives warszewiczi*), picaflor (*trochilidae*) zorro andino (*lycalopex culpaeus*).

Región Quechua: Etimológicamente, la palabra quechua significa tierras templadas ubicándose entre los 2300 y 3500 msnm. Pulgar, (1981). Asimismo, se le conoce como “Estepa Espino Montano Bajo” Tosi (1960). En la provincia de Vilcashuamán podemos ubicar en las partes bajas de los valles interandinos que forman los ríos Vischongo y Pomatambo.

En la zona de estudio, las altitudes extremas máximas y mínimas corresponden a la parte final del cono de deyección en Tinuc y al cono de deyección sobre el que se asienta Vischongo. Se ubican dentro de esta zona pampas, lomas, huaicos, cañones y laderas de suave o fuerte pendiente. (Cama y Paucarima, 2004, p. 27)

El clima dominante de esta región es templado y agradable; con notable diferencia de temperatura entre el día y la noche, el sol y la sombra. La temperatura media anual fluctúa entre 11° C y 16° C, las máximas entre 22° C y 29° C y la mínima entre 7° C-4° C durante el invierno, es decir, de mayo a agosto. (Pulgar, 1981, p. 83)

Las precipitaciones que varían entre 250 y 500 mm del promedio anual, en los meses de diciembre a marzo, se puede observar presencia de lluvias, neblinas, tormentas eléctricas mismos producen huaicos inundaciones en las partes bajas. A pesar de la escasez de las aguas la agricultura en esta región es base de riego donde la mayor parte de los alimentos son para el autoconsumo. Entre los recursos naturales que nos ofrece esta región son los siguientes:

Flora. Existe una variedad de plantas entre las nativas, importadas, medicinales y domésticas mismas se han adaptado en esta región. De la misma forma, algunas especies de la región yunga fluvial, existen en esta región también.

Especies nativas: molle (*Snichus molle*), sauce (*Salix chilensis*), higuierilla (*Ricinus Communis*), paqpa o cabuya (*Agave*), pepino silvestre (*Salpichroa glandulosa*), lambras

(*alnus jorulense*), pati (*Carica augustio*), chamana (*Dodonea viscosa*), huarango (*prosopis padilla*), tara (*Cacsalpinia spinoza kuntze*), chillka (*Baccharis salicifolis*), tuna (*Apuntia ficus indica*), sankay (*Trhichocereus peruvianus*), yanay warmi (*Plumbago coerulea*), anku kichka (*Opuntia subulata*), waqra kichka (*Barnadesia Sp*), tankar kichka (*Durantha dombeyana*), pusoqoykichka, tabaco silvestre (*Nicotiana sp*), y chamana (*Dodonea viscosa*).

Especies importadas: Ciprés (*Cupressus*), pino (*Pinus*), canela (*Cinnamomum verum*), el eucalipto (*Eucaliptos globulos*), carrizo (*Phragmites australis*).

Frutales: guinda (*Pronus capulí*), higo (*Ficus carica*), nogal (*Juglaus regia*), lima dulce (*Citrus limeta*), níspero (*Eryobotrya japonica*), durazno (*Prunus persica*), lúcuma (*Lucuma obovata*), Pacae (*Inga fenillei*), la naranja (*Citrus sincuris*), palta (*Persea americana*), mandarina (*Citrus nobiles*), granadilla (*Passiflora ligularis*), maracuyá (*Passiflora edulis*).

Especies domesticas: papa (*Solanum tuberosun*), arvejas (*Pisum satiyun*), maíz (*Zea mays*), trigo (*Triticum*), toronjil (*Melissa officinalis*), caña de azúcar (*Saccharum officinarum*), lechuga (*Lactuca sativa*), espinaca (*Spinacia oleracea*), cebada (*Hoedeun Vulgare*), zanahoria (*Daucus Carota*), brócoli (*Brassica oleracea var. Itálica*), coliflor (*Brasica oleraceae*), col (*Brassica oleraceae*), perejil (*petroselinum sativum*), yacon (*Polymia sonchifolia*), culantro (*Coriandrum Sativum*), apio (*Apium graveolens*), betarraga (*Beta Vulgaris*), cebolla (*Allium cepa*), zapallo (*Cucúrbita peopo*), calabaza (*Cucurbita moschata*), caigua (*Cyclanthera pedata*), tomate (*Lycopersicum esculentum*), frejol (*Phaseolus Vulgaris*), matico (*Piper angustifolium*).

Especies no domesticadas: sillkau (*Bidens pilosa*), pusuquy kichka (*Opuntia tunicata*), amor seco (*Xanthiumespinosus*), remilla (*Senecio rudbeckiaefolius*), llantén (*Plantago lanceolata*), marku (*Ambrosia peruvian Wild*), Anís silvestre (*Anisum vulgare*), mostaza silvestre o yuyo (*Sinapis arvensis*), ataqu (*Amarantus hybridus*), nabo silvestre (*Raphanus raphanistrum*), trébol o carretilla (*Medicago hypsida*), sonaja (*Crotalaria incana*), campanilla rosada (*Convolvulus*), Puchqu-Puchqu, orégano (*Origanum vulgare*), wakatay (*Tagetes minuta*), chikchimpay (*Tagetes multiflora*), mana yupa (*Demonium molleculum*), paiqo (*Chenopodium abrosioidea*), nuchku (*Solanum nigrum*), ichu (*Stipa mucronata*),

cebadilla (*Avena sterilis*), malva silvestre (*Anoda cristata*), hierva buena (*Menta viridis*), leche-leche (*Euphorbia peplus*), sunchu (*Viguiera lanceolata*), diente de león (*Taraxacum taraxacoides*), retama (*Spotium junca*), puro puro (*Passiflora mollissima*).

Fauna. La fauna que todavía subsiste tenemos al: zorzal (*Merula serrana*), perdiz (*Notoprocta pentlanti australietii*), zorrino (*Canepatus rex*), tarantula (*Lycosa tarantula*), sapo (*Anura*), comadreja (*Mustela Frenata*), cernícalo (*Falco sparveruin*). Loro (*psittacoidea*), chiwillo (*dives warszewiczi*), picaflor (*trochilidae*), pato andino (*oxyura ferrugínea*), cuy (*Cavia porcellus*); perro (*Canis lupus familiaris*). Así mismo entre los animales introducidos por la colonia tenemos a Vacunos (*Bos taurus*); caprinos (*Capra aegagrus hircus*); ovinos (*Ovis aries*); chancho (*Sus scrofa domesticus*); caballo (*Equus caballus*); gato (*Felis catus*); gallinas (*Gallus gallus domesticus*).

Región Suni. Según Pulgar (1981), los antiguos pobladores lo llamaron tierras altas al relacionarla con la región quechua, en el idioma runa-simi significa “alto” “largo”. Mientras tanto Tosi (1960) lo denomina “páramo montano”, altitudinalmente esta región se ubica entre 3500 a 4100 msnm, presenta un relieve variado tal como describe, Cama y Paucarima (2004), “pampas medias, las zonas de escarpes (cerro Ccatun Rumi), los flancos o vertientes, las quebradas (Molino Haycco) y los cañones (Sallalli-Tincuc), en donde el relieve se hace más abrupta” (p. 27).

El clima es frío y seco, con viento helado y fuertes lluvias en temporada, con presencia de heladas en las temporadas secas, con temperaturas que oscilan entre 7° C y 10° C., máximas superiores a 20° C. y mínimas invernales de -1° C y -16° C (mayo-agosto). La precipitación promedio es de 800 mm, por año Pulgar (1981).

En las partes bajas y de laderas protegidas, se encuentra el bosque denso en laderas con queñuales y quishuares. Las partes altas están cubiertas por los pajonales en cuyas laderas se encuentra el titankal, formación constituida por el gigante de los Andes la puya Raimondi. (Baldeon et al. 2004, p.15).

Dentro de esta región se encuentra nuestra área de estudio “sitio arqueológico Pallaucha”, mismo que está asociado a fuentes de agua (puquiales), riachuelos, lagunas y una extensa área de bofedales en su alrededor, estas formaciones están acompañadas por

pajonales, gramíneas y césped de la puna mismos son el sustento forrajero para la ganadería de esta zona. Su relieve plano ondulado tiene una inclinación de 1° a 2° y una extensión reducida que puede alcanzar una superficie de 10 km². Entre las comunidades asentadas en esta región tenemos: Churia, Estaciapata Huancapuquio, Putaqa, entre otros.

Flora. Existe una variedad de plantas que hemos clasificado en plantas arbustivas, herbáceas y productos domésticos cultivados.

Plantas arbustivas: Llaulli kichka (*barnadesia dombeyana*), kiswar (*Buddleia spp*), Qenual (*Polleéis racimosa*), Chillka (*Bacares sp*), el motuy (*Cassita sp*), Chachas (*Escallonia recinosa*), Chinli taya (*Baccharis sp*), lambras (*Alnus acuminata*), waranhuay (*Samboa polium sp*), Anku kichka (*Oopuntia Ficus indica*), Tullma (*Marcella Pubiflora*), Tikanka (*Puya Raimondi*), Yana taya (*Baccharis hetherolopis*), Eucalipto (*Eucalyptus Globulos*), Tankar kichka (*Duranta dombeyana*), Tola (*Lepidophyllum*), Waraqa (*Opuntia flocosa*), Sankay (*Trichocereus peruvianus*), entre otros.

Plantas herbáceas: ichu (*Stipa ichu*), muña (*Minthostachys mollis*), marmaquilla (*Eupatorium sp.*).

Productos Cultivados: Papa (*Solanun tuberosum*), Olluco, (*Ullucuo tuberoson*), Mashua (*Tropaeolum tuberosun*), Oka (*Oxalis tuberon*) y granos como: Quinoa (*Chenopodium quinoa*), Haba (*Vicia Faba*), Cebada (*Hordeun vulgare*), Trigo (*Triticum aestivan*) y forrajes como la avena (*avena sativa*) que utilizan como forraje para el alimento de los ganados.

Fauna. en esta región podemos encontrar animales como: el zorro (*Dusieyon culpaeus*), Vizcacha (*Lagidium peruanum*), cuy silvestre (*Laggydium peruanum*), Venado (*Odocoileus sp*), Zorrillos (*methitidae*), Puma (*puma concolor*), Perdiz (*Notoprocta pentlandi austaletii*), Condor (*vultur gryphus*), “leqlles” (*Ptilodcelys custaletil*), gavilán (*Falco sparverius*), buho (*strigiformes*) y algunos animales como la oveja (*ovis orientalis aries*), vaca (*bos taurus*) caballo (*Equus caballus*) mismos han sido introducidas por la colonia.

Región Puna. Se ubica entre los 4,000 a 4,800 msnm. Según Pulgar (1981), también conocido en idioma quecha como “sallqa”. Dentro de la clasificación de Tosi (1960) este paraje corresponde al piso “Páramo Húmedo Sub-alpino” con un relieve ligeramente

ondulado debido a la presencia de depósitos morrénicos de altos fríos de la cordillera de los Andes. La temperatura media anual es superior a 0° C. e inferior a 7° C. la máxima, entre setiembre y abril, es superior a 15° C., llegando hasta 22° C. Las mínimas absolutas, entre -13 mayo y agosto, oscilan entre -9° C. y -25° C. esta última es la temperatura más baja. Pulgar (1981).

En la provincia de Vilcashuamán los picos que alcanzan esta altitud son los cerros como Atinqocha, lawirasqa, Anahuarque. La humedad atmosférica es muy baja debido a la altitud que también enrarece el aire. Las precipitaciones de lluvia y granizo son persistentes durante los meses de diciembre a marzo. En esta región tienen lugar las tempestades andinas, que consisten en precipitaciones de lluvias, granizo y nieve, acompañadas de descargas eléctricas o rayos, relámpagos, truenos y vientos arremolinados (Cama y Paucarima, 2004, p. 29).

La vegetación dominante en estos parajes es de la familia *Poaceas* característica de estas alturas. Algunas especies son aprovechadas como forrajes de los ganados, mientras que los otros, como el ichu, se usan como techo de las chozas de los pastores.

Flora. Están conformados por: Ichu (*Stipa ichu*), Tola (*Lepidophyllum quadrangulare*), Taya (*Lepidophyllum*), sora huayta (*calamagrostis*), peqoy ichu (*festuca*), Kanlla, Waraqa (*Opuntia lagopus*), entre otros.

Fauna. Entre los animales tenemos a la Vicuña (*Vicugna vicugna*), La llama (*Lama glama*), alpaca (*Lamapacus*) Venado andino (*Hippocamelus antisensis*), Zorro (*Dicicyum culpaeus*), Vizcacha (*Laggydium peruanum*), Perdiz (*Nothoproeta pentladi*), Huallata (*choephaga melanoptera*), además de numerosas aves que viven en los pantanos y lagunas.

1.3.2. Clima

El clima del área de estudio es frío y seco con temperaturas que llegan de 6 C° a 22 C°, con dos estaciones al año: Abril a diciembre estación seca ausencia de lluvias y diciembre a marzo estación húmeda con fuertes precipitaciones de lluvia, granizo y nieve acompañado con descargas eléctricas rayos truenos con presencia de vientos fuertes arremolinados. En las localidades de Vischongo y Vilcashuamán, y la mayoría de los centros poblados está entre

los 3000 y 4000 msnm, las precipitaciones pluviales pueden alcanzar los 800 mm anuales, y la temperatura puede descender hasta los 4° C, resultando una región con una sensación frígida helada. Baldeon et al. (2004)

El proyecto Qapaq Ñan realizó una serie de estudios en la provincia de Vilcashuamán, en uno de ellos abordaron el tema climatológico encontrándose cuatro tipos de climas, cada uno de ellos determinada por la topografía de esta provincia. De esto nos dice Cama y Paucarima (2004).

Clima cálido. Predomina en la Yunga fluvial entre los 1900 y 2400 msnm. Con temperaturas medias anuales entre los 18° C y de poca amplitud térmica.

Clima templado. Entre los 2400 y 3200 msnm, con una temperatura media anual entre los 12 y 15° C y gran amplitud térmica.

Clima templado frío. Predomina en la región Suni entre los 3200 y 3600 msnm. Con temperaturas de 7-10° C, en donde el aire es seco, debido a la altitud y a los vientos fríos locales como consecuencia de la modificación de los vientos alisios por la altitud de los cerros.

Clima frío. Clima propio de la puna entre los 3600 y los 4300 msnm. En donde las bajas temperaturas pueden llegar a los -4 y -5 ° C. La temperatura en el día es casi siempre mayor de 0° C. y menor en las noches.

1.3.3. Recursos hídricos

El área de estudio se encuentra rodeado de diferentes recursos hídricos tales como: ríos, riachuelos, lagunas y ojos de agua (puquiales) activándose y fluyendo en mayor cantidad en épocas de lluvia entre diciembre a marzo, siendo el más principal el río Pampas conocido también como Calcamayo o Vilcas, Rivera (1971) mismo que recibe otros riachuelos que nacen de las altas punas de Vilcashuamán.

El río Pampas, pertenece al sistema hidrográfico de la vertiente del Atlántico, presenta una superficie de drenaje de 23 236,37 km², desde su nacimiento, en la Laguna Choclococha, a una altitud aproximada de 4 454 msnm. Sigue su recorrido en

dirección sur este hasta la confluencia con el río Sondondo, cambiando su recorrido en dirección norte hasta la confluencia con el río Torobamba, cambiando nuevamente su recorrido en dirección sur este hasta desembocar en la margen izquierda del río Apurímac a la altura de la localidad de Lagunas, teniendo un recorrido de aproximadamente 424 km y un perímetro de 1171 km, siendo su pendiente promedio de 0.82 %, una altitud media de 4066 msnm, un coeficiente de compacidad de 2,15 y un factor de forma de 0,13. (Ministerio de Agricultura, 2010, p. 62).

El otro río principal que contribuye a la cuenca pampas es el río Vischongo desde sus nacientes en las alturas de Toqto discurriendo y recogiendo otros pequeños riachuelos en su trayecto hasta unirse con las aguas de Sayaq mayu en el límite provincial de Ayacucho y Vilcashuamán siguiendo su recorrido por Chiribamba, Vischongo hasta unirse al río Pampas. Desde su nacimiento hasta su desembocadura tiene un recorrido de 21 km. Sus aguas son aprovechadas para la irrigación de los campos de cultivo de los poblados Chiribamba, Paccha, Vischongo y Pomaqocha, así mismo algunas familias aprovechan en la crianza de truchas.

De la misma forma está el río Pomatambo desde su nacimiento en la laguna Qucharacan hasta su desembocadura, un recorrido de 12 km aproximadamente. El río mantiene un volumen de agua por el aporte de las quebradas Nanayocc y Huayllan por la margen derecha y las quebradas Supay Huayco y Canllahuaycco por la margen izquierda. (Baldeón et al, 2004, p.35)

En cuanto a las lagunas, podemos decir que están distribuidas en las partes altas de la ciudad capital provincia de Vilcashuamán, la mayoría de ellas están sufriendo un lento proceso de descenso del agua a consecuencia de constantes cambios climáticos y por falta de fuentes de alimentación.

Actualmente adyacente al área de estudio se encuentran varios ojos de agua, así como pantanos muchos de ellos se activan durante épocas de lluvias alimentando a las lagunas de Chaqui Qocha y Qucharacan ubicadas en el territorio de los poblados de Huamcapuquio y Ccollpapampa, sus aguas discurren hacia el río de Pomatambo. Mientras tanto, las lagunas

Challhua Qocha, Qatumpampa y Viscachayuq discurren sus aguas al río Vischongo y son la principal fuente para producción agropecuaria.

Así mismo están las lagunas, las lagunas Atin Ccocha y China Ccocha, están ubicadas sobre la margen izquierda del río Vischongo en las depresiones al pie del Cerro Atin Ccocha (Pucaraccay- Vischongo), sus aguas discurren por la Quebrada de Orccoccocha y luego por el riachuelo Huaranccojoc tributario del Vischongo. Existe un drenaje subterráneo que las comunica, a través del cual el Atin Ccocha (macho) vierte sus aguas hacia China Ccocha (hembra). Estas lagunas y el cerro son considerados sagrados para los campesinos y las autoridades locales, quienes las veneran en la fiesta del agua del mes de julio Cama y Paucarima (2004).

Finalmente, la más conocida y visitada por el turismo es la laguna de Pomaqocha ubicado en la margen derecha del río Vischongo asociado al contexto Inca. Estos recursos hídricos en la época prehispánica han sido protegidos y conservados para luego ser aprovechados, ya que todas las lagunas están asociadas a vestigios culturales.

1.3.4. Suelo

El área de estudio está circunscrita sobre un relieve plano ondulado rodeado por importantes cerros y elevaciones naturales. Esta configuración física ha establecido condiciones favorables para el aprovechamiento de suelo. Actualmente, las áreas circundantes al sitio arqueológico de Pallaucha están siendo utilizadas con fines agrícolas y pastoriles; la capacidad de producción es estacional, ya que los cultivos dependen de las lluvias:

Las tierras en secano rodean las laderas, quebradas y cimas de los cerros en ambas márgenes de la subcuenca, asociadas a terrazas y andenes en las quebradas de Sallalle, y Molinohuaycco entre otras, en la altiplanicie de Churiapampa alrededor del cerro Gramadera en los ámbitos comunales de Estancia Pata, San José de Churia y Collpapampa-Huancapuquio. (Cama y Paucarima, 2004, p.133)

Las tierras con pastos naturales también se hacen presentes, son usadas para la crianza de ganado. En la época seca (mayo, octubre) los pobladores acostumbran llevar a las partes altas, luego trasladan el ganado a los valles en épocas de lluvia.

La agricultura prehispánica pudo haber sido practicada en tiempos de lluvia en la que desarrollaron técnicas agrícolas como la rotación de las tierras de cultivo, el control de los pisos ecológicos, ante la carencia de tierras en las laderas estas técnicas habrían sido complementadas con la construcción de andenes, terrazas, así mismo las infraestructuras para manejo de agua como la construcción de reservorios, canales, la presencia de diques en algunas lagunas como en Qucharacan, Atin qocha y Qomaqocha es una prueba de que en mundo andino el recurso hídrico ha sido racionalizado perfectamente, actualmente en algunos lugares lo denominan como “siembra y cosecha de agua”. Este conjunto de técnicas e infraestructuras ayudó al hombre a desarrollarse en un territorio agreste con diversidad geográfica.

1.3. Antecedentes del sitio

Los primeros trabajos aparecen a mediados del siglo XX en marco de la expedición arqueológica a la cuenca del río Pampas realizada por los ayudantes de Julio. C. Tello en dónde nos dice:

2° de diciembre. Seguí por el camino a Accomarca, cerca de Carhuanca, pasé por la lagunita de Angococha y Warca. Otra llamada Cunturcos y Millpu, pase por Rumi-Cruz, luego Pampa Putaqa, a media legua de este sitio se observa un camino que se extiende por la falda de los cerros y que directamente llega a las ruinas de Pallancha, situados en la pampa del mismo nombre, estas ruinas que están en un promontorio de más o menos sesenta metros están formadas por habitaciones rústicas encerradas en corralones rectangulares hechas de las mismas piedras. Al lado este se encuentra un canal semidestruido que se pierde entre las piedras y sigue la misma dirección de la acequia actual. Por todas las faldas de estos cerros se encuentran cercos formando grandes corralones, de paredes demasiadamente bajas y muchos de ellos solo alcanzan a notar sus cimientos. (Carrera et al. [1945-1946] 2014, p. 32)

En 1959 Ladrón de Guevara juntamente con Lumbreras e Isabel flores entre los años 1956-1960 realizan exploraciones a la sierra central incluyendo Vilcashuamán estableciendo el primer cuadro cronológico, es así que a partir de un conjunto de puntas de proyectil encontrados en Toro Rumi lo considera dentro del periodo precerámico, este mismo sitio es registrado como Putaqa por Lumbreras (1959), Posteriormente los trabajos de Mendoza (2018), sugieren que por la cercanía a Pallaucha, tal vez Toro Rumi esté haciendo referencia a Pallaucha, puesto que es el único lugar donde se puede encontrar abundante nódulo de obsidiana y puntas de proyectil.

A partir de esos años las investigaciones arqueológicas se han sido interrumpidas por la violencia sociopolítica y posteriormente ya décadas después aparecen publicaciones.

Pérez y su equipo de trabajo (2007) hacen mención a Pallaucha donde registran dos promontorios dispuestos en eje longitudinal este a oeste separados por una pampa, con presencia de abundante cantidad de material cultural en la superficie.

Así mismo Mendoza (2010) registra como LLaullipata en donde menciona que la arquitectura en monumentalidad es similar a Campanayuq Rumi, trata de la superposición de plataformas a semejanza de una pirámide trunca, se le podría comparar con el sitio del Periodo Formativo Atalla Huancavelica.

Posteriormente, el mismo autor Mendoza (2013) realiza un estudio de patrón de asentamiento a partir de los sitios Qhantu pata, Campanyuq Rumi y Pallaucha llegando a proponer un patrón dual “camino/templo-laguna” donde la construcción de estos sitios fue premeditada conociendo las condiciones del territorio complementando su control de recursos a través de una organización eficiente de los satélites en dos diferentes pisos ecológicos. Además, Pallaucha tiene una ocupación desde finales del formativo medio hasta intermedio tardío, hacia el lado oeste y sueste registra presencia de obsidiana, así como sílex en las inmediaciones de la laguna Atinqocha mismos serían canteras que habrían sido explotadas durante la ocupación continua de estos sitios.

Mendoza (2018) en marco de su tesis para optar el grado de magíster en arqueología en 2012 realiza las primeras excavaciones sistemáticas mostrando una valiosa información, donde reporta 442 Hectáreas de extensión mismos se componen de cuatro montículos, tres

se encuentran alineados, cada montículo tiene diferentes denominaciones “kichka Pata”- plataforma con espina (M-I), “Llaulli Pata” - plataforma con espinas llamado llaulli (M-II), “Urqupa Punkun” - puerta de entrada al cerro (M-III) y “Pincha Pata” M-IV.

Los resultados de las excavaciones demuestran una ocupación desde el Periodo Formativo (800 a.C –150 d.C) hasta el Intermedio Tardío (900–1496 d.C), que además establece una secuencia de tres fases, donde cada una de ellas está representada por un estilo de cerámico y arquitectura asociada.

Mendoza (2019a) publica un balance de la arqueología de Vilcashuamán, estableciendo un cuadro cronológico más detallado y actualizado, en el cual señala una ocupación desde el periodo arcaico hasta el periodo Inca. Dentro del periodo formativo propone cinco tradiciones, ubicándolo al sitio arqueológico Pallaucha en la quinta tradición, donde menciona que los sitios se establecen y aprovechan los montículos naturales en el cual construyen arquitectura de mayor dimensión teniendo como sitios típicos como Pallaucha y Qucha Pata.

El mismo autor ese mismo año Mendoza (2019b) publica un artículo sobre la producción metalúrgica en Pallaucha a partir de sus excavaciones en 2012, donde menciona que la cantidad de morteros y martillos registrados podrían estar relacionados con la molienda y laminado de los minerales, además al ser una lomada es propicio para la construcción de los hornos. Asimismo, no se descarta que podría ser un lugar de acopio de los minerales para ser distribuidos a otros sitios para su trabajo correspondiente.

Y finalmente Paucar (2024) realiza un trabajo monográfico de los datos recuperados de las excavaciones de la temporada 2023, en donde reporta el hallazgo de una gran cantidad de figurinas de camélidos que estarían relacionadas con la ritualidad de prosperidad y abundancia, de la misma forma otros artefactos como porras, puntas, de proyectil y artefactos óseos estarían relacionado con el modo de vida de los antiguos pobladores de Pallaucha.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

2.1. Marco teórico

Siguiendo a la propuesta de Cerda (1993) quien señala que toda investigación tiene la finalidad de descubrir nuevos conocimientos, hechos o leyes, es decir una construcción de datos de manera sistemática de la realidad que se investiga, para alcanzar dicho propósito el autor plantea tres niveles de información: el primero corresponde al manejo de teorías o elementos teóricos existentes sobre el problema; el segundo, es el análisis de la información empírica secundaria proveimientos de distintas fuentes; y el tercero, tiene que ver con el manejo de información primaria, obtenida mediante un acercamiento con la realidad.

El enfoque teórico de nuestra investigación sigue a los lineamientos de la arqueología contextual, mismo que está matizada con los elementos de la corriente Postprocesual. Esta propuesta arqueológica surge como reacción a la nueva arqueología planteada por Lewis Binford. Su principal objetivo es desarrollar métodos para identificar y analizar los contextos con el fin de interpretar su significado. Bajo esta perspectiva, Hodder sostiene que la cultura material no es únicamente un reflejo de la adaptación ecológica o de la organización sociopolítica, sino también es un elemento activo que expresa las relaciones sociales. Así los grupos que compiten entre sí pueden utilizar su cultura material para enfatizar sus diferencias, mientras que un grupo étnico busca acceder a recursos del otro puede intentar minimizar las manifestaciones materiales que los distinguen. De igual manera, los grupos del alto estatus pueden emplear la cultura material para distinguir su autoridad.

Esta postura, enfatiza la cultura material y pone una especial atención a cada uno de los objetos asociados a una vivienda tanto como interior, exterior y en los estratos de manera que todos los elementos como la cerámica, alimentos y puntas de proyectil que entran en un sistema cultural se modifican, se descomponen, se combinan con otros elementos, se enfatizan y posteriormente se desechan todo este proceso.

Hodder (1988) se ocupa en la identificación y análisis de los contextos con el fin de interpretar significados, lo cual implica el estudio detallado de los datos contextuales

mediante métodos específicos de análisis contextual. De manera general, este enfoque se refiere al acto de conectar o relacionar elementos dentro de una situación concreta o un conjunto de situaciones. Según Butzer (2007), la arqueología contextual busca explorar y desarrollar el análisis de los artefactos y yacimientos aislados, permitiendo una representación más realista de la textura medioambiental y de sus interacciones espaciales, económicas y sociales. En tal sentido, su objetivo principal es el estudio del registro arqueológico, entendido como un ecosistema humano en el cual las comunidades del pasado se interrelacionaban espacial económica y socialmente. Por ello, se orienta al estudio de las materias primas, artefactos, rasgos, estructuras, sitios de actividad, rutas, zonas de recursos y los grupos humanos que los generaron. Además, considera el conjunto de elementos y relaciones que representan actividades humanas en diversas escalas, así como las huellas y artefactos resultantes, la infraestructura física que los albergó, medios empleados en ellas y las interacciones entre todos los aspectos.

Por su parte Pavón (1986) indica que los artefactos hallados en una excavación es un reflejo de una actividad, porque los artefactos no solo pueden reflejar valores simbólicos, sino que, están revestidos de la significación. Asimismo, los establecimientos arqueológicos tienen que ver principalmente con las sutilidades económicas y políticas relacionadas con la subsistencia y la circulación de los bienes y servicios; al igual que la distribución de los recursos también forma parte de la arqueología contextual en el cual la circulación de los objetos explica el hecho de su circulación, y los objetos pueden denotar aspectos ideológicos.

Renfrew y Bahn (2008) también abordan sobre la arqueología contextual, mismos indican que es importante la localización de los materiales dentro de un yacimiento y la relación con otros objetos, con el objetivo de descifrar el comportamiento o la acción humana que llevaron a dichos objetos a ocupar una determinada posición. De igual manera, la arqueología contextual permite indagar la organización social de una sociedad, así como las diferencias del estatus y posición social, es decir el contexto en el que se halle un artefacto puede aclarar su función y la información que contenía para los miembros de una determinada sociedad.

Schiffer (1990) propone el modelo del contexto sistémico, mismo que lo divide en cinco categorías: obtención, manufactura, uso, mantenimiento y desecho; esto nos da una idea de que los artefactos en un sitio arqueológico corresponden a sus ubicaciones reales de uso en actividad, permitiendo ver las actividades o ciertas tareas y como se estructuran dentro de una organización total del sistema.

Estas perspectivas han sido consideradas como base teórica para comprender a la sociedad Pallauchana tomando como evidencia los diferentes materiales recuperados, así como los entierros, los eventos de quema y las estructuras superpuestas. Todo ello ha permitido definir la secuencia de ocupación y comprender el comportamiento de los grupos humanos durante el periodo formativo.

2.2. Conceptos y Categorías Teóricas

En esta sección presentamos un conjunto de términos vinculados al tema de investigación. A partir de los antecedentes, se conoce que el sitio arqueológico Pallaucha presenta las siguientes componentes.

Ritual. Desde el punto de vista antropológico Turner (1969) considera: “Que los rituales se ponen en manifiesto los valores en su nivel más profundo... En el ritual, los hombres expresan lo que más les conmueve, y habida cuenta de que la forma de expresión es convencional y obligatoria, son valores del grupo los que en ellos se ponen en manifiesto” (p.18).

El ritual también puede definirse como reglas de conducta que prescriben como un hombre debe comportarse en presencia de objetos sagrados, en estos contextos se desarrolla y comunica ideas de cualidades, instituciones y liderazgos este conjunto de actos puede expresarse en forma de movimientos gestos y posturas; Como tal afirma Kertzer (1998).

el ritual se convierte en un escenario donde el poder persuasivo es desarrollado por medio de performances y despliegues que resaltan y comunican autoridad social, sin embargo, este tipo de escenario no solo sirve para mantener relaciones de poder, sino que pueden ser calibrados los grados de poder (p.29, 30).

Mientras tanto, Vega Centeno define. Como un conjunto de actos y expresiones formalizados, estandarizados, repetitivos y ordenados en forma secuencial, por cuyo medio se transmite y comunica información significativa entre sus participantes... El ritual no solo congrega colectividades, sino que también interviene en sus dinámicas sociales. “Trae a colación sentimientos de solidaridad y convicción, incluso en grupos sociales que, debido a desigualdades o agendas contrapuestas, carecen de consenso” (Vega-Centeno, 2005, p. 93). Por lo tanto, los contextos encontrados en Pallaucha podrían tratarse de rituales de enterramiento, los restos de ceniza, carbón, vasijas fragmentadas, etc. Sería parte de los eventos que se dieron durante estos actos.

Enterramiento o Renovación. Este término se puede entender como acción y efecto de enterrar algo o dar sepultura a un difunto; sin embargo, esta denominación ha sido utilizada por los investigadores japoneses a raíz de los hallazgos de la arquitectura en Kotosh. Al encontrar una superposición de edificios nombraron como enterramiento del templo, ya que el relieve de las manos cruzadas fue cubierto con arena y tierra suave, poniendo evidencia como una especie de protección de paso de las piedras que estaban sobre la arena. Este tipo de eventos se repite en sitios como Wairajirca, Shillacoto y Templo Blanco. Posteriormente, todas estas actividades hicieron pensar a Onuki (1993, 2014) que el objetivo de tal acto era construir una nueva plataforma para un nuevo templo. Por tal razón, el autor propuso el término de “renovación” en lugar de “enterramiento”. Ambos autores se refieren a una actividad de constantes superposiciones de construcciones.

Por el otro lado Kaulicke (2014) discute esta idea haciendo una analogía con el ciclo vital del hombre, en tanto que la casa es percibida como una especie de organismo que tiene vida, mismo que pasa por los mismos ciclos de vida del hombre el nacimiento, la niñez, la adultez y la muerte para luego ser enterrado. En el proceso de la construcción, del uso, del entierro y de la realización de otra construcción cubriendo al anterior, se reconocen muchos pasos de transferencia y de transformación. Las modificaciones y entierros parciales se convierten en un entierro total, en el cual la arquitectura anterior está incorporada a la nueva, lo que podría entenderse como un ciclo. En consecuencia, estas actividades son procesos complejos, los propios rellenos adquieren aspectos ritualizados.

Este término encaja perfectamente con las evidencias encontradas la parte alta del montículo II de Pallaucha. Las excavaciones revelan estructuras circulares superpuestas, algunas de las cuales fueron enterradas y otras presentan modificaciones. todo ello se desarrolló en medio de un conjunto de rituales, como el rompimiento de vasijas, la inversión de morteros, entre otros.

Templo. Según la Real Academia Española, el término se refiere al lugar destinado pública y exclusivamente al culto o adoración. Sin embargo, algunos investigadores lo definen de manera más específica. Echavarría (2011) señala que se trata de una “estructura religiosa que variaba desde edificios menores de planta rectangular hasta grandes canchas de diseño complejo y exquisita ornamentación” (p. 158).

Por el otro lado, Williams (1980) en su libro: *Arquitectura y urbanismo en el Antiguo Perú* discute la evolución de los templos, los mismos aparecen junto a las primeras aldeas tempranas. “El recinto rectangular con viviendas aglutinadas sugiere la existencia de servidores de dedicación preferencial actividades rituales o de culto... La división de los barrios es indicadora de sociedades segmentadas, quizás jerárquicamente organizadas, comparten un espacio y cooperan al bienestar común” (p. 385).

Contextos asociados. Lumbreras en su libro *arqueología como ciencia social* define este término como un conjunto de objetos que están organizadas de manera secuencial, de tal forma permiten identificar una actividad social llevada a cabo en periodo de tiempo específico. Desde una perspectiva cronológica representa una unidad temporal y, desde una perspectiva social, constituye un segmento de la actividad humana.

Un ejemplo ideal sería la tumba de cualquier persona, ya que implica una tarea llevada a cabo en un periodo bastante breve, usualmente solo unos días. Además, es una actividad social concreta ligada al ritual de la muerte, que, aun cuando se hayan perdido definitivamente las creencias, se encuentra en el contexto, es decir, con todo el equipo litúrgico-ritual, que muchas veces es de una riqueza excepcional. Esto es lo que se llama un contexto cerrado Lumbreras (1974b).

2.3. Consideraciones Cronológicas

El área andina ha sido objeto de múltiples propuestas de periodificación elaboradas con el propósito de diferenciar a una sociedad con la otra:

A grandes rasgos, podría decirse que en nuestro medio han primado dos formas de periodificar o clasificar temporalmente el material arqueológico: la evolutiva y la cronológica. Quienes optaron por la primera, han preferido los estadios para organizar sus investigaciones, ordenando sus categorías basándose en criterios económicos o políticos. En el segundo caso, se considera al periodo como elemento organizativo clave, no otorgándole más valor que el estrictamente cronológico (Ramón 2005, p. 8).

Es así que para Rowe (1958) el principal problema en arqueología es la cronología. “Los acontecimientos del pasado tienen un interés meramente anecdótico si lo observamos sólo en forma aislada; en cambio, cuando los vemos en su orden cronológico, su significado se enriquece y nos enseñan algo de los procesos culturales que reflejan” (p. 79). Por ello el autor da un enfoque a base de estudios estilísticos, es decir trata de determinar el tiempo a través de un estilo basándose en el estudio de la cerámica y teniendo una idea de que hubo tres periodos de tiempo en el desarrollo de la cultura andina, en las cuales se produjo una unificación relativa, donde en el intervalo de sus periodos también hubo diferenciación cultural hasta el punto que cada valle tuvo su propia cultura y distinta de los demás. Cabe subrayar que en ninguno de los periodos de unificación dejó de haber diferencias culturales entre una provincia y otra, y en los periodos de diferenciación no dejaron de haber elementos comunes en las culturas locales. Para formar un esquema cronológico, el autor prefiere llamar “horizontes” (temprano, medio y tardío) a los periodos de diferenciación y unificación. Y anterior al horizonte temprano lo denomina periodo inicial. Entre el horizonte temprano y horizonte medio encontramos el intermedio temprano, mientras entre horizonte medio y horizonte tardío está el intermedio tardío Rowe (1958).

Desde los 1952 al 1960, a partir de innumerables visitas hacia Ica Nazca Rowe junto a Dawson y Menzel en colaboración de otros especialistas de la universidad de Berkeley inician un proyecto de seriación de cerámica. El cual permitió plantear la cronología relativa

de la cerámica Ica y la secuencia del estilo de Nazca. Los periodos posteriores del horizonte medio al tardío fueron sistematizados por Doroty Menzel que sirvió para definir el periodo inicial y formativo.

Así, el horizonte temprano se iniciaba cuando las influencias estilísticas Chavín se percibían en el valle de Ica. reconocía su valor como paso previo imprescindible de modo que los horizontes no significaban la generalización de patrones culturales, sino solo contemporaneidad, para lo cual se proponía una serie de formas de reconocimiento”. (Ramón 2005, p.18-19).

Por el otro lado, Lumbreras propone una secuencia a partir de criterios económicos y sociopolítico desde un enfoque evolutivo y cronológico para el área andina, para la cual utiliza la secuencia de Rowe como secuencia maestra. Él considera que el desarrollo de los pueblos es necesariamente desigual, dado que cada uno de estos debe resolver condiciones materiales diversas y sostiene que la historia registra la permanente articulación de tales procesos particulares, generando historias combinadas, que hacen posible la generalización de las diversas experiencias del ser humano Lumbreras (2006). Su propuesta definitiva la plasmó en su libro “De los Pueblos, de las culturas y las artes de Perú antiguo” en (1969) donde reconocía tres grandes estadios: “Recolectores: Lítico (15000-3000 a.C.), Arcaico (4000- 1200 a.C.); Agricultores Aldeanos: Formativo (1200 a.C.-100 d.C.), Desarrollos Regionales (100-800 d.C.); Industriales Urbanos: Viejo Imperio (800-1200 d.C.), Estados Regionales (1200-1470 d.C.), Imperio Tawantinsuyo (1430-1532 d.C.)” (Lumbreras, 1969, p. 28) ver cuadro cronológico.

Por otra parte, Kaulicke hace una crítica a la secuencia de Rowe dando énfasis al:

ordenamiento en tiempo y espacio como precondition de historias sociales, y esta es precisamente la tarea de la cronología y de la corología. Su tarea, por tanto, no es la de construir un tiempo abstracto en forma de seriaciones de fechados radiocarbónicos dentro de un proceso cuyo inicio y fin resultan francamente indefinidos. Este proceso, en muchos casos, parte de una supuesta situación concreta entendida como resultado de modificaciones constantes en un indefinido espacio temporal previo Kaulicke (2010, p. 386).

De la misma forma Burger (1988) menciona que, el carácter mixto de la terminología de Lumbreras hace su aplicación imprecisa y ambigua.

un horizonte implica la contemporaneidad entonces. Si una fase o un período se vincula con un estilo, ¿su presencia define la contemporaneidad? Si un horizonte, consta de diez fases, este periodo de casi un milenio, con una duración estimada de aproximadamente un siglo, ya no garantiza la contemporaneidad, menos que esta misma se esté recreando durante cada fase. Estas fases en sí son construcciones de acuerdo a la presencia y la ausencia de elementos o rasgos observados en ceramios seriados. Si estudiamos solamente la cerámica solo permite la inclusión de elementos como: lítico, óseo, concha, madera, tejidos, entre otros, si se asume que la transferencia de otro soporte al de la cerámica o viceversa ocurre por medio de mecanismos desconocidos en el mismo lapso de tiempo en que ocurren los cambios en la cerámica Kaulicke (2010, p. 371-372).

El autor utiliza el término formativo a raíz de que: el término “Formativo” se vincula con el evolucionismo y con estadíos en los que el tiempo se percibe como bloque, marco referencial del tiempo dentro del cual se desarrolla. La noción de proceso implica una direccionalidad regresiva en el sentido de una serie de pasos que llevan a un resultado. Estos pasos, sin embargo, son predeterminados por el resultado final, por lo que su existencia es una precondition sin que se tenga que demostrar su presencia concreta, Kaulicke (2010).

Es así que la propuesta de Kaulicke dentro del periodo formativo se compone de cinco segmentos: Formativo temprano (1700 a 1200 a.C.), Formativo Medio (1200 a 800 a.C.), Formativo Tardío (800 a 600/500 a.C.), Formativo Final (500/400 a 200 a.C.) y Epiformativo (200 a.C. a 100 d.C.) Kaulicke, (2010).

En los últimos años se han desarrollado estudios destinados a construir una cronología local para el área de Ayacucho. Uno de los sitios más estudiados y mejor sistematizados es Campanayuc Rumi. En el año 2009, Matsumoto y Cavero publican resultados de los análisis de las muestras de C14, y los datos de la secuencia arquitectónica y cerámica, a partir de lo cual establecieron una secuencia de tres fases.

La primera corresponde a la fase Precampanayuc I (1100 a 950 a.C), esta fase fue definida a partir de la existencia de un carbón debajo de la arquitectura de la fase

Campanayuc I, si bien es cierto lo lograron excavar, pero los estudios radiocarbónicos demuestran que es el fechado más antiguo, puesto que los autores sugieren que podría haber construcciones de esta época que aún no está excavado.

La segunda es la fase Campanayuc I (950 - 700 – 500 a.C). Esta fase es la más clara Matsumoto y Caveró (2009) mencionan que se construye la forma básica de Campanayuc Rumi, es decir la disposición de los elementos arquitectónicos en forma “U”. Asimismo, de acuerdo a las características de la cerámica apuntan un fuerte vínculo con las áreas sierra centro-sur y costa sur como Waywaka, Marcavalle, la fase Pirwapuquio y con el valle de Acarí.

La tercera es la fase Campanayuc II (700 – 500 – 450 a.C), esta fase se caracteriza por un cambio radical en cuanto a la cerámica y algunas modificaciones en cuanto a la arquitectura, de acuerdo al material cerámico esta fase tendría vínculos directos con la fase Janabarrui de Chavín de Huatar, asimismo con el valle medio de Ica fase cerrillos, Molloke Chico en Palpa, las fases Ocucaje 3 y 4 y tipo Kichkapata.

Para el sitio Pallaucha Mendoza (2018), publica una secuencia tentativa de tres fases a partir del análisis de la cerámica y arquitectura: la fase I (800 - 600 a.C) es la más antigua, según el autor contemporáneo con la fase Campanayuc II de Matsumoto y Caveró (2009), vinculado con el estilo Janabariu de Chavín y la cerámica Paracas con decoración negativa; la fase II (600 – 200 a.C) está vinculado con el estilo Ocucaje 4 y 5 cerámica post-cocción, así mismo aparece una cerámica local punteada (estilo Pampas); la fase III (200 - 150 d.C) esta principalmente asociado con el estilo Paracas fase 8 de Callango, fases 5, 6, 7 y 8 de Jauranga y el estilo Chupas.

De la misma forma para Tukri Apu Urqu, Mendoza y Vivanco (2023), después de varias temporadas de intervención proponen tres fases culturales basándose en la cerámica y la arquitectura:

Fase Tukri (900 – 800 a.C), durante esta fase se erigen las primeras construcciones, plataformas mucho más pequeñas, el material asociado corresponde vínculos con la costa sur, Paracas tales como: la decoración negativa, vajillas parecidas a puerto nuevo, disco

verde, Parnil alto, asimismo la decoración bicroma de Ancón y el estilo Cupisnique de la costa norte.

La fase Apu (800 - 400), los autores demuestran que durante esta fase el templo ha sufrido una fuerte renovación arquitectónica que alteró sustancialmente la forma básica del templo, de acuerdo al material cultural no hay un cambio radical en cuanto al sistema de interacción, sino que sigue las relaciones con la costa sur y la costa norte, pero si se incorporan otros elementos como la cerámica de círculo punto de la tradición Janabarriu y el estilo Tukri inciso.

Fase Urqu (400 – 200 a.C), responde a los últimos momentos del funcionamiento y abandono del templo, la mayoría de los estilos cerámicos desaparecen, embargo aparecen otro grupo de tiestos con acabado tosco con abundante mica muy similar a los registrado en Pallaucha, así mismo están las vajillas de pasta y engobe rojo el cual lo denominan Tukri rojo.

Las secuencias locales planteadas de Pallaucha Mendoza (2018) y de Tukri Apu Urqu Mendoza y Vivanco (2023), se basan en la cronología de Kaulicke (2010).

2.4. Marco Histórico Referencial

Las prácticas de enterramiento arquitectónico, remodelaciones y mantenimientos para el periodo formativo involucran a diferentes propósitos tales como: ganar altura, nivelar la superficie para nuevas construcciones, ensanchar o ganar volumen. Los resultados de investigaciones de Mendoza (2018) demuestran que una superposición de eventos, mismos ha sido practicada para emular al cerro, para ganar altura con plataformas aterrazadas. Sin embargo, esta tradición, enteramientos, sellos y ensanchamiento son prácticas que vienen desde épocas de tempranas, es decir, desde el periodo arcaico como en caso de Kotosh en una de las subfases de fase Mito, Onuki (1999) menciona que:

El piso y la parte inferior del Templo de las Manos Cruzadas ha sido cubierta con fina tierra arenisca del río. Con el fin de proteger los relieves de las manos cruzadas; seguidamente se rellenaron los espacios interiores y exteriores con cantos rodados; posteriormente se amontonó tierra de color marrón, que alcanzaba la altura del techo del

templo. Así, totalmente enterrado, con un nuevo muro de contención, se dio la elevación más alta a la nueva plataforma; al mismo tiempo, se construyó el conducto subterráneo de ventilación, el fogón de 40 centímetros de diámetro y se colocaron las piedras en forma cuadrangular. Luego se procedió a derramar ceniza en el área cuadrangular, para después cubrir todo con una delgada capa de tierra roja, y luego amontonar la tierra de color marrón claro sobre todas las estructuras para preparar el piso total del Templo de los Nichitos Onuki (1999, p. 327).

Así mismo el autor menciona que cada renovación termina con una capa de ceniza que cubre todo, para luego construir una nueva estructura sobre ella, mismo que sería una suerte de práctica ritual para esta época.

Similar caso en Cerro Lampay, las investigaciones muestran un conjunto de actividades relacionadas con el enterramiento ritual de los recintos, prácticas dirigidas por los líderes prominentes:

La secuencia del enterramiento incluyó hasta tres etapas de relleno, bajo las que fueron enterrados los espacios originales. Aparecieron, entonces, nuevos espacios que, a su vez, fueron también enterrados hasta que los conjuntos originales se transformaron en una plataforma masiva, inmediatamente antes del abandono del sitio. Vega-Centeno (2005, p. 97)

A partir de la excavación del sitio de Sajara Patac situado en la margen sur del pueblo de Churubamba en la cuenca de Huallaga Matsumoto (2009), determina cuatro fases de ocupación, mismo que en la fase Sajarac Patac 1, el cerro es aterrizado con evidencias de un festín ritual el cual se componen de maíz, yuca y papa de los tiestos fragmentados que estaría relacionado con las actividades constructivas del piso, para la fase Sajara Patac 2 el autor menciona que casi toda la arquitectura de la fase anterior se cubrió para dar paso a un nuevo edificio, se construyeron siete recintos y dos plataformas algunas ellas fueron cubiertas con enlucido blanco, de la misma forma en la fase Sajara Patac 3 algunas estructuras sufren modificaciones, otros se entierran mientras los demás siguen siendo reutilizando, pero antes de cubrir hallaron una gran cantidad de ceniza, carbón y números fragmentos de cerámica sobre piso de algunos recintos que corresponde a un evento ritual. Y finalmente, la fase Sajara

Patac 4 se constituye al abandono del sitio puesto que ya no se dieron las actividades constructivas a gran escala como en las fases anteriores.

Como se podrá notar, Matsumoto (2009) muestra un proceso continuo de enterramientos y renovaciones arquitectónicas, sobre todo en las fases 2 y 3. Esto indicaría que los festines y los eventos rituales estaban relacionados a la construcción y renovación de la arquitectura. “Sajara-Patac fue construido después del abandono del sitio cercano de Waira-Jirca. El cambio de la ubicación del sitio de acuerdo con las modificaciones del estilo cerámico y arquitectónico refleja una transformación radical que ocurrió como resultado de la interacción con Chavín de Huántar” (Matsumoto, 2009, p. 154).

Sobre los datos del sitio arqueológico Cardal ubicado en el valle de Lurín, Lucy Salazar, muestra otros datos similares relacionados a enterramientos de arquitectura ceremonial y renovación arquitectónica asociados a festines rituales.

Las investigaciones en Cardal evidencian un patrón clásico de crecimiento arquitectónico vertical mediante el entierro ritual y la subsecuente renovación-construcción de nuevos edificios sobre los anteriores. La actividad ritual en la parte alta de la pirámide no se limitó a las plataformas abiertas y a los grandes. “Por primera vez en el Formativo Inferior observamos la evidencia material del uso de cámaras cerradas con altares duales y restringidos atrios. El uso del recinto de los altares, incluyendo sus renovaciones, habría tenido una duración menor de un siglo” Salazar (2009, p. 93-94)

De la misma forma tenemos tradiciones similares como el caso de Kuntur Wasi, Kato (2014); Onuki (2008) la construcción de la fase Ídolo responde a una panificación previa, mismo que lo ubicaron en la cima de la colina del Kuntur Wasi el cual que ha sido aplanada y convertida en una gran plataforma con revoque de color blanco. Posteriormente, todas las construcciones de la fase Ídolo fueron enterradas para luego erigir un nuevo templo con un plano totalmente diferente muy probable la gente que estaba inmerso a esta remodelación fueron los grupos costeros, ya que los entierros durante la construcción del templo de Kuntur Wasi eran con individuos de la costa. Sin embargo, dos tumbas fueron descubiertas en un lugar diferente de la Plataforma Central y están relacionadas con edificios que fueron reconstruidos después. “Tenían la misma estructura en forma de bota, también se colocó el

cinabrio alrededor de la cabeza, y contenían ofrendas especiales de objetos de oro. Así se realizaban los enterramientos especiales relacionados a ceremonias de construcción” (Kato 2014, p. 162)

Igualmente, para el sitio de Pacopampa los eventos constructivos no pertenecen a un solo momento, si no existe una acumulación de varias fases mismo que están involucradas a diferentes actividades de rituales. En la fase Pacopampa I Seki et al. (2008) plantean que la gente se preocupa en remodelar y ampliar las construcciones, las plataformas están siendo enterradas, así como algunos muros fueron desmantelados parcialmente para construir otros nuevos, mientras los pisos están siendo reutilizados. Estos eventos a su vez están asociadas a actividades de quema, presencia de hoyos con rellenos de carbón y la misma dama de Pacopampa fue enterrado posterior al cubrimiento de uno de los recintos que pertenece a la fase Pacopampa I y previo a la construcción de otro recinto que corresponde a la fase Pacopampa II, en cambio, para la siguiente fase apareció otro modelo de desarrollo social es decir la ubicación refleja el control del acceso a las actividades ceremoniales. En la fase Pacopampa II se puede observar que el modo principal del desarrollo social no fue el de la renovación o ampliación en forma simple, sino que se basó en el control del acceso. Su particular planificación arquitectónica, que dio paso a la plaza construida en forma semisubterránea y los recintos agrupados, no permitía adoptar el primer modo (de renovación y ampliación). En la segunda subfase de Pacopampa II es posible que todas las escaleras de la Plaza Hundida dejaran de funcionar y que se instalasen dos escaleras pequeñas en sus esquinas; además, se construyeron varias plataformas y un recinto con un eje diferente al de la plaza. Esto constituyó una negación a la planificación anterior, aun cuando las plataformas Principal y Norte estaban vigentes. De todos modos, debido a la reducción de las proporciones de la escalera, el acceso a la plaza fue reducido.

Otro sitio con similares práctica del enterramiento es Huacaloma ubicado en la región de Cajamarca, compuesto de varios montículos artificiales de gran altura, intervenida por la misión Japonesa donde a partir de una serie de excavaciones logran establecer cuatro fases: Huacaloma Temprano (1500-1000 a.c.), Huacaloma Tardío (1000-550 a.c.), EL (550-250 a.c.) y Layzón (250-50 a.C). Durante esta larga ocupación, las evidencias muestran una

continua superposición que están relacionadas con el enterramiento y renovación de la arquitectura cada cierto tiempo.

El templo de la fase Huacaloma Tardío fue renovado por lo menos tres veces, aumentando su tamaño tanto vertical y horizontalmente, sin que se perciban cambios en la cerámica y otros artefactos asociados a esas tres fases constructivas. Por ello, el autor piensa que, la modificación del templo probablemente no implique cambios del patrón cultural, sino el afán de renovaciones cíclicas durante esta fase. “Por la costumbre o convicción de que el templo debía renovarse cada cierto tiempo. En consecuencia, la dimensión del templo en la última etapa es 109 metros de NE-SO por 119 metros NO-SE con 7,5 metros de altura”. (Seki 1998, p.151)

Además, el autor añade que el tipo de construcción entre el sitio Huacalona y Layzon son completamente diferentes a pesar de compartir la misma geografía y estar cercanos entre sí.

Para el complejo arqueológico Chavín de Huántar, Burger señala que el que las primeras construcciones corresponden a la fase Urabarriu templo viejo, desde donde ha sufrido varias modificaciones hasta formar el templo nuevo. El centro monumental de Chavín de Huántar obedece a una serie de reglas de diseño, incluyendo especialmente simetría bilateral. En casos que obviamente rompen la simetría, hay sospechas que sean resultado de dejar en pie estructuras anteriores que no se acomodaron perfectamente al nuevo plan de construcción. Se cree que es probable que en muchos casos se desmantelaron estructuras tempranas, a veces dejando los viejos complejos en condición asimétrica Rick.et al. (1998).

Para la región de Ayacucho las prácticas de enterramiento arquitectónico se hacen presentes, aunque algunos autores los describen como renovación, remodelación o ampliación en cualquiera de estas situaciones la forma de tapar las estructuras tempranas se hacen notar, en algunos casos existen desmantelamiento de los muros mientras en otros solo se cubren con rellenos de tierra. En efecto las excavaciones en el sitio arqueológico Wichqana revelan que el templo fue construido a lo largo de varias épocas y que las primeras etapas de construcción fueron planeadas arquitectónicamente diferente al de las épocas tardías. “En la capas más profundas se registraron pisos asociados al viejo edificio ceremonial, de modo que

es perfectamente posible que debajo del recinto conocido hasta ahora como la capa I, hubieron uno o más edificios”. (Lumbreras 1974a, p. 61)

Además, durante las excavaciones se recuperaron entierros de cabezas humanas con indicios de deformación dispuestos al interior de hoyos de planta circular, contemporáneos con los edificios de cantos rodados, donde algunos de ellos están mirando directamente al muro otros mirando hacia arriba, se podría decir que estos corresponden a una práctica relacionada al enterramiento o remodelación de las arquitecturas, es decir una forma de terminar una etapa depositar estos cráneos como ofrendas para luego construir otras nuevas. Como también podría suceder, como en el caso de Kuntur Wasi que la gente de otra área pudo haber migrado y se haya encargado en la modificación de las estructuras. Eventos similares también fueron reportados el sitio arqueológico Pallaucha, antes de iniciar la construcción de la EA-3. Durante el formativo final depositaron entierros humanos:

Los restos óseos evaluados sugieren un número mínimo de 5 individuos, entierros post-mortem, asimismo la disposición y las partes incompletas de los restos óseos evidencian que tratan de entierros secundarios, que habrían sido llevados de otro sitio, existe mayor preferencia por los cráneos y huesos largos. El análisis de los huesos largos refiere que trataron de hombres robustos y corpulentos, de buen estado físico y jóvenes, aunque algunos tienen artritis, tampoco se observa exostosis auditiva y/o lesión en el conducto auditivo (Mendoza, 2018. P. 138).

Para Jargam Pata existen reportes similares de unos entierros humanos asociados a las construcciones. Ochatoma menciona que se encontró dos entierros. El primero consiste en el cráneo de un individuo joven en un pequeño hoyo de forma circular cavado en la roca madre sin asociación. El segundo corresponde a un contexto funerario encontrado también en el pasadizo, pero entre el muro de contención y el recinto circular. (Ochatoma, 1998, p. 293)

El autor concluye que estos hallazgos se relacionan con los de Lumbreras en el sitio de Wichqana como práctica ritual, al parecer no solo limitada a los sitios ceremoniales, posiblemente como parte de ofrendas o *pagapus* a los dioses.

En Chupas otro sitio importante para la comprensión del periodo formativo, Cruzatt a partir de sus excavaciones en Usno Era o Solar Moqo menciona que encontró por lo menos tres estructuras superpuestas con indicios de cambios de las escalinatas en el acceso de la plataforma principal. Según el autor los cambios aparecen en un segundo momento de ocupación cuando la escalinata y las estructuras elaboradas con piedras irregulares pequeñas han sido cubiertas con relleno de piedras y argamasa, posteriormente construyen una nueva escalinata mismo que los muros también son erigidos con piedras grandes Cruzatt (1971). Este fenómeno de cambio seguramente ha sido con miras a una remodelación o ensanchamiento del templo que pudo haber ocurrido en casi la mayoría del área andina y la tradición de construir en un primer momento con piedras pequeñas y en segundo con piedras grandes, esta práctica Mendoza (2010) prefiere llamarlo, al primero como la (tradición arquitectónica Huamanga) Wichqana Maracayuq, Chupas e Ira Qata. Mientras tanto al segundo lo denomina (tradición arquitectónica Pampas); los sitios que comparten estas características serían: Campanayuq Rumi, Pallaucha, Tucri, Layri Rumi, Qucha Pata, Chanin Pata, Atalla y Tiqallpa. Todo ello podría responder al manejo de tradiciones diferentes puna y valle. Mendoza (2018).

En Campanayuq Rumi demuestran que sitio es el resultado de acumulación de tres o cuatro fases constructivas, mismo que en un primer momento quizás pudieron haber construido la plaza con forma “U” para luego modificar o adicionar nuevas estructuras en las fases siguientes, estas actividades fueron realizadas en medio de eventos rituales como entierros de cabezas decapitadas vinculadas a la construcción de las plataformas.

Es posible sostener, a manera de hipótesis, que las terrazas de la fase Campanayuq II fueron elevadas como producto de los festines, es decir, los restos o basura producidos por dichos eventos fueron usados como rellenos para, luego, construir pisos encima. Debido a que en cada capa se recuperaron los fragmentos de tierra compacta, es probable que los festines sucedieran en múltiples ocasiones y los pisos se destruyeran en cada evento (Matsumoto y Cavero, 2009, p. 336).

En Tukri Apu Urqu Mendoza y Vivanco (2023) mencionan que la mayoría de los enterramientos o renovaciones se dieron en el formativo tardío, con cambios en la

arquitectura y la monumentalidad. Toda la arquitectura de Tukri Apu Urqu ha sido cubierta con una capa amarillenta encima de pisos, los accesos fueron sellados con piedra y barro, una evidencia de una clausura intencional.

Teniendo todos estos antecedentes no hay duda que en periodo formativo las prácticas del enterramiento, renovaciones y sellos fueron como una tradición que se adoptó desde periodo arcaico, mismo que llevó a una discusión de diferentes autores sobre ¿el por qué están ocurriendo estos eventos?, ¿a quienes lo involucran estas prácticas?, esto y muchas otras interrogantes han sido tratadas por los especialistas en este tema, sin lugar a dudas uno de los autores que intentó responder estas interrogantes es Kaulicke el cual sigue una interrelación entre hombre y casa, mismo que el espacio construido y frecuentado es percibida como una especie de organismo es decir como un hombre que tiene un ciclo vital como el nacimiento, niñez, adultez y muerte cómo se manifiesta más claramente en el Templo de las Manos Cruzadas y en Cerro Sechín, así como probablemente en muchos otros. Este concepto no solamente se refleja en la concepción arquitectónica sino también en el sentido ontológico, ya que el edificio sigue los pasos de la vida humana y se lo entierra para que renazca en otra de características comparables, aunque no idénticas. En el caso del Templo de las Manos Cruzadas, los brazos antropomorfos se prolongan como otro eje central, medial y horizontal que antropomorfiza toda la estructura. Las frecuentes quemaduras presentadas en otros sitios también podrían relacionarse a esta lógica, las generalizaciones referidas no solo se refieren a las funciones inferidas sino también a los espacios temporales involucrados que oscilan entre eventos ritualizados de poca duración y otros de tiempos más dilatados. Es preciso enfatizar que, en muchos casos, la relevancia del sitio no cesa con su abandono, después de su enterramiento definitivo, un aspecto que se desarrollará más adelante. Con todo ello se presentan secuencias complejas en las cuales los “enterramientos” no se constituyen como rupturas (como una especie de muerte física) sino como momentos de incorporaciones que invisibilizan elementos fijos, solo para emularlos en superposiciones y en material transportable reutilizado posteriormente Kaulicke (2013-2014).

Toda esta comparación con vida humana ha sido rechazada por Onuki, mismo que a partir de sus excavaciones en Kuntur Wasi menciona que:

Estos dos tipos de enterramiento nos hacen pensar que el objetivo de tal acto fue construir la nueva plataforma para el nuevo templo. Por tales razones, el autor propuso el término “Renovación” en lugar de “Enterramiento”. Este término da más énfasis en el fin último del templo, aunque en nuestra opinión, los templos y edificios fueron enterrados sin ninguna connotación relacionada al funeral o a la muerte. El viejo templo fue enterrado no porque murió ni para sellarlo u olvidarlo, sino para reconocer la continuidad del templo y su rito. Es muy probable que su significado hubiera sido reconfirmado y reforzado cada vez más a lo largo de una repetida renovación. (Onuki, 2014, p. 107)

A partir de esta propuesta, el autor más bien se inclina a una analogía a la agricultura del tipo tala y quema. Estas actividades hacen recordar al proceso de agricultura practicada en la selva tropical. La chacra es abandonada después de unos años, se quema el bosque, se planta o se siembra en la ceniza y aparece posteriormente la nueva chacra. Onuki (1999) Siguiendo la misma idea Burger y Salazar (2000) aseguran que estas actividades en Kotosh podrían haber tenido como propósito asegurara la fertilidad, ya que una buena parte de las figurinas asociadas a estos eventos son parecidas a las calabazas o zapallos, así mismo el hallazgo de la serpiente en la pintura mural fuertemente ligado al agua y la presencia de canales asociados al fogón podrían también sugerir ceremonias relacionadas con el agua.

sin embargo, era igualmente importante la idea de renovación y restauración, implicada a la construcción sucesiva de las nuevas cámaras. Este patrón cíclico de construcción religiosa es concordante con la generalización que plantea Mircea Eliade respecto a que antes de la tradición judeocristiana el tiempo sagrado era conceptualizado como un conjunto de actividades rituales, giraban en el ciclo sin fin de la muerte y el renacimiento. (Burger y Salazar, 2000, p 11-12).

El enterramiento de las estructuras mediante rellenos fue una manera práctica de proporcionar un área ceremonial abierta. En el tiempo sagrado es posible revivir o regresar al proceso de creación y restablecer contacto con los otros niveles de existencia. Teóricamente, el creyente reingresa al tiempo sagrado mediante la participación en ritos regulares o calendarizados y así se regenera simbólica y existencialmente. Según este

concepto, un centro ceremonial puede considerarse como erupción de lo sagrado. Una expresión material del tiempo cíclico en los centros ceremoniales de los Andes y Mesoamérica es la renovación y repetición periódica de la construcción ceremonial como manifestación de renovación y creación espiritual, antes que la expresión de preocupación. Sobre la condición de las construcciones o inadecuado de la infraestructura, Burger y Salazar (1988). Todas estas actividades debieron responder a una serie de organizaciones, quizás trabajos corporativos bajo la dirección de alguna autoridad o también se podría hablar en términos de reciprocidad entre grupos sociales.

Como mencionamos líneas arriba la región de Ayacucho no es ajena a estas tradiciones en los asentamientos del periodo formativo (1800 a.C - 200 a.C) mismos fueron objeto de estudio hacia los años 60 y 70 la cual ha sido considerada como una región subdesarrollada de carácter aldeana, mientras los coetáneos en la costa y sierra norte estaban en un desarrollo urbano mucho más avanzado y que la influencia más lejana que había hecho los Chavín fue considerado los valles de Huamanga Casafranca (1960), Flores (1960), Cruzatt (1966, 1971, 1977), Lumbreras (1974a), Ochatoma (1985, 1992 y 1998), Machaca (1991), Cabrera (1991), Vivanco y Pérez (2004), Mancilla (2008). Toda esta idea ha sido reescrita con los nuevos descubrimientos, mismos han demostrado que la región de Ayacucho fue tan importante como los demás en el lejano norte, los trabajos de Matsumoto y Cavero (2009, 2010 y 2012), demuestran un hallazgo monumental de un templo en forma de “U” con los mismos tradiciones, patrones y rasgos arquitectónicos que Chavín, así mismo los trabajos Pallaucha, Chanin Pata en Vilcahuamán, Qucha Pata, Layri Rumi en Pampacangallo, Tiqallpa en Vinchos, Mendoza, (2013, 2018, 2019a 2019b), los trabajos de proyecto de investigación arqueológica Tukri Apu Urqu Mendoza y Vivanco (2015, 2019 y 2023), así mismo las últimas investigaciones en Rurupa y Marcayuy en la región Apurímac que aún faltan ser publicados, demuestran que esta región ha sido densamente poblado con una esfera de interacción amplia que involucra sierra norte, costa sur y sierra centro sur andino mismos presentan arquitectura monumental y asentamientos domésticos.

En 1958 bajo la dirección de Lumbreras, Duccio Bonavia y Félix Caycho realizan unos pequeños pozos de prueba, donde en las capas inferiores encuentran cerámica de estilo Rancho donde las formas dominantes son platos abiertos y cuencos con borde engrosado y

generalmente plano, tazas botellas y cántaros de cuello o pico coroto con asas cintada. La decoración más característica es la puntuación y líneas delgadas mediante un punzón sobre una pasta dura, mientras las líneas anchas y acanaladas sobre una pasta blanda. Asimismo, existe la decoración negativa, una combinación de un interior negro y un exterior rojo o marrón. Lumbreras (1974a)

En 1960, José Casafranca a partir de una pequeña excavación en el lado norte del montículo de Usno Era y la recolección de los materiales recogidos del sector Kichkapata demuestra que este recibe una fuerte influencia Chavinoide. A partir de esto lo denomina el tipo KichkaPata, mismo que se caracteriza por presentar incisiones de líneas y puntos ubicados en los bordes de las ollas y cuencos, de color monocroma, que varía entre negro, rojizo, gris, marrón ladrillo, claro y el amarillo. Las formas de las vasijas son abiertas de bordes gruesos y planos, ollas globulares de borde grueso en forma de coma, cántaros globulares de gollete tubular y al parecer asa estribo de reborde en el labio, teniendo una base convexa y plana, Casafranca (1960).

Posteriormente, Augusto Cruzat realiza excavaciones mucho más intensivas en el mismo lugar, específicamente en el sector denominado Solar Moqo, mismo que es una superposición de estructuras con cambios de ubicación del acceso a la plataforma. Así mismo durante las remociones registra una gran cantidad de huesos de camélidos suponiendo que la crianza de estos animales fue de suma importancia y finalmente establece un proceso histórico a partir de periodo formativo medio vinculando con el estilo Kichkapata como influencia Chavinoide, seguido por el formativo superior con la presencia de influencia Paracas (Cruzatt, 1966).

Wichqana por primera vez ha sido intervenida hacia los años 1960 con un pozo de prueba en ese entonces estudiante Isabel Flores juntamente con Isaac Arones, resultado de este trabajo Flores indica presencia de decoración con líneas anchas y angostas, círculos con puntos al centro tanto incisos como estampados, vasijas de borde engrosado de acabado fino y en cerámica negra y roja incisas además establece algunas semejanzas con otros sitios como San Blas, Cheqo Orquna, Atalla, Kichkapata y Ranca; con los Chavinoide de otras regiones como Chavín, Kotosh, Pallpa, Ancón y Chanapata del Cusco, Flores (1960). Mientras que la

segunda se hizo en 1971. Estas excavaciones revelaron un templo construido y reconstruido a lo largo de varias épocas a pesar de que el sitio ha sido deteriorado, Lumbreras menciona que se trata de un recinto en forma “U” y que el área excavada corresponda a un patio hundido de cuadrangular. Además, menciona el hallazgo de cinco cabezas humanas al interior de hoyos circulares vinculados al ritual de cabezas de trofeo que serían tradiciones de la cultura Paracas Ocucaje asimilados por los pobladores de la región de Ayacucho Lumbreras (1974a).

Paralelamente en 1971 Lumbreras y su equipo de trabajo realizan excavaciones en Chupas en el sector denominado Usno Era durante las excavaciones determinan que el sitio ha sido ocupado por muchos años que a lo largo de esos años las construcciones sufrieron modificaciones y construyeron edificios en el centro y lugares aledaños, la superposición estratigráfica ha sido agrupado en cuatro grandes grupos A, B, C, D de los cuales los tres primeros corresponden a rellenos o derrumbes del templo o restos del periodo Huarpa, mientras tanto el estrato D está ligado al periodo Formativo esto a su vez se agrupó en cinco subgrupos DA, DB, DC, DD, DI, las dos últimas que son las más profundas reportan cerámica anaranjada al que lo llaman Andamarca y las tres primeras que son superiores asocian a los tipos Kichkapata y Chupas (Lumbreras, 1974a).

Entre los años 1985 Ochatoma realiza excavaciones en el sitio Jargampata de Huamanga ubicado a pocas cuadras de la plaza mayor de la ciudad, excavó tumbas y estructuras de función doméstica recuperando tiestos con huellas de uso, restos de camélidos, roedores, así mismo videncias de la cultura Cupisnique en un contexto a la arquitectura de carácter aldeana. Haciendo una comparación con Wichqana y chupas propone que el periodo formativo en Ayacucho predominó aldeas con escasos centros ceremoniales. Además, plantea una secuencia tentativa. El estilo Wichqana estaría vinculado al formativo inferior, luego recibe influencia de Chavin con presencia del estilo Cupisnique y, por último, aparece la cerámica Paracas conocido como el estilo Chupas.

Machaca, en 1991, como parte de su trabajo tesis para optar el grado de licenciatura en arqueología, realiza excavaciones en Ñawinpuquio en los sectores I-II. En efecto, en el primer sector encontró material cerámico de tipo Wichqana, Kichkapata y Jargampata de Huamanga todos ellos vinculados a Chavín, así como restos óseos, líticos, desechos de talla,

núcleos, puntas de proyectil, cuchillos percutores, punzones e instrumentos de labor agrícola. A partir de ello, Machaca plantea que Chavin se establece sobre los grupos locales en el valle Huamanga y que las terrazas agrícolas han sido utilizadas desde formativo medio para luego complejizarse en el periodo Huarpa. Mientras tanto, en el sector II presenta una buena cantidad de muestra de cerámica Huarpa.

En 1991, Cabrera realizó excavaciones en el sitio Waychaupampa teniendo como objetivo definir la secuencia y ubicación cronológica, para lo cual excavó una terraza y un recinto de forma circular. A partir de ello, propone que es un asentamiento aldeano con viviendas aglutinadas en una transición hacia un urbanismo que pertenece al formativo medio y superior. De acuerdo con sus análisis del material cerámico, describe varios tipos como: Jargampata de Huamanga, Wichqana, Chupas y Ñawimpukio estableciendo una secuencia cultural desde formativo hasta Wari, dentro de esta secuencia identifica la cerámica caja Huamanga que aparece muy frecuente en el formativo superior mismo que estaría emparentado con la cerámica caja Huancavelica llevando a plantear que hubo una fuerte interacción regional entre Ayacucho y Huancavelica.

Así mismo en Pérez y Vivanco (2004), a raíz de sus excavaciones en el sitio arqueológico denominado Qochachina determinan presencia de recintos circulares y paredes de quincha entorno a un patio familiar, de la misma forma reportan la presencia de un fogón cuadrangular al interior de una estructura circular que sería un parte de una actividad ceremonial, llegando a plantear una aldea con transición hacia los desarrollos regionales la presencia de cerámica caja indica que el sitio fue reocupado y estuvo en contacto con la región de Huancavelica desde mucho atrás.

De la misma forma, Mancilla 2008, como parte de su trabajo para optar el grado de licenciatura, expone los resultados de su trabajo de Ira Qata. Mismo que corresponde a un asentamiento de carácter aldeano vinculadas al periodo formativo con dos momentos de ocupación, donde en un primer momento “temprano” se establece un espacio en forma “U” con brazos asimétricos, con el lado abierto al noroeste, mientras tanto en el segundo momento “tardío” muestra nueve espacios arquitectónicos asociadas a cerámicas de los tipos Wichqana, Kichkapata, Chupas, Jarqampata y Ranca. A partir de estas evidencias, el autor

menciona que estos espacios sagrados que extraían manteniendo una relación con los templos de Chupas, Wichqana, Campanayuq Rumi y otros sitios aledaños.

Como se podrá ver, estas investigaciones mostraban a una región Ayacucho sin mucha importancia para el periodo formativo viviendas aglutinadas de carácter aldeano con pocos centros ceremoniales. En consecuencia, los últimos años se hicieron investigaciones importantes, logrando sacar a la luz nuevos datos. De esto se sabe que en la margen izquierda del río pampas fue densamente poblado recibiendo tradiciones de otros grupos similares, resultado de ello la presencia de grandes centros ceremoniales tan enigmáticas como el de Chavín, las antiguas tradiciones similares al de sierra norte como los enterramientos de arquitectura como en sitios de Kotosh, Wayrajirca, Huacalona, etc. A continuación, se resume las investigaciones en la cuenca Pampas.

Matsumoto y Cavero (2009, 2010 y 2012), muestra una arquitectura monumental de un templo en forma de “U” que se asemeja con Chavín de Huántar tanto en el aspecto religioso y económico, además muestra una variedad de estilos provenientes de otras regiones indicando que esta zona ha sido de mucha importancia y muy concurrida.

Campanayuq Rumi es el centro ceremonial del Periodo Formativo más grande que se haya descubierto en toda la sierra centro-sur del Perú y, tal vez, uno de los complejos más importantes de la zona. Los datos de la cerámica de este complejo indican que podría haber constituido un nudo de interacción interregional durante el Periodo Formativo (Matsumoto y Cavero, 2009, p. 324).

Según los fechados radiocarbónicos, Campanayuq tiene tres fases, aunque la primera: la fase Precampanayuq I (1100-950 a.C. [calib.]): que es el más antiguo no es tan clara, solamente se basan de un carbón hallado debajo de la plataforma de la fase Campanayuq I y suponen la posibilidad de que haya edificaciones de esta fase dentro de la Plataforma Norte, que se construyó en la fase Preampanayuq I mismo que no lograron excavar. Mientras tanto la fase Campanayuq I (950-700~500 a.C. [calib.]) está definida de por lo menos a partir de tres grandes plataformas y la plaza central en donde se daría la deposición de la arquitectura en forma de “U” semejante a la arquitectura Chavín, mientras la variedad de la cerámica hallada en esta fase muestra una fuerte y amplia interacción dentro de la sierra centro-sur y

costa sur con sitio como, Waywaka, en Andahuaylas, Marcavalle, en el Cuzco, la fase Pirwapukio, de la cuenca del Mantaro y Hacha, del valle de Acarí Matsumoto y Cavero, (2009). Cabe mencionar que la cerámica de esta fase es muy diferente y no se asemeja a Wichqana de Huamanga, el que, supuestamente, es contemporáneo con la fase Campanayuq I (Flores, 1960; Lumbreras, 1974; Ochatoma, 1992; Mancilla, 2008). Y por último tenemos la última fase Campanayuq II (700~500-450 a.C. [calib.]) según los autores se caracteriza por un cambio radical tanto en la cerámica como en las actividades constructivas de adición y modificación de las construcciones de la fase anterior, mismo que construyeron nuevas plataformas encima de la plataforma sur se instaló nuevas escaleras para el acceso a la plaza central aumentando el volumen y altura de las estructuras, en cuanto a la cerámica desaparecen casi por completo los elementos de la fase anterior en su lugar recibe otras manifestaciones vinculados a fase Janabarriu de Chavin de Huantar, la fase Cerrillos del sitio de Cerrillos, en el valle medio de Ica, Mollake Chico, en Palpa (Reindel e Isla 2006), las fases Ocucaje 3 y 4 (Menzel *et al.* 1964) y el tipo Kichkapata, de Ayacucho (Lumbreras 1974a; Ochatoma 1992). Matsumoto y Cavero (2009)

Además, años después, los mismos autores Matsumoto y Cavero, (2012) discuten la secuencia cronológica a partir de la cerámica, haciendo una comparación con las investigaciones de Lumbreras y Ochatoma para Ayacucho.

Los autores mencionan que la cerámica Kichkapata y Campanayuq II son contemporáneas y existe una similitud en relación con Chavin, pero a la vez existen diferencias como: Kichkapata no tiene elementos relacionados con Paracas y Palpa, caracterizados por la presencia de la decoración pintura negativa y post-coccion. En el valle de Huamanga, hay un tipo de cerámica llamado Chupas que diseños del estilo costeño con pintura post-cocción. Sin embargo, tanto Lumbreras como Ochatoma ya han aclarado, que el estilo Chupas pertenece al Formativo Superior y es posterior a Kichkapata o a la influencia de Chavín. Además, comparando con la cronología de la costa sur elaborada por Menzel *et al.* (1964), las cerámicas costeñas de Campanayuq 2 pertenecen a Ocucaje 3-4 y Chupas coincide, según Lumbreras, con Ocucaje 5-8. Por eso, tentativamente podemos concluir que, aunque Kichkapata y Campanayuq 2 son contemporáneos, Campanayuq 2 tiene una fuerte influencia de la costa sur, además de la influencia de Chavín. Por otro lado, Campanayuq I

es contemporáneo a Wichqana y que ambos pertenecen al Período Formativo temprano o medio. Sin embargo, los dos estilos no se asemejan mucho. Campanayuy 1 no tiene elementos típicos de Wichqana. Lo interesante es que Campanayuy Rumi no tiene un componente que se relacione al tipo Chupas o Paracas Tardío como el existente en el sitio de Chupas. En el caso de la región de Huamanga, los elementos de la costa sur llegaron en el Horizonte Temprano Tardío después de Kichkapata (Chavinoide). Pero Campanayuy no tiene un componente de Formativo Final. Encima de las capas de Campanayuy 2, están relacionadas con la ocupación Chanka. (Matsumoto y Cavero, 2012, p.124).

Asimismo, en el marco de las investigaciones para optar el grado de bachiller en arqueológica un grupo de estudiantes de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga y la Universidad Mayor de San Marcos realizaron investigaciones bajo la dirección de Matsumoto y Cavero en Campanayuy Rumi. Es así que Huamani (2011) analiza una muestra de materiales arqueológicos provenientes de T1 y T2 llegando a la conclusión que la presencia del material diagnóstico decorado, se demuestra que Campanayuy Rumi se encontraba interrelacionado con otros centros importantes del Período Formativo existentes en otras áreas geográficas, como Chavín de Huántar, Paracas, la Costa Norte (Cupisnique), entre otros. La presencia de estilos cerámicos foráneos como es el caso del estilo Cupisnique, demuestran los contactos con la Costa Norte. Además, entre el valle de Ayacucho y el centro ceremonial de Campanayuy Rumi existieron relaciones sociales, religiosas y comerciales basadas en el intercambio de productos. Por la presencia de material lítico, determinan que en Campanayuy Rumi se producía, instrumentos líticos en obsidiana y también en otras materias primas. Del 100% de material analizado, el 64% corresponde a desechos de talla y el 36% corresponde a la producción de instrumentos. De igual manera Sulca (2011) analiza material cultural de las unidades T6-P6 en donde menciona que análisis del material cerámico y lítico, para el caso de Campanayuy Rumi se ha definido la existencia de una ocupación temprana relacionada al período Formativo y una reocupación de algunos sectores del sitio durante el Intermedio Tardío por los Chancas. La presencia del material diagnóstico y decorado, demuestra que Campanayuy Rumi se encontraba interrelacionado con otros centros importantes del período Formativo como Chavín de Huántar, Paracas, entre otros. Años más tarde Oscco (2021) realiza análisis tecnológico y morfofuncional de los artefactos

líticos del sector “A” de Campanayuc Rumi de la temporada 2018 con ello pretendió determinar y conocer la diversidad artefactual lítica que fueron predominantes en las actividades que se desarrollaron en la plaza circular, mismo que demostró que estos artefactos líticos fueron creados exclusivamente con fines ceremoniales, por un corto plazo, enfocándose en la talla para un uso inmediato y su posterior descarte. El registro de estos materiales dentro de un contexto ritual nos lleva a creer que Campanayuc Rumi podría ser un exponente necesario dentro de la esfera de interacción (económico-social) en el Formativo, por su vínculo en el uso de estos útiles en festines y/o en rituales de clausura.

Mendoza (2018), en marco de su tesis de maestría, presenta los resultados de las excavaciones arqueológicas en Pallaucha demostrando una larga ocupación desde el formativo (800 a.C – 150 d.C) hasta intermedio tardío (900 – 1496 d.C), con mayor ocupación durante la época formativa. De acuerdo a la secuencia arquitectónica y cerámica, la ocupación más temprana respondería al Periodo Formativo Tardío (800 – 600/500 a.C) continuando durante el Formativo Final (600/500 a.C – 200 a.C) y el Epiformativo (200 a.C-150 d.C). Además, plantea tres fases de acuerdo al análisis de cerámica y arquitectura. La primera fase responde a la primera ocupación del sitio. La cerámica que representada son los círculos puntos similares a Janabarriu propuestos por Burger (1992). En Ayacucho, algunos investigadores conocen como Kichkapata. Asimismo, está la cerámica Paracas con decoración negativa. Asociado a este material están las primeras estructuras circulares con presencia de material doméstico. Al final de esta fase, estas estructuras se entierran con abundantes cantidades de residuos de basura para luego construir nuevas estructuras, a la cual el autor lo llama como la segunda fase, mismo que está representado por una cerámica proveniente de la costa. Se trata del estilo Ocucaje 4-5 la cerámica pot-coccion el cual ha sido reportado en Chupas por Lumbreras (1974a) y Campanayuc Rumi por Matsumoto (2010). El tipo de arquitectura que propone para esta fase la parte basal trata de bloques de lajas que se disponen verticalmente en dos filas a manera de un canal con relleno interno de barro y piedras pequeñas, encima de estas se colocan piedras más pequeñas con orientaciones horizontales o de largo, los mismos que se hallan enlucidas con arcilla. Mendoza (2018: 144).

Finalmente, la tercera fase son los últimos momentos de ocupación, mismos están representadas por la cerámica de estilo Paracas representaciones de cabeza de felino, círculos

estampados, similares a los reportados por Menzel et al. (1964), Reindel e Isla (2006), Silverman (2009). Algunas estructuras a final de esta fase fueron selladas y algunas reutilizadas por lo cual la variación del tipo de estructuras no se nota tanto Mendoza (2018).

De la misma forma para el sitio arqueológico Tukri Apu Urqu se tiene información de un grupo de alumnos que hicieron investigaciones para la tesis de licenciatura, es así que Huamani (2020) realiza excavaciones en la plataforma derecha del centro ceremonial logrando definir la construcción de los muros 1 y 2 en dos fases (I, II). Esto sugiere el desarrollo de la plataforma derecha, un diseño aparentemente pequeño que forma parte del gran conjunto arquitectónico, que exhibe un volumen considerable en su escala (horizontal). Finalmente, el autor menciona que la arquitectura de las fases I y II de la plataforma derecha, indica un cierto grado de planificación y organización en la construcción y renovación de las estructuras bajo la dirección de los especialistas. Igualmente, Tipe (2021) a raíz de sus excavaciones del lado norte de la plataforma principal presenta su trabajo de investigación donde concluye que la arquitectura asociada al lado norte del montículo principal del templo, está constituida por dos muros-plataforma, la Plataforma Temprana construida con piedras y barro, posteriormente sellada con un relleno intencional, encima de este nivel se construyó la plataforma tardía muro no bien elaborada, esta secuencia de superposición arquitectónica de plataforma escalonado es análoga al de Chupas y Campayuq Rumi, que insinúa al parecer una tradición local, este tipo de eventos son recurrentes un patrón de conducta arquitectónica en los valles de Ayacucho y Pampas. Las técnicas de construcción arquitectónica no fueron continuas, lo que explica que el paramento de los muros se diferencia en el acabado, utilización de piedras, las actividades asociadas al enterramiento o renovación del templo que expone alteraciones en las edificaciones de cada evento social. Por otro lado, Aguilar (2023) a partir de sus excavaciones entre la plaza hundida y el brazo derecho del centro ceremonial de Tukri concluye que la plataforma derecha, fue construido en dos momentos que se define como dos fases constructivas (I y II). El análisis arquitectónico del área intervenida, define un proceso de abandono gradual y planificado. La primera evidencia se registró en la plaza hundida, el sello de una capa de tierra fina color amarillo que cubre todo el piso; segundo se registró el sello del primer peldaño de la escalinata, un muro de piedras con argamasa de barro, que clausura el acceso a la plataforma derecha; tercero se registró que toda la escalinata

fue cubierta por una capa de tierra delgada de color marrón; cuarto se registró un relleno de tierra de mayor espesor, mezclado con piedras de diferentes tamaños que cubre todo el acceso de la escalinata. Finalmente, se registraron dos contextos: el primero es un evento de quema de los restos de un camélido y segundo se registró la cabeza del camélido enterrado sin señal de quema. Ambos contextos indican el abandono del acceso entre la plaza hundida y la plataforma derecha.

En Tukri Apu Urqu a partir de los cuatro años de temporada de excavación, Mendoza y Vivanco (2023) demuestran una secuencia de tres fases de construcción: la fase Tukri (900 a.c. – 800 a.c.), la fase Apu (800 a.c. – 400 a.c.), la fase Urqu (400 a.c. – 200 a.c.). Durante todo el desarrollo de estas fases, el templo ha sufrido varias modificaciones tanto vertical y horizontalmente, formando una superposición de eventos, un claro ejemplo son las tecnologías constructivas en la fase temprana, el uso de piedras pequeñas y bloques grandes en las fases tardías. Los autores resaltan la gran diferencia que mantiene con Chavín de Huantar en el proceso de construcción a pesar de su similitud en la arquitectura, ya que el tipo de planificación muestra un notable énfasis en la simetría bilateral que consiste en elementos divididos en dos partes iguales. Mientras tanto Tukri presenta una arquitectura asimétrica desigual con los componentes a cado que no son iguales, además la rotura intencional de las escalinatas para la deposición del canal de drenaje demuestra que no tenían planeado la presencia del drenaje antes de la edificación, esto recién ocurre en el formativo final. Con esto los autores demuestran que este tipo prácticas son atípicas para caso Chavín de Huántar, así mismo la presencia de pórticos se parecen a las tradiciones sitios de arcaico tardío de la costa norcentral y con el altiplano, esta idea es reforzada con el hallazgo de la galería muy similar al de Cerro Blanco y Chanquillo.

Como indicamos la tecnología constructiva de esta primera fase en Tukri-Apu Urqu está constituida con piedras pequeñas, muy distintas a la primera fase de Campanayuc Rumi, como si respondiera a otra tradición, y más bien son parecidas a las primeras fases de Chupas y Wichqana del valle de Ayacucho, y a la costa norcentral por los pórticos; asimismo la presencia de cerámica negativa y de restos de quincha, caña, y frisos con diseños de rombos indicaría la existencia de tradiciones constructivas costeñas. (Mendoza y Vivanco, 2023, p. 57).

Finalmente, tenemos el sitio Layri Rumi a pocos kilómetros de sitio arqueológico de Tukri Apu Urqu, que recientemente ha sido excavada los datos que se presenta proviene de la unidad 6, Cucho (2024), nos muestra la secuencia y arquitectura en el montículo sureste de Layri rumi demostrando que para la construcción de la plataforma se realizaron en cinco momentos y cuatro fases: Primero viene a ser la Pre Plataforma, posteriormente se tiene a la primera fase que vendría a ser la Plataforma I durante el Formativo Medio (1,000 a. C – 800 a. C) presentados cerámicas del estilo Wichqana y Cupisnique, la segunda Fase es el Sello y la Nivelación que corresponde al Formativo Tardío (800 a. C – 600 a. C) con la cerámica del estilo Kichkapata, la tercera Fase es la Plataforma II que pertenece al Formativo Tardío (600 a. C – 400 a. C) continúa con el mismo estilo Kichkapata, y por último, la cuarta fase es el abandono que se dio en el Formativo Final (400 – 200 d. C) presentando cerámica del tipo Layri. Además, propone 4 tipos de cerámica Tipo Layri Pulido, compuesto mayormente por grupos de cerámicas con una pasta fina y un acabado fino; el segundo viene a ser el Tipo Layri, este grupo se encontró en mayor cantidad compuesto mayormente con una pasta con mica; el tercero viene a ser Tipo Rumi, este grupo de cerámica compuesta con una pasta de feldespatos y mica; y por último se tiene al Tipo Chirilla, este grupo compuesto mayormente con abundante feldespatos. En conclusión, la sierra centro sur en el que está incluido Ayacucho no fue un área ocupada solo por los grupos aldeanos durante el periodo formativo, si no fue un espacio densamente poblado con alto grado de desarrollo y una organización compleja con presencia ceremoniales monumentales similares al sierra norte y costa central logrando una esfera de interacción amplia con el tráfico e intercambio de algunos productos como la obsidiana.

CAPITULO III

TRABAJO DE CAMPO

3.1. Descripción del sitio

El sitio arqueológico Pallaucha se emplaza sobre una topografía ligeramente plana con ligeras ondulaciones, rodeada por cerros o apus importantes como Anawarqe, Auquillama Pilluchu adyacente a lagunas de formación natural.

Mendoza (2018) reporta 442. Hectáreas de extensión mismos se componen de cuatro montículos donde tres de los cuales se encuentran alineados, cada montículo tiene diferentes denominaciones “kichka Pata”-plataforma con espina (M-I), “Llaulli Pata” - plataforma con espinas llamado llaulli (M-II), “Urqupa Punkun” - puerta de entrada al cerro (M-III) y “Pincha Pata” M-IV.

Nuestro trabajo de investigación se va a centrar en la parte alta del montículo II “Llaullipata” el cual se encuentra cubierta por abundante cantidad de vegetación, presencia de corrales modernos dispuestos sobre cimientos de muros prehispánicos, algunos espacios de tierra fértil han sido aprovechados como áreas de cultivos, otros espacios como corrales para animales y también como un lugar sagrado donde acostumbran depositar ofrendas como parte del pago al “*wamani*” o “*pachamama*” con fines rituales relacionadas con la ganadería y agricultura. En todo el montículo se puede apreciar presencia de cerámica formativa, artefactos líticos, cabeceras de plataformas que rodean casi todo el montículo. En líneas generales, el 100% de los contextos arqueológicos se encuentran bajo tierra.

Es de resaltar que en sus lados norte y sur presenta terrazas que encierran este espacio, en este caso los líticos no solamente se disponen en forma horizontal, sino también en forma vertical, lajas grandes paradas (ortostatos), también en la pampa se observan bases y algunos muros, asimismo al lado sur de esta misma pampa se resalta una depresión circular, como una especie de una plaza circular hundida. (Mendoza, 2018, p.34) (Fig. 2)



Fig. 2: Ubicación de la unidad de excavación en la parte alta del montículo II de Pallaucha (imagen satelital Google Earth).

3.2. Toponimia

En el marco de sus investigaciones arqueológicas Mendoza (2018) recoge testimonios de un poblador de la zona, a cerca del significado de “Pallaucha” en donde menciona que: “podría relacionarse con lo que manifiesta Víctor Ochoa natural del lugar, quien señala que sus abuelos Teófilo, Félix y Roberto Buitrón Mendoza, le dijeron que “Pallaucha” es una palabra quechua compuesta que se puede dividir en tres: PA-LLAU-CHA, en el cual: Pa: es igual pata, en español se refiere a una superficie alta y plana. LLau: es igual a llauli, es el nombre de una planta espinosa que abunda en Pallaucha. Cha: es igual a qucha, en español significa laguna” (Mendoza 2018: 25). Asimismo, en la transcripción de vocabulario de la legua aimara de Ludovico Bertonio (2011[1612]) encontramos algunas palabras que nos dan algunas pistas de su posible significado:

- 1: “PALLALLA: Piedra que sirve de yunque a los plateros” (Bertonio, 2012[1612], p.246).
- 2: “CH'AWA: Piedra para desterronar atada en un palo” (Bertonio, 2012[1612], p.245).

3: “CHXCHA: piedras donde los maderos del techo, mojinete arriba” (Bertonio, 2012[1612], p. 245).

En diccionario quechua de Jorge Lira 1941, citado por Mendoza 2018 ubicamos las siguientes palabras:

4: PÁLLA: mujer noble. Matrona digna.

5: PÁLLA: Acción de recoger o reunir alguna cosa.

6: UCHU: Ají, pimiento.

Las palabras en aimara reportadas por Bertonio parecen acercarse a las características del sitio, ya que durante las excavaciones se hallaron un conjunto de artefactos que están relacionados a los trabajos en taller. La cual, el término PALLAUCHA estaría haciendo referencia a un grupo de personas que se dedican a la elaboración de artefactos ya sea en metal o piedra.

3.3. Metodología y técnica.

La arqueología como ciencia social este sujeto a métodos y técnicas mismo que recurre a otras disciplinas para entender mejor su objeto de estudio, es así que para Bunge (1994) la metodología es un fundamental, ya que es un conjunto de procedimientos mediante el cual se plantea problemas, se puede alcanzar los objetivos planteados, así como se puede poner a prueba una hipótesis planteada.

Por el otro lado, Ravines (1989) nos dice que el método de campo son procedimientos utilizados para recoger y presentar los datos obtenidos en los sitios arqueológicos. Además, esta fase es importante, ya que posteriormente las conclusiones dependen de los trabajos de campo. Es así que nuestra investigación arqueológica a desarrollar es de tipo no experimental, es decir tiene un nivel descriptivo comparativo analítico, los datos fueron recogidas a través de la observación directa aplicando el método deductivo e inductivo sobre las muestras recogidas. En tanto que la articulación sistemática de la deducción e inducción en el proceso de investigación científica es la forma adecuada de aproximarse al objeto de estudio Lumbreras (1987). Es así que para nuestro trabajo de investigación el método deductivo ha

sido de mucha importancia, ya que este método comprende cuando los conocimientos se obtienen de lo general a lo particular. Es decir, una investigación con este método parte de algunas referencias como leyes, teorías, enunciados, para luego ser vinculados con los datos singulares y precisas. Tomando esta idea para nuestro trabajo de investigación se recurrió a un conjunto de informaciones bibliográficas tanto del sitio como del periodo formativo dándonos una idea del cómo fue el proceso cultural del sitio arqueológico.

De la misma forma el método inductivo se refiere a los conocimientos obtenidos de lo particular a lo general, es decir de los datos singulares y precisas se puede llegar a conocimientos mucho más generales y empíricos, es decir este método está orientado a los componentes arqueológicos registrados durante las excavaciones, en nuestro trabajo de campo específicamente en la parte alta del montículo II de Pallaucha se registró un conjunto de materiales como: cerámica, lítica, óseo, botánico, minerales, así como contextos asociados mismo nos permitirán una interpretación del proceso cultural del sitio de Pallaucha y su interrelación con otros centros.

En resumen, todo este trabajo consistió en la búsqueda sistematizada de información escrita, así como el trabajo de campo con métodos y técnicas arqueológicas para poder sistematizar los datos arqueológicos obtenidos de la unidad 11B del sitio arqueológico Pallaucha, en base a los conceptos teóricos del proceso de excavación arqueológica, de los autores Renfrew y Bahn (2008), Lumbreras (1974b, 2005), Ravines (1989), Manzanilla y Barba (2003).

Las excavaciones que realizamos se rigen en los lineamientos básicos que nos da conocer los autores Renfrew y Bahn (2008), en donde nos dice son dos tipos de información que un arqueólogo debe recabar durante los trabajos de campo: 1 las actividades simultaneas de un periodo tienen lugar de forma horizontal en el espacio, 2 los cambios se producen verticalmente en el tiempo, es decir en la dimensión horizontal se confirma la contemporaneidad de los materiales arqueológicos y las estructuras asociadas, en cambio en la dimensión vertical se pueden ver los cambios temporales mediante la secuencia estratigráfica. De la misma forma, se tomaron en cuenta los criterios propuestos por Lumbreras (2005). La superposición, estratigrafía, asociación y recurrencia de los elementos

culturales. Asimismo, en la descripción de los estratos se tomó en cuenta la coloración, la composición, consistencia, la textura, así como la presencia o ausencia de las piedras.

La unidad 11 B se estableció en la cima del montículo II aprovechando los rasgos arquitectónicos de la plataforma, topografía y excavaciones de la temporada anterior, en cual tiene una extensión de 6 metros en el eje sur a norte y 12 metros en eje este a oeste con orientación al norte magnético, con una ampliación de 4 x 8. Esta área a su vez, ha sido subdividida en cuadrantes de 2 x 2 con un punto referencial (DATUM) para tener el control planimétrico de las excavaciones. Cuyas coordenadas son: 618869.05E 8486793.76N, véase la (fig. 3), el área sombreada de color rojo muestra el área de excavación.

Las excavaciones se realizaron utilizando picos, palas picotas, badilejos, brochas y carretillas, con estas herramientas se retiraron las capas considerando los niveles culturales de la deposición y color, consistencia e inclusiones, si en caso los estratos superan mayor a 50 cm estas han sido subdivididas en niveles arbitrarios de 10 cm con denominaciones como (B1, B2...) registrándose cada material cultural (contextos, entierros y hallazgos) tridimensionalmente en relación con los perfiles, muros, paredes de las matrices utilizando fichas, cuadernos y notas de campo. Una vez registrada cada capa se realizó registro fotográfico con cámara (detalle) y dron (panorámico), así mismo el registro gráfico como dibujos y croquis han sido plasmadas en papel milimetrado en escala 1/20, de la misma forma hemos utilizado tres tipos de zaranda durante el proceso de excavación mismos son: 1/2, 1/4 y 1/8. Los materiales recuperados fueron separados en bolsas de polietileno de cada cuadrante y cada capa con sus respectivas etiquetas indicando la procedencia. En el caso de muestras de carbón y restos botánicos, fueron embaladas con el papel aluminio

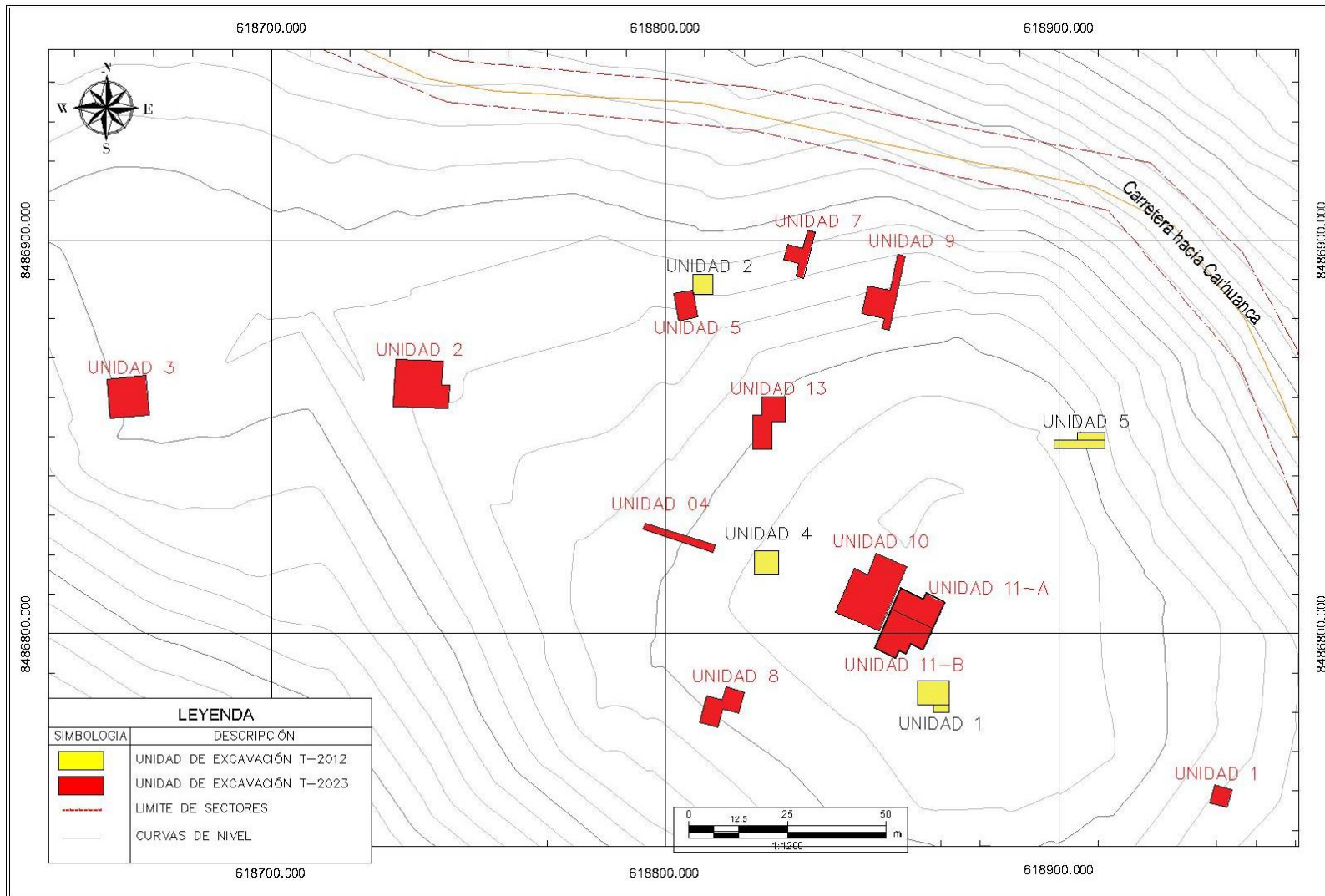


Fig. 4: Plano del sector del montículo II, nótese la ubicación de las unidades de la temporada 2012 y de la temporada 2023.

3.4. Excavación arqueológica en la unidad 11B

Capa superficial.

Presenta una superficie irregular con una inclinación de este a oeste, el estrato se compone de tierra orgánica de 80 % exhibiendo un color marrón de tonalidad oscura, mismo que presenta una consistencia compacta y semicompacta de textura media entremezclada con piedras de pequeñas en un 10 % con una distribución irregular en toda la capa, tiene un espesor que oscila entre 10 a 15 cm.

Los componentes orgánicos como raicillas, grama e ichu se encuentran distribuidos de manera regular en toda la capa. Mientras que los componentes culturales recuperados corresponden a una regular cantidad de fragmentos de cerámica (5%) y fragmentos diminutos de restos óseos (5%) dispersas de manera irregular en el estrato. Esta capa corresponde al proceso de formación de la actividad antrópica y natural. Actualmente, el espacio es utilizado como corral de vacas y en ocasiones como área de cultivo. (Fig. 5 y 6)



Fig. 5 Detalle de los cuadrantes de la unidad 11B, capa S. Vista de oeste a Este.

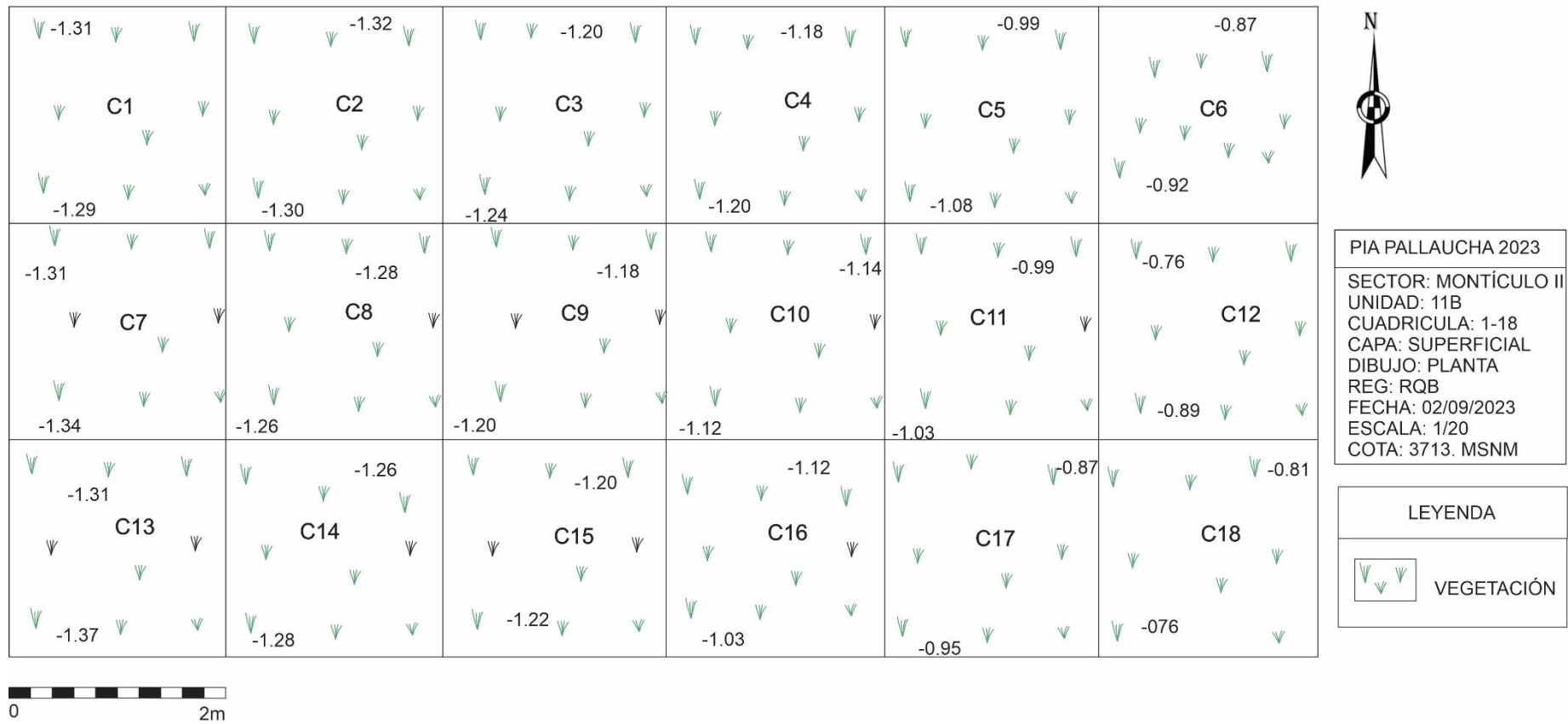


Fig. 6: Dibujo de planta de la capa superficial y la división de los cuadrantes.

Capa A

Espacio arquitectónico 1

Después de retirar esta capa S y al notar las cabeceras de los muros en el lado sur de la unidad, se hizo una ampliación en los cuadrantes 13, 14, 15 y 16 un área de 8 x 5 respectivamente e inmediatamente se definió un espacio arquitectónico (EA-1), así mismo se registró parte del muro que va paralela a la estructura circular a la que denominamos muro doble anillo.

En esta capa se develó las cabeceras de muro de planta circular doble hilera, mismo se encuentra ubicado entre los cuadrantes 13,14, 15, 19, 20, 21, 23, 24 y 25 elaborados con piedra alargadas rectangulares y unidas con argamasa de barro, el cual tiene un diámetro de 6 metros y un ancho del muro que varía entre 40 a 60 cm, en cuyo interior se observa una gran cantidad piedras poliédricas de diferentes formas y tamaños que corresponden a un relleno intencional.

Esta capa corresponde al primer nivel del relleno, mismo que presenta un relieve ligeramente plano con una inclinación de este a oeste. Se compone de tierra de color beige claro en 70%, presenta una consistencia semicomcompacta textura media, ocasionalmente húmeda, entremezclado con piedras poliédricas y raicillas un 15 %, la distribución es irregular en toda la capa. Mientras tanto, los componentes culturales recuperados corresponden a fragmentos de cerámica en 10% y el material lítico en 5%. El grosor de la capa varía entre 15 a 20 cm. Esta capa corresponde a la actividad antrópica mismo que hicieron con la finalidad de cubrir un evento después de su ocupación.

En la superficie de este relleno se recuperaron tres artefactos líticos (porra, chancador y un mortero en proceso de elaboración), mismos han sido registrados como hallazgos. (Fig. 7, 8 y 9).

Hallazgo 1

Se recuperó en la superficie de la capa A. se encuentra ubicado en la cuadrícula 13 a un metro del perfil sur, 1.50 cm del perfil oeste y 25 cm de profundidad en relación con la superficie. Se trata de una porra de forma discoidal parcialmente fragmentada elaborada en andesita con la técnica de picado tallado, cuya superficie se encuentra pulida de manera homogénea con un orificio biónico en el medio y el contorno con ligeros desgastes y puntos de impacto.

Hallazgo 2

Se ubica en el cuadrante 25 (ampliación) en la superficie de la capa “A” a un metro del perfil sur, 50 cm del perfil este y a una profundidad de 20 cm en relación con la superficie. Se trata de un percutor elaborado en riolita parcialmente fragmentado, presenta un cuerpo ovoide. La superficie presenta desgaste, puntos de impacto en los contornos y cuerpo. Es probable que haya sido de múltiple uso tales como: percutor para la elaboración de lascas y láminas, como también podría tratarse de un rompe terrón.

Hallazgo 3

Se ubica en el cuadrante 13 sobre la superficie de la capa “A” a 80 cm del perfil este, 20 cm del perfil sur y a una profundidad de 18 cm con respecto al nivel de la superficie. Se trata de una preforma de un mortero elaborada en andesita, cuya superficie presenta desgastes en forma de pequeños piquetes, posiblemente producto de la manufactura inicial. El artefacto fue encontrado en posición invertida y presenta una forma cuadrangular irregular.

Estas características sugieren que el objeto se encontraba en una etapa temprana de elaboración, antes de adquirir la concavidad y acabado característico de un mortero completamente funcional. Tiene unos 15 cm de largo con 12 cm de ancho y grosor que varía entre 11 a 10 cm.



Fig. 7: Detalle de los hallazgos: la primera corresponde a una porra, la segunda es un percutor y la tercera se trata de preforma de mortero.



Fig. 8: Exposición de la capa A, se muestra el espacio arquitectónico 1, vista aérea.



Fig. 9: Detalle del primer nivel de relleno del espacio arquitectónico 1.



Fig. 10: Dibujo de planta de la capa A y la ampliación de las cuadrantes C19 al C25.

Capa B1

Corresponde a un segundo nivel del relleno, mismo que presenta una superficie irregular compuesto por tierra (60%) de consistencia compacta ocasionalmente húmedo, exhibe textura media de color que varía entre gris claro a oscuro, entremezclada con raicillas y piedras angulosas pequeñas y medianos en (20%). Mientras tanto, el componente cultural recuperado corresponde a una regular cantidad de cerámica (15%) y el material lítico en un (5%) disperso de manera irregular en toda la capa. El grosor de esta capa varía entre 15 a 30 cm.

Este estrato corresponde al segundo nivel de relleno resultado de la actividad antrópica. Es decir, es un relleno intencional con la finalidad de cubrir al evento anterior. En esta capa se registró el contexto 1 con 15 elementos. El cual nos hace pensar que en la superficie de este estrato dejaron artefactos líticos y fragmentos de cerámica, mismo que respondería a un momento de abandono en medio de una actividad ritual. (Fig. 11 y 12)

Contexto 1

Se encuentra contenida dentro del espacio arquitectónico 1, sobre la superficie el relleno intencional de la capa B1, cuyos elementos corresponden a artefactos líticos, fragmentos cerámicos y dos batanes mismos estas distribuidas sobre el relleno junto a las piedras de los muros colapsadas. (Fig. 11)

Elemento 1: se trata de un artefacto lítico riolita (repujador) ovooidal, mismo que presenta una superficie lisa, cuerpo aplanado, presenta 7 cm de largo, 5 cm de ancho y 1 cm de grosor en buen estado de conservación. Se recuperó en el cuadrante 13, a 65 cm del eje oeste y 70 cm del eje sur, a una profundidad de 30 cm desde la superficie. Este artefacto habría servido para repujar una lámina de metal, ya que este tipo de instrumentos se asocian a talleres en el mundo prehispánico.

Elemento 2: es un artefacto lítico ovoide riolita con una superficie lisa y secciones rugosas, con indicios de una ligera perforación en ambos lados transversales y desprendimientos en sus polos. Presenta 8 cm de largo, 5 cm de ancho y 4 cm de grosor, en un buen estado de conservación. Se recuperó en la cuadrante 13 a una distancia de 82 cm del eje sur, 15 cm del eje oeste a una profundidad de 30 cm desde la superficie. Al

parecer, el artefacto corresponde a un instrumento de múltiple uso, mismo que podría ser como martillo o a modo de yunque para chancar objetos sobre ella.

Elemento 3: es un canto rodado de forma esférica con una superficie ligeramente rugosa. Se observan huellas de uso en los polos e indicios de perforación en uno de los lados. Tiene 7 cm de largo y 6 cm de ancho, presenta un buen estado de conservación. Se recuperó en el cuadrante 14 a una distancia de 18 cm del eje oeste, 1 metro del eje sur y profundidad de 32 cm desde la superficie. El material corresponde a un percutor elaborado de andesita, que al parecer fue utilizado para elaborar artefactos.

Elemento 4: es una concentración de fragmentos de cerámica en un (10%) ubicada en el cuadrante 14 a una distancia de 54 cm del eje oeste, 47 del eje sur y una profundidad de 30 cm en relación con la superficie. Los fragmentos corresponden al cuerpo inferior de una vasija cerrada, mismos presentan rotura, erosión y microcraquelaciones.

Elemento 5: es un artefacto lítico riolita de forma ovoide alargada con una superficie lisa con secciones rugosas, con indicios de una perforación en ambos lados transversales y desprendimientos en sus polos, presenta 9 cm de largo, 6 cm de ancho y 4 cm de grosor, se encuentra en un buen estado de conservación. Se recuperó del cuadrante 14 junto al elemento 6 a una distancia de 47 cm del eje sur, 84 cm del eje oeste y a una profundidad de 30 cm en relación con la superficie.

Elemento 6: se trata de fragmentaria de cerámica en un (10%) del total, mismos corresponden a cuerpos de vasijas cerradas que pertenecen a dos o tres vasijas distintas. Se recuperó del cuadrante 14, a una distancia de 45 cm del eje sur y 80 cm del eje oeste, a una profundidad de 32 cm en relación con la superficie. Los fragmentos presentan rotura, erosión y microcraquelaciones, al parecer fue parte del evento de sello, podría haber contenido alimento. Posteriormente habrían roto, dejando solamente unos cuantos fragmentos.

Elemento 7: se trata de un batán de forma circular (andesita) presenta una superficie lisa suave al tacto, se halla sobre un amontonamiento de piedras medianas, haciendo que este artefacto adquiera una posición ligeramente inclinada hacia el lado este, con parte del cuerpo instruyéndose al siguiente capa, mismo que presenta un ancho 68 cm y un largo de 77 cm con un grosor que varía entre 8 10 cm. se recuperó en el cuadrante 15 a una distancia de 2 metros del perfil oeste y 6 metros de perfil sur a una profundidad de 20 cm de la superficie.

Elemento 8: es una concentración de fragmentos de cerámica llana de pasta roja con abundante mica que pertenece a vasijas cerradas, se recuperaron en el cuadrante 15 a una distancia de 2 metros de eje oeste, 5 metros del eje sur a una profundidad de 40 cm de la superficie. Los fragmentos presentan rotura, erosión y microcraquelaciones; al parecer, fue parte del evento de sello, podría haber contenido alimento. Posteriormente, habrían roto, dejando solamente unos cuantos fragmentos.

Elemento 9: se trata de una rueca de forma discoidal y circular elaborada a partir de un fragmento de cerámica con borde alisado, superficie áspera con un orificio en la parte central, presenta un diámetro de 2 cm y un espesor de 0.5 cm. Se recuperó en el cuadrante 21 (ampliación), el cual se encuentra a una distancia de 10 cm del eje oeste y 15 cm del eje sur, a una profundidad de 36 cm en relación con la superficie. El artefacto se encuentra en regular estado de conservación, con erosión y microcraquelaciones en la superficie, mismo que se relacionaría con la producción de hilado de fibras de camélido.

Elemento 10: es una rueca elaborada a partir de un fragmento de cerámica con un orificio al centro y una superficie áspera, presenta un diámetro de 3 cm, con un espesor de 0,2 cm. Se recuperó del cuadrante 21 a una distancia de 52 cm del eje este y 20 cm del eje sur a una profundidad de 35 cm. El artefacto se encuentra en un buen estado de conservación, mismo que se relacionaría con la producción de hilado de fibras de camélido.

Elemento 11: se trata de un canto rodado riolita con una superficie lisa suave al tacto, tiene 7 cm de largo y un 6 cm de ancho. Se recuperó del cuadrante 15 a una distancia de 34 cm del perfil sur, 56 del perfil oeste a una profundidad de 30 cm. El artefacto corresponde a un percutor, mismo que presenta huellas de uso en los polos y pequeños desprendimientos en los bordes, se encuentra en un buen estado de conservación.

Elemento 12: se trata de un conjunto de fragmentos de cerámica, mismos son cuerpos de diferentes vasijas cerradas, se recuperaron del cuadrante 24 (ampliación). Se encontró a una distancia de 23 cm del eje norte y 84 cm del eje oeste. Las vasijas corresponderían a una olla o cántaro, mismo que habría sido utilizado como recipiente.

Elemento 13: es un batán de forma rectangular con una superficie lisa suave al tacto el cual se encuentra inclinada hacia el lado este, con la mitad del cuerpo instruyéndose a la siguiente capa, tiene 86 cm de largo con 54 cm de ancho y un grosor que varía entre 10 a 15 cm, se ubica en el cuadrante 24 a un metro del perfil oeste y 1.50

cm del perfil sur a una profundidad de 40 cm. El artefacto presenta un buen estado de conservación. Su ubicación indica que este no fue para machacar granos, si no responde otro tipo de función como, trabajar láminas de metal.

Elemento 14: se trata de una concentración de cerámica fragmentada. Los mismos pertenecen cuerpos de por lo menos tres vasijas distintas. Se recuperó junto al batán en el cuadrante 23, apegados al muro de la EA1 a una distancia de 90 cm del perfil sur, 40 cm del eje este y a una profundidad de 40 cm en relación con la superficie. La fragmentaria corresponde a la mitad inferior de las vasijas, las cuales se encuentran en mal estado de conservación. Los tiestos presentan fractura, microcraquelaciones y erosión.

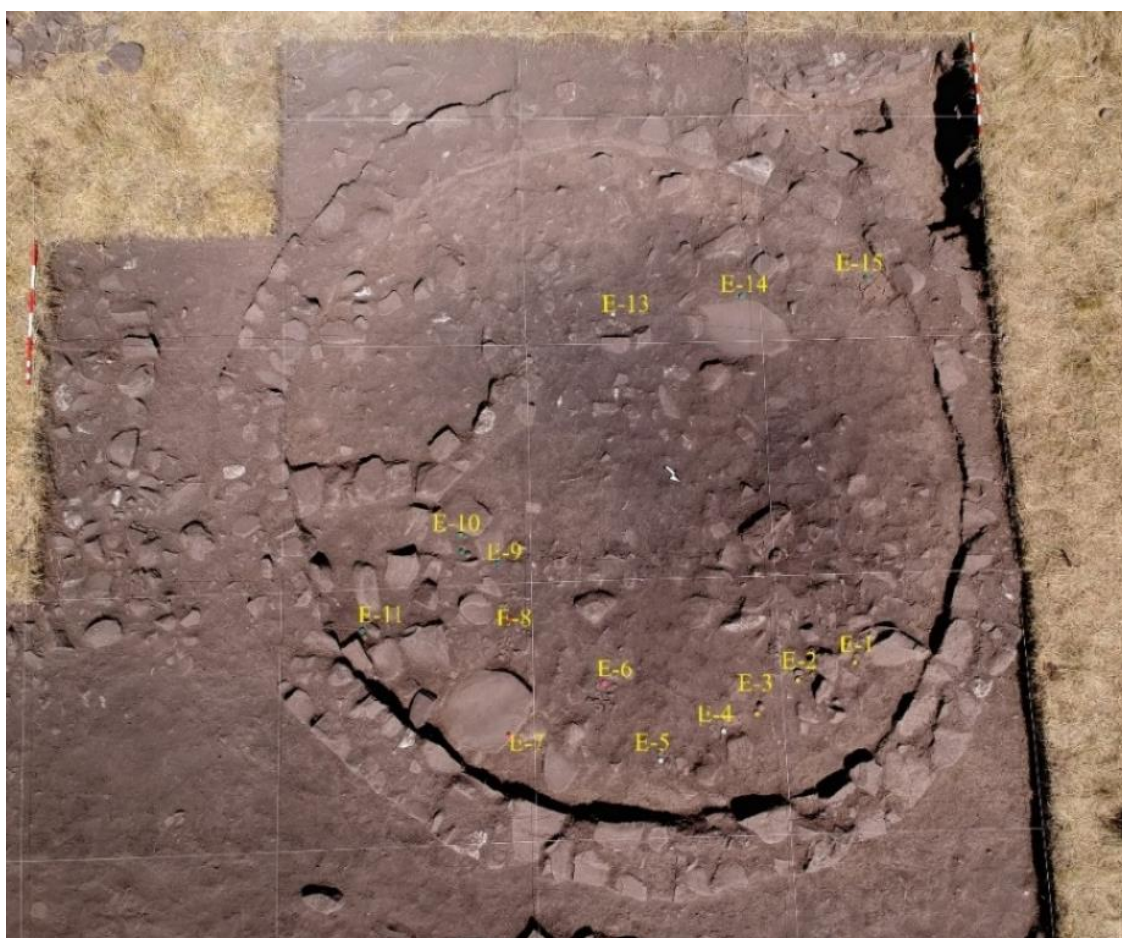


Fig. 11: Vista aérea de la E-A1, capa B1 y el contexto 1 con sus 15 elementos distribuidos al interior del recinto.

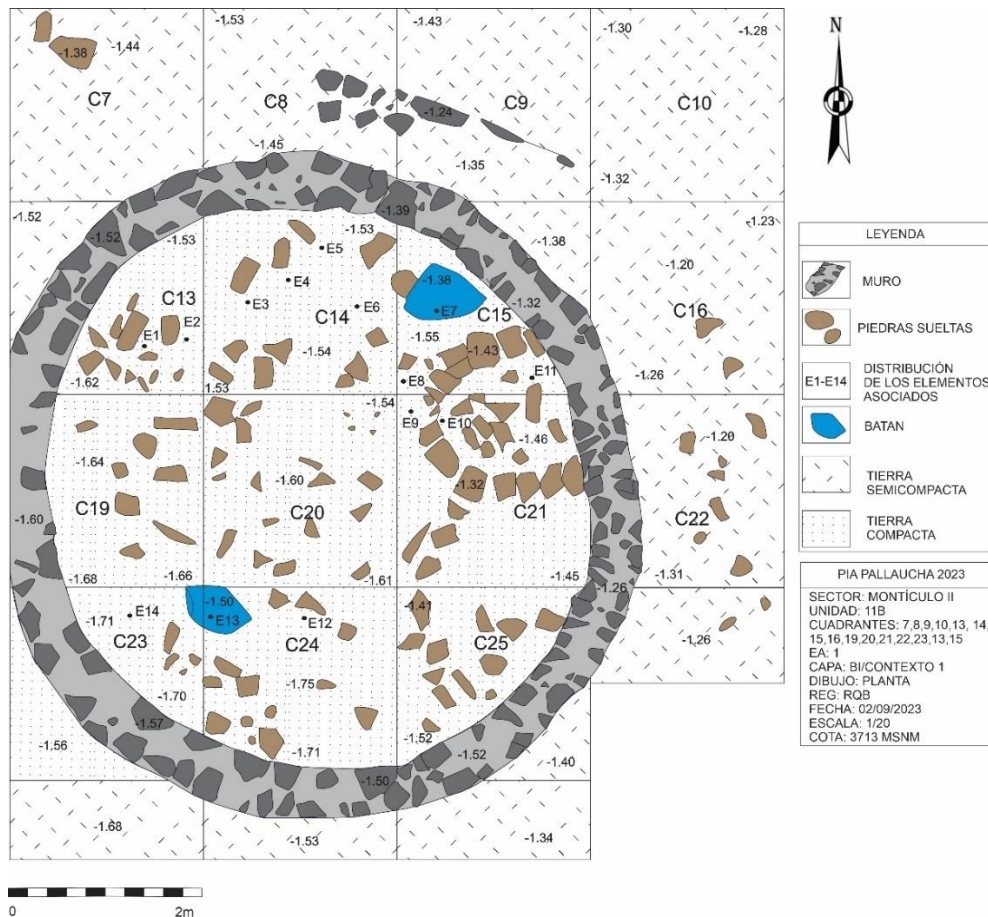


Fig. 12: Dibujo de planta de la capa BI y distribución de los elementos del contexto 1.

Capa BII

Esta capa corresponde a un piso asociado al espacio arquitectónico 1 (E-A1), el cual muestra una superficie ligeramente plana y sinuoso con una ligera inclinación al lado oeste, presenta una consistencia compacta textura de granulometría media ocasionalmente húmeda con una distribución de manera homogénea en toda la capa. El estrato expone tierra arcillosa en (80%), varía entre rojizo y marrón grisáceo hacia el medio, entremezclado con piedra diminuta y raicillas (5%). Mientras tanto, los componentes culturales recuperados responden a fragmentos cerámicos, carbón y ceniza en (10%) y el material lítico en (5%). Esta capa se encuentra a una profundidad de 60 a 65 cm en relación con la capa superficial, El grosor varía entre 10 a 15 cm. El proceso de formación de esta capa es resultado de la actividad antrópica, a partir de los quehaceres cotidianos, por ello se formó esta superficie compacta, es aquí en esta capa se registró el contexto 2 con 12 elementos. Así mismo se registró un pequeño espacio arquitectónico

semicircular al cual estamos denominando como espacio arquitectónico 2 (E-A2), mismo que se encuentra adosado al espacio arquitectónico 1. (Fig. 13 y 20)

Espacio arquitectónico 2

Inmediatamente después de retirar el relleno anterior (capa B1) se logró definir esta estructura semicircular, ubicado dentro espacio arquitectónico 1 hacia el lado Este, entre los cuadrante 15 y 21, mismo que se encuentra elaborada con piedras rectangulares con aparejo irregular compuesto de una sola hilera unidas con argamasa de barro, adosado al muro de la estructura circular (EA-1), cuyas bases se asientan sobre el piso de la (capa B2) el cual tiene un diámetro de 1.10 cm con ancho que varía entre 30 a 35 cm. Al interior no se logró recuperar ningún artefacto, solamente un relleno de tierra y piedras poliédricas. Al parecer, la arquitectura circular (EA-1) ha sido un espacio que fue utilizado como taller teniendo como almacén esta pequeña estructura (EA2). (Fig. 13)

Contexto 2

Este contexto se encuentra contenida en la capa BII (piso), es decir la distribución de sus elementos se encuentran dispuestos sobre el piso, mostrando un depósito de un contexto de tipo primario. Es aquí donde se expuso los dos batanes que fueron expuestos parcialmente a la capa anterior, mismos se encuentran asociados a otros elementos como artefactos líticos, óseos y cerámica fragmentada. Al parecer, corresponde a un evento insitu que posteriormente ha sido cubierto por un relleno de manera intencional. (Fig. 13 y 15)

Elemento 1: es un artefacto lítico de forma semicilíndrica de granito con una superficie ligeramente rugoso, con secciones alisadas y con huellas de desprendimientos en los polos, presenta un diámetro de 3 cm y un largo de 4 cm, al parecer es un artefacto de múltiple uso, mismo que podría ser para repujar una lámina de metal o chancador. Se recuperó en el cuadrante 19 (ampliación) a 30 cm del eje este y 32 del eje norte y a una profundidad de 60 cm desde la superficie. El estado de conservación es bueno.

Elemento 2: es un artefacto lítico de forma rectangular elaborado a partir andesita, mismo que se encuentra parcialmente fragmentado con una superficie lisa con huellas de desgastes, desprendimientos e indicios de perforación en uno de los lados. Presenta un largo de 9 cm, con un ancho de 4 cm y un grosor de 3 cm. Se recuperó del cuadrante 23 a 20 cm del eje este y 6 cm del eje sur, a una profundidad de 62 cm en relación con la

superficie. Dicho artefacto podría tratarse de uso múltiple, quizás a modo de martillo o como un yunque para trabajar algún material sobre ella. Se encuentra en regular estado de conservación

Elemento 3. se trata de un artefacto lítico de forma rectangular elaborado a partir de andesita. Se encuentra parcialmente fragmentado con huellas de desgastes en los polos y una superficie rugosa con sesiones suaves, muy parecido al artefacto anterior que también sería un martillo. Presenta 10 cm, con un ancho de 3 cm y un grosor de 4 cm. Se recuperó del cuadrante 13 a 10 cm del eje este, 47 cm del eje sur y a una profundidad de 65 cm en relación con la superficie. El estado de conservación del estado es regular.

Elemento 4: se trata de cerámica fragmentada adherida al piso, que pertenece a una vasija cerrada entre la mitad inferior y la base. Al parecer, la vasija ha sido rota antes de su deposición, se registró en el cuadrante 14 a una distancia 80 cm del eje este y 20 cm del eje sur y a una profundidad 48 cm en relación con la superficie.

Elemento 5: se trata del batán que en el anterior nivel ha sido develado parcialmente. Es aquí donde se develó el total del cuerpo. El artefacto se encuentra dispuesto sobre un amontonamiento de piedras los cuales hacen notar una inclinación hacia el lado este, elaborado con la técnica picada y pulida a partir de materia prima andesita. Presenta una superficie lisa con pequeños microporos en algunas partes. Tiene 50 cm de largo, 60 cm de ancho y 8 cm de grosor. Se ubica en el cuadrante 15 a una distancia de 2 metros del perfil oeste y 6 metros de perfil sur, a una profundidad de 20 cm de la superficie. El estado de conservación es bueno. (Fig. 17)

Elemento 6: se trata de 3 artefactos líticos, en forma de cantos rodados, presentan una superficie lisa con pequeñas secciones que muestran desgastes. Los materiales líticos corresponden a pulidores elaborados a partir de andesita. Los artefactos se encuentran asociados al batán al parecer, están realizando los últimos retoques a una lámina de metal o al material cerámico. Se recuperó en el cuadrante 15, a una distancia de 30 cm al lado del batán, 2 metros del perfil oeste y a una profundidad de 58 cm desde la capa superficial. Los artefactos presentan un buen estado de conservación.

Elemento 7: se trata de una cerámica fragmentada dispuesta sobre el piso, la cual pertenece a mitad inferior de por lo menos 3 vasijas, una de ellas es una base plana que podría ser de un cántaro. Al parecer, estas vasijas fueron rotas antes de su deposición y

arrojadas sobre el piso. Se recuperó del cuadrante 14 a una distancia de 25 cm del eje este y 95 cm del eje sur a una profundidad de 47 cm en relación con la superficie.

Elemento 8: se trata de un canto rodado de granito parcialmente fragmentado (chancador) con una superficie áspera y secciones suaves, en algunas partes exhibe desprendimientos y huellas de uso, presenta un largo de 7 cm y un ancho de 6 cm. Se recuperó del cuadrante 15 a una distancia de 1.20 m del eje este y 74 del eje sur a una profundidad de 50 cm en relación con la superficie. El artefacto, al parecer tuvo un múltiple uso: quizás para la elaboración de artefactos líticos, rompe terrones o como machacador.

Elemento 9: se trata de dos vasijas fragmentadas, las cuales han sido depositadas casi en la parte media de la estructura circular delante del batán (elemento 14), Parece ser que contenían algún tipo de elemento en el interior. Estas vasijas fueron depositadas íntegras, posteriormente al momento de cubrir, se fragmentaron por la presión y por la presencia de piedras angulosas. Los fragmentos corresponden a dos ollas con restos de resina en la superficie interna (base). Estas vasijas fueron aprovechadas para almacenar algún elemento líquido o contener materiales sólidos. Esta fragmentación se asocia a restos de óseo de camélido. Se recuperó en el cuadrante 20 (ampliación) a una distancia de 40 cm del eje este, a 2 m del eje sur y a una profundidad de 65 cm en relación con la superficie. (Fig. 18)

Elemento 10: se trata de óseo animal (camélido), se compone de huesos largos. Los mismos fueron depositados junto con el anterior elemento delante del batán encontrándose junto a cerámicas fragmentadas. Los óseos se encuentran en mal estado de conservación, al momento de tocar se fragmentan. Se recuperaron del cuadrante 20, a una distancia de 45 cm del eje este, 2 metros del eje sur y a una profundidad de 60 cm en relación con la superficie. (Fig. 18)

Elemento 11: son fragmentos de cerámica que pertenecen a una misma vasija, un aproximado de (30 %) del total. Los mismos se encuentran distribuidos en un espacio de 60 cm de radio. Los tiestos presentan erosión y fragmentación, es decir se encuentran en mal estado de conservación. Fue registrado en el cuadrante 23 junto al batán (elemento 14) a una distancia de 1,50 m del perfil oeste, 1.80 m del perfil sur y a una profundidad de 65 cm desde la superficie. (Fig. 18)

Elemento 12: es el batán expuesto parcialmente en la capa anterior, es aquí donde se develó por completo del cuerpo del artefacto. El artefacto presenta una forma rectangular y se encuentra en posición inclinada hacia el lado este. Fue elaborada en andesita mediante la técnica de picado y pulido. Su superficie es lisa y suave al tacto, con presencia de de pequeños microporos distribuidos de manera uniforme, producto de la naturaleza de la roca y el desgaste generado por el uso continuo.

El batán mide 95 cm de largo 55 de ancho y un grosor que oscila entre 15 a 14 cm. se ubica en el cuadrante 24, a una distancia de 2.45 m del perfil sur, 2 m del perfil este y a una profundidad de 53 cm en relación con la capa superficial. Se encuentra en un buen estado de conservación. (Fig. 16)

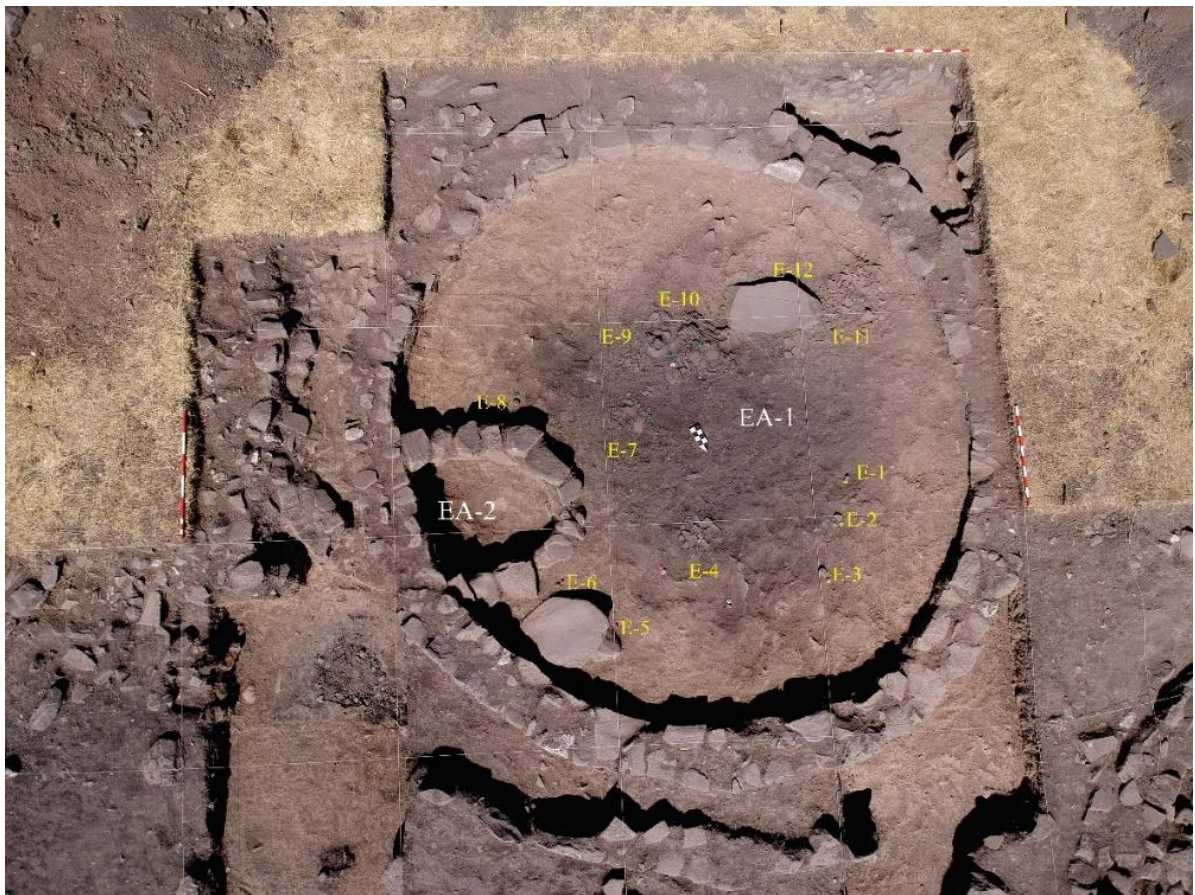


Fig. 13: Exposición del contexto 2 y la distribución de los elementos, E-A1 y E-A2.



Fig. 14: Detalle de la exposición del E-A2.



Fig. 15: Detalle del contexto 2 y los elementos asociados al interior de la E-A1, capa BII (piso).



Fig. 16:Detalle del batán inclinado, elemento 12 del contexto 2, capa BII (piso).



Fig. 17: Detalle del batán inclinando, elemento 5 del contexto 2, capa BII (piso).



Fig. 18: Detalle de elemento 9 del contexto 2, interior de la E-A1, capa BII (piso) y la vasija restaurada.



Fig. 19: Detalle de fragmentaria de cerámica, elemento 11 del contexto 2, capa BII (piso).

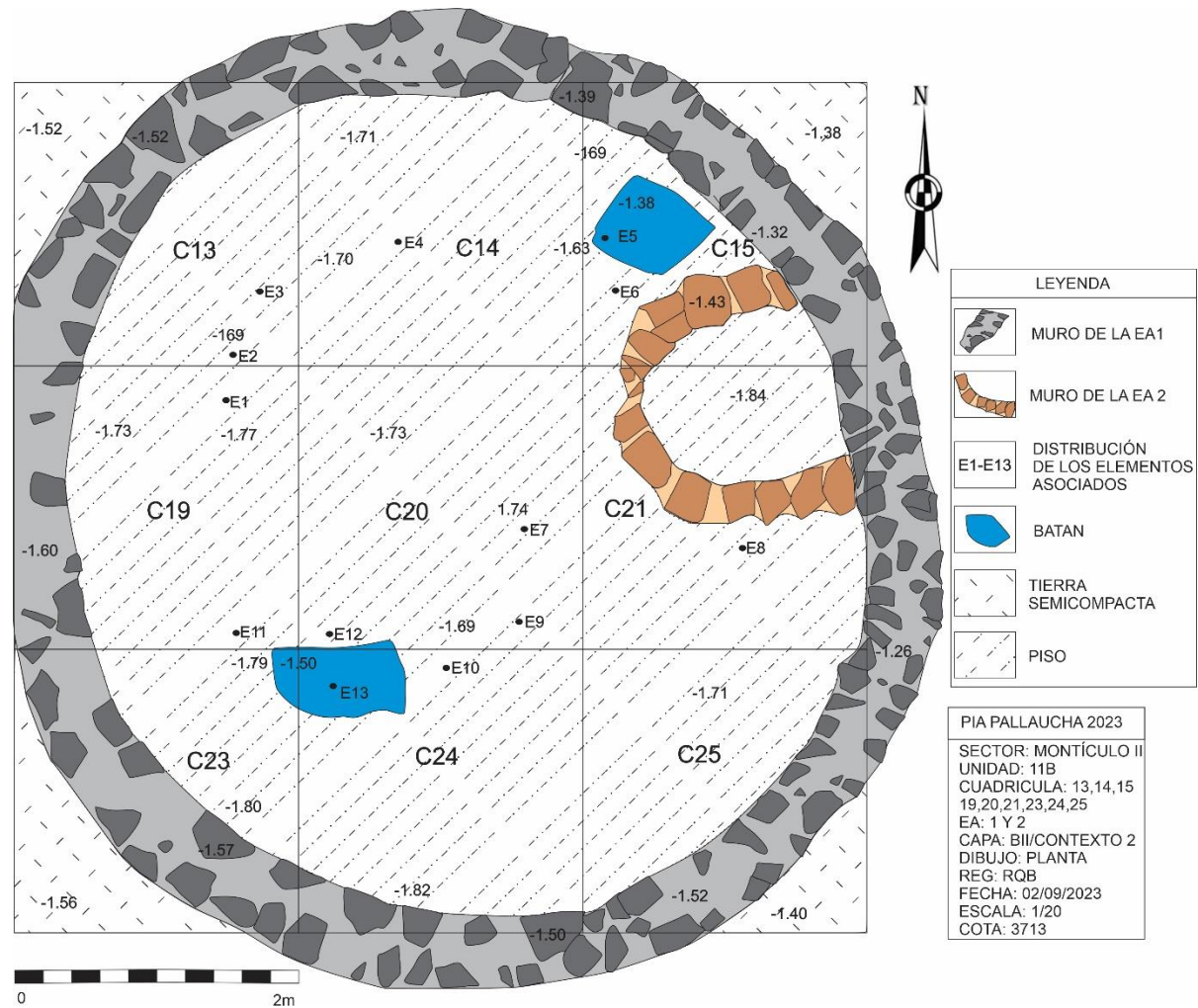


Fig. 20: Dibujo de planta de la capa BII y la exposición de las E-As 1 y 2.

Capa C

Esta capa se halla debajo de los cimientos del espacio arquitectónico 1, el cual corresponde a un relleno de tierra de color rojizo, mismo que muestra un relieve plano y sinuoso de consistencia compacta, granulometría gruesa a media. El estrato se compone por tierra (80%), entremezclada con piedras pequeñas y raicillas en un (5%), mientras tanto los componentes culturales como carbón vegetal, cerámica, óseo animal abundante (camélidos), fragmentos de obsidiana y en material lítico en (15%). Esta capa se encuentra a una profundidad de 80 a 85 cm en relación con la capa superficial, cuyo grosor de la capa varía entre 20 a 27 cm. El proceso de formación de esta capa es el resultado de la actividad antrópica deliberada, la cual se realizó con la finalidad de cubrir los primeros momentos de ocupación. Durante la remoción de esta capa se registró el contexto 3 hallazgos. (Fig. 21 y 22)

Contexto 3

Se ubica en el cuadrante 14 debajo de la cimentación del espacio arquitectónico 1 este contexto presenta una matriz de planta circular, mismo que se instruye de la superficie de la capa C, cuya boca ha sido sellada con lajas, piedras angulosas y un relleno de tierra de color gris de granulometría gruesa consistencia suelta entremezclado con ceniza y carbón, mismos cubrían a dos núcleos, los cuales pertenecen a un depósito primario. La matriz tiene un diámetro de 70 cm con una profundidad de 40 cm. Su deposición posiblemente corresponda a un evento insitu, que podría responder a una ofrenda, puesto que la matriz se hizo después de haber sellado la primera ocupación.

Elemento 1: Se ubica a 50 cm del eje norte, a 1.20 del eje oeste y a una profundidad de 60 cm en relación con la superficie. Se trata de dos núcleos, materia prima de andesita de forma irregular, cuyas medidas varían entre 10 a 12 cm de largo con un ancho de 7 a 9 cm. Los mismos presentan huellas de desprendimiento, nervaduras, córtex y puntos de impacto. El material probablemente fue para obtener lascas y láminas, para su posterior elaboración de artefactos como puntas, raspadores y raederas. (Fig. 23)

Hallazgo 4

Se registró en el cuadrante 25 sobre la superficie de la capa "C" a 25 cm debajo de los cimientos de la EA-1, a 50 cm del eje norte, 75 del eje este y a una profundidad de 70 cm en relación con la capa superficial. Se trata de un molde parcialmente fragmentado

elaborado a partir de la cerámica, mismo que tiene un cuerpo tubular alargado cuyo interior es vacío con una sola entrada adelgazada y engrosado en la parte inferior. Sus medidas son: 20 cm de largo con ancho 1 cm. (Fig. 24)

Hallazgo 5

Se encontró en el cuadrante 25 dispuesto sobre la superficie de la capa “C” a 40 cm del perfil sur, 70 de eje este y una profundidad de 70 cm en relación con la superficie. Se trata de una figurina antropomorfa fragmentada elaborada en arcilla con la técnica de modelado; la parte conservada es la cabeza, mismo que corresponde a un personaje que lleva un tocado sobre la cabeza, los ojos y la boca están representadas con incisiones mientras tanto la nariz y las orejas es a partir de una aplicación cuyas medidas son: 4 cm de largo con 3 cm de ancho. Este objeto ha sido interpretado como una figurina antropomorfa ritual, que al parecer corresponde a la representación de un personaje importante mismo que fue fragmentado en uno de estos eventos de enterramiento.



Fig. 21: exposición de la capa C, debajo de la E-A1.

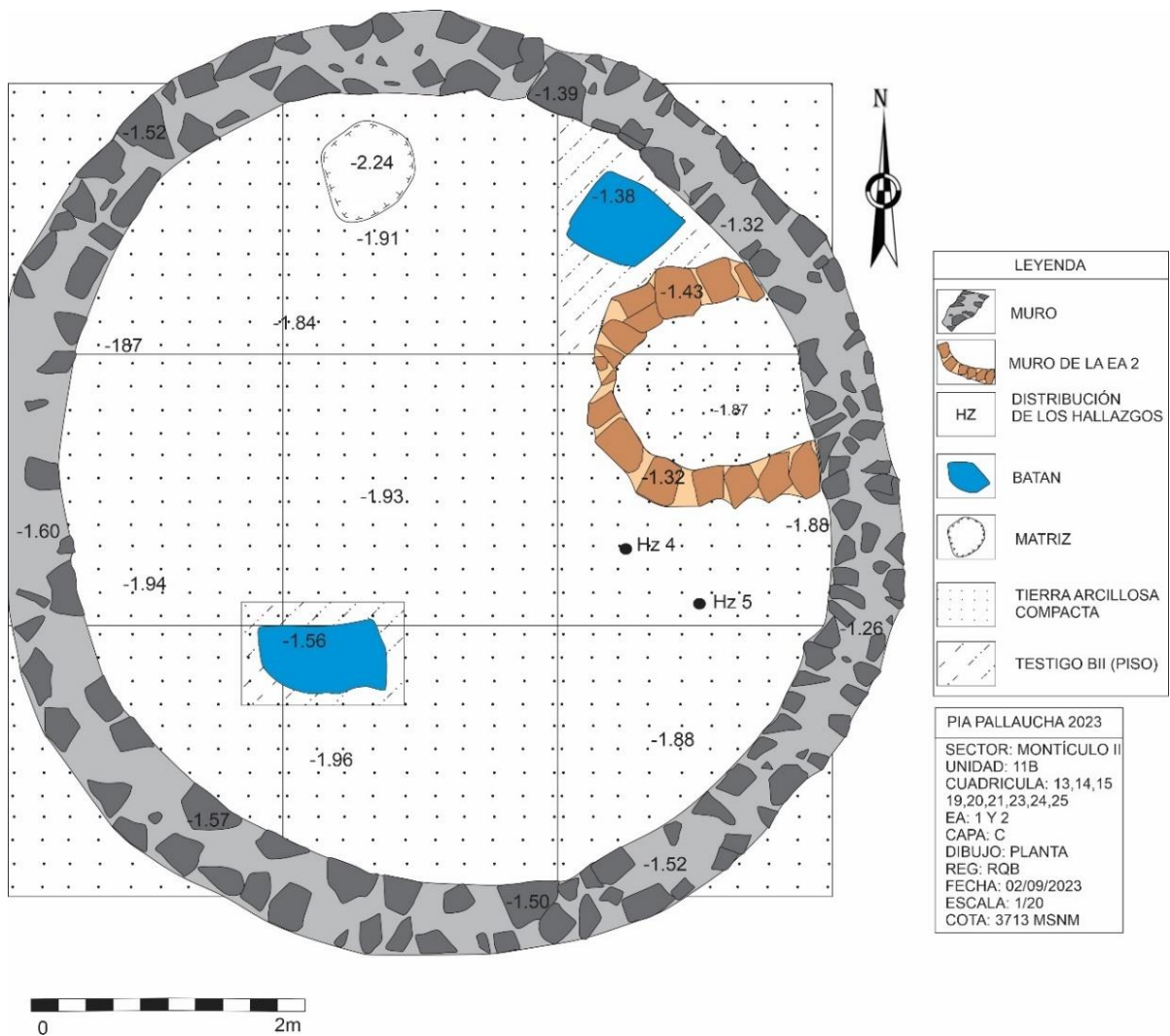


Fig. 22: Dibujo de planta capa C y la exposición de las E-As 1 y 2.



Fig. 23: Detalle del contexto 3, capa C, conformado por núcleos debajo de la E-A1.



Fig. 24: Detalle del Hallazgo 4 (crisol), capa C.

Capa D

Inmediatamente después de retirar la anterior capa se expone otro recinto de planta circular al cual estamos denominando como espacio arquitectónico 3 (EA-3) mismo que está asociado a un piso con relieve ligeramente plano de consistencia compacta, textura gruesa a media con una distribución de manera regular en todo el estrato, presenta un espesor que varía entre 10 a 15 cm y una inclinación de este a oeste. Esta capa se compone de tierra roja arcillosa (húmedo) en un (80%) entremezclado con raíces y piedras diminutas en un (5%). Asimismo, el componente cultural se registró ceniza, carbón vegetal, fragmentos de cerámica, óseo animal y una mínima cantidad de material lítico, que suman un porcentaje del 15% del total. Este piso se encuentra en mal estado de conservación, dado que durante el enterramiento algunas partes sufrieron destrozos. De la misma forma, el muro del recinto circular (EA-3), se encuentra incompleta, puesto muchas de las piedras fueron retiradas para construir nuevos recintos. El proceso de formación de esta capa es la actividad antrópica en sus quehaceres diarios, como el uso cotidiano formó este piso irregular. (Fig. 25 y 27)

Espacio arquitectónico 3

Se ubica hacia el lado oeste de la unidad entre los cuadrantes 15, 16 y 22. Se proyecta por debajo de las estructuras circulares. (EA1-EA2), es decir, las dos primeras se superponen a esta última. Se trata de una estructura de planta circular incompleta. Al parecer, la gran parte de su muro se destruyó y posteriormente utilizaron las mismas piedras de para construir las otras dos primeras. El muro tiene doble hilera muy similar a

las anteriores descritas, se encuentra elaborada a partir de piedras rectangulares en forma de lajas unidas con argamasa de barro, en los cimientos las piedras han sido dispuestas verticalmente rellenas con piedras pequeñas y barro en el medio. Se calcula que el diámetro habría sido de unos 5 a 6 metros, con un ancho del muro que varía entre 30 a 40 cm. Al interior de esta estructura circular posiblemente se realizaron actividades rituales y cotidianas, dado que sobre la superficie del piso se registró un contexto asociado a lentes de ceniza, carbón vegetal, área de quema, cerámicas fragmentadas y un fogón hacia parte media, mismo que contenía una gran cantidad de ceniza.

Contexto 4

El contexto 4: Se encuentra contenida en la capa D (piso), se ubica al interior del espacio arquitectónico 3 a una profundidad que oscila entre -2.16 a -2.20 desde la cota cero. Este contexto conformado por un conjunto de diez elementos, entre las que se registraron cerámicas fragmentadas, artefactos líticos, obsidiana y una pequeña estructura cuadrangular que presenta un fogón en su interior.

la asociación de estos materiales junto a la estructura registrada, podría sugerir actividades vinculadas prácticas rituales al interior del espacio arquitectónico 3

Su deposición posiblemente corresponda a un evento ritual insitu, puesto que al momento de destruir la gran parte del muro de la EA-3 dejaron los elementos dispuestos sobre el piso seguramente como parte de una ofrenda, ya que existe una gran cantidad de ceniza y cerámica con resina de algún elemento que se ha descompuesto, lo más probable sea chicha o algún tipo de comida, posteriormente todo este evento se cubrió con una gruesa capa de tierra de manera deliberada para construir otros nuevos sobre ella. (Fig. 26, 28 y 29)

Elementos 1: se recuperó del cuadrante 20 a una distancia de 3.80 cm del perfil oeste y 3.50 cm del perfil sur, a una profundidad de 80 cm en relación con la superficie. Se trata de artefactos líticos, dos de ellos son manos de morteros y un mortero parcialmente en posición invertida, uno al lado de otro. Dichos artefactos se encuentran al interior de tres piedras dispuestas a modo de un pequeño nicho. (Fig. 30)

Elemento 2: se ubica en el cuadrante 24 a una distancia de 2 metros del perfil sur, 4 metros del perfil oeste y una profundidad de 70 cm en relación con la superficie junto al fogón. Se trata de una aglomeración de fragmentos de cerámica, junto a ella se observa

una tasa íntegra de base plana con una superficie ligeramente pulida de pasta rojiza cuya altura es de 6 cm con un diámetro de boca 12 cm, cuyo interior se observa resinas de alguna materia orgánica descompuesta. Al parecer, esta vasija fue rota de manera deliberada antes de su depósito. Los fragmentos corresponderían a una olla o cántaro, el cual habría servido para almacenar líquidos y contener materiales sólidos. (Fig. 31)

Elemento 3: se ubica en el cuadrante 24, a una distancia de 1.20 m de perfil sur y 4 metros del perfil oeste, a una profundidad de 80 cm en relación con la superficie, junto a los fragmentos cerámicos (elemento 1). Se trata de un fogón, mismo que tiene una estructura cuadrangular elaborada a base de lajas de piedras dispuestas de manera vertical, en cuyo interior se encontró una gran cantidad de ceniza, carbón. Sus medidas son 52 cm de largo por 53 de ancho. (Fig. 32)

Elemento 4: se ubica en el cuadrante 24, a dos metros del perfil sur, 4 metros del perfil oeste y a una profundidad de 95 cm en relación con la superficie. Se trata de una concentración de fragmentos de cerámica (30%) que pertenecen a una misma vasija, los cuales corresponderían a una olla o cántaro. Los fragmentos presentan microcraquelación, rotura y erosión en la superficie externa; al parecer, esta vasija fue rota de manera deliberada antes de su depósito.

Elemento 5: se ubica en el cuadrante 21 a una distancia de 50 cm del eje norte, 1 metro del eje este a una profundidad de 1.10 m en relación con la superficie. Se trata de una concentración de fragmentos de cerámica en un (40%), los tiestos corresponden a cuerpos de una vasija, la cual presenta microcraquelación, rotura y erosión en la superficie externa. Asimismo, algunos de ellos presentan resinas adheridas a la superficie interna, puesto que nos hace pensar que era para almacenar algún elemento líquido, mismo que posteriormente fue rota de manera deliberada.

Elemento 6: ha sido recuperado del cuadrante 21 a una distancia de 30 cm del eje sur, 1.10 m del eje este y a una profundidad de 1 metro en relación con la superficie. Se trata de dos pulidores en un buen estado de conservación elaborados en basalto de color gris de cuerpos ligeramente alargados con una superficie lisa y pulida. Este artefacto posiblemente fue utilizado para pulir vasijas en estado de cuero antes de ser quemadas o como también para dar los retoques finales a un trabajo de laminado en metal.

Elemento 7: se recuperó del cuadrante 21 junto al muro oeste de la EA-3 a una distancia de 50 cm del eje oeste, 20 cm del eje sur a una profundidad de 1 metro en

relación con la superficie. Se trata de una olla pequeña íntegra en un buen estado de conservación, misma fue encontrada en posición invertida, en cuya boca lleva un fragmento de cerámica redondeada a modo de tapa. Presenta un asa parcialmente fragmentada, con un borde redondeado, cuello corto convergente, cuerpo globular, base redondeada ligeramente plana. Tiene una altura de 8 cm, ancho de 7 cm y un diámetro de boca de 6 cm. (Fig. 33)

Elemento 8: se ubica en el cuadrante 22 hacia el lado este junto al muro de la EA-3, a una distancia de 1.50 cm del perfil oeste, 2 metros del perfil sur y a una profundidad de 1.18 en relación con la superficie. Este elemento corresponde a un núcleo en obsidiana de cuerpo poliédrico, presenta un punto de impacto, córtex, nervaduras y huellas de desprendimientos en forma de lasca y láminas en diferentes direcciones. Tiene 10 cm de largo con 9 cm de ancho. Este material probablemente sirvió para obtener lascas y láminas para elaborar puntas de proyectil, raspadores, raederas y entre otros.

Elemento 9: se encontró en el cuadrante 22 al lado este junto al muro de la EA-3, a una profundidad de 1.17 en relación con la superficie. Corresponde a dos manos de mortero parcialmente fragmentadas elaboradas en riolita. Ambas piezas presentan una superficie áspera y rugosa, con evidencias de huellas de uso, desprendimientos en los extremos y microfracturas asociadas al desgaste continuo. Por sus características morfológicas y rastros de actividad observados, es probable que estos artefactos hayan sido empleadas no solo para la molienda, sino también en la elaboración o acabado de otros instrumentos líticos.

Elemento 10: se ubica en el cuadrante 22 al lado este junto al muro de la EA-3, a una distancia de 1.50 cm del perfil oeste, 1.70 cm del perfil sur y a una profundidad de 1.18 cm en relación con la superficie. Este elemento se trata de dos morteros en posición invertida parcialmente fragmentados. Los artefactos fueron elaborados en riolita con la técnica picado, tallado y finamente pulido. Presenta 27 cm de largo, 18 cm de ancho y un espesor que varía entre 10 a 5 cm. Los objetos podrían haber sido utilizados como utensilios domésticos, que podrían tener función de triturar granoso o quizá otro de materias primas. (Fig. 34).



Fig. 25: exposición de la capa D y los recintos superpuestos, nótese la línea azul muestra la proyección del muro de la E-A 3.

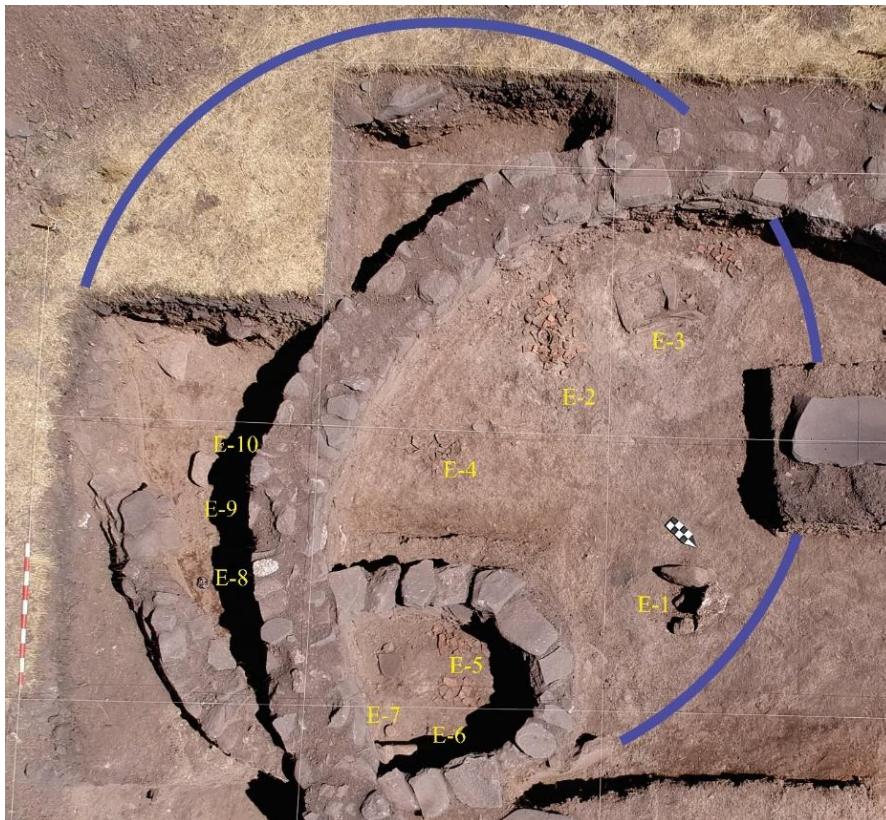


Fig. 26: exposición del contexto 4 asociado a 10 elementos distribuidos al interior de la E-A3, capa D (piso, línea azul muestra la proyección del muro).

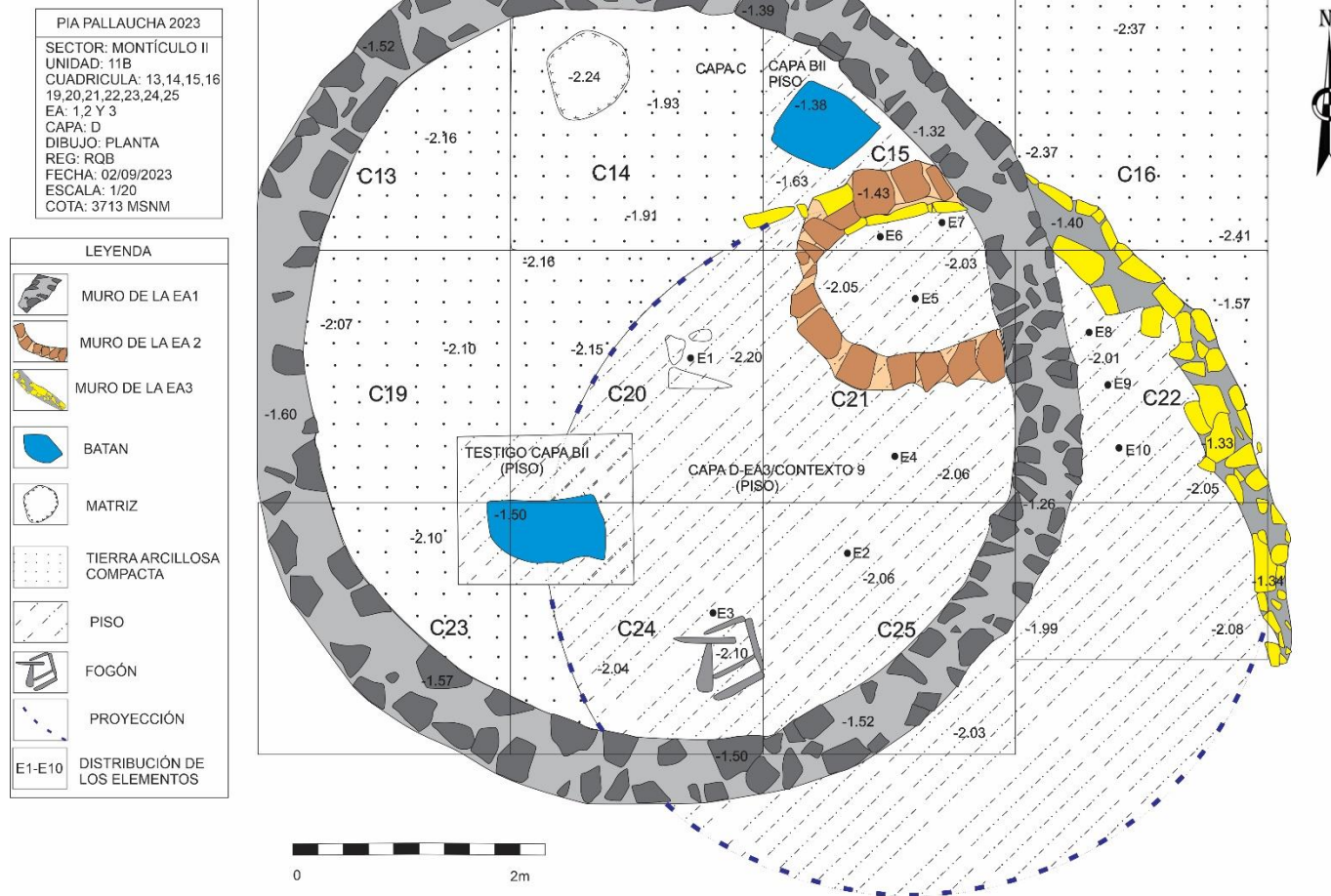


Fig. 27: Dibujo de planta de la superponían del as estructuras 1, 2 y 3. Línea azul muestra la proyección del muro.

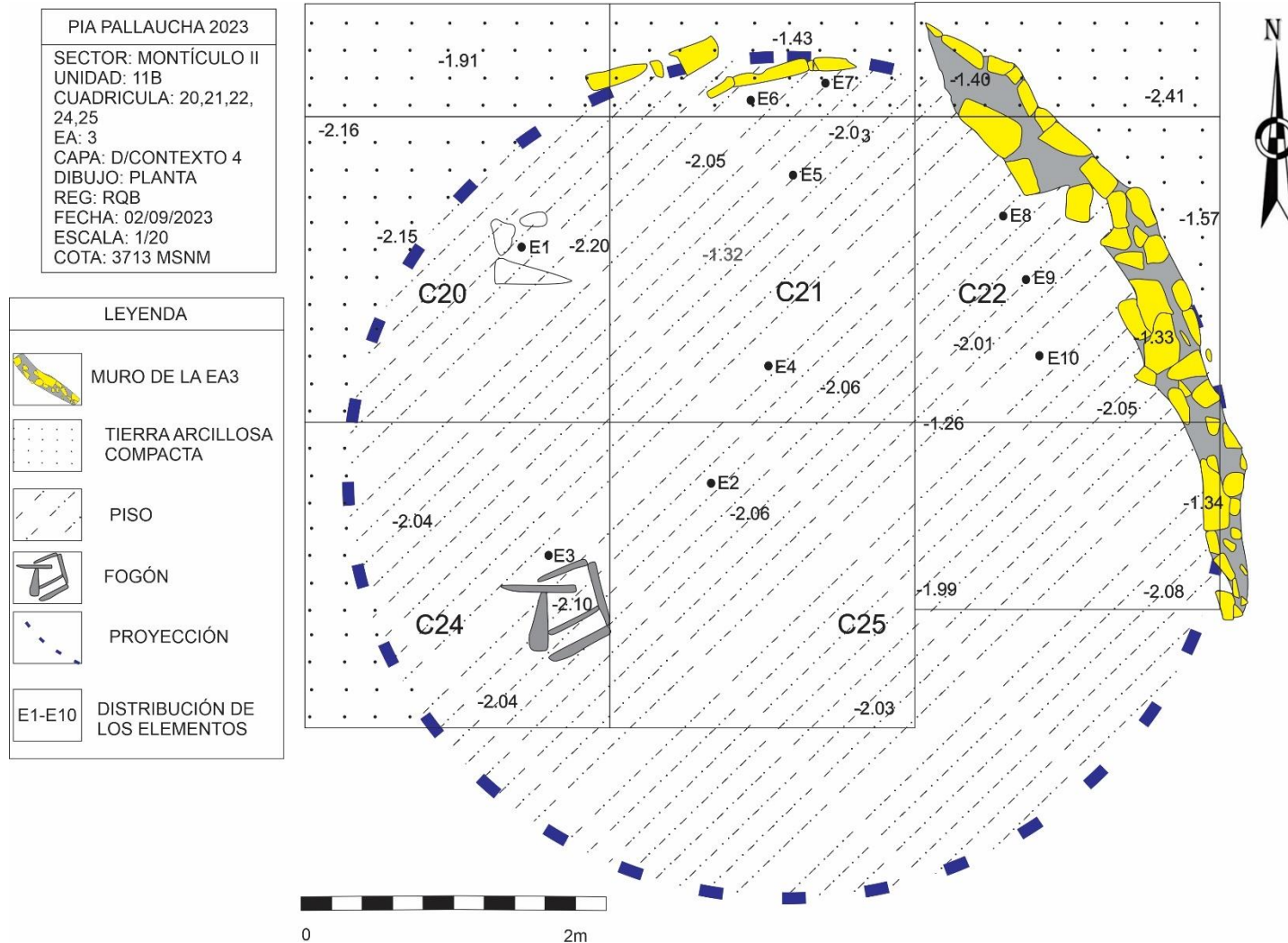


Fig. 28: Dibujo de planta en detalle de la E-A3, capa D (piso), contexto 4, nótese la línea azul entrecortada muestra la proyección del muro.



Fig. 29: Exposición del contexto 4, capa D (piso) interior de la E-A3 y la distribución de los elementos.



Fig. 30: Detalle del elemento 1 del contexto 4, capa D (piso).



Fig. 31: Detalle del elemento 2 del contexto 4, capa D (piso), nótese el contenido de la tasa.



Fig. 32: Detalle del fogón, elemento 3 contexto 4, capa D.



Fig. 33: elemento 7 del contexto 4, capa D (piso). olla invertida con fragmento de cerámica a modo de tapa.



Fig. 34: Detalle del elemento 10, contexto 4, capa D (piso), mortero invertido.

Capa E. (cuadrantes 19,20)

A partir de esta de capa nos hemos concentrado en los cuadrantes 19 y 20, ubicadas hacia el lado oeste de la unidad, mismo que corresponde a un estrato situado por debajo debajo de los cimientos del espacio arquitectónico 3 (EA-3). Se intervino un área de 2 por 3 metros hasta llegar a la capa estéril. La capa E responde a un relleno de relieve ligeramente plano con una ligera inclinación hacia el lado oeste, se encuentra a una profundidad de 2.14 a 2.26 en relación con la cota cero. Se compone de tierra de color marrón grisáceo mismo que tiene una granulometría media de consistencia semicompacta entremezclado con piedras pequeñas en un 80%.

En cuanto a los componentes culturales, se registraron fragmentos de cerámica, ceniza, carbón vegetal y una gran cantidad de óseo animal (camélido) aproximadamente en 20%. El grosor varía entre 30 a 37 cm.

Capa F (cuadrantes 19, 20)

Se compone de tierra de color marrón oscuro con abundantes restos de quema entremezclados con arcilla blanquecina y diminutas piedras que representan aproximadamente el 90% del sedimento. Presenta una consistencia semicompacta y, en ocasiones, ligeramente húmeda; al ser manipulada con la mano, resulta ser pegajosa. Su granulometría es media y se distribuye de manera irregular en toda la capa.

En cuanto a los componentes culturales, se registró la presencia de carbón vegetal, ceniza, fragmentos cerámicos y restos óseos de camélido, los cuales constituyen alrededor del 10% del conjunto. La capa presenta una ligera inclinación hacia el lado oeste, hallándose a una profundidad que varía entre 2.30 a 2.50 cm la relación a la cota cero; grosor varía entre 40 a 45 cm.

El proceso de formación de esta capa es el resultado de la actividad antrópica deliberada, la cual se realizó con la finalidad de cubrir un evento anterior. Al parecer quemaron una gran cantidad de vegetales. (Fig. 35 y 36).



Fig. 35: Exposición de la capa F, cuadrantes 19 y 20.

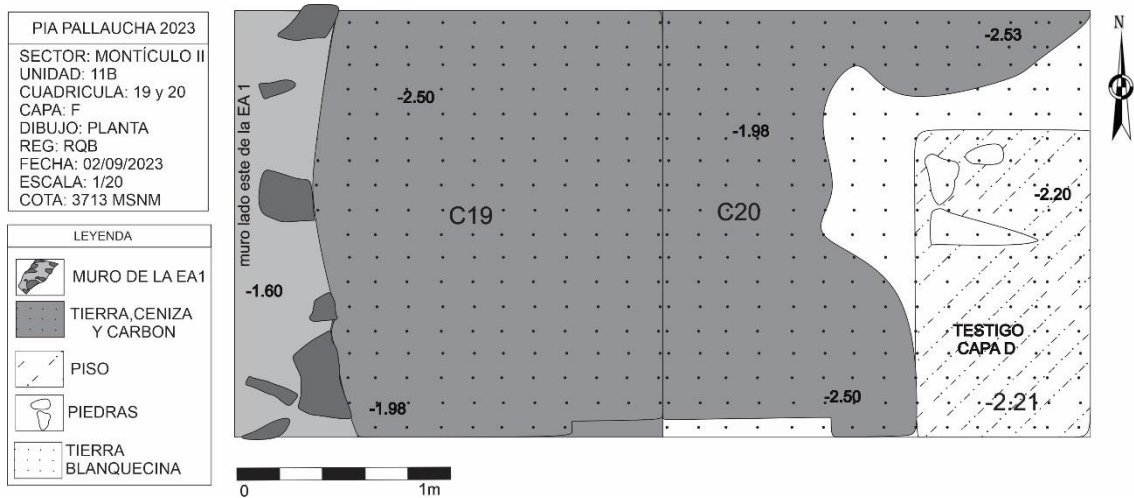


Fig. 36: Dibujo de planta de la capa F. muestra la superficie quemada y la tierra blanquecina.

Capa G. (cuadrantes 19, 20)

Esta capa corresponde a un relleno con abundante cantidad de piedras medianas angulosas en un 40%, entremezclada con tierra de color gris oscuro, húmeda, de granulometría media consistencia semicompacta en un 50%.

Mientras tanto, los componentes culturales recuperados responden a óseo animal (camélido), fragmentos de cerámica, ceniza y restos de carbón vegetal que se distribuyen

de manera regular en todo el estrato; así mismo, se recuperó el contexto 10 con dos elementos.

El grosor varía entre 30 a 40 cm, se encuentra a una profundidad de 2.90 cm a 2.96 cm en relación con la cota cero; El proceso de formación de esta capa es el resultado de la actividad antrópica deliberada, la cual se realizó con la finalidad de cubrir la tierra estéril para ganar altura y poder construir edificaciones sobre ella. (Fig. 40)

Contexto 5

Ubicado en el cuadrante 19, junto al perfil oeste, a una profundidad de 1.10 cm en relación con la superficie. Se trata de una matriz de forma circular mismo que se encuentra cubierta con lajas de piedra, mortero en posición invertida a manera de tapa, tres artefactos en cantos rodados cuya superficie es lisa con huellas de uso.

Al retirar la piedra y los artefactos líticos se observó un relleno de tierra de 30 cm color marrón rojizo húmeda de granulometría media de consistencia semicompacta entremezclada con fragmentos de cerámica y restos de carbón vegetal. Dentro de este relleno se encontró un entierro humano secundario parcialmente articulado en mal estado de conservación

El individuo presentaba una orientación de este a oeste y se hallaba en posición sedente con rodillas dobladas a la altura del abdomen cuya espalda apoyada al perfil oeste de la matriz. El esqueleto se encontraba incompleto: faltaban los huesos de pies y manos. Durante la recuperación verificamos las órbitas oculares redondas, maxilar y la pelvis, lo cual permitió determinar que los restos corresponden a una mujer; así mismo la dentadura molar presenta caries con un regular desgaste por lo que se deduce que podría tener una edad de 30 a 35 años aproximadamente. (Fig. 37, 40 y 42).

Su deposición corresponde a un entierro secundario, al parecer el cuerpo fue traído de otro lugar, para luego enterrar, quizá a modo de ofrenda o como también podrían corresponder a grupos que vinieron de otro lugar junto a sus difuntos.

Elemento 1: se ubica junto al perfil oeste a una profundidad de 1.5 cm en relación con la capa superficial, dispuesto sobre el mortero invertido que sella a la matriz. Se trata de cuatro manos de mortero en buen estado de conservación elaboradas en riolita que presenta una superficie áspera y rugosa; con huellas de uso y desprendimientos en los polos. Al parecer, este artefacto fue utilizado para machacar granos o algún tipo de

elemento. Sus dimensiones varían entre 5 a 10 cm de largo y un ancho de 4 a 6 cm. (Fig. 39)

Elemento 2: se ubica junto al perfil oeste a una profundidad de 1 m en relación con la capa superficial. Se trata de un mortero de forma circular ovalada en un buen estado de conservación elaborado en andesita, se recuperó en la boca de la matriz, en una posición invertida a modo de tapa, uno de los lados presenta un área cóncava de fondo redondo, superficie áspera con presencia de poros que invaden toda la superficie del artefacto. Tienen 30 cm de diámetro con un espesor que oscila entre 3 a 5 cm. (Fig. 38)

Los artefactos recuperados probablemente pertenezcan al individuo, mismo habría utilizado como un utensilio en la actividad doméstica, el cual sirve para triturar granos y especias con el uso de una mano de mortero.



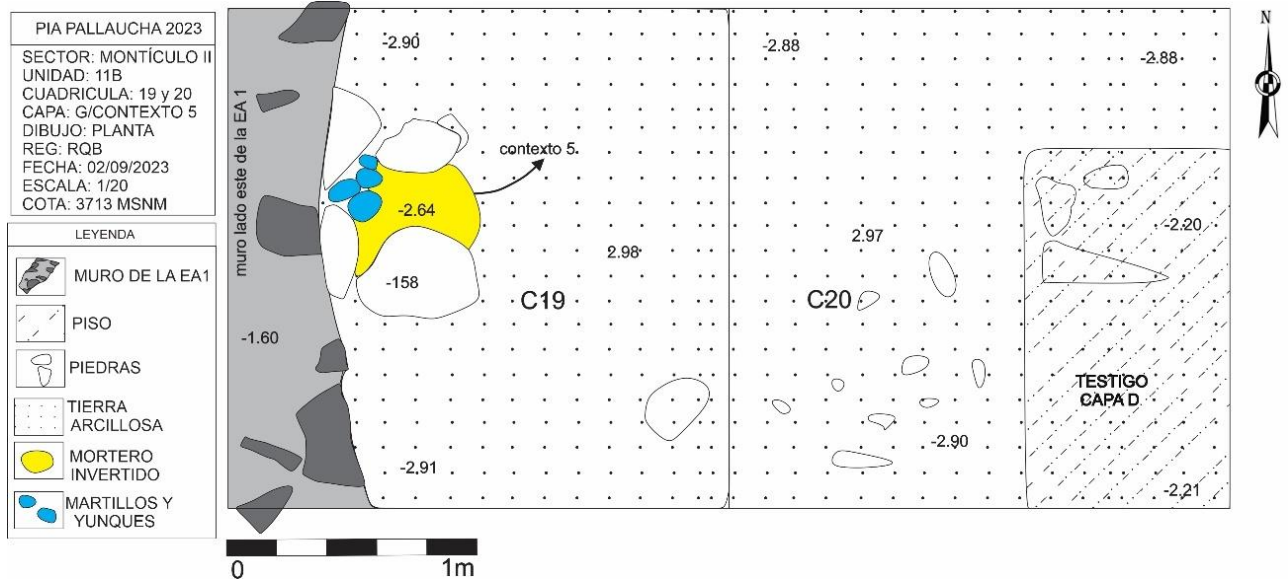
Fig. 37: Exposición del contexto 5, véase los artefactos líticos y mortero invertido a modo de tapa cubriendo al individuo.



Fig. 38: Detalle del elemento 2 (mortero), contexto 5, capa G.



Fig. 39: Detalle del elemento 1 (artefactos líticos) del contexto 5, capa G.



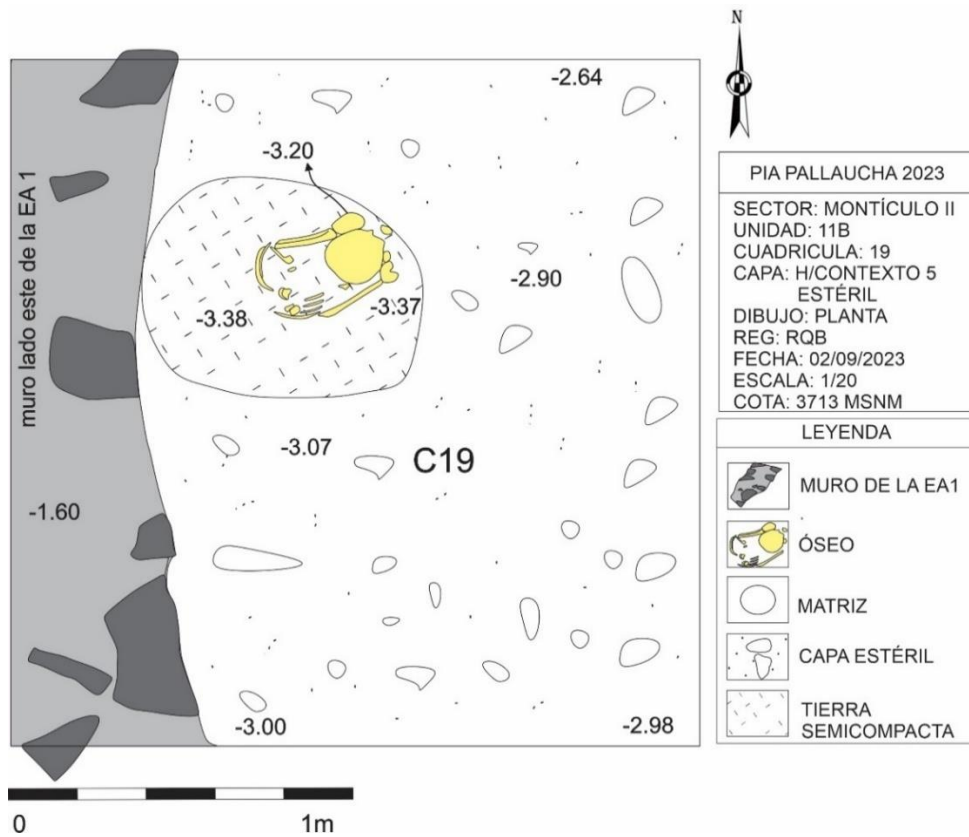


Fig. 42: Dibujo de planta del contexto 5, nótese la posición del individuo.

Capa H (cuadrantes 19,20)

Corresponde a una capa de formación natural (estéril) tierra de color rojiza húmeda con abundante presencia de piedras. (Fig. 43 y 44)



Fig. 43: Exposición de la capa H (estéril), cuadrantes 19 y 20.

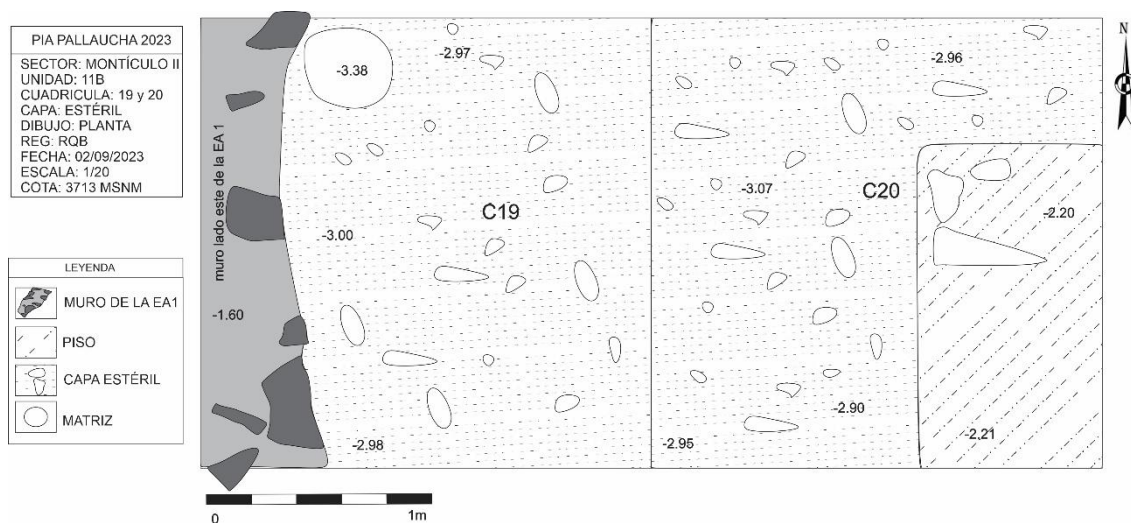


Fig. 44: Dibujo de planta de la capa H (estéril).

Excavaciones al exterior de los espacios arquitectónicos (1, 2 y 3).

Después de las excavaciones de las estructuras circulares se prosiguió con la remoción hacia los lados exteriores donde se recuperó regular cantidad de material, mismos se describen a continuación.

Capa BII cuadrantes (1...6, 10, 11, 12, 16,17 Y 18)

La capa B muestra un relieve ligeramente plano con una inclinación hacia el lado oeste, mismo que tiene una consistencia semicompacta de granulometría gruesa ocasionalmente suelta. El estrato se compone de tierra color marrón oscuro entremezclado con raíces, raicillas y piedras de tamaños regulares y medianos en un (95 %) con una distribución irregular en todo el estrato.

Los componentes culturales corresponden a fragmentos de cerámica y lítica en un (5%) dispersas de manera irregular en el estrato. El espesor de la capa varía entre 15 a 20 cm. a una profundidad de 10 a 15 cm en relación con la capa superficial.

El proceso de formación de esta capa, es el resultado de la actividad antrópica y natural, como el aprovechamiento de forraje para ganado (pastoreo), la remoción por arado para el cultivo, el tránsito de las personas y el intemperismo junto con las lluvias conllevaron a su formación, así mismo se recuperaron dos hallazgos sobre la superficie de esta capa y expuso una parte de un espacio arquitectónico al que estamos denominando EA-5.

Espacio arquitectónico 5

Al retirar la capa BII, se definió otra estructura circular en la esquina sureste de la unidad específicamente en los cuadrantes 18 y 17 el cual se instruye en los perfiles sur y este, mismo que está elaborado por piedras rectangulares unidas con argamasa de barro de doble hilera, se calcula que tiene un 4m de diámetro con un ancho del muro que oscila entre 38 a 40 cm. paralelo a este muro se develó otro similar de una sola hilera a modo de soporte al cual estamos denominando muro de doble anillo. (Fig. 47)

Hallazgo 6

Se encontró en el cuadrante 12 sobre la superficie de la capa “B II” a 60 cm del eje este y 40 del sur, a una profundidad de 50 cm en relación con la capa superficial. Se trata de un mortero parcialmente fragmentado, al parecer en forma ovalada, elaborado en andesita. Tiene 15 cm de largo, 10 cm de ancho y un espesor que varía entre 4 a 5 cm. Muestra una superficie ligeramente áspera y rugosa. Se encuentra en mal estado de conservación, presenta puntos de impacto. Este artefacto podría haber sido usado para machacar granos y que su deposición correspondería al momento de abandono. (Fig. 45)

Hallazgo 7

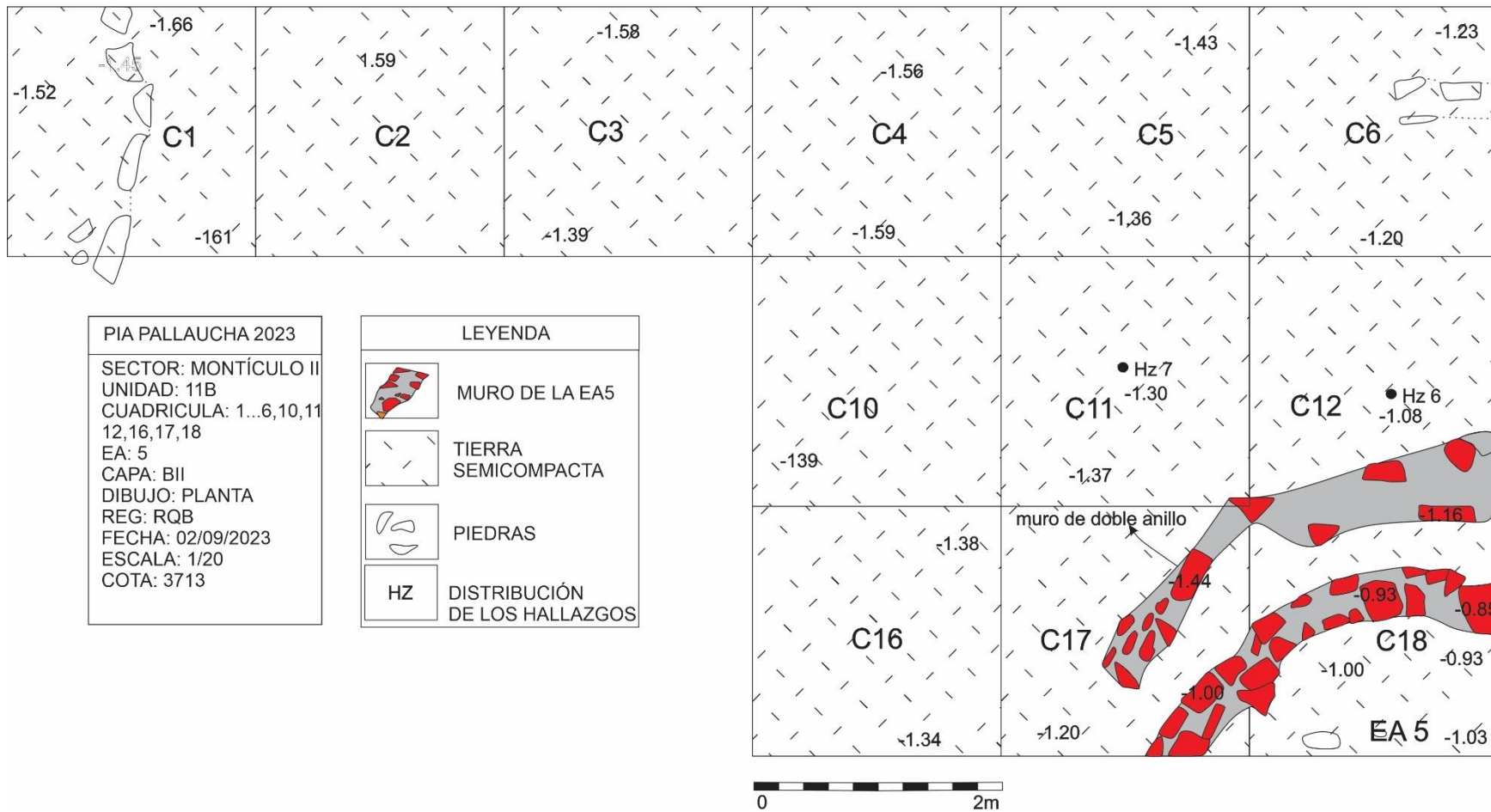
Se registró en el cuadrante 11, dispuesto sobre la superficie de la capa “B II” a 30 cm del eje norte, 60 cm del eje este a una profundidad de 40 cm en relación con la superficie. Se trata de una piedra cuadrangular que tiene un largo 14 cm y 13 cm ancho, mismo que en una de las caras planas presenta incisiones lineales paralelas irregulares poco profundas que suman un total de 14 líneas. El objeto podría corresponder a un sistema de registro, mismo que durante el periodo formativo habrían utilizado grabaciones lineales en piedras para tener la cantidad exacta de un producto, puesto que cada línea representaría una cantidad. (Fig. 46)



Fig. 45: Detalle del hallazgo 6, mortero parcialmente fragmentado.



Fig. 46: Detalle del hallazgo 7, piedra incisa.



Capa C (cuadrantes 1...12 y 16)

Esta capa corresponde a un relleno y muestra un relieve ligeramente plano, sinuoso con una inclinación hacia el lado oeste, mismo que tiene una consistencia compacta, granulometría gruesa, ocasionalmente semicompacta. El estrato se compone de tierra de color marrón grisáceo entremezclado con raíces, raicillas y piedras de tamaños medianos en un (90 %) con una distribución irregular en todo el estrato.

Los componentes culturales incluyen fragmentos de cerámica, lítica, carbón vegetal y óseo animal (camélido) todos en un aproximado de (10%) dispersas de manera irregular en el estrato. El espesor de la capa varía entre 20 a 27 cm. Esta capa se encuentra a una profundidad de 40 a 50 cm en relación a la cota cero.

El proceso de formación de esta capa es el resultado de la actividad antrópica, es decir un relleno intencional, como el uso continuo, por ello quizá se haya realizado como una remodelación a través del tiempo con la finalidad de construir nuevas edificaciones. Finalmente, en esta capa se expuso una parte de un espacio arquitectónico a la cual le estamos denominando como EA-6. (Fig. 49).

Espacio arquitectónico 6.

Se encuentra ubicado hacia el lado este de la unidad entre los cuadrantes 5 y 11. En esta capa se expuso un muro de una sola hilera de planta circular incompleta. Uno de sus extremos se instruye al perfil este, mientras que el otro desaparece en el cuadrante 11. Este evento podría responder a un memento de remodelación de este espacio dado que algunas de sus piedras podrían haber sido retiradas y utilizadas en la construcción del espacio arquitectónico 5.

El muro está elaborado a partir de piedras planas a modo de lascas cuyas caras planas fueron acomodadas hacia la parte externa mismas se encuentran unidas con argamasa de barro. Se calcula que el diámetro podría haber tenido de unos 5 a 6 metros, mientras tanto el ancho del muro varía entre 18 a 23 cm. (Fig. 50 y 51)

Hallazgo 8

Se registró en el cuadrante 17, dispuesto sobre la superficie de capa "C" al exterior del muro del doble anillo de la EA 5 a 20 cm del eje norte, 70 cm del eje este y a una profundidad de 50 cm en relación con la capa superficial. Se trata de una punta de proyectil elaborado en obsidiana cuyos bordes presentan retoques continuos, escamosos

y elaborado con la técnica de percusión directa en ambas caras mismo que muestra un filo bifacial. Se encontró en una orientación de sur norte. Tiene un largo de 4 cm con 2,50 cm de ancho.

Hallazgo 9

Se registró en el cuadrante 2 durante la remoción de la capa “C” a 15 cm del eje norte, 20 cm del eje este y a una profundidad de 52 cm en relación con la superficie. Se trata de una rueca (piruro) elaborada a partir de un fragmento de cerámica mismo que tiene un diámetro de 5 cm. con un espesor de 0. 05 mm. El artefacto se encuentra en regular estado de conservación, puesto que presenta erosión y microcraquelamiento en la superficie.

El objeto muestra un cuerpo de forma circular discoidal, presenta un agujero al centro y una superficie áspera con presencia de estrías. Este artefacto posiblemente corresponda a un personaje vinculada con la producción textil y el hilado de fibras (algodón y camélidos).

Hallazgo 10

Registrado en el cuadrante 18, asociado a la capa “C”. Corresponde a uno de los elementos líticos que integran a la cimentación del muro de la EA 5. La pieza presenta una forma cuadrangular, con dimensiones de 20 cm de ancho por 30 cm de largo. Su cara externa orientada hacia el lado visible del muro, muestra un acabado más regular y plano en comparación a las demás superficies, lo que sugiere una selección intencional del bloque para cumplir tanto una función estructural como estética dentro del paramento.

En esta cara se identificó líneas elaboradas mediante la técnica de incisión, probablemente realizada antes de la colocación de la piedra al muro, las líneas forman un patron compuesto por líneas horizontales y verticales que se intersectan y generan un diseño en zigzag. Este motivo cubre casi la totalidad de la superficie. La presencia de este tipo de incisiones podría sugerir practicas rituales asociadas a la edificación o como también un interés por integrar elementos simbólicos en la arquitectura, quizás como un sistema de registro. (Fig. 48)



Fig. 48: Hallazgo 10, capa C, piedra incisa asociado al muro.

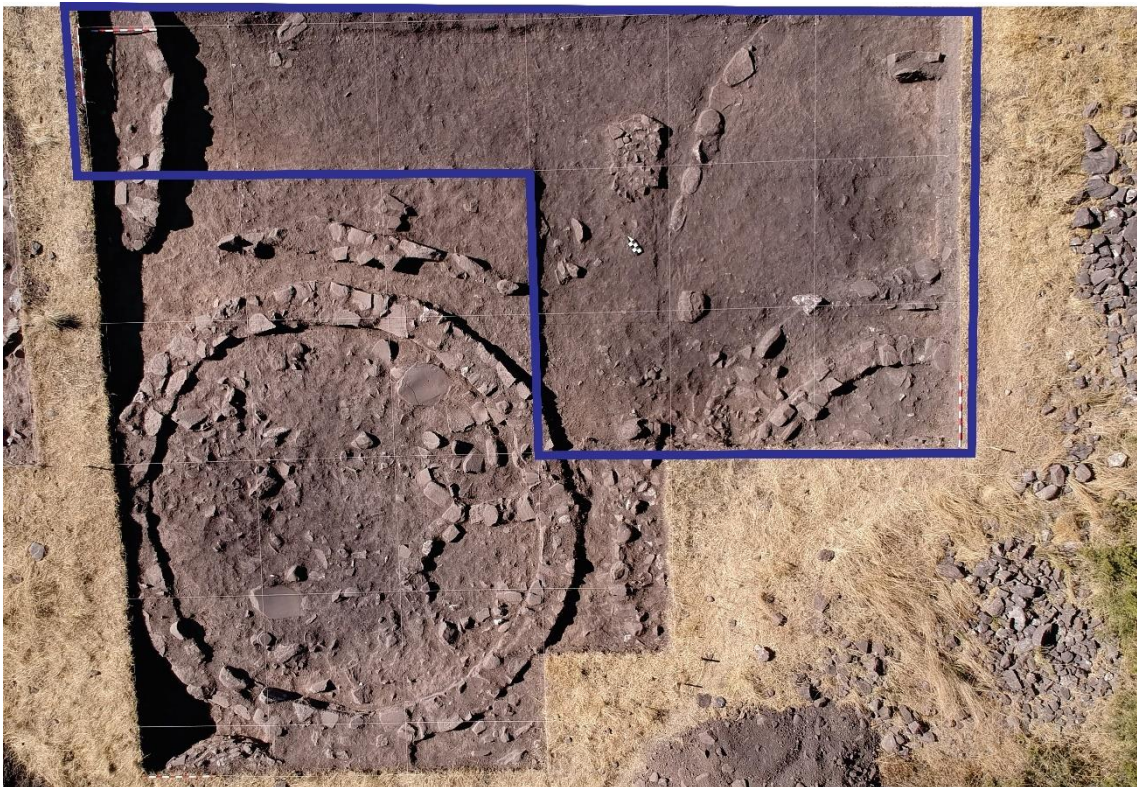


Fig. 49: Excavaciones al exterior de las E-As 1, 2 y 3. La línea azul muestra el área intervenida.

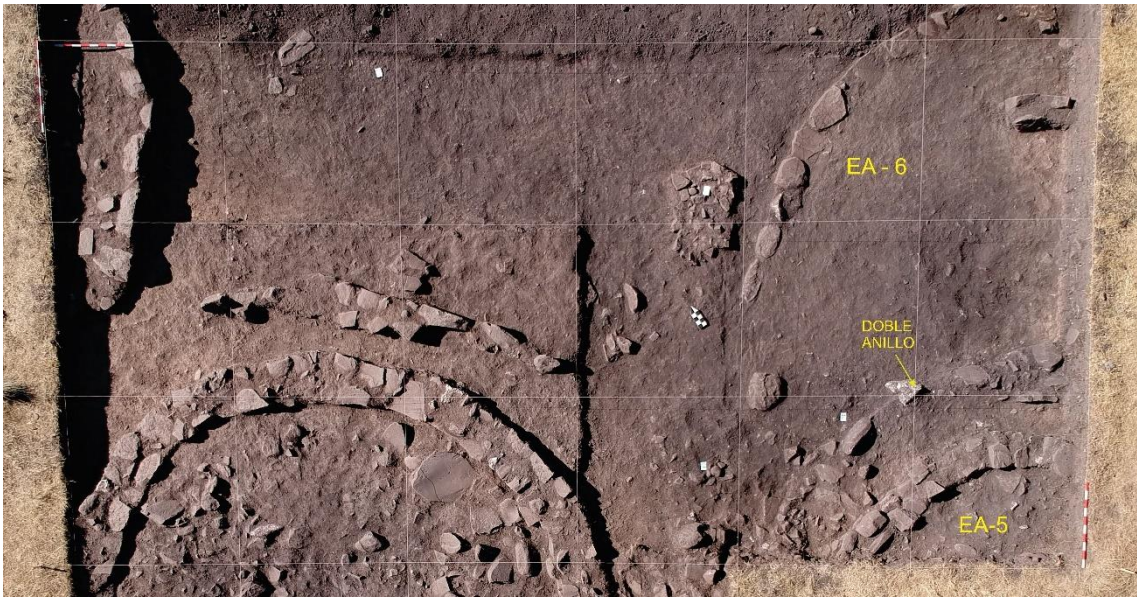


Fig. 50: Exposición de la capa C, distribución de los espacios arquitectónicos 5, 6 y muro de doble anillo.

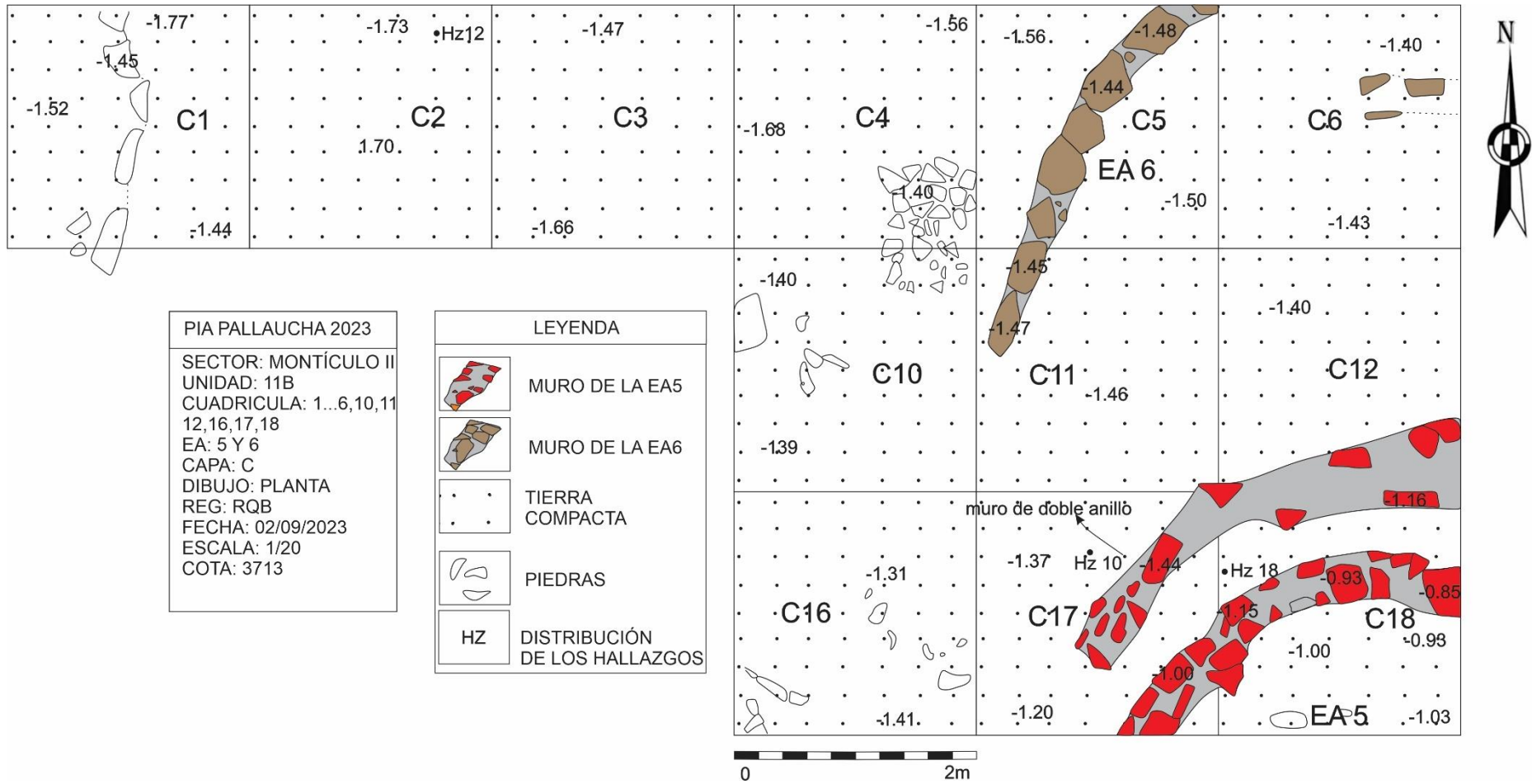


Fig. 51: dibujo de planta de la capa C, nótese la distribución de los hallazgos y la arquitectura.

Capa D (cuadrantes 1, 2, 3, 4, 10, 16)

En esta capa se intervinieron los cuadrantes (1, 2, 3, 4, 10 y 16), ubicados al exterior de los espacios arquitectónicos 1, 5 y 6 en forma de “L”. Corresponde a una capa apisonada que muestra un relieve plano sinuoso con una ligera inclinación hacia el lado oeste. Se compone de tierra con un color que varía entre rojo a marrón grisáceo consistencia compacta textura media entremezclada con piedras pequeñas y raicillas en un (85 %) con una distribución irregular en todo el estrato, de la misma forma los componentes culturales recuperados responden a fragmentos de cerámica, restos de carbón vegetal, lítico y óseo animal todos ellos conforman un (15%) del total, en los cuadrantes 1 y 2 recuperaron una gran cantidad de cerámica; el grosor de esta capa varía entre 10 a 15 cm. Esta capa podría ser el patio de los espacios arquitectónicos 1 y 6. Sobre la superficie de esta capa se definió el contexto 6, mismo que asocia a un conjunto de cantos rodados y núcleos.

Finalmente, el proceso de formación de esta capa es el resultado de la actividad antrópica, en sus quehaceres diarios, como el uso cotidiano del espacio, y por ello formó capa de apisonado irregular. (Fig. 54 y 55)

Contexto 6

Este contexto se define sobre la superficie de la capa D (apisonado) ubicada hacia el exterior de las E-As 1, 5 y 6; se ubica en el cuadrante 16 a una distancia de 2 metros del perfil este, 1 metro del perfil sur y a una profundidad de 58 cm. En relación a la superficie

Se trata de un conjunto de elementos compuesto por 14 artefactos, mismos son: chancadores, núcleos y astas de venado dispuestos al interior de una pequeña estructura circular irregular de 73 cm de diámetro elaborada a partir de piedras del mismo lugar a manera de un pequeño depósito; los artefactos se encuentran amontonados uno sobre otros, algunas de ellas presentan fracturas y desprendimientos en los polos. Su deposición posiblemente corresponda a un evento insitu en el patio de las estructuras 1, 5 y 6 es decir este espacio habrían estado utilizando para la elaboración de algún artefacto como preformas de puntas o como también rompe terrones, dado que muchos de los cantos presentan desprendimientos y huellas de uso en los polos, así como en los contornos. Posteriormente, todo este evento se cubrió de manera deliberada, puesto que, el contexto muestra un orden entre los elementos que la conforman. (Fig. 52)



Fig. 52: Detalle del contexto 6 (depósito de artefactos en cantos rodados), capa D, exterior de las E-As 1, 5 y 6.

Elemento 1: es un canto rodado (riolita), forma redonda, tiene un largo de 9 cm, 4 cm ancho con un grosor de 3 cm. Presenta una superficie ligeramente lisa con huellas de uso a nivel del contorno y desgastes en el cuerpo, se recuperó a una profundidad de 57 cm en relación con la capa superficial. Por las huellas de uso observadas, se presume que este artefacto, pudo haber tenido diversos usos, tales como: percutor, chancador o quizás como yunque para toques finales a un metal.

Elemento 2: se trata de un canto rodado (riolita) tiene un largo de 12 cm, 9 cm de ancho con un grosor de 4 cm, mismo que habría tenido múltiple uso, dado que presenta superficie áspera rugosa con huellas de uso en el contorno presenta y con desgaste y desprendimientos en los polos, se recuperó a una profundidad de 56 cm en relación con la superficie. Al parecer este artefacto fue utilizado para elaborar artefactos líticos, Machacar granos o como rompe terrones.

Elemento 3: es un canto de forma redonda, parcialmente fragmentado, presenta un diámetro que varía entre 14-15 cm con un grosor de 7. Tiene una superficie ligeramente áspera con huellas de uso en el contorno y desprendimientos en los polos, al parecer este artefacto tuvo varios usos. Se recuperó a una profundidad de 57 cm en relación con la capa superficial.

Elemento 4: se trata de un núcleo sobre canto rodado, que presenta un largo de 9 cm y un ancho de 7 cm. Se aprecian desprendimientos en forma de lascas, láminas, punto de impacto, córtex y nervaduras. Este material probablemente sirvió para obtener lascas y láminas para elaborar puntas de proyectil, raspadores, raederas y entre otros. Se recuperó a una profundidad de 55 en relación con la superficie.

Elemento 5: se trata de un canto (riolita) de forma oblonda ligeramente alargada; presenta un largo de 16 cm con ancho 13 cm. El objeto exterioriza un cuerpo de superficie ligeramente áspera con huellas de uso en los contornos, desprendimientos y rotura en los polos. El estado de conservación es regular, se recuperó a una profundidad de 57 cm en relación con la capa superficial. Este artefacto, al parecer fue multifuncional por los desgaste y desprendimiento. Se podría decir que se usó como chancador, percutor o como yunque para hacer trabajos de retoque finales sobre ella.

Elemento 6: es un canto rodado (riolita) parcialmente fragmentado, tiene un largo de 10 cm con 8 cm de ancho; presenta una superficie áspera y rugosa; con huellas de uso y desprendimientos en los polos, se recuperó a una profundidad 58 cm en relación con la superficie. El material lítico corresponde a un percutor, al parecer este artefacto fue utilizado para elaborar artefactos líticos.

Elemento 7: es un canto rodado (riolita) de forma redonda, que tiene 10 cm de largo con 8 cm de ancho. El material lítico corresponde a un percutor, presenta una superficie áspera y rugosa; con huellas de uso y desprendimientos en los polos, se encontró a una profundidad de 60 cm en relación con la superficie. Al parecer este artefacto fue utilizado para elaborar artefactos líticos.

Elemento 8: se trata de una piedra de tipo andesita de forma rectangular irregular mismo presenta un largo de 17 cm con 10 cm de largo un grosor de 4 cm. cuya superficie es rugosa áspera mismo que en una de sus caras presenta un desgaste a manera de un pequeño hoyuelo, se recuperó a una profundidad de 60 cm en relación con la capa superficial. Este es elemento es interpretado como preforma de un mortero.

Elemento 9: se trata de un canto rodado (riolita) que tiene un 8 cm de largo con un ancho 7 cm. Mismo que presenta una superficie lisa con huellas de uso y desprendimientos en los polos, se encontró a una profundidad de 62 cm en relación con la capa superficial. Al parecer este artefacto fue utilizado para elaborar artefactos líticos.

Elemento 10: se trata de una asta de venado parcialmente fragmentado de 14 cm de largo en regular estado de conservación, mismo que estaba dispuesto debajo de los elementos anteriores. (Fig. 53)

Se encontró con una orientación de norte a sur. Su deposición podría responder a un evento ritual como una forma de pago antes de depositar los artefactos líticos.



Fig. 53: Detalle del elemento 10 del contexto 6, capa D, exterior de las E-As 1, 5 y 6.

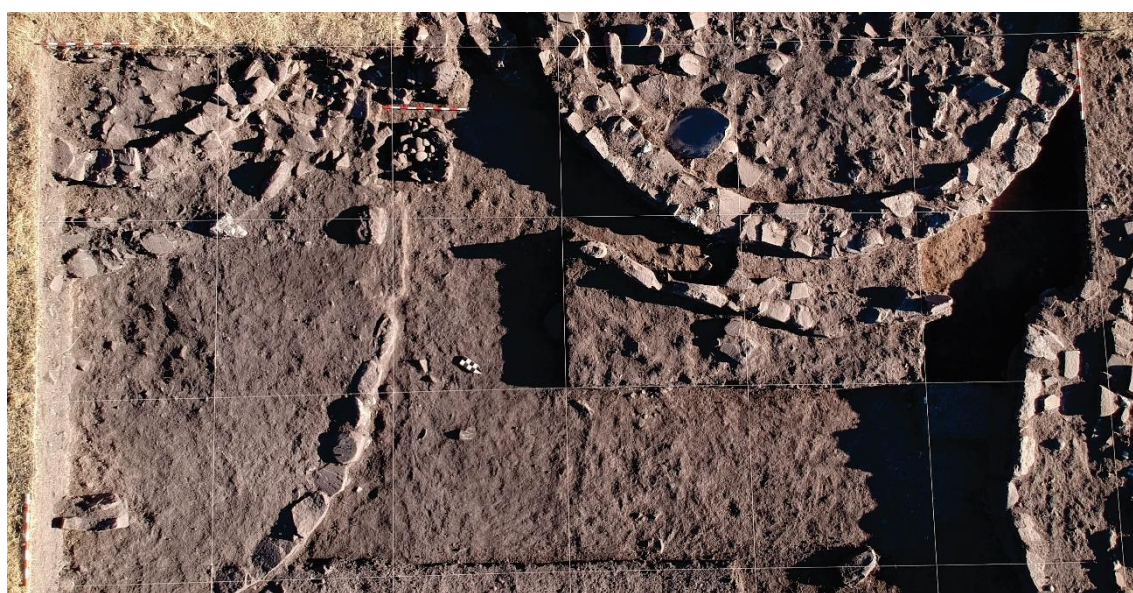


Fig. 54: Exposición de la capa D, exterior de las E-As 1, 5 y 6.

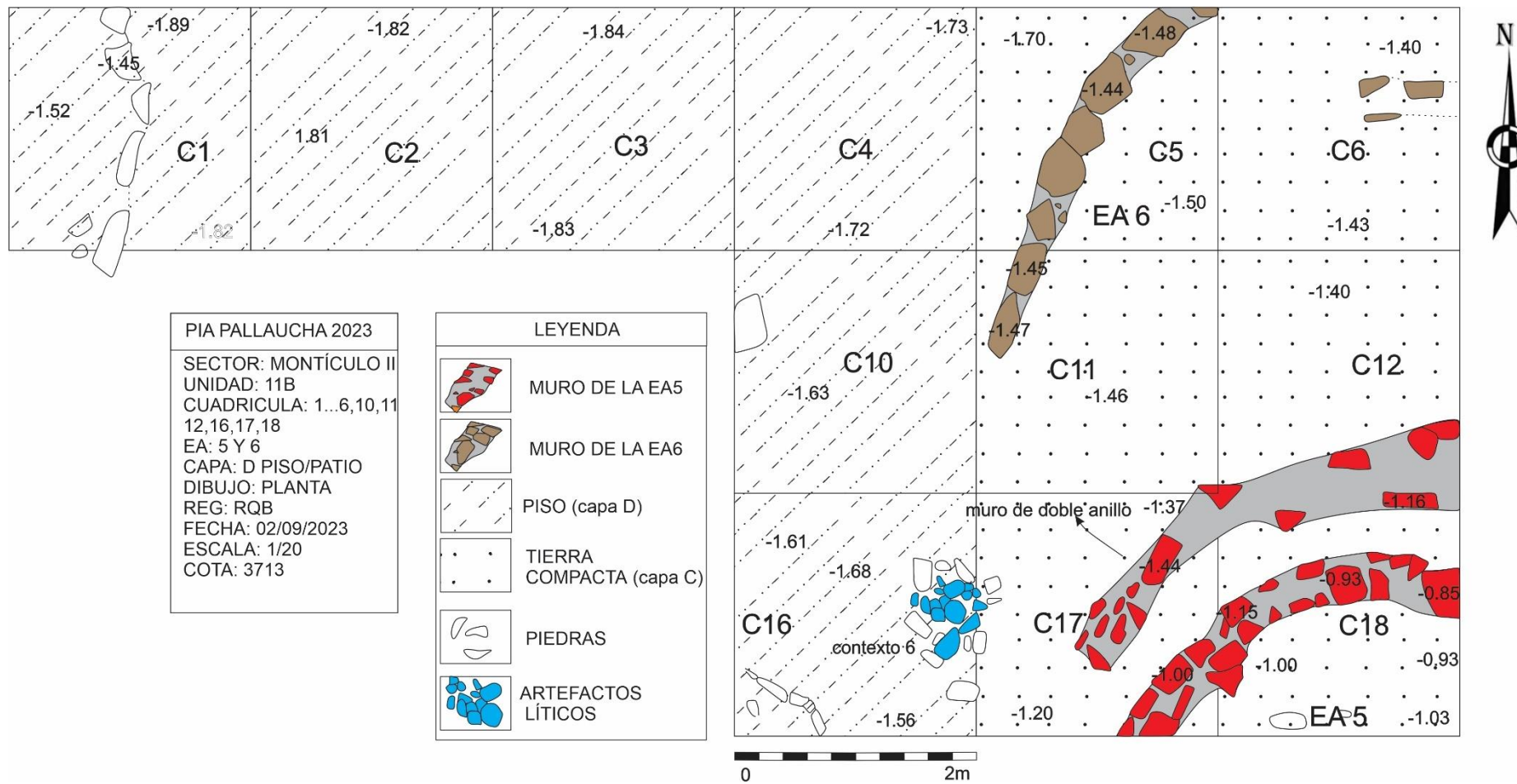


Fig. 55: Dibujo de planta de la capa D, nótese el contexto 6 dispuesto sobre el piso del patio.

Capa E (cuadrantes 1, 2, 3, 4, 10, 16)

Corresponde a un relleno mismo que presenta una ligera inclinación a hacia el lado noreste, esta capa se compone de tierra (85%) presenta un color rojizo arcilloso con presencia de abundante mica de consistencia compacta ocasionalmente suelta de textura gruesa entremezclada a una mínima cantidad de piedras diminutas con una distribución regular en todo el estrato. Los componentes culturales responden a una gran cantidad de óseo animal (camélido), cerámica, carbón, vegetal y ceniza en un (15%). El grosor de esta capa fluctúa entre 30 a 40 cm de espesor. En los cuadrantes 3 y 4 se registraron dos lentes de quema, mismo que podría corresponder a un evento después de finalizar el tapado de la ocupación anterior. Esta capa se registró a una profundidad de 70 a 75. cm en relación con la capa superficial. El proceso de formación de esta capa es el resultado de la actividad antrópica deliberada, la cual se realizó con la finalidad de cubrir un evento anterior. (Fig. 56, 57 y 58)



Fig. 56: Exposición de la capa E, la línea amarilla entrecortada muestra los eventos de quema en las cuadrantes 3 y 4.

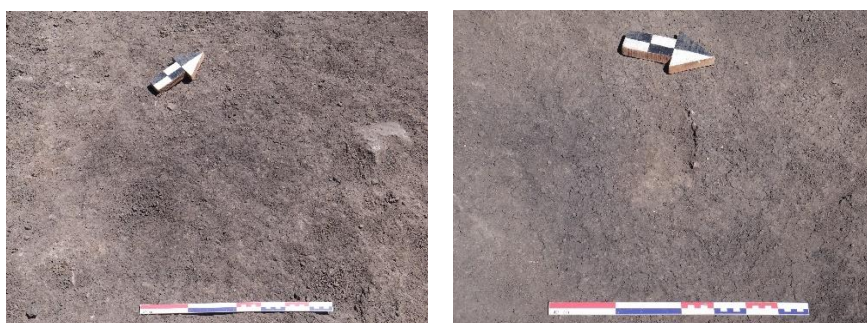
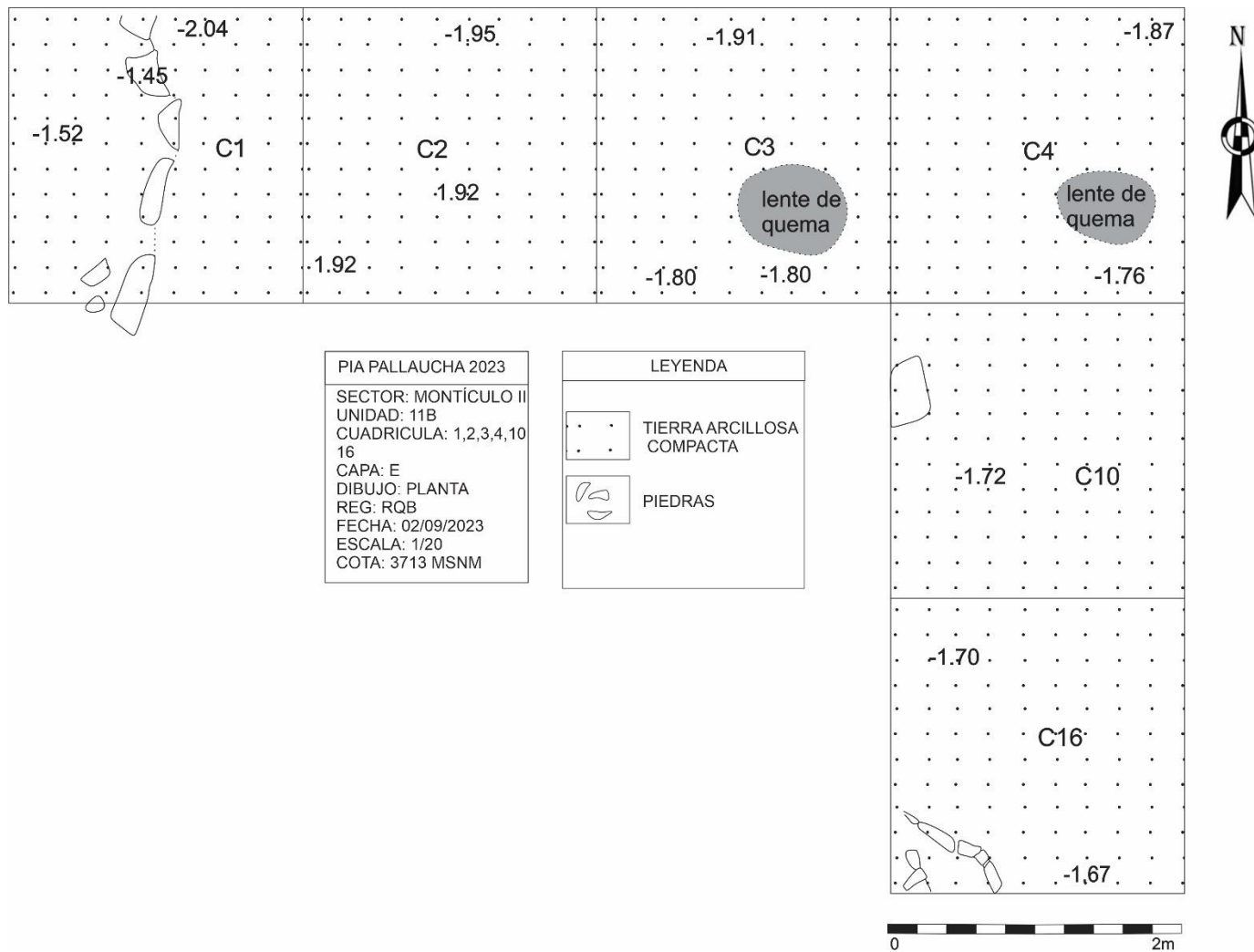


Fig. 57: Detalle de los eventos de quema.



Capa F (cuadrantes 2, 3, 4, 10, 16)

Corresponde a una capa de relleno intencional el cual presenta una ligera inclinación a hacia el lado oeste. Se compone en un (90%) de tierra de color marrón rojizo con abundante mica, presenta una consistencia semicompacta textura media con inclusiones de piedras en una mínima cantidad. Así mismo los componentes culturales recuperados corresponden a una regular cantidad de fragmentos de cerámica, material lítico y óseo animal (camélido) todos ellos suman aproximadamente (10%) del total dispersas de manera irregular en el estrato.

La superficie de esta capa se recuperó el contexto 7 conformado por 3 elementos que incluyen eventos de quema y restos óseos desarticulados. Esta capa se registró a una profundidad que oscila entre 90 a 95 cm en relación con la capa superficial, en cuanto el grosor fluctúa entre 25 a 30 cm.

El proceso de formación de esta capa es el resultado de la actividad antrópica es decir un relleno intencional, para poder ganar altura o a modo de remodelar a través del tiempo con la finalidad de superponer una nueva edificación. (Fig. 61)

Contexto 7

Se develó en la superficie de la capa F, ubicada en los cuadrantes 10 y 16 a una profundidad de 90 cm en relación con la capa superficial. Está conformado por 3 elementos, principalmente restos óseos de camélido desarticulados compuestos por costillas, vertebras y huesos largos distribuidas junto al perfil este, asociados a eventos de quema en el cual se observa granos calcinados que probablemente sea maní junto a ceniza y carbón.

Elemento 1: se ubica en el cuadrante 16, a una distancia de 1 m desde el eje sur, junto al perfil este, a una profundidad de 90 cm en relación con la superficie. Se trata de restos óseos (camélido) desarticulados que probablemente pertenecen a varios animales, algunos de ellos se encuentran calcinados. La gran mayoría son fragmentos de huesos largos, así como vertebras y costillas. Los huesos se encuentran en mal estado de conservación muchos de ellos presentan roturas al estar expuesto a la humedad. Su deposición podría corresponder a un evento de festín, dado que algunos de los huesos se encuentran calcinados, aunque también puede interpretarse como una ofrenda. En

cualquiera de los casos este evento se habría realizado después de haber rellenado. (Fig. 60).

Elemento 2: se ubica en el cuadrante 16, junto al elemento 1, a una distancia de 50 cm del eje oeste, a un metro del eje sur y a una profundidad de 92 cm en relación con la capa superficial. Se trata de un evento de quema en un área de 80 cm con una orientación de sur a norte, los restos calcinados al parecer son maní y tallos de algún tipo de vegetal no identificado se asocian a una gran cantidad de ceniza.

Elemento 3: se ubica en el cuadrante 10, a una distancia de 1.50 cm del eje sur, 60 cm del eje oeste y a una profundidad de 90 cm en relación con la capa superficial. Se trata de otro evento de quema similar al anterior, en un área de 20 cm de diámetro. Los restos calcinados se encuentran sobre dos lajas de piedra, e incluyen semillas de forma redonda que podría pertenecer a un vegetal extinto, dado que no se pudo identificar por el mal estado de conservación, estas se hallan entremezcladas con carbón tallos de maguey y ceniza. La deposición de estos elementos 1, 2 y 3 son eventos insitu, puesto que guardan un orden entre ellos y podrían responder a un evento ritual, los actores estarían realizando esta actividad después de haber realizado el sello a modo de ofrenda o como un símbolo de dar paso a nuevos tiempos. (Fig. 59).



Fig. 59: Detalle del elemento 3 del contexto 7, capa F, semilla no identificada.



Fig. 60: Detalle del elemento 1, contexto 7, capa F. (fragmentos de óseo animal),

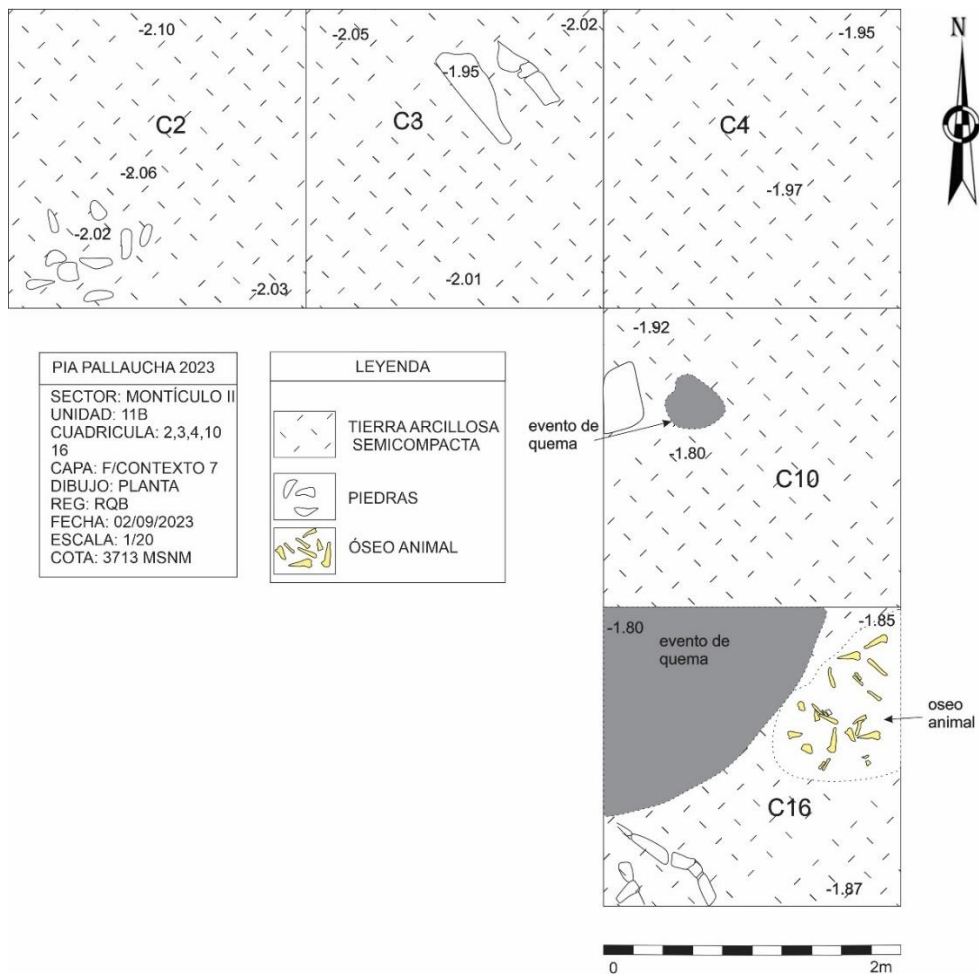


Fig. 61: Dibujo de planta de capa F, cuadrante 16 muestra un evento de quema y fragmentos de óseo animal (contexto 7).

Capa G (cuadrantes 2, 3, 4, 10, 16)

Durante la remoción de la anterior capa se identificó una superficie apisonada. El estrato muestra un relieve ligeramente plano de consistencia compacta textura media ocasionalmente húmeda, pegajosa al manipular con la mano, el cual se distribuye de manera regular en toda la capa y posee un espesor que fluctúa entre 25 y 30 cm.

Compuesta en un (90%) tierra arcillosa color marrón rojizo con presencia de mica, pirita y piedras diminutas. Los componentes culturales corresponden a fragmentos de cerámica, carbón vegetal en pedazos diminutos y mayor presencia de óseo animal (camélido). Todos ellos suman un porcentaje del (10%) del total, con una distribución irregular en todo el estrado.

Esta capa se registró a una profundidad que oscila entre 98 cm a 1 metro en relación con la capa superficial. En este nivel también se identificó otro espacio arquitectónico de planta circular doble hilera elaborado con piedras a modo lajas parcialmente destruido (EA-13).

Finalmente, el proceso de formación de esta capa es el resultado de la actividad antrópica, la constante ocupación, los quehaceres cotidianos llevaron a formar esta capa apisonada irregular. (Fig. 62)

Espacio arquitectónico 13

Se ubica en los cuadrantes 2 y 3 se definió una parte de la estructura de planta circular que se proyecta al perfil sur debajo del espacio arquitectónico 1 mismo se encuentra en regular estado de conservación, presenta un muro de doble hilera de 30 a 40 cm de ancho elaboradas con piedras en forma de lajas unidas con argamasa de barro.

En el interior de la estructura se observa piedras poliédricas con una distribución irregular sin orden aparente, probablemente producto de la destrucción ocurrida durante procesos de remodelación u ordenamiento de los espacios. Algunas piedras del muro fueron retiradas seguramente para nuevas construcciones o como también respondería a una tradición de desmontaje de piedras previo al entierro del recinto.

Con el hallazgo de este espacio arquitectónico podemos inferir que los eventos de quema de maní y otros vegetales de la capa “F” corresponden a actividades después de haber enterrado a este recinto, mismo que sería para poner fin a una etapa y para dar paso a una nueva etapa. (Fig. 62 y 63).



Fig. 62: Exposición de la capa G (apisonado) y el emplazamiento de la E-A13.

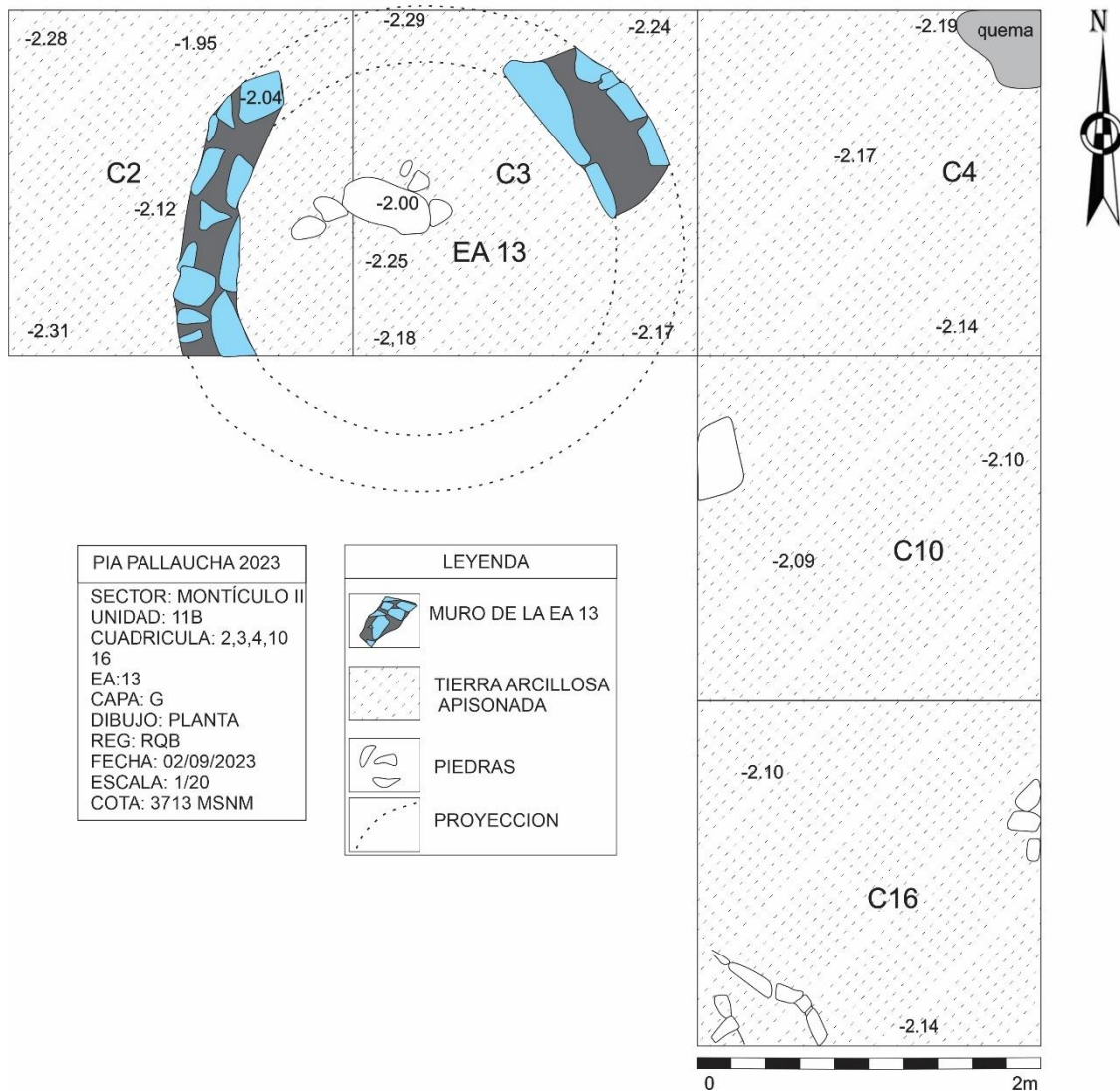


Fig. 63: Dibujo de planta de la capa G: Exposición de la E-A13, línea entrecortada muestra la proyección del muro.

Capa H

En esta capa se intervinieron los cuadrantes 4, 10 y 16 el cual corresponde a un piso con una superficie plana y sinuoso. Está compuesta de tierra amarillenta arcillosa con abundante mica de consistencia compacta textura media presenta inclusiones de piedras redondas y lascas irregulares de diferentes tamaños distribuidas de manera irregular todos ellos en un porcentaje de (95%). De la misma forma, los componentes culturales recuperados responden a una mínima cantidad de cerámica, pedazos de carbón vegetal, ceniza y abundante óseo animal, los cuales suman un porcentaje del (5%) del total. Este estrato corresponde al relleno de la primera fase de ocupación.

Durante la remoción se definió 3 contextos, mismos son matrices que se instruyen hacia la capa estéril en cuyo interior se recuperaron artefactos de hueso, fragmentos de cerámica, maní calcinado y una gran cantidad de óseo animal (camélido). (Fig. 64 y 65)

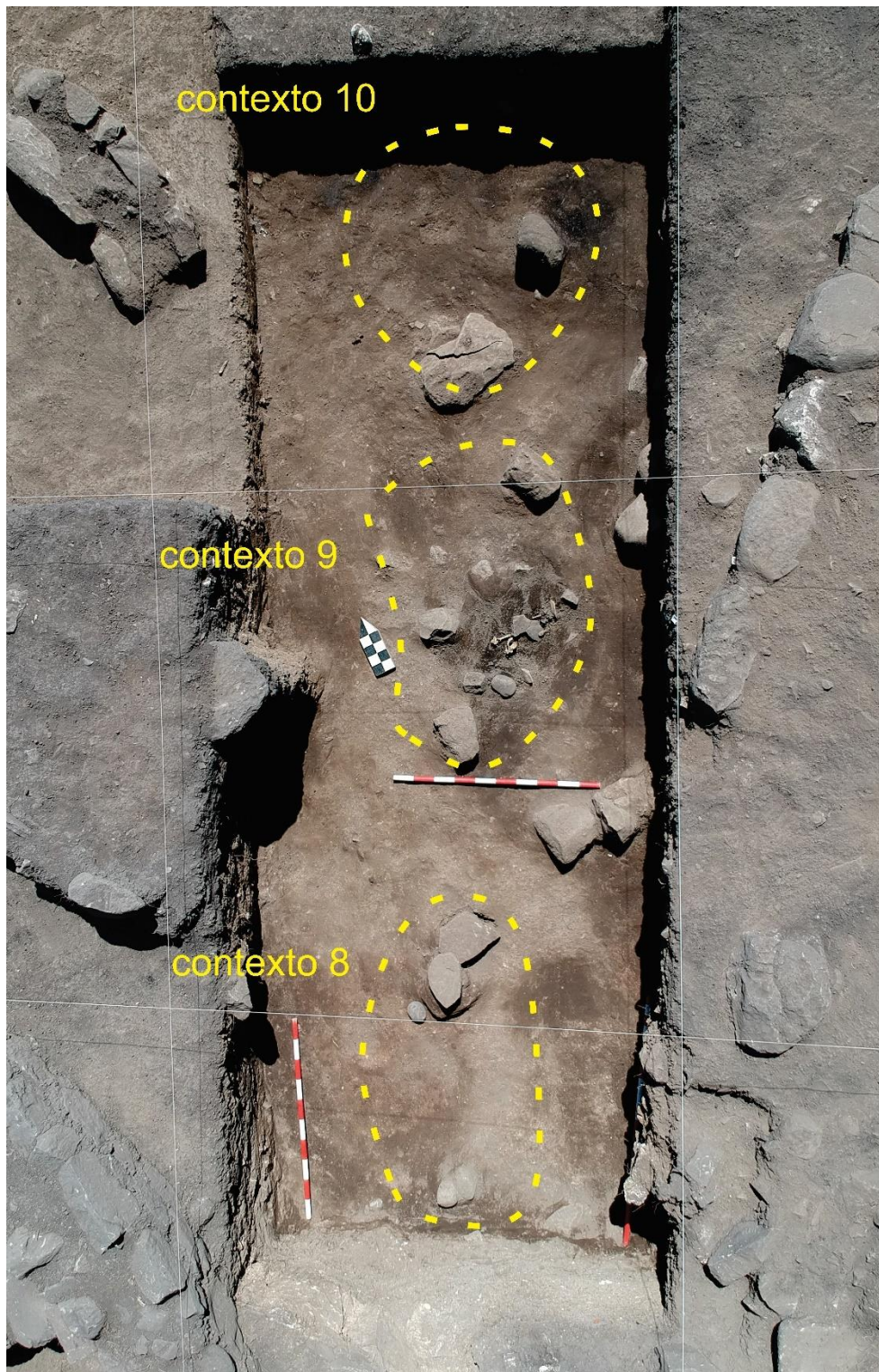


Fig. 64: Exposición de la capa H (piso), nótese la distribución de los contextos 8, 9 y 10.

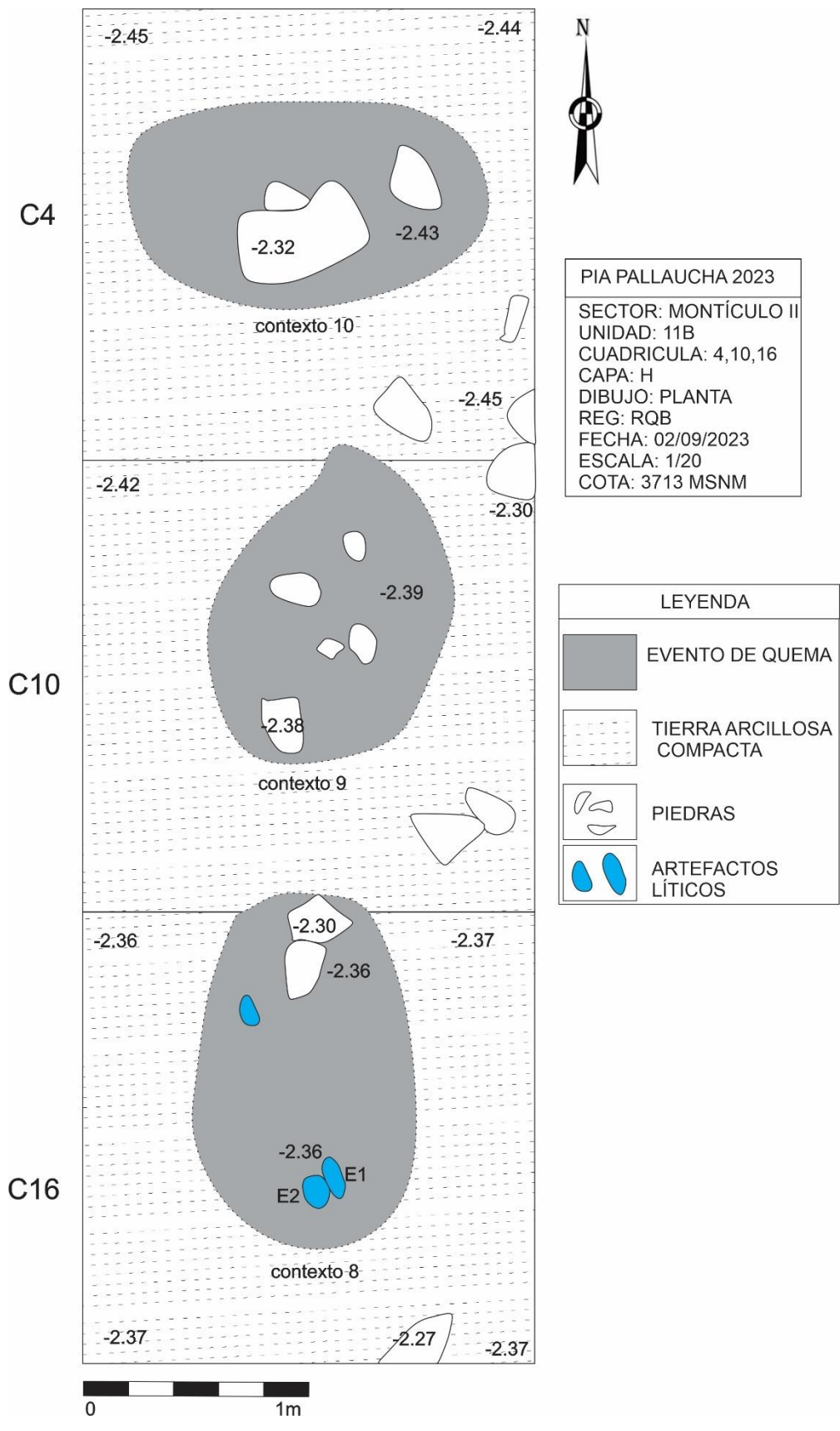


Fig. 65: Dibujo de planta de la capa H y la distribución de los contextos.

Contexto 8

Se ubica en el cuadrante 16, a una distancia de 1 metro de perfil, a 80 cm del perfil oeste, ya una profundidad de 1.10 cm en relación con la capa superficial. Se trata de una matriz de forma circular, mismo que tiene un diámetro de 37 cm. cuya boca ha sido sellada con piedras en forma de lajas y a la vez asocia a tres artefactos en cantos rodados dispuestos junto a la matriz.

Al retirar el sello, se aprecia un relleno de tierra de color marrón rojiza de consistencia suelta, textura media, entremezclado con fragmentos de cerámica, carbón en trozos diminutos y óseo animal calcinado. Tras la excavación completa, se determinó que tenía una profundidad de 40 cm.

Este contexto puede interpretarse como un evento ritual insitu, al parecer después de hacer la matriz depositaron algún vegetal para luego incinerarlo, así mismo los artefactos líticos en cantos rodados podrían haber sido usadas como martillos para la elaboración de las matrices, probablemente con la ayuda de una estaca, tras finalizar la actividad, los cantos habrían sido abandonados en el mismo lugar y posteriormente quedaron enterrados. (Fig. 66)

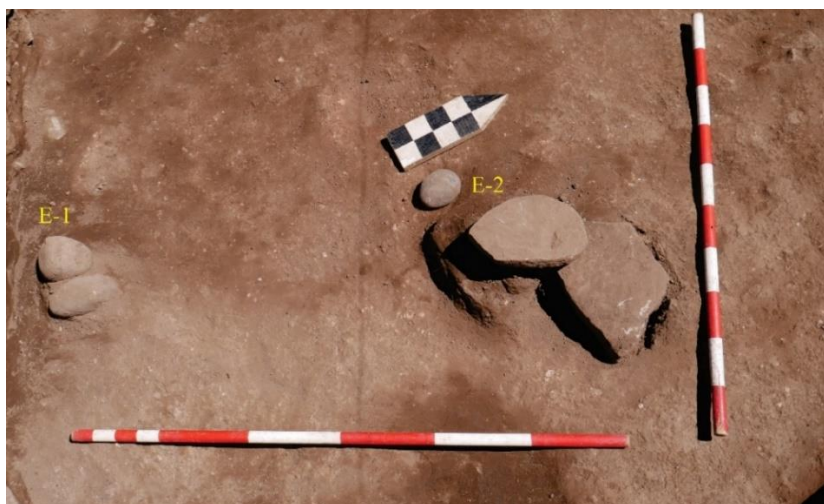


Fig. 66: Detalle del contexto 8, capa H, nótese la distribución de los elementos.

Elemento 1: ubicado en el cuadrante 16, adosado al perfil sur, 90 cm del perfil oeste y a una profundidad de 1.5 cm en relación con la capa superficial; se orienta de sur a norte, presenta una dimensión de 18 cm de largo y 5 a 7 cm de ancho. Se trata de dos artefactos líticos en buen estado de conservación elaborados en riolita. Presentan una

superficie áspera y rugosa; con huellas de uso y desprendimientos en los polos. Al parecer, este artefacto tuvo varios usos como para: elaborar artefactos líticos, chancador, martillo, etc.

Elemento 2: es un artefacto lítico ubicado en el cuadrante 16, a una distancia de 5 cm al sur de la matriz, a una profundidad de 1.10 cm en relación con la superficie. Se orienta de sur a norte, presenta una dimensión de 10 cm de largo y 8 cm de ancho. El material lítico corresponde a un pulidor elaborado en rolita. Presenta una superficie lisa, con huellas de uso y rasguños en los polos. Al parecer, este artefacto fue utilizado para dar toques finales en un trabajo de metal.

Contexto 9

Se ubica en el cuadrante 10, a 60 cm del eje sur, 70 del eje oeste y a una profundidad de 1.20 cm en relación con la capa superficial. Se trata de una matriz que se instruye desde la capa H hacia la capa estéril, mismo que es una abertura (boca) presenta la forma del número 8 con una orientación sur a norte, tiene un largo de 1.45 cm, un ancho que oscila entre 75 a 84 cm. cm. Tras definir la boca de la matriz, se procedió a retirar el relleno por niveles arbitrarios, para ello se tomó en cuenta la composición y coloración de la tierra. (Fig. 67)

Nivel 1: este nivel corresponde a un relleno compuesto por tierra de color marrón oscuro (65%) de consistencia suelta granulometría media, entremezclado con piedras de tamaños regulares (5%), ceniza y carbón (10%), granos de maní calcinados (10%), fragmentos de cerámica (5%) y óseo animal camélido calcinado en (5%), mismos presentan una distribución irregular en todo el relleno. El grosor oscila entre 20 y 25 cm. asimismo en la superficie de este relleno se registró un elemento que corresponde un artefacto lítico y granos de maní en el relleno.



Fig. 67: Detalle del contexto 9, nivel 1.

Elemento 1: se ubica en la superficie de la matriz y en la parte media a 70 cm del eje oeste, 80 cm del eje sur y a una profundidad de 1.20 cm. Desde la capa superficial. Se orienta de sur a norte, presenta una dimensión de 13 cm de largo y 10 cm de ancho.

El objeto corresponde a un percutor de un canto rodado de granito, presenta un cuerpo ovoide, muestra una superficie lisa con secciones ásperas con huellas de uso. Al parecer, este artefacto fue colocado como una marca después de haber rellenado la matriz, así mismo podrían haber utilizado para romper las ollas y cántaros de manera deliberada antes de su depósito junto al relleno.

Elemento 2: se ubica en el primer nivel del relleno de la matriz, el cual corresponde a una gran cantidad de restos de maní calcinados, entremezclados con carbón vegetal, cenizas, cerámica fragmentada y óseo animal. Al aparecer este grano, fue quemada junto a troncos y hojas como parte de un evento ritual del sello de la matriz. (Fig. 68).



Fig. 68: detalle del elemento 2 (maní), contexto 9, nivel 1 de la matriz.

Nivel 2: inmediatamente después de retirar la concentración de quema de vegetales se muestra el segundo nivel, compuesto por piedras poliédricas en un (50%) entre pequeño y medianos, mismos se encuentran dispuestos hacia el lado norte de la matriz, mientras tanto hacia el sur se define un estrato de tierra blanquecina (40) entremezclado con algún material orgánico descompuesto, ceniza y carbón (10%) de consistencia compacta granulometría fina. El grosor de este relleno oscila entre 20 a 50 cm. (Fig. 69 y 70)



Fig. 69: Proceso de excavación del contexto 9, nivel 2, nótese el sello de piedra en la boca de la matriz.

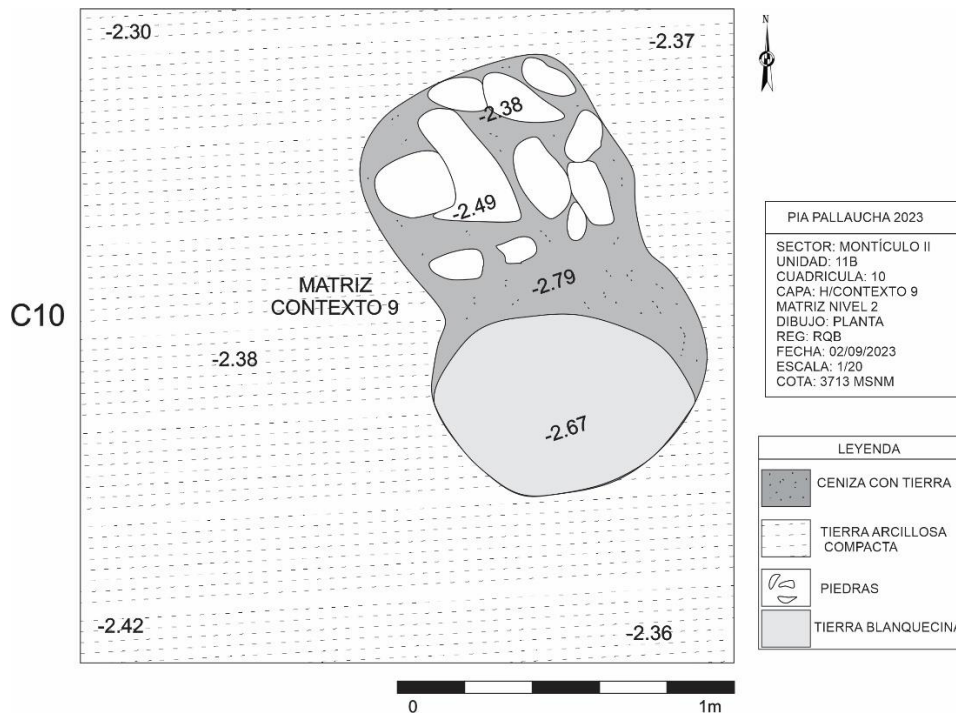


Fig. 70: Dibujo de planta del contexto 9, nivel 2.

Nivel 3: este nivel se registró a una profundidad de 2.80 cm. durante la remoción y después de retirar la concentración piedras del lado sur de la matriz se define una banqueta a manera de un descanso, mientras tanto en el lado norte continúa un relleno de tierra rojiza arcillosa de consistencia semicompacta granulometría media con inclusiones de piedras medianas (85%) entremezclada con fragmentos de cerámica (5%), oseo animal (5%), carbón y ceniza (5%). Una vez retirado todo el relleno de 1 metro de grosor, se expone una distribución de óseos (camélido) donde algunos de ellos calcinados y los otros en forma de artefactos. Asimismo, se registró fragmentos de obsidiana y cerámica, mismos se encuentran dispuestos sobre la capa estéril. (Fig. 76, 77 y 78)

Elemento 3: se ubica a una profundidad de 2.40 cm en relación con la capa superficial, el artefacto se encuentra dispuesto sobre la superficie del nivel 3, con una orientación de sur a norte. Se trata de dos huesos finamente trabajadas mismos tienen un largo que oscila entre 5.5 cm, 3.3 cm, con un ancho que varía 1 cm a 1.2 cm. este artefacto presenta una superficie lisa suave al tacto sobre el cual hicieron una decoración con la técnica de incisión en forma de bandas vertical y horizontal, dentro de las cuales se observan trazos geométricos en forma de rombos. Estas piezas al parecer corresponden a una cuenta, mismo habría pertenecido a un personaje importante, quizás un tiempo estuvo enterrado en esta matriz y posteriormente ha sido retirado a otro lugar dejando algunos

de sus pertenencias junto al relleno, similares casos se reportan en la sierra norte para el periodo formativo, donde un individuo es enterrado y posteriormente es retirado y traslado a otros lugares. (Fig. 71)



Fig. 71: Detalle del elemento 3, contexto 9, nivel 3, huesos trabajados.

Elemento 4: se encontró a una profundidad de 2. 40 cm en relación con la capa superficial, es un artefacto en óseo se encuentra dispuesto sobre la superficie del nivel 3 a 50 cm del elemento 1, hacia el lado oeste al interior de la matriz: tiene 10 cm de largo con un ancho que varía entre 1 cm a 2 cm. se trata de un punzón (choqche) elaborado en hueso de venado, la parte proximal muestra que pertenece a una tibia, mientras la parte distal se encuentra fragmentada con huellas uso exhibiendo una superficie lisa suave al tacto. Este artefacto posiblemente corresponda a un personaje vinculado con la producción de textil, cuyo artefacto tiene la función de ordenar los hilos durante la elaboración de una prenda. (Fig. 72)



Fig. 72: Detalle del elemento 4, contexto 9, nivel 3, punzón (choqche).

Elemento 5: Se recuperó en la superficie del nivel 3, se ubica a una profundidad de 2.41 cm en relación con la capa superficial, se ubica en parte media de la matriz junto a huesos fragmentados. El artefacto se trata de una punta de proyectil elaborado en obsidiana en buen estado de conservación, presenta un ancho 1.5 cm en el talón y 5 cm de largo. El artefacto muestra un cuerpo con retoques continuos y escamosos, elaborado con la técnica de percusión directa tanto en el anverso y dorsal, con filo bifacial. Es probable que se tratase de un elemento ritual, ofrenda o que formaba parte del ajuar funerario de algún personaje dedicado a la caza de los animales. (Fig. 73)



Fig. 73: Detalle del elemento 5, contexto 9, nivel 3, punta de proyectil en obsidiana.

Elemento 6: se ubica a una profundidad de 2.38 cm en relación con la capa superficial, el artefacto se encuentra dispuesto sobre la superficie del nivel 3 con una orientación de este a oeste; tiene 14 cm de largo con un ancho que varía entre 1 cm a 3 cm. Se trata de otro punzón (choqche) similar al elemento 4, elaborado en hueso, engrosado en la parte proximal y aguzado en la parte distal, presenta huellas uso,

exhibiendo una superficie lisa suave al tacto. Este artefacto posiblemente corresponda a un personaje vinculado con la producción de textil. (Fig. 74)



Fig. 74: Detalle del elemento 6, contexto 9, nivel 3, artefacto de óseo (choqche).

Elemento 7: se encontró a una profundidad de 2. 48 cm en relación con la capa superficial, es un artefacto en óseo se encuentra dispuesto sobre la superficie del nivel 3: tiene 16 cm de largo con un ancho que varía entre 3 cm a 2 cm. se trata de un artefacto elaborado en hueso, uno de los lados presenta un filo a modo de serrucho presenta huellas de uso y exterioriza una superficie lisa suave al tacto. (Fig. 75)



Fig. 75: Detalle del elemento 7, contexto 9, nivel 3, artefacto óseo.



Fig. 76: vista aérea del contexto 9 nivel 3, nótese la distribución de los óseos al interior de la matriz.



Fig. 77: Detalle del contexto 9, nivel 3, véase la distribución del óseo animal al interior de la matriz.

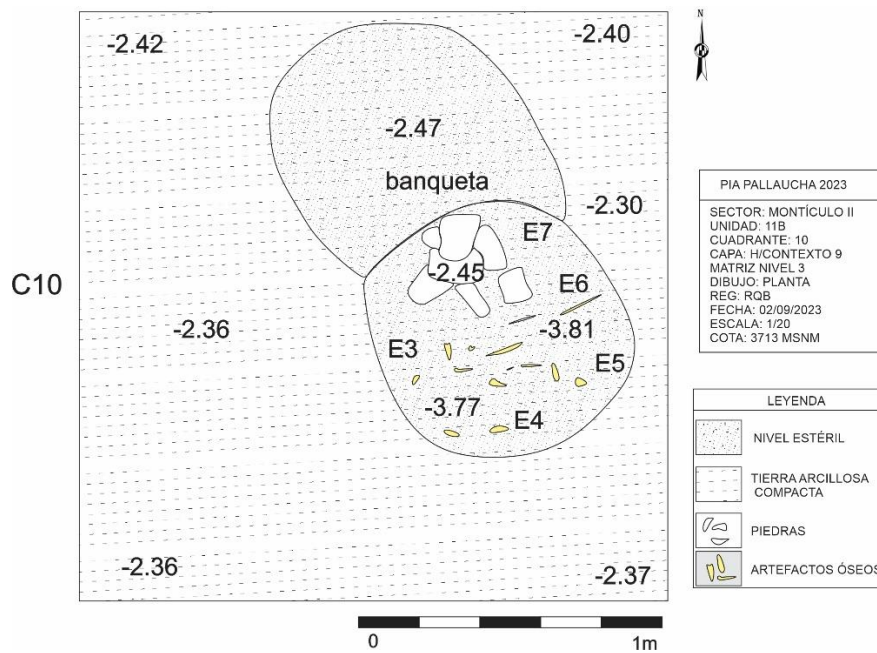


Fig. 78: Dibujo de planta del contexto 9, nivel 3 véase la distribución de los óseos y las piedras al interior de la matriz.

Nivel 4: inmediatamente después de recuperar los elementos, se muestra una capa de formación geológica, mismo que se caracteriza por ser una tierra rojiza compacta. También en esta capa se define la forma de la matriz, mismo que tiene una boca circular de 60 cm de diámetro y un cuerpo globular convergente de fondo redondo, mismo que tiene una profundidad de 2,50 cm desde la boca de la matriz. (Fig. 79).

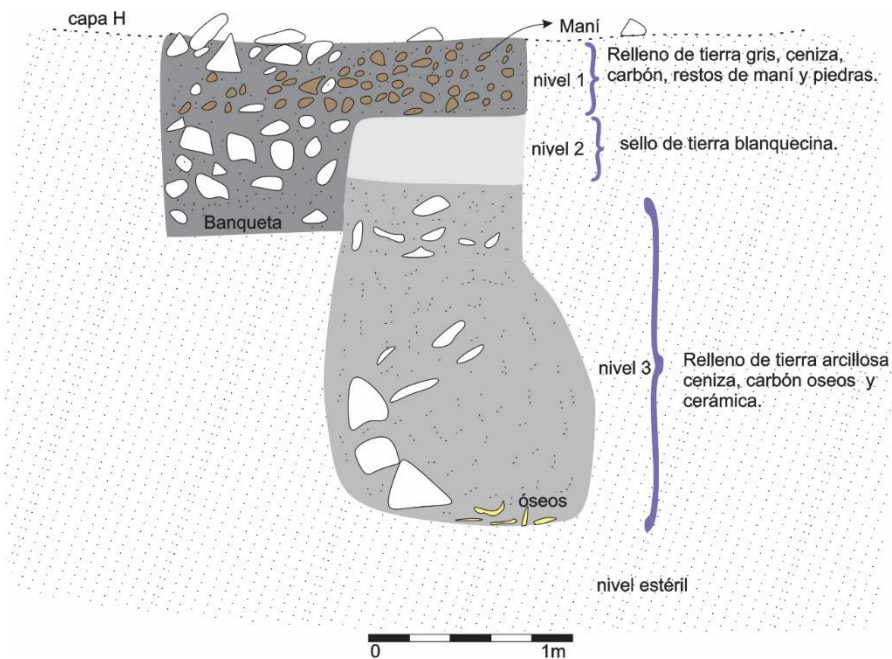


Fig. 79: Dibujo de corte del contexto 9, véase la composición del relleno en cada nivel.

Contexto 10

Se ubica en la esquina suroeste del cuadrante 4, a una distancia de 6 cm a hacia lado sur del contexto 6, a 50 cm del eje sur, 20 cm del eje oeste y a una profundidad de 1.22 cm en relación con la capa superficial. Se trata de una matriz muy similar al anterior mismo que se instruye desde la capa H hacia la capa estéril, tiene una boca ovalada con una orientación de sur a norte presenta un largo den 1.10 cm, un ancho que oscila entre 80 a 85 cm. a lo largo de esta boca se encuentra una gran cantidad de concentración de ceniza y carbón. Después de haber definido la boca se retiraron 3 niveles de relleno. En cada uno de estos niveles se encontraron elementos como artefactos óseos, figurina obsidiana y regular cantidad de fragmentos de cerámica. Para identificar cada relleno, se tomó en cuenta la composición y color de la tierra.

Nivel 1: este nivel corresponde a un relleno compuesto por tierra húmeda de color marrón oscuro (75%), al manipular con la mano presenta una textura pegajosa y una consistencia suelta granulometría media, entremezcladas con piedras de tamaños regulares (5%), ceniza y carbón (10%), fragmentos de cerámica (5%) y óseo animal camélido calcinado en (5%), mismos presentan una distribución irregular en todo el relleno; tiene un grosor de 64 a 70 cm. este relleno corresponde a un evento donde los individuos participantes quemaron algún vegetal para luego rellenar de manera deliberada. (Fig. 80).



Fig. 80: Detalle de la superficie del nivel 1 contexto 10.

Nivel 2: inmediatamente después de retirar la concentración de quema de vegetales entremezclado con tierra se muestra el segundo nivel del relleno a una profundidad de 1.80 cm en relación con la capa superficial compuesto por piedras

poliédricas (30%) de tamaños medianos mismos se encuentran dispuestos sin orden alguno, entremezclada con tierra de color rojiza (50%), ceniza y carbón (20%), tiene consistencia suelta textura media, con un grosor que varía entre 40 a 50 cm. En este nivel se registró una figurina de arcilla quemada. (Fig. 81 y 83)

Elemento 1: es un artefacto ubicado a una profundidad de 1.81 cm en relación con la capa superficial dispuesto sobre la superficie del nivel 2 junto al relleno de las piedras con una orientación de norte a sur. Se trata de una figurina antropomorfa dispuesto en una posición cubito dorsal elaborada en arcilla con técnica de pellizcos, muestra una cabeza aplanada los ojos, la boca y los pies se representan con incisiones mientras tanto la nariz se representa a través una aplicación pronunciada; se encuentra en un buen estado de conservación. Sus medidas son: 8 cm de largo con 4 cm de ancho. Esta figurina antropomorfa al parecer, fue utilizada como una ofrenda, ya que en el mundo prehispánico este tipo de objetos se hallan asociados a actividades funerarias y eventos rituales. (Fig. 82)



Fig. 81: Detalle del nivel 2 del contexto 10, sello de piedra en la boca de la matriz.



Fig. 82: Detalle del elemento 1 (figurina antropomorfa), contexto 10 nivel 2.

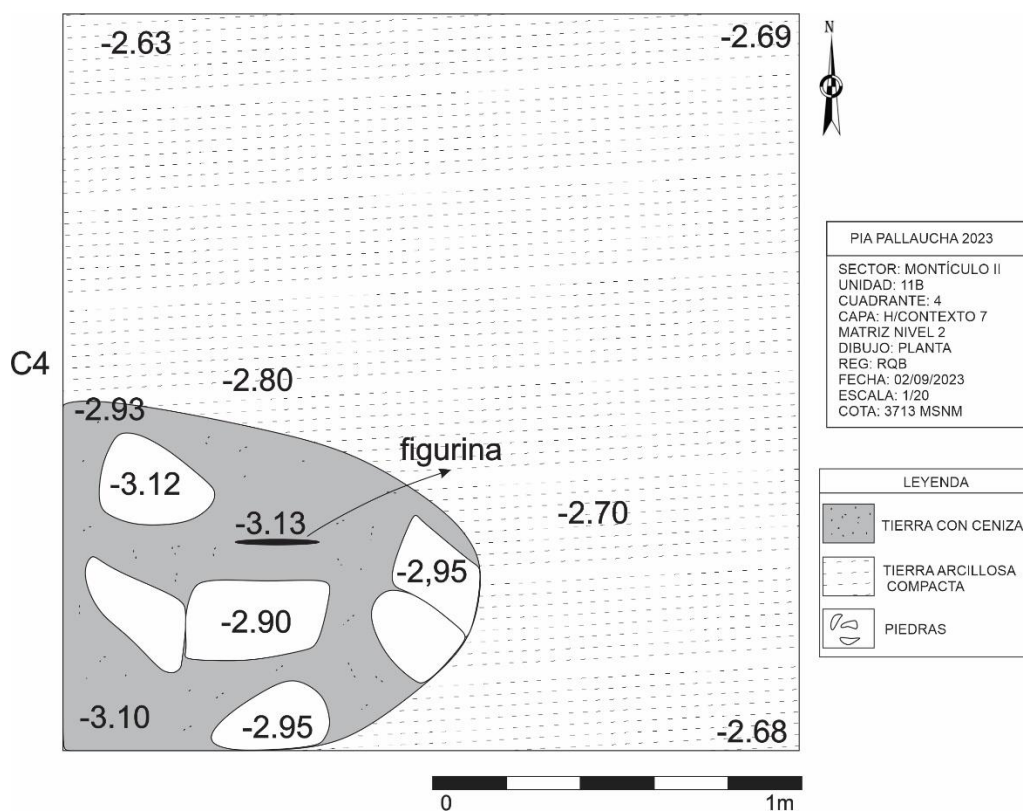


Fig. 83: Dibujo de planta del contexto 10, nótese el sello de las piedras y tierra con ceniza (nivel 2).

Nivel 3: este nivel se registró a una profundidad de 2.20 cm. durante la remoción se muestra una distribución de artefactos sobre un relleno de tierra rojiza arcillosa de consistencia suelta granulometría media con inclusiones de piedras medianas (60%)

entremezclada con piedras de tamaños regulares (20%), óseo animal (5%), fragmentos de cerámica (5%) carbón y ceniza (10%), tiene un grosor 60 cm. En la superficie de este relleno se expone una distribución de óseos (camélido) en forma de artefacto, así mismo también se registró fragmentos de obsidiana y cerámica; los cuales probablemente dejaron modo de ofrenda o al momento de extraer el difunto, al aparecer en Pallaucha era una tradición de retirar los cuerpos enterrados y trasladar a otros lugares (Fig. 86 y 87).

Elemento 2: se encontró a una profundidad de 2. 20 cm en relación con la capa superficial, es un artefacto en óseo se encuentra dispuesto sobre la superficie del nivel 3, hacia el lado sur al interior de la matriz. Tiene 11 cm de largo con un ancho que varía entre 2 cm a 1 cm. se trata de un punzón (tipina) elaborado en hueso de venado, la parte proximal muestra que pertenece a una tibia, mientras la parte distal se encuentra fragmentada con huellas uso exhibiendo una superficie lisa suave al tacto. Este artefacto posiblemente corresponda a un personaje vinculado a la producción de maíz, cuyo artefacto tiene la función abrir las hojas que cubre la mazorca (Fig. 84).



Fig. 84: Detalle del elemento 2 del contexto 10, nivel 3, artefacto en hueso (tipina).

Elemento 3: se recuperó a una profundidad de 2. 30 cm en relación con la capa superficial, adosado en el perfil oeste. Se trata de un fragmento de cerámica que pertenece a la mitad inferior de un vaso, presenta un acabado bruñido con engobe marrón sobre el cual se aprecia bandas incisas pintada con la técnica postcoccion de color amarillo rojo y blanco mismo que habría sido uno de los componentes del ajuar funerario, posteriormente

durante el desentierro la mayoría de los objetos han sido retiradas junto con el difunto, así como otros fueron fragmentadas y abandonadas en la matriz (Fig. 85).



Fig. 85: Detalle del elemento 3 del contexto 10, nivel 3, cerámica Post-coccion.



Fig. 86. Detalle contexto 10, nivel 3, nótese la acumulación de piedras.

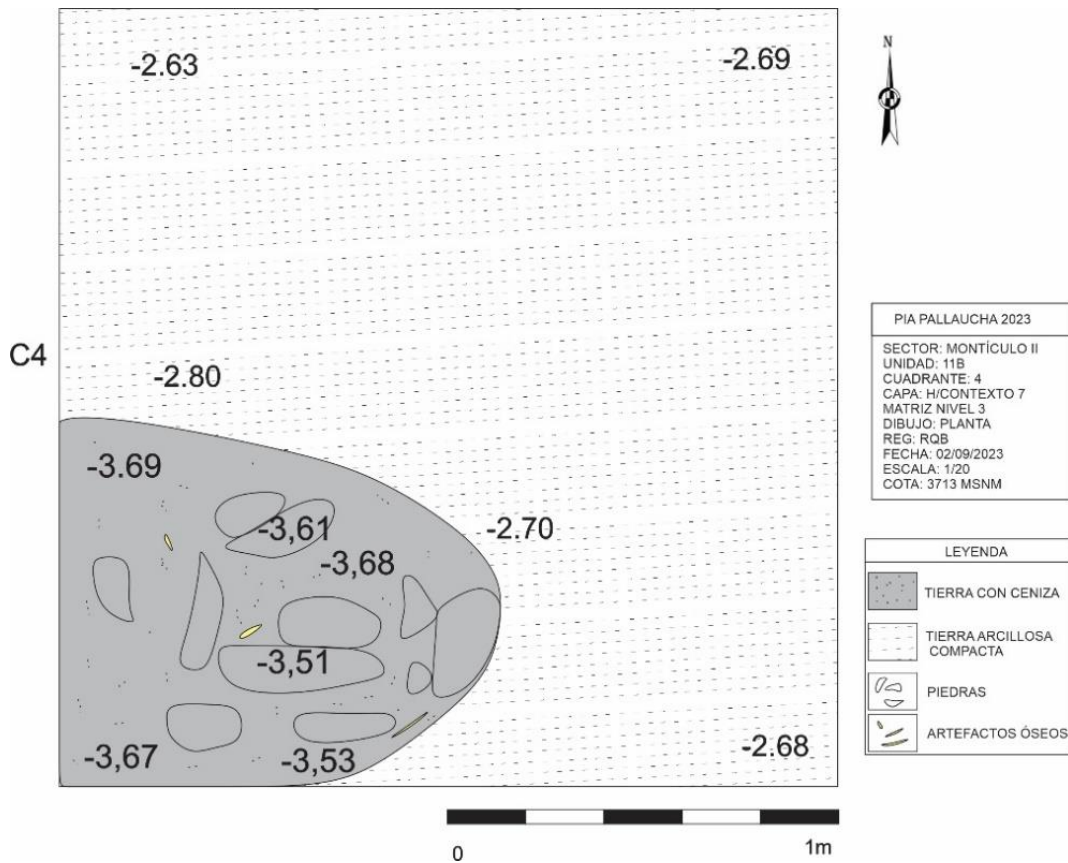


Fig. 87: dibujo de planta del contexto 10, nivel 3.

Nivel 4: inmediatamente después de recuperar los elementos, se muestra una capa de formación geológica, mismo que se encuentra a una profundidad de 2.35 cm en relación con la capa superficial, la cual se caracteriza por ser tierra rojiza compacta. También en esta capa se define la forma de la matriz, mismo que tiene una boca circular ovalada con un cuerpo globular convergente de fondo redondo, muy similar al anterior contexto (Fig. 88).

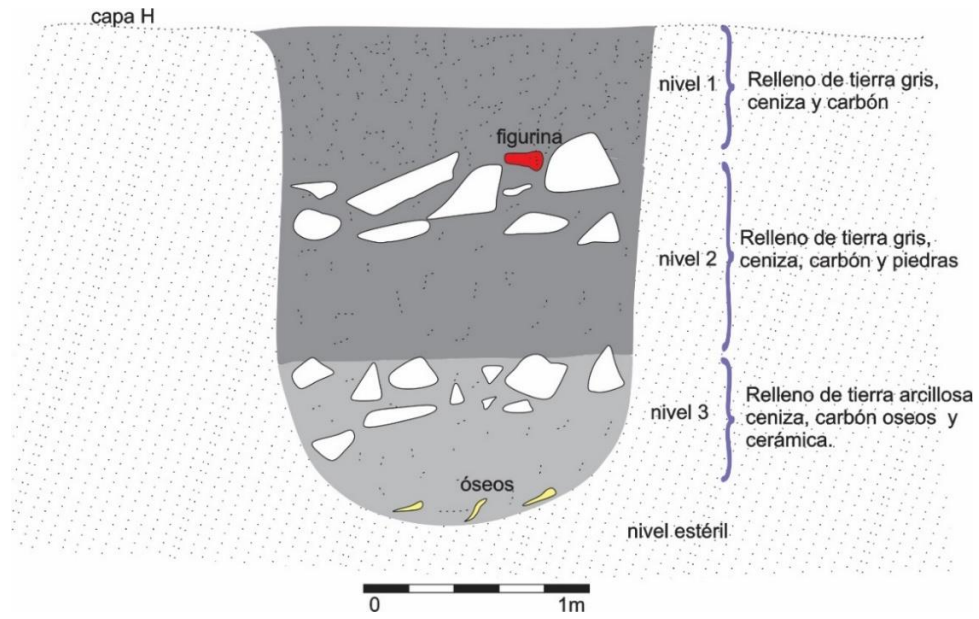


Fig. 88: Dibujo de corte del contexto 10, nótese la forma de la matriz y la composición de relleno en cada nivel.



Fig. 89: Foto final aérea de la unidad excavada, nótese la distribución de las estructuras.

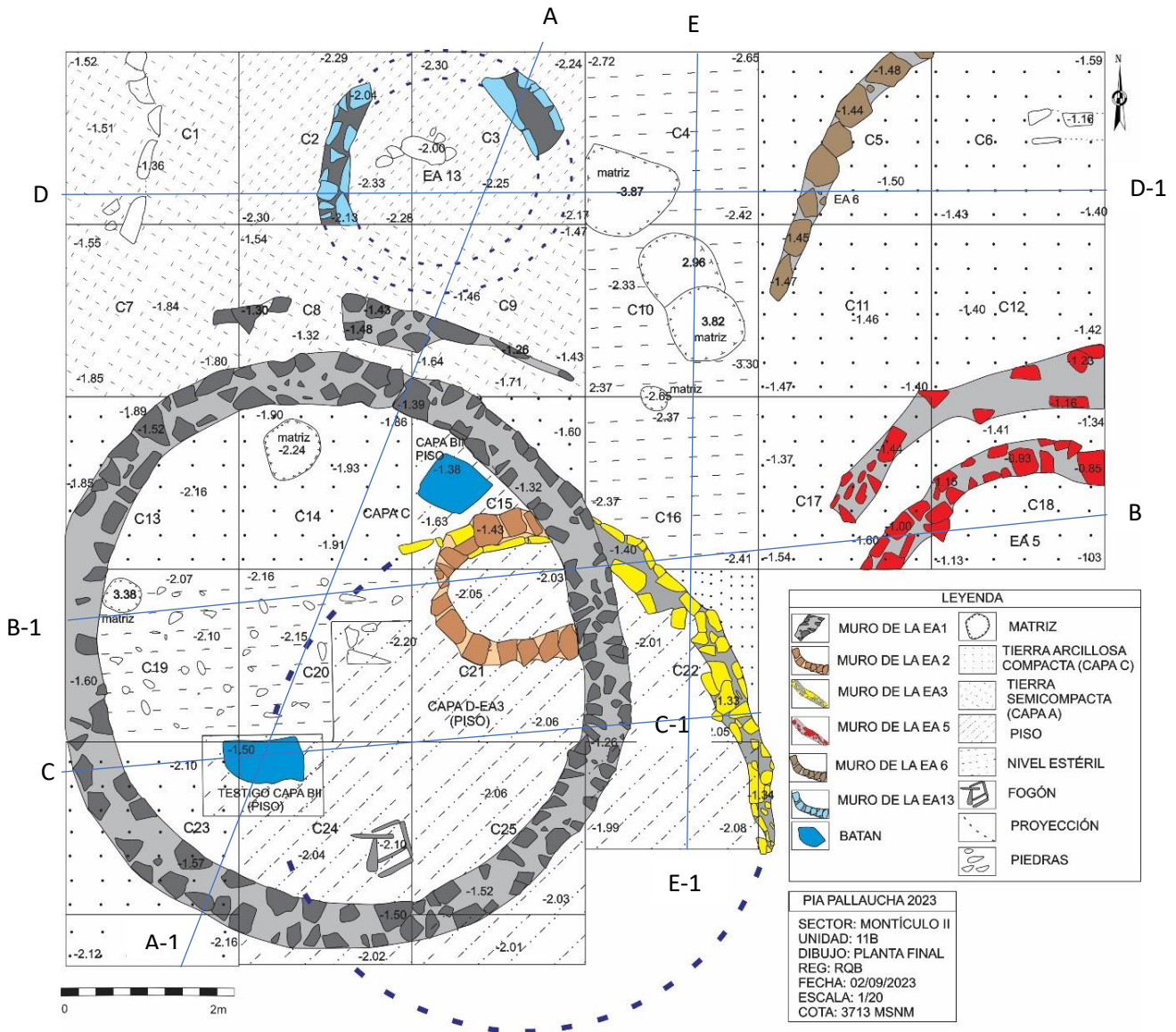


Fig. 90: Dibujo de planta final de la unidad 11B, con la ubicación de los cortes.

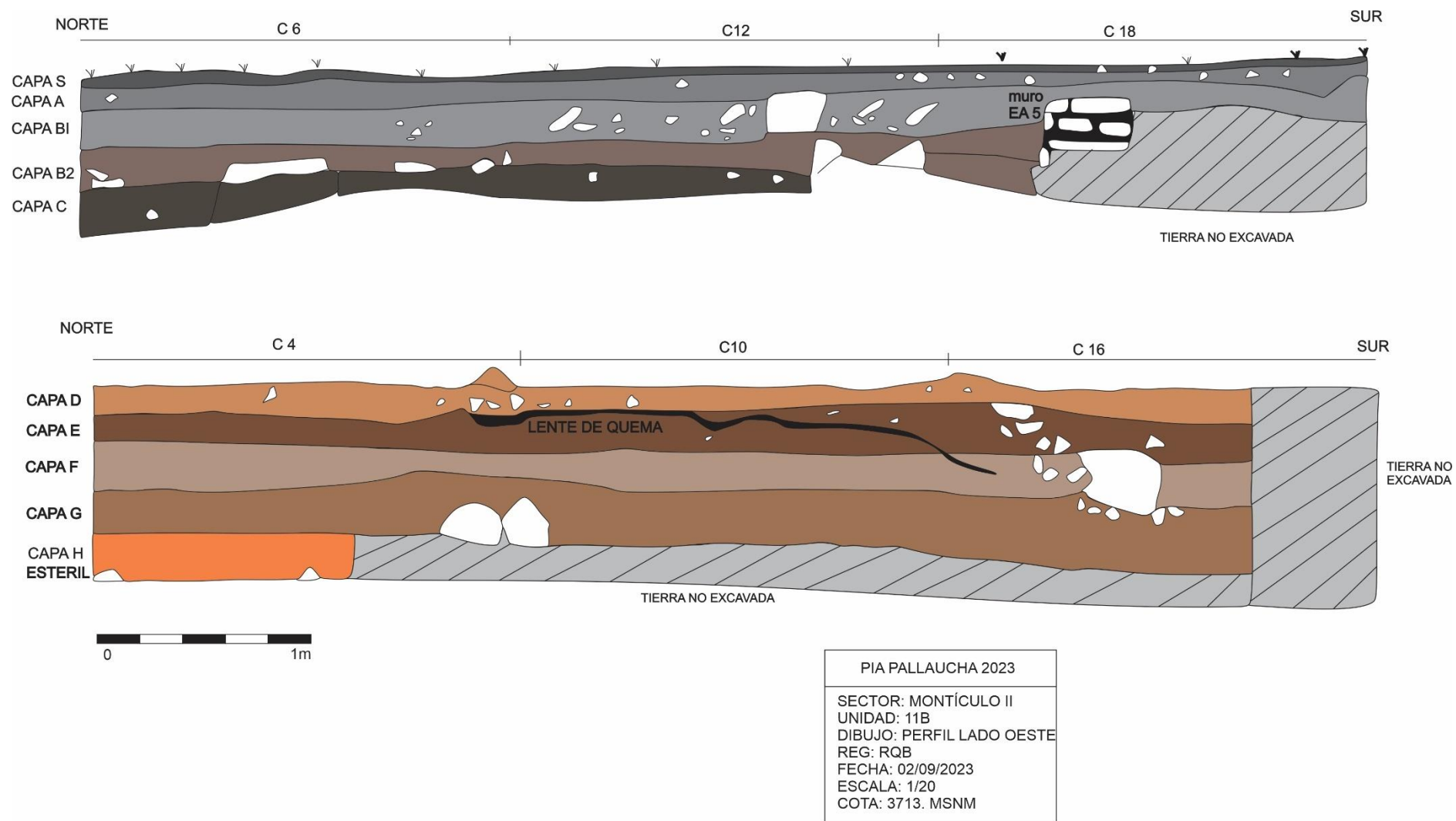


Fig. 91: dibujo de perfil lado oeste.

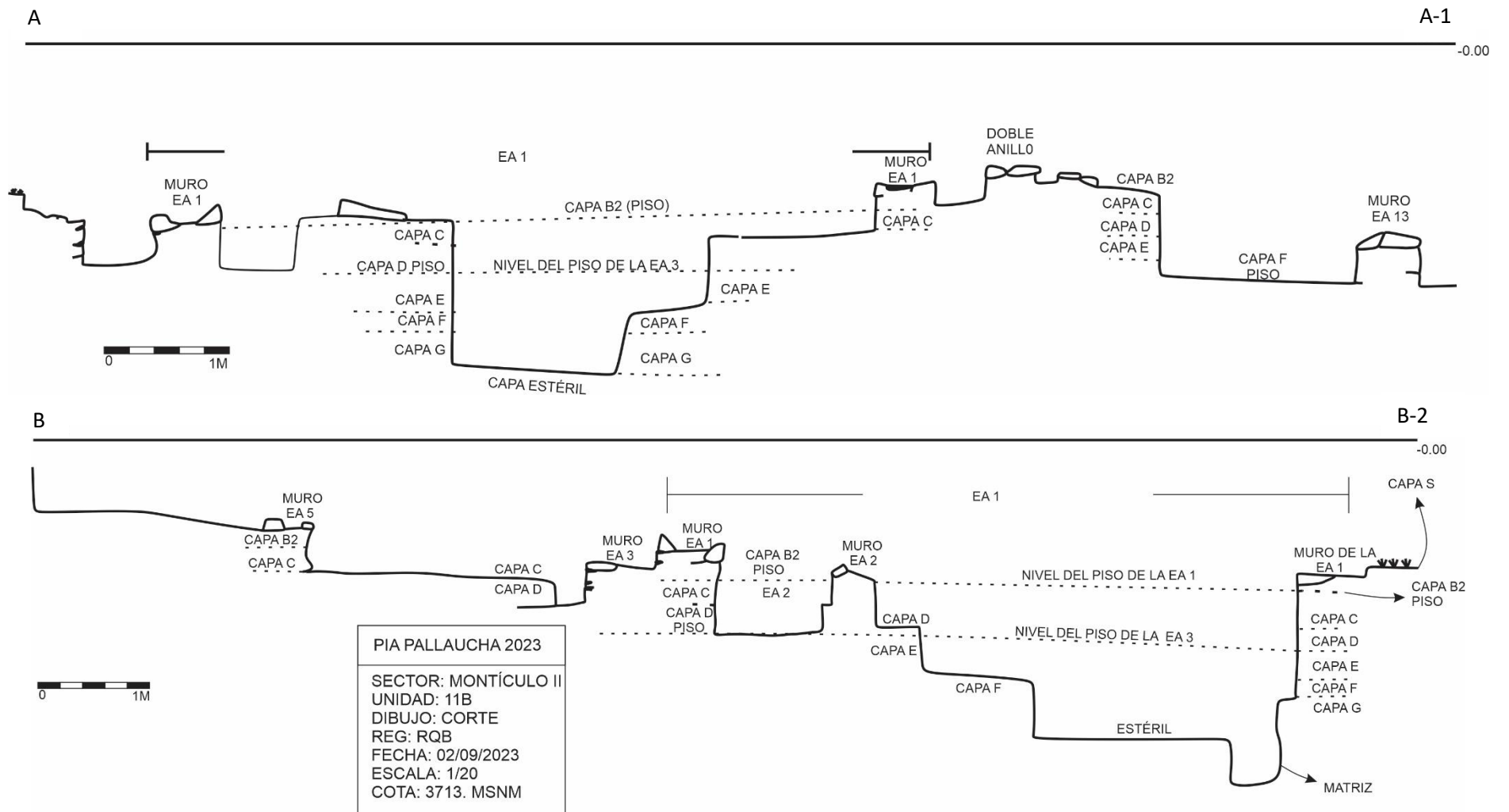


Fig. 92: Dibujo de corte de norte a sur y oeste a este.

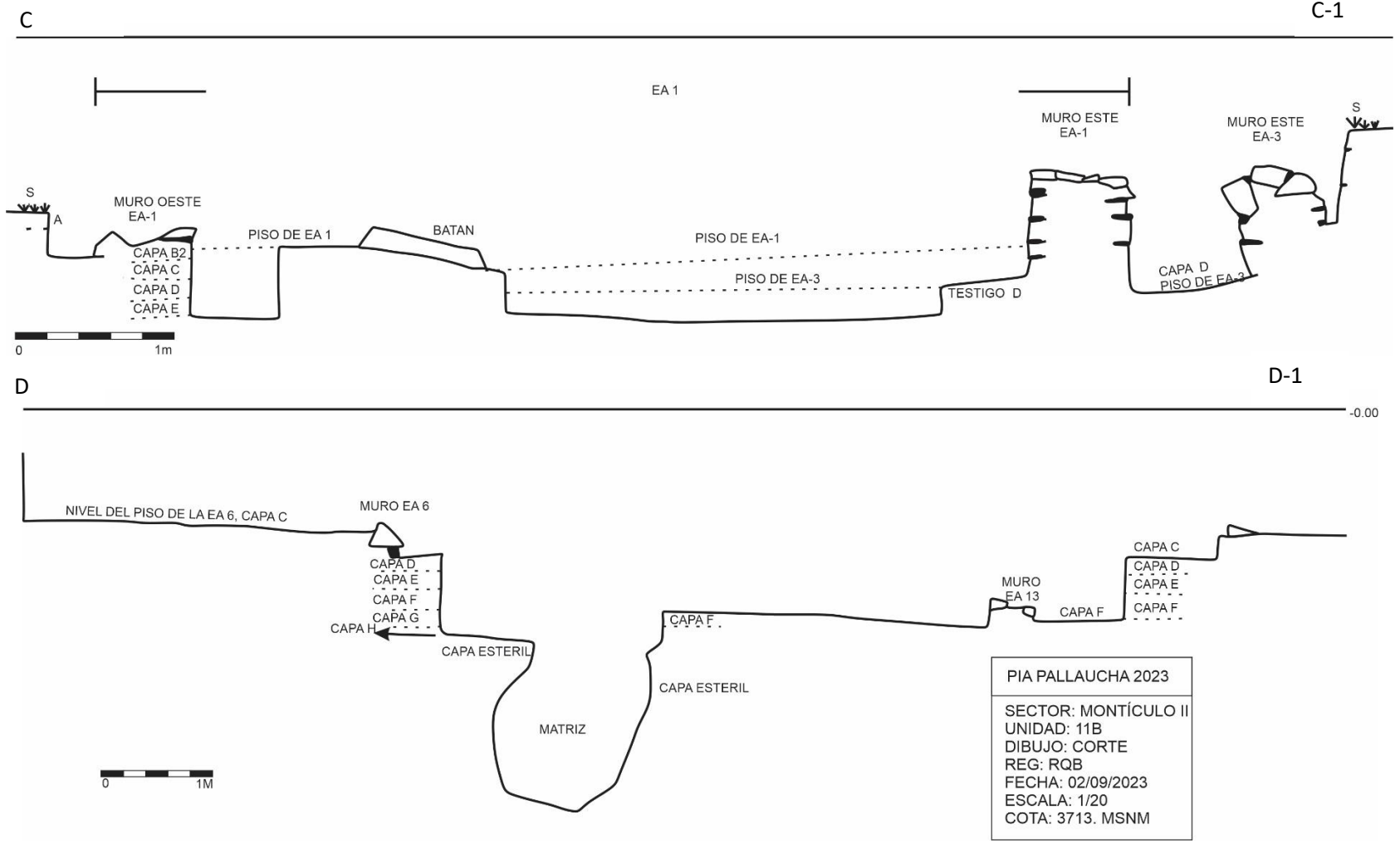


Fig. 93: Dibujo de corte, este a oeste y oeste a este.

E

E-1

-0.00

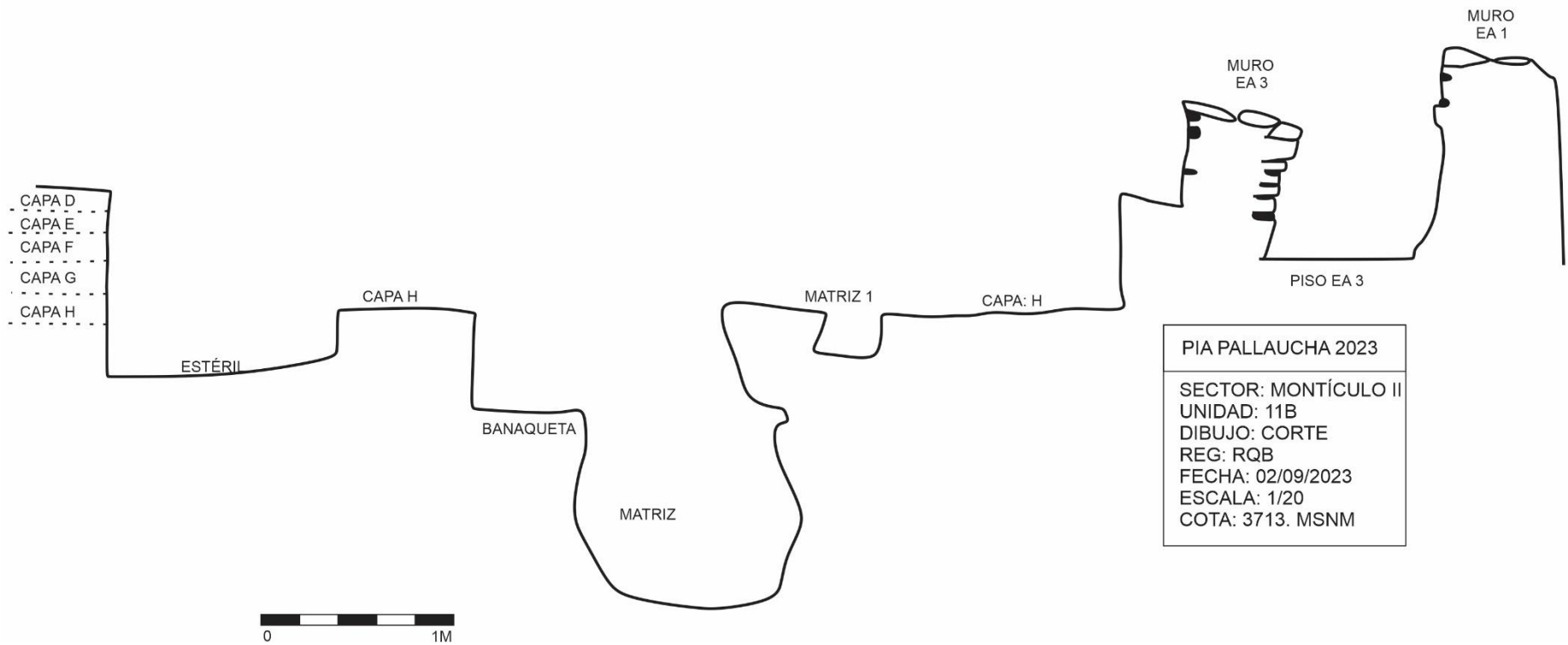


Fig. 94: dibujo de corte de sur a norte.

CAPITULO IV

TRABAJO DE GABINETE

4.1. Análisis del material cerámico

El material cerámico es uno de los pocos materiales que se conserva a través del tiempo, muchos de los estudiosos toman como base para aproximarse a las características de una sociedad, es decir la presencia de la cerámica en una sociedad implica un alto grado de organización social, mientras la ausencia indica una sociedad nómada carente de algunos conocimientos que no desarrollaron por trasladarse de un lugar a otro. Es así que con él descubriendo y la elaboración de este objeto el modo de vida de una sociedad cambio drásticamente, ya que con ello aparecieron especialistas en este tema, así como diferentes técnicas de elaboración, los descubrimientos de diferentes tipos de arcilla para su elaboración, todo este trabajo ha ido perfeccionándose en el tiempo creando cambios en una sociedad. Es así que hoy por hoy el material cerámico es indispensable para la arqueología, ya que con ello se puede ver cambios en un tiempo y espacio, tal como nos dice es esta cita:

Debido a la versatilidad del material, su abundancia y la vasta dispersión, la cerámica constituye uno de los indicadores más sensibles a los cambios entre las generaciones de alfareros y los grupos étnicos que lo producen, de tal modo que permite establecer las diferencias cronológicas y corológicas en términos muy cortos de tiempo y espacio. (Lumbreras, 2005, p. 120)

Así mismos para ver estos cambios los estudiosos establecieron ciertos criterios y principios para su clasificación tal como nos dice Meggers y Evans (1969), la clasificación de la cerámica tiene un propósito; el de revelar cambios sistemáticos a través del tiempo; el criterio seleccionado para distinguir tipos cerámicos debe ser lo suficientemente objetivo como para ser descriptible en términos que pueden ser reconocidos y comprendidos por otros investigadores; evitar la multiplicación innecesaria de tipos cerámicos; una tradición de cerámica es continuo cambiante. En consecuencia, cada tipo de cerámica ofrecerá una mayor o menor cantidad de variación en la mayoría o en la totalidad de sus características diagnósticas; en cada nivel de clasificación, las categorías deben ser mutuamente exclusivas, ya que es imposible manejar un grupo de

tipos cerámicos, en el cual un grupo de tipos este definido por antiplástico, otro por cocción, y el siguiente por el tratamiento de la superficie.

4.1.1. Metodología y Técnica de Análisis.

El material cerámico corresponde al proyecto de investigación arqueológica Pallaucha temporada 2023, recuperado de la unidad 11-B. La metodología que se utilizó es la propuesta de Lumbreras (2005) donde menciona que la tipología es determinante para el estudio del material cerámico, ya que al estar sujetos al principio de recurrencia nos permite hacer una comparación con otros eventos similares y diferentes para saber si se trata de una forma de conducta socialmente aceptada o un hecho aislado, la tipología se define como un procedimiento de organización de los materiales mediante el cual se establecen grupos iguales entre sí que comparten las mismas características al respecto Lumbreras nos dice:

la tipología es el procedimiento de organización de los materiales arqueológicos mediante el cual se establecen grupos de objetos que, por ser iguales entre sí, están reflejando, la recurrencia, la concreción o resultado material de la manera de satisfacer una necesidad expresa una idea y utilizar los recursos naturales. Dicho de otro modo, un tipo constituye una unidad de objetos que por, ser semejantes entre sí, son la expresión material de una misma manera de hacer y resolver. Un tipo reúne objetos que cumplan la misma función, lo que significa que sirven para satisfacer una necesidad o un cuerpo de necesidades dadas; están hechos con la misma técnica y tienen, además, los mismos atributos de forma y acabado. (Lumbreras, 2005, p. 109-110)

Siguiendo a esta idea el autor menciona que el examen y clasificación de la cerámica tiene que ver con la función y forma del objeto, ya que cuando un grupo de personas produce una cerámica es para satisfacer una necesidad, es decir cada objeto se crea para cumplir cierta función, mismos están expresadas en la fama de las vasijas, a través de sus atributos morfológicos particulares; entonces como primer nivel de la clasificación de nuestro material cerámico clasificamos de acuerdo al criterio de función (morfofuncional) es decir tomando en cuenta sus atributos particulares, para acercarnos a una aproximación entre objeto y la sociedad, ya que cada objeto adquiere de inmediato un contenido socialmente significativo; respecto a este tema el autor nos sugiere que:

La clasificación comienza por separar los objetos individuales como correspondientes a diversas clases de vasijas, las que a su vez tendrán formas particulares e incluso variedades de formas, hasta llegar a definir como unidades concretas de referencia, cada uno de los especímenes en examen. (Lumbreras, 2005, p. 114)

Después de haber realizado la clasificación morfofuncional se procedió con el estudio de la producción alfarera, mismo que nos permite ver la transformación de la materia prima por la intervención del hombre, es decir esta clasificación nos permitirá descubrir cómo se resolvió la fabricación de los objetos, el desarrollo de los instrumentos productivos, así como el desarrollo de las fuerzas productivas. Para estos trabajos se ha podido examinar las trazas o huellas del proceso de trabajo como el ahuecado, modelado, enrollado, torneado, las huellas especialmente al interior de las vasijas cerradas, de la misma forma las trazas de los acabados como: alisado húmedo, restregado, brochado o pulido los cuales son indicadores en el proceso de suavizar la superficie de la cerámica y finalmente se ha tomado en cuenta los procedimientos decorativos como: engobes, incisiones, impresión apliqué, entre otros.

Como último nivel del trabajo de análisis de la cerámica Lumbreras (2005) nos sugiere realizar el examen de la forma en el nivel de la supraestructura, el cual es el estudio de los aspectos estilísticos de las cerámicas sujetos al criterio de forma, mismos que nos permitirá acercarnos a los aspectos ideológico, desde lo estético hasta un contenido simbólico o religioso. Este examen nos permitirá ver los cambios y relaciones con otras sociedades, cambios de una generación a otra o de un pueblo a otro; dado que el periodo formativo el cual estamos estudiando el material cerámico y su representación han estado en una interacción constante dentro del área andina.

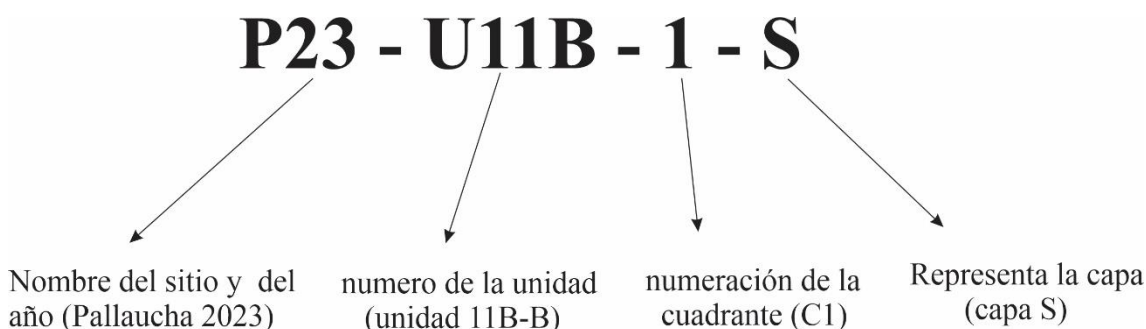
En cuanto a la técnica los pasos que se siguieron son los siguientes: como primer paso se ha tomado todos los fragmentos diagnósticos como población muestra para su análisis; segundo paso, los fragmentos con la pintura post-coccion, restos hollín fueron separados y posteriormente recibieron una limpieza cuidadosa para no dañar la superficie de estas; seguidamente los grupos de fragmentos comunes se le sometió a un lavado con la ayuda de un cepillo de cerdas suaves para no desgastar el estado de los fragmentos, luego se hizo el inventario de los fragmentos diagnósticos mismo suman un total de 270 tiestos, compuesto por: asas, bordes, bases, cuerpos decorados, que nos permitieron

acérganos a la morfología de las vasijas. Mientras tanto, los fragmentos no diagnósticos se tienen un total de 950 tiestos que comprenden, cuerpos sin ninguna decoración; estos han sido enterrados en el sitio arqueológico Pallaucha con la autorización del Ministerio de Cultura. Todos estos datos se organizaron en el programa Excel utilizando el siguiente formato:

INV	UNIDAD	CAPA	CUADRANTE	CONTEXTO	OBSERVACIONES	CANTIDAD	PESO	EXCAVO	FECHA	N° CAJA
1137	11-B	S	1	Material de capa	Fragmentos ceramicos	6	100 kg	RQB	1/06/2023	1
1138	11-B	S	2	Material de capa	Fragmentos ceramicos	7	240 kg	RQB	7/06/2023	1
1139	11-B	S	3	Material de capa	Fragmentos ceramicos	2	70 kg	RQB	1/06/2023	1
1140	11-B	S	4	Material de capa	Fragmentos ceramicos	2	60 kg	RQB	7/06/2023	1
1141	11-B	S	5	Material de capa	Fragmentos ceramicos	1	50 kg	RQB	1/06/2023	1
1142	11-B	S	6	Material de capa	Fragmentos ceramicos	2	40 kg	RQB	7/06/2023	1
1143	11-B	S	7	Material de capa	Fragmentos ceramicos	4	130 kg	RQB	7/06/2023	1
1144	11-B	S	8	Material de capa	Fragmentos ceramicos	10	300 kg	RQB	1/06/2023	1
1145	11-B	S	9	Material de capa	Fragmentos ceramicos	4	100 kg	RQB	7/06/2023	1
1146	11-B	S	10	Material de capa	Fragmentos ceramicos	11	270 kg	RQB	1/06/2023	1

Tabla 1: Cuadro de inventario de los materiales diagnósticos.

Luego se procedió con el esmaltado (blanco y transparente) para poder codificar a cada fragmento de la siguiente manera:



Durante el análisis los fragmentos diagnósticos fueron tomados en cuenta, así mismo algunos fragmentos no diagnósticos nos ayudaron para la reconstrucción de las vasijas y aproximarnos a su morfología. Posteriormente, siguiendo a los lineamientos de Lumbreras se procedió agrupar las vasijas abiertas y cerradas, tomando en cuenta los acabados internos e internos, así como elementos decorativos y el estudio de la pasta. Una vez definido los grupos se procedió, se procedió con el dibujo de cada uno de las piezas, para ello se utilizó lápiz, borrador, calibrados, plomo, reglas, diametrógrafo y papel. Finalmente, los dibujos fueron escaneados y digitalizados en el programa Corel Draw.

En conclusión, el objetivo del análisis de los materiales cerámico es determinar la forma, tecnología, función, filiación estilística, así como rastrear los cambios dentro de la secuencia estratigráfica y arquitectónica.

Análisis de producción alfarera

A continuación, presentamos los resultados de los análisis de la siguiente manera: primero se describen las clases de pastas identificadas, seguidamente el análisis tecnológico y, por último, los resultados del análisis morfológico y decorativo.

Las pastas fueron definidas mediante uso de una lupa, la que ayudó con la visualización de los antiplásticos, porosidad, textura y la cocción mediante ello, se logró determinar 5 clases de pasta.

Pasta A: Presenta un color que varía entre marrón oscuro y naranja claro, el material plástico tiene una textura granulosa. El material antiplástico se compone principalmente de piedra molida y feldespatos, estos se encuentran en un 30% con una distribución homogénea de diferentes formas y tamaños (redondas y alargadas) que van de ½ - 3 mm; mientras tanto la mica, y cuarzo se halla en un porcentaje de 10% con una distribución dispersa de formas medianas y finas que van de 1/2 - 1 mm (blanquecinas) y laminares de ½ - 2 mm (brillantes) estos son perceptibles en la superficie de la mayoría de los casos. Arena fina y piritita se muestran en un porcentaje escaso y finalmente agregado de silicato de aluminio (arcilla) se muestra en un 60%.

Pasta B: Presenta colores que varían entre beige claro a plomo, el material plástico tiene una textura compacta. El material antiplástico se compone principalmente por arena, feldespatos y cuarzo molida. La arena se encuentra en un 20 a 30% con una distribución homogénea color (gris) de tamaños medianos, el feldespatos se halla en un 10 % con una distribución homogénea, de formas redondas (blanquecinas) de tamaños que van de ½ - 1 mm; mientras tanto el cuarzo molido se halla en un porcentaje menor a 3% con una distribución dispersa de formas alargadas angulosas (blanquecinas brillantes) que van de 1/2 - 2 mm. La presencia de mica y piedra molida es reducida, es decir casi nula. Sin embargo, la diferencia de las demás pastas es que este grupo presenta una mayor cantidad a flote de arena a la superficie haciendo notar una superficie rugosa al contacto y finalmente agregado de silicato de aluminio (arcilla) se muestra en un 50 a 60% aproximadamente.

Pasta C: Presenta colores que oscilan entre beige claro a rojo opaco, el material plástico tiene una textura semi-compacta. El material antiplástico se compone principalmente por mica, mismo que se encuentra en un porcentaje de 30% con una distribución homogénea en toda la pasta y notándose a flote de mayor cantidad de este material en la superficie en

forma de laminas brillantes que van de ½ a 3 mm respectivamente. Sin embargo, también se puede observar la arena y feldespato en un porcentaje menor a 5% con una distribución irregular en formas redondas, blanquecinas y grisáceas que van de ½ a 1, y finalmente agregado de silicato de aluminio (arcilla) se muestra en un 70% aproximadamente.

Pasta D: Los tiestos presentan un color rojo claro a marrón oscuro, el material plástico tiene una textura granulosa. El material antiplástico se compone principalmente de feldespato y cuarzo molido mica, el feldespato encuentra en un 20% con una distribución homogénea de formas medianas y finas (blanquecinas) que van de ½ - 2 mm; mientras tanto el cuarzo molido se halla en un porcentaje de 15% con una distribución dispersa de formas irregulares que van de 1/2 -mm de ½ - 3 mm (brillantes) los mismos que presentan mayor flote en la superficie de los fragmentos y finalmente agregado de silicato de aluminio (arcilla) se muestra en un 65%.

Pasta E: Presenta un color que varía entre rojizo a beige. El material plástico tiene una textura compacta a semicompacta. El material antiplástico se compone de mica y feldespato. La mica se encuentra en un porcentaje de 30%, con una distribución homogénea en toda la pasta, presentando una forma laminar brillante fino; mientras tanto, el feldespato tiene un porcentaje de 5%, con una distribución parcial, de tamaño diminutos y pequeños, de forma redonda e irregular. Asimismo, los otros componentes como cuarzo y arena fina se encuentran en un porcentaje escaso, y finalmente agregado de silicato de aluminio (arcilla) se muestra en un 65%.

Análisis Morfológico

Para el análisis de la morfología se realizaron los dibujos de todos los fragmentos diagnósticos, los cuales suman un total de 310 tiestos. Una vez realizada los gráficos se tomó en cuenta el grado de inclinación de las paredes de los tiestos.






Seguidamente, los dibujos fueron separados en dos grandes grupos: vasijas abiertas y cerradas y posteriormente se separó teniendo en cuenta las categorías formales: Platos (hondos y extendidos), cuencos (abierto y cerrado), tazón, escudilla, tazas o vasos, ollas (sin cuello, con cuello incipiente y con cuello), cántaros (con cuello vertical, cuello cóncavo divergente) y botellas.

En cada una de estas categorías formales se identificaron ciertas variantes en cuanto a la inclinación de sus paredes, los que nos permitieron formar otros subgrupos.

Categorías formales.

Vasijas abiertas: Son aquellas vasijas que tienen mayor diámetro en la boca que en la base.

Platos: Es una vasija que presenta mayor abertura y menor altura exhibiendo una concavidad en a la parte media. Los cuerpos suelen ser rectos, divergentes, convexos, divergentes o ligeramente convexos. Se cuenta con un total de 57 platos, que han sido subdivididos de acuerdo al grado de inclinación que presentan, a continuación, se muestra el tipo de variantes.

Variantes	Formas
<p>variante 1: Vajillas con pared recta o ligeramente recta, divergente con labios redondos.</p>	
<p>variante 2: Vajillas honda con pared recta con labio redondo o ligeramente plano.</p>	
<p>Variante 3: Vajillas de pared ligeramente convexa, presentan un borde abultado hacia el exterior a manera de cuello.</p>	
<p>Variante 4: Es similar a la variante 3, presentan un cuerpo convexo; labios redondos o planos.</p>	
<p>Variante 5: Vajillas tendidas de pared ligeramente convexa divergente, presenta un borde circular abultado con inclinación hacia el interior.</p>	


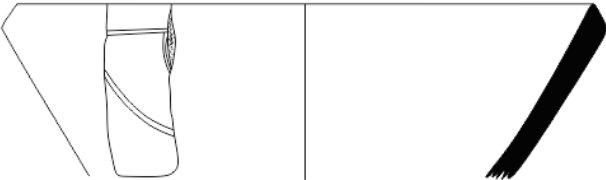



<p>Variante 6: Es similar a la variante 5, vajillas tendidas con pared recta divergente con la diferencia que los bordes son redondos y planos</p>	
<p>Variante 7: Vajillas de pared recta o ligeramente recta divergentes, presentan un borde plano con media ojival hacia el exterior</p>	

Tabla 2: Morfología de platos y sus respectivas variantes.

Cuencos: Son recipientes de cuerpo semiesférico hondos, anchos y boca estrecha, donde la altura tiende a ser siempre menor que el ancho o diámetro, algunos de ellos presentan cuellos pequeños. Se cuenta con 25 fragmentos que han sido subdivididas de acuerdo a su grado de inclinación y forma.

Variantes	Forma
<p>Variante 1: Presentan un cuerpo convexo con paredes convergentes, cuyos bordes presentan una inclinación hacia el interior.</p>	
<p>Variante 2: Es similar a la variante 1, con la diferencia de que estas piezas presentan paredes ligeramente gruesas hacia borde a manera de una gota.</p>	
<p>Variante 3: Es similar a la variante 1, se diferencian por presentar un borde reforzado haciendo notar un reborde en desnivel.</p>	



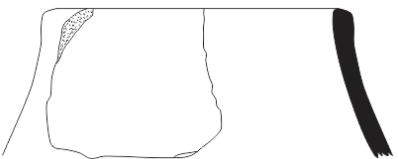


<p>Variante 4: cuerpo convexo divergente, alargado con bordes ligeramente expandidos hacia el exterior de labios redondos y planos.</p>	
<p>Variante 5: Es similar a la variante 3, con la diferencia de que los labios son planos con ligero bisel hacia el exterior.</p>	
<p>Variante 6: cuerpo esférico con paredes convergentes; en este caso, presenta un cuello corto con labios redondos, ligeramente planos; algunos de ellos presentan un borde reforzado</p>	

Tabla 3: morfología de cuencos y sus respectivas variantes.

Tazones: Vasijas con paredes profundas o medianas de forma recta divergente o ligeramente curvada, algunos presentan dos asas laterales. A la vez, estas tienen altura de la pared del cuerpo igual o menor que el diámetro de la boca. Su función estaría relacionada con el almacenamiento temporal de comida, con su preparación, así como en el servicio y consumo. Se han identificado 4 tazones, con labios redondos y planos.

Variantes	Formas
<p>Variante 1: Vajillas de pared recta vertical, con borde ligeramente expandido hacia el exterior, con labios redondos.</p>	
<p>Variante 2: Es similar a la variante 1, recipiente de pared recta vertical con la diferencia de que el borde es abultado sin ninguna inclinación, presentan un labio ojival redondeado.</p>	


<p>Variante 3: Vasijas de forma convexa con paredes convergentes, presenta un borde reforzado, labios planos con un ligero bisel al interior.</p>	
--	--

Tabla 4: Morfología de tazones y sus respectivas variantes.

Tazas o vasos: Son vasijas abiertas de tamaño pequeño, teniendo cuya altura igual o menor que el diámetro de la boca. La función estaría relacionada con el consumo de bebidas. Se identificó 3 piezas.

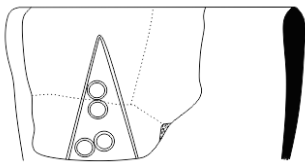
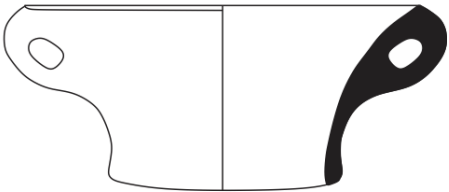
Variante	Formas
<p>Variante 1: Taza de forma cilíndrica de pared recta ligeramente convergente con labios ojivales abultados.</p>	
<p>Variante 2: Corresponden a tazas de cuerpo ligeramente recto divergente de labios planos con un ligero bisel al exterior, exhibe una pequeña asa adherida entre el borde y mitad superior.</p>	

Tabla 5: Morfología de tazas y sus variantes.

Vasijas cerradas: Son aquellas vasijas que se caracterizan por la boca más angosta que el diámetro máximo del cuerpo.

Ollas: Son vasijas que tienen el cuerpo redondeado de boca ancha que generalmente presentan cuello o, como también sin cuello, usualmente llevan asas horizontal o vertical, en el lenguaje quechua son conocidas como las *mancas*. La función principal está ligada directamente a la cocina, es decir, para preparación de los alimentos. Se han identificado 31 ollas que han sido subdivididas de acuerdo a la presencia o ausencia del cuello.









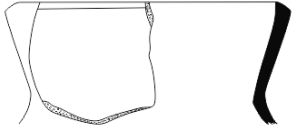
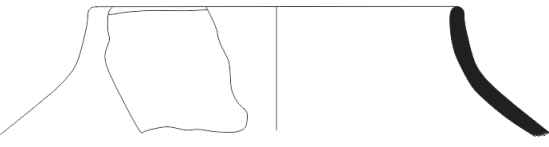

Variantes	Formas
<p>Variante 1: Corresponde a las ollas de cuerpo globular esférico, cuello corto evertido hacia el exterior con labios redondos.</p>	
<p>Variante 2: Es similar a la variante 1, presentan un cuerpo semi globular, cuello corto divergente, con labios planos y un ligero bisel hacia el exterior.</p>	
<p>variante 3: Corresponden a ollas de pared globular, sin cuello con borde extendido hacia el interior, las mismas que tienen un labio redondo</p>	
<p>Variante 4: Ollas con cuerpo globular, cuello corto convergente con una inclinación hacia el interior, desde el punto de inflexión hasta los labios, miden una altura de 0.2 cm a 0.3 cm, boca angosta con labios redondos.</p>	
<p>Variante 5: Ollas con cuerpo semi globular, cuello corto ligeramente divergente de labios planos.</p>	

Tabla 6: morfología de ollas y sus respectivas variantes.

Cántaros: Son vasijas grandes con boca angosta, generalmente con gollete ancho en el ecuador y estrechas en la base, con paredes gruesas en el idioma quechua son conocidas con la denominación *maqmas*. Su función principal es almacenar líquidos o sólidos. Se han identificado 48 fragmentos.

Variantes	Forma
<p>Variante 1: Corresponde a cántaros con cuello cóncavo divergente, estos pueden ser cortos y largos, con labios redondos evertidos hacia el exterior. Por la inclinación de los bordes se podría decir que son apropiados para verter algún tipo de líquido.</p>	
<p>Variante 2: Corresponden a cantaros con cuello largo de pared ligeramente recta con borde expandido hacia el exterior, estos presentan labios redondos</p>	
<p>Variante 3: Vasijas de cuello largo divergente, presentan un labio redondo o ligeramente plano.</p>	
<p>Variante 4: Vasijas de cuello mediano similar a la variante 3. En este caso el borde presenta un bisel hacia el interior con labios ojivales.</p>	
<p>Variante 5: Vasijas de cuerpo cilíndrico, cuello mediano recto con paredes inclinadas hacia el interior, presentan labio redondo y plano, en ocasiones con un bisel al exterior.</p>	
<p>Variante 6: Corresponden a las vasijas con cuello mediano, estas presentan una pared ligeramente recta vertical con borde reforzado, haciendo notar un abultamiento en vista de perfil.</p>	



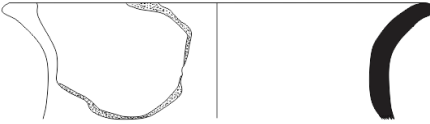
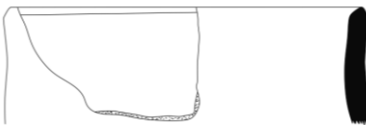
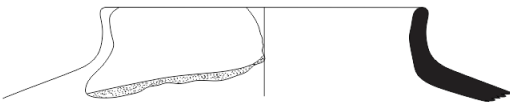

<p>Variante 7: Es similar a la variante 2 cuello largo. La diferencia está en que los labios mismos son de forma recta angulosa con bisel hacia el exterior.</p>	
<p>Variante 8: Corresponden a los cántaros de cuello compuesto, haciendo notar un perfil de pared serpenteada, con borde ligeramente expandido hacia el exterior y un labio redondo.</p>	
<p>Variante 9: Cántaros de cuerpo cilíndrico, cuello mediano expandido hacia el exterior, haciendo notar un perfil arqueado, presentan labios redondos.</p>	
<p>Variante 10: Corresponden a las vasijas de cuerpo cilíndrico con cuello recto vertical estrecho con labios ojivales.</p>	
<p>Variante 11: Corresponden a vasijas de cuello corto ligeramente recto vertical con borde redondo en ocasiones, puede ser plana, mientras el cuerpo se proyecta de forma cilíndrica.</p>	
<p>Variante 12: Vasijas de cuello mediano ligeramente rectas convergentes con bordes abultados en forma de goma expandidos hacia el exterior</p>	

Tabla 7: morfología de los cántaros y sus respectivas variantes.

Botellas: Son vasijas que presentan un cuello largo y angosto, en el lenguaje quechua, son conocidos como *purunqo*. La función principal es contener un líquido, así como para el transporte de los mismos. Dentro de nuestra investigación se identificaron dos piezas, que presentan un cuello largo vertical con labios planos con ligero bisel al exterior.

Bases: Es la parte inferior de las vasijas sobre la cual descansa el cuerpo. Se han identificado 4 formas de bases.


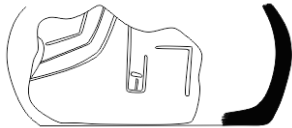




Variante	Forma
Variante 1: Corresponde a las vasijas de base plana de cuerpo divergente.	 El diagrama muestra un perfil de una vasija con una base plana y un cuerpo que se ensancha hacia arriba. A la derecha se muestra una silueta negra de la base plana.
Variante 2: Es similar a la variante 2 base plana, la diferencia en este caso, es el cuerpo convexo convergente	 El diagrama muestra un perfil de una vasija con una base plana y un cuerpo que se estrecha hacia arriba. A la derecha se muestra una silueta negra de la base plana.
Variante 3: Corresponden bases cónicas de las vasijas de cuerpo cilíndrico.	 El diagrama muestra un perfil de una vasija con una base cónica y un cuerpo cilíndrico. A la derecha se muestra una silueta negra de la base cónica.
Variante 4: Corresponde a las vasijas de base convexa, cuerpo globular.	 El diagrama muestra un perfil de una vasija con una base convexa y un cuerpo globular. A la derecha se muestra una silueta negra de la base convexa.

Tabla 8: Morfología de bases y sus variantes.

Asas: Es la parte accesoria de las vasijas, que sirven como soporte para agarrar y mover de un lugar a otro. Estas generalmente se encuentran adheridas en el cuerpo medio o superior de las vasijas. En nuestra investigación identificamos 6 tipos de asas.

Variante	Forma
Variante 1: Se trata de las vasijas que lleven un asa simple cintada que pueden ser tanto vertical como horizontal.	 El diagrama muestra un perfil de una vasija con una asa simple cintada. A la derecha se muestra una silueta negra de la asa.
Variante 2: Corresponden a las asas doble cintada es decir, elaboradas a partir de dos cordones de cerámica adheridos en el cuerpo que pueden ser vertical u horizontal.	 El diagrama muestra un perfil de una vasija con una asa doble cintada. A la derecha se muestra una silueta negra de la asa.

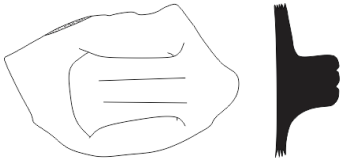
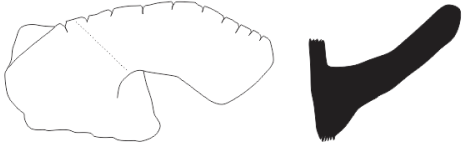

<p>Variante 3: Son asas triples cintada elaboradas de tres tiras de arcilla, que han sido adheridas en el cuerpo de las vasijas, estas pueden tener la orientación vertical u horizontal.</p>	
<p>Variante 4: Corresponden a las asas adheridas en forma horizontal, son cintadas aplanadas, semicirculares, algunas presentan incisiones poco profundas en el contorno a modo de adorno.</p>	
<p>Variante 5: Corresponden a las agarraderas adheridas en el cuerpo de las vasijas sobresaliendo entre 3 a 5 cm desde la superficie del cuerpo.</p>	

Tabla 9: morfología de asas y sus variantes.

Estilos cerámicos en Pallaucha.

La correspondencia entre tipos de pasta con determinadas técnicas de manufactura, la forma y la decoración nos permiten definir tradiciones tecnológicas específicas que pueden ser designadas como estilos, ya que entendemos un alfar como una unidad de producción tecnológicamente uniforme que corresponde a un taller de alfarero, Lumbreras (1987). Basándose en ello Mendoza (2018) clasificó 4 grupos que son: cerámica con decoración post-coccion, decoración negativa, decoración pintada y finalmente decoración incisa, distribuidos al interior de cada fase del periodo formativo tardío con sus respectivos estilos. Nosotros hemos identificado 7 estilos y 2 tipos, distribuidos en dos periodos, uno de los estilos corresponde al periodo intermedio tardío y los otros 8 restantes se encuentran dentro del periodo formativo final, distribuidos en tres momentos de ocupación.

Nuestras muestras presentan características similares al de Mendoza (2018), aunque se muestran algunas diferencias en la presencia y ausencia de algunos tipos.

A continuación, pasamos a describir los estilos que hemos identificado dentro de la unidad 11B.

Cerámica del periodo intermedio tardío

Se ha identificado un estilo asociado a este periodo. Los mismos presentan una pasta granulosa y un acabado bastante tosco. Se trata del estilo Tanta Orqo que Conforman un 15% del total de muestra analizada.

Estilo Tanta Orqo.

Definida por Lumbreras (1974a), González et al. (1987) y Gonzales (1992), definen como la cerámica de apariencia tosca, producto de un proceso de fabricación bastante rudimentaria. Sus decoraciones se han realizado a través de una aplicación de pintura que combina líneas, bandas, puntos, machas circulares, así como el uso de las incisiones superficiales. En la cerámica Tanta Orqo se presentan combinaciones de colores como blanco sobre rojo, gris sobre rojo, negro y rojo sobre blanco y negro, blanco y rojo sobre rojo.

Número total de tientos: 66

Pasta: A

Cocción: oxidante

Morfología: en este grupo se han identificado entre vasijas cerradas y abiertas, que son: platos, ollas y cántaros.

Platos: conformado por 35 piezas, de los cuales se tienen 6 variantes que han sido subdivididas de acuerdo a su inclinación y el tipo de borde (Fig. 95 al 101).

- Variante 1: vajillas con pared recta extendida o ligeramente recta divergente con labios redondos.
- Variante 3: vajillas de pared ligeramente convexa, presentan un borde abultado hacia la exterior manera de cuello.
- Variante 4: vajillas de cuerpo convexo, que presentan labios redondos o planos.
- Variante 5: vajillas tendidas de pared ligeramente convexa divergente, presenta un borde circular abultado con inclinación hacia el interior.

- Variante 6: vajillas tendidas con pared recta divergente con bordes redondos y planos.

Ollas: conformadas por 11 piezas, la mayoría de ellas se encuentra cubierta por hollín. (Fig. 102 y 103)

- Variante 1: ollas de cuerpo globular esférico, cuello corto evertido hacia el exterior con labios redondos.

Cántaros: se compone de 13 piezas, de las cuales se separaron en tres grupos (Fig. 104 y 106).

- variante 1: cántaros con cuello cóncavo divergente, que pueden ser cortos y largos, con labios redondos evertidos hacia el exterior. Por la inclinación de los bordes, se podría decir que son apropiados para verter algún tipo de líquido.
- Variante 2: se componen de cántaros de cuello largo, pared ligeramente recta, con bordes expandidos hacia el exterior, los mismos que presentan labios redondos y gruesos.
- Variante 3: corresponden a vasijas de cuellos largos divergentes con labios redondos o ligeramente planos.

Cuerpos decorados: se componen de 4 tiestos que corresponden a vasijas cerradas. La parte externa exhibe un acabado del tipo brochado con engobe de color rojizo sobre el cual se aprecian bandas de color crema con puntuaciones rojizas (Fig. 107).

Asas: compuesto por 3 piezas, predominan asas cintadas o redondeadas simples que pueden ser tanto vertical como horizontal adheridas en el cuerpo de las vasijas (variante 1) (Fig. 108).

Acabado externo: presentan un alisamiento simple, en la mayoría de los cuencos, escudillas, ollas y cántaros presentan un engobe de color que varía entre rojizo mate así mismo algunos de los tiestos se muestran sin engobe mostrando solamente el color de la arcilla, las ollas muestran una superficie cubierta por hollín dándole un color gris o negruzco.

Acabado interno: para el caso de los platos, el tratamiento es el mismo que la superficie externa alisamiento simple en su mayoría cubierta con engobe rojizo y naranja claro; en cuanto ollas y cántaros se muestra un acabado restregado con estrías en diferentes

direcciones haciendo notar una superficie irregular con huellas de haber sido expuestas al fuego. La dureza es entre media.

Decoración: las vasijas abiertas como platos exhiben una decoración con engobe rojizo y negro diseñados en forma de bandas verticales y diagonales iniciando en el borde con proyección hacia la base, en ocasiones aparecen delimitando unos puntos irregulares sin orden, estos diseños principalmente aparecen en la parte interna de las vajillas. Hemos identificado bandas de color blanco sobre un fondo rojizo, en ocasiones delimitando puntos. Estos diseños generalmente se presentan en vasijas cerradas, en los cuellos de los cántaros. Esta decoración, en su gran mayoría responde a la técnica de pincelado y brochado tosco.

Manufactura: modelada.

Espesor promedio de los tiestos: oscila entre 0.5 mm a 1 cm.

Platos

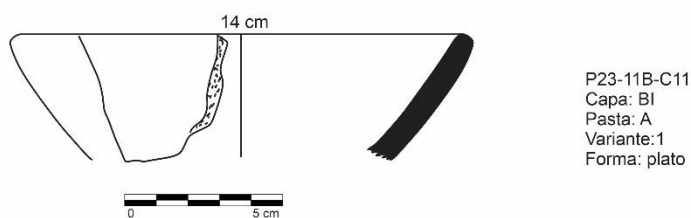
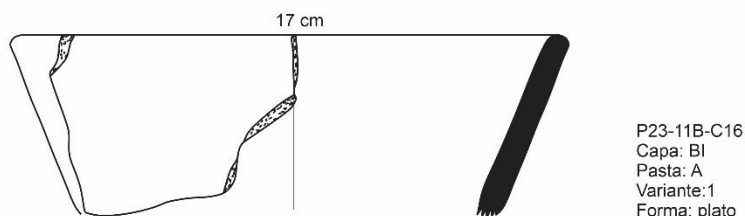
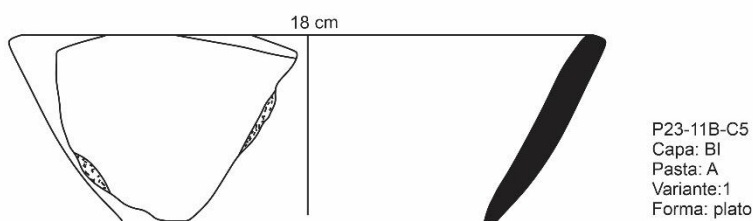
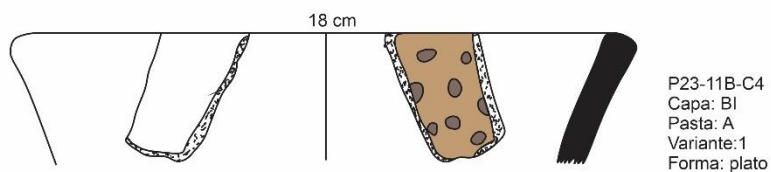
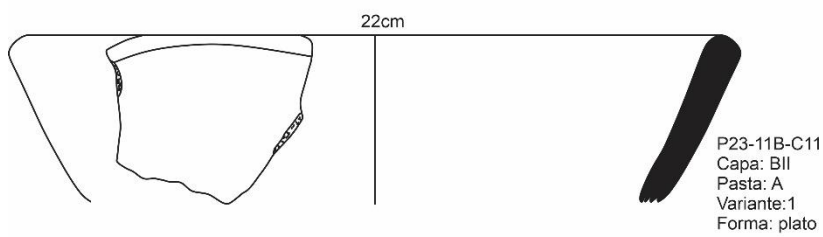


Fig. 95: Platos del estilo Tanta Orqo, variante 1.

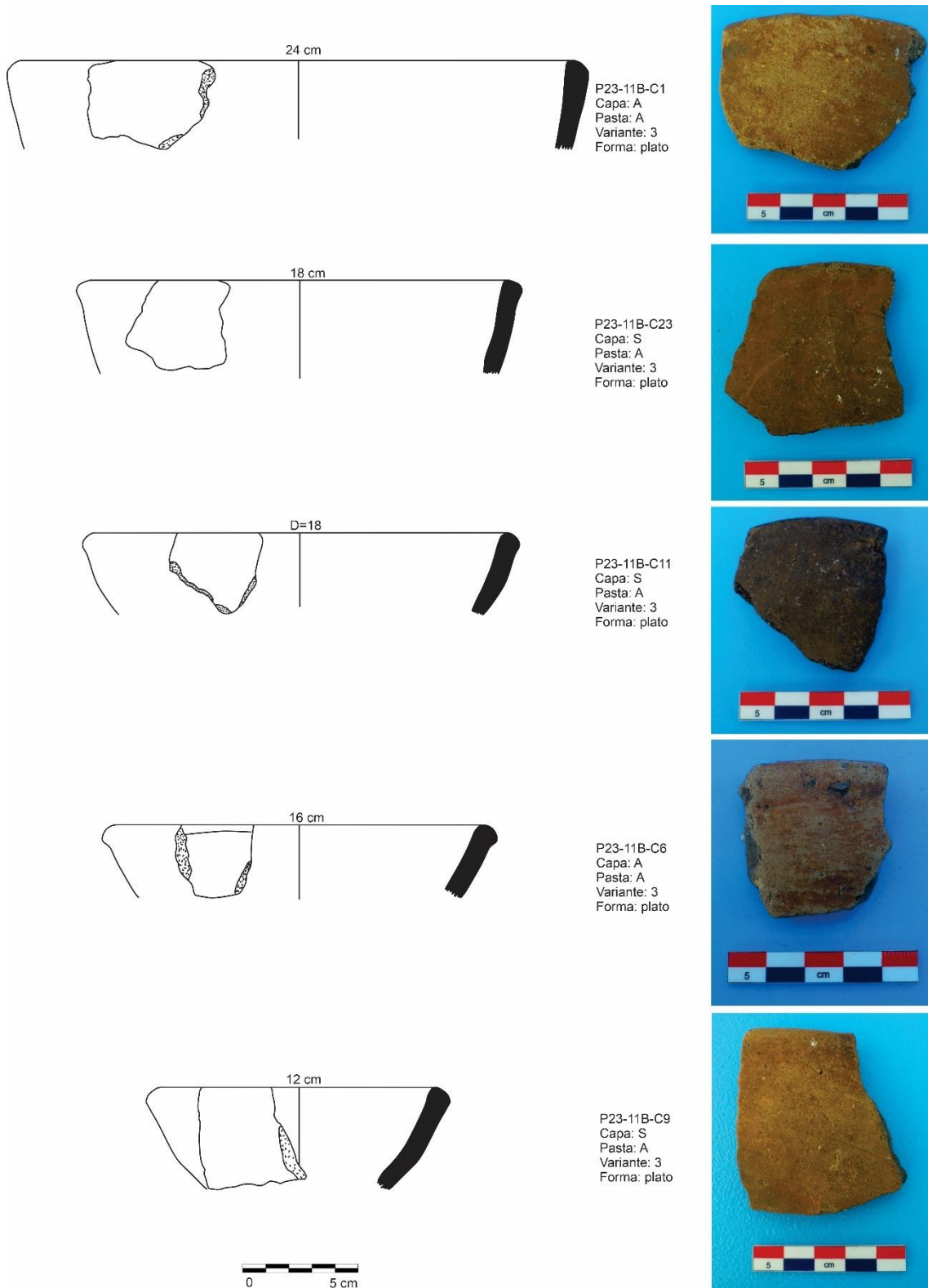
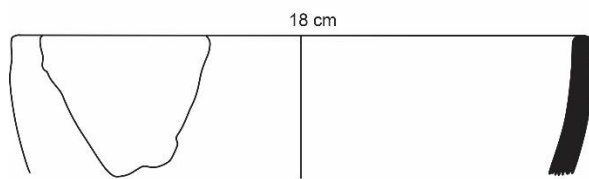
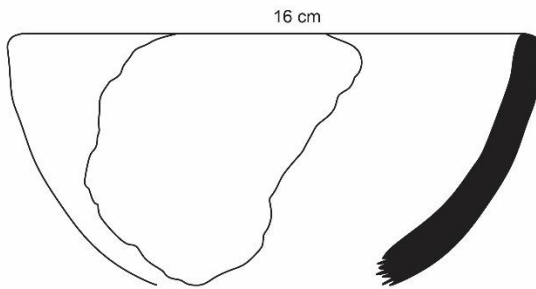


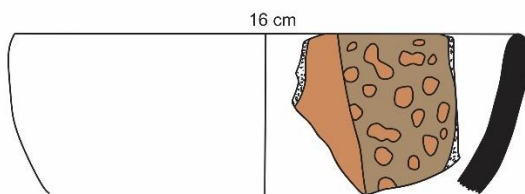
Fig. 96. platos del estilo Tanta Orqo variante 3.



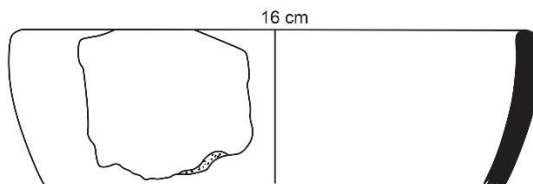
P23-11B-C15
 Capa: A
 Pasta: A
 Variante: 4
 Forma: plato



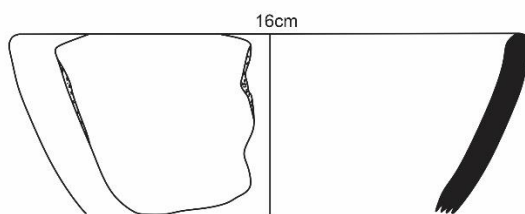
P23-11B-C17
 Capa: A
 Pasta: A
 Variante: 4
 Forma: plato



P23-11B-C8
 Capa: A
 Pasta: A
 Variante: 4
 Forma: plato



P23-11B-C12
 Capa: A
 Pasta: A
 Variante: 4
 Forma: plato



P23-11B-C11
 Capa: B1
 Pasta: A
 Variante: 4
 Forma: plato

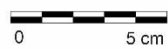


Fig. 97: Platos del estilo tanta Orqo, variante 4.

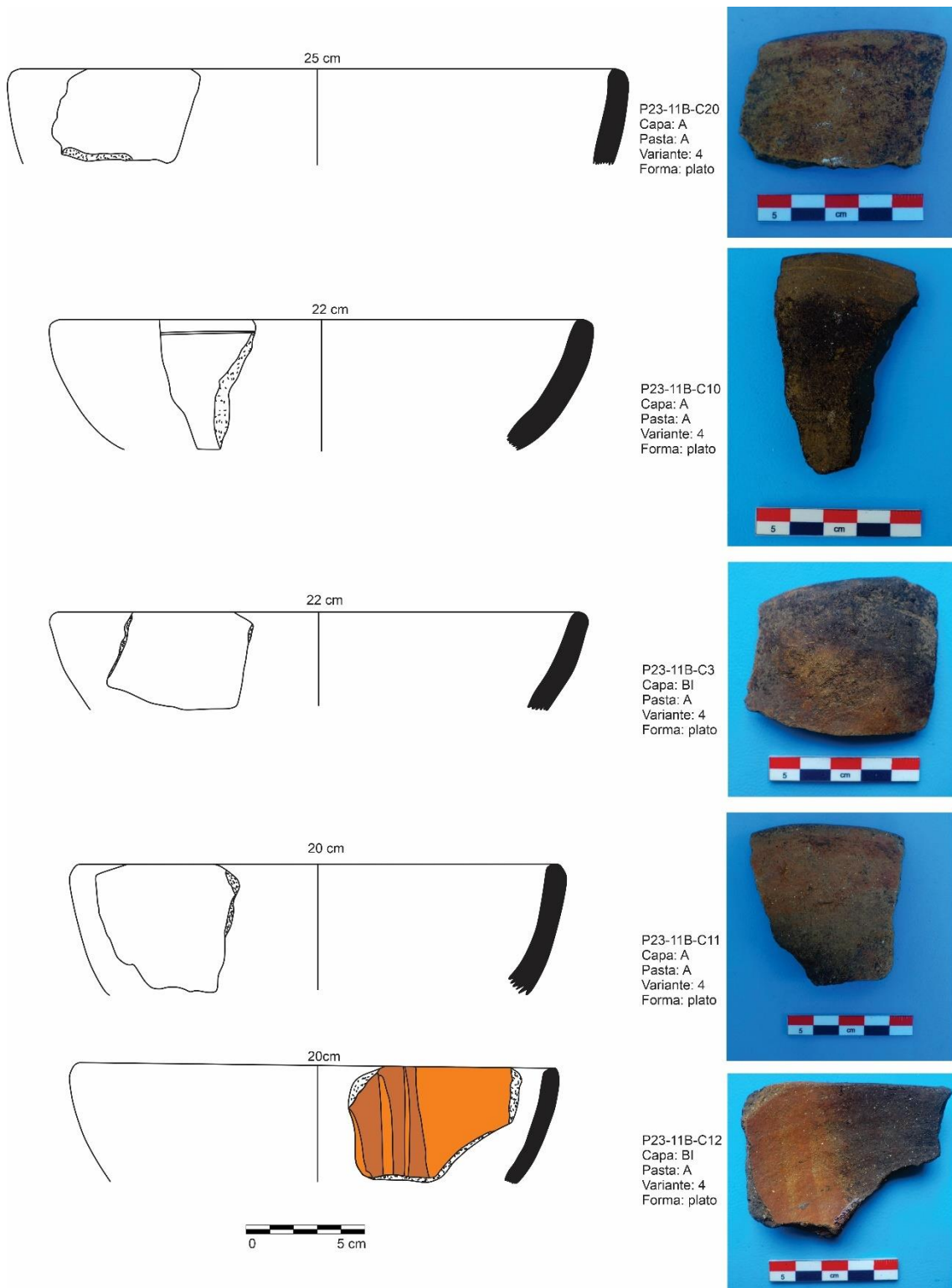
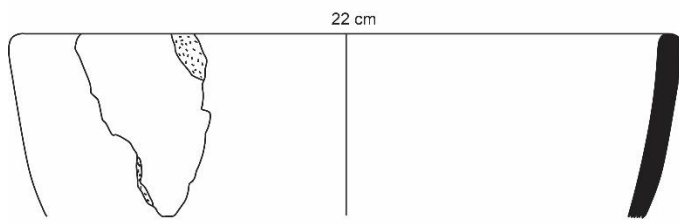
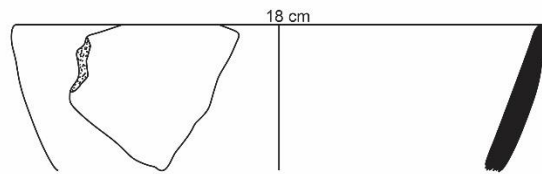


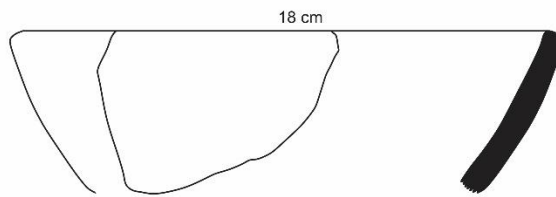
Fig. 98: Platos del estilo Tanta Orqo, variante 4.



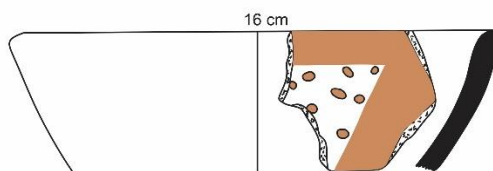
P23-11B-C21
 Capa: S
 Pasta: A
 Variante: 4
 Forma: plato



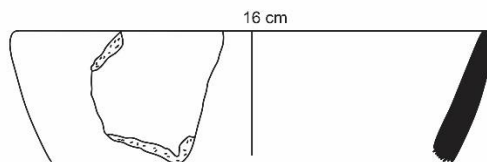
P23-11B-C20
 Capa: S
 Pasta: A
 Variante: 4
 Forma: plato



P23-11B-C12
 Capa: B1
 Pasta: A
 Variante: 4
 Forma: plato



P23-11B-C12
 Capa: B1
 Pasta: A
 Variante: 4
 Forma: plato



P23-11B-C1
 Capa: S
 Pasta: A
 Variante: 4
 Forma: plato



Fig. 99: Platos del estilo Tanta Orqo, variante 4.

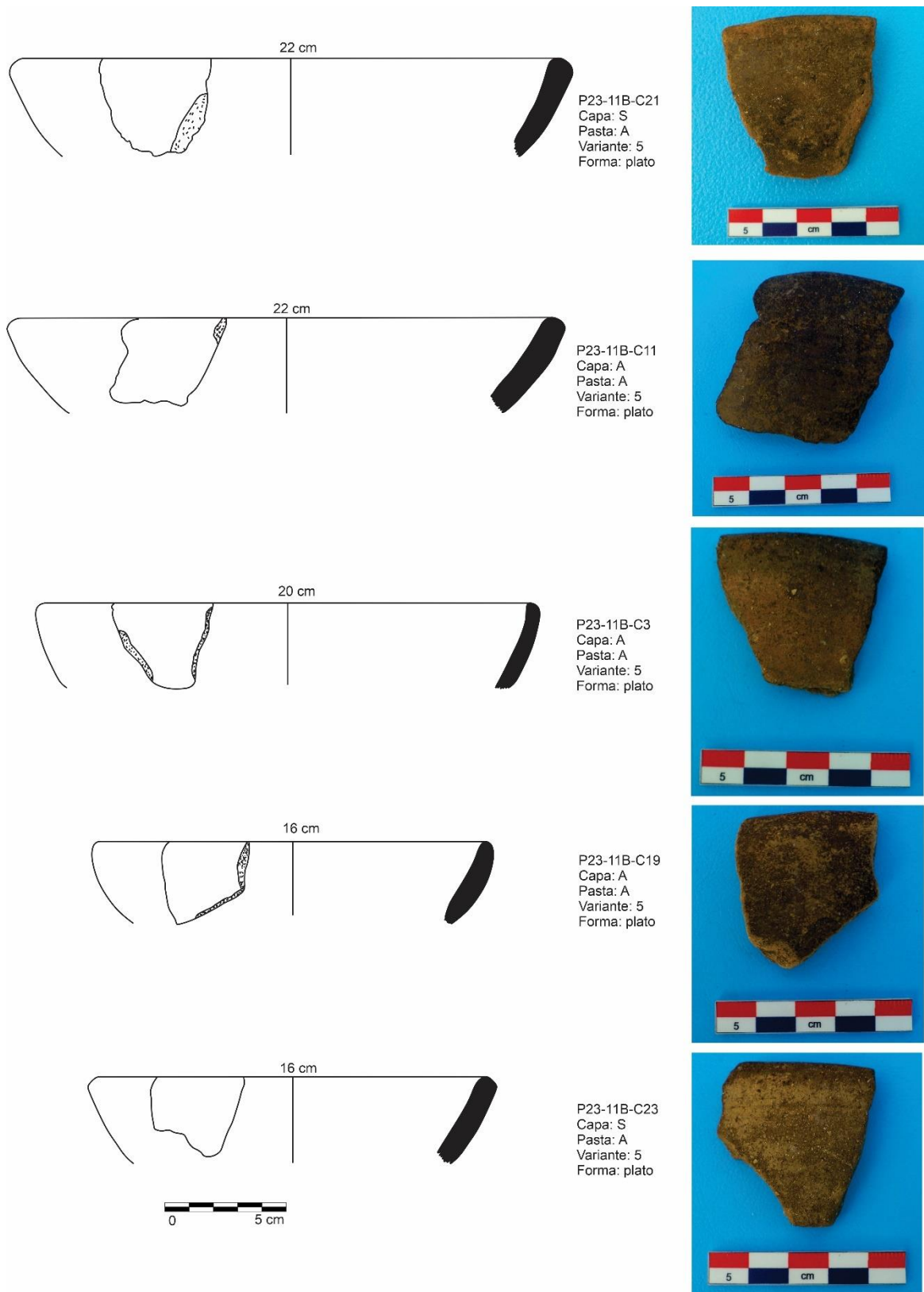


Fig. 100: Platos del estilo Tanta Orqo, Variante 5.

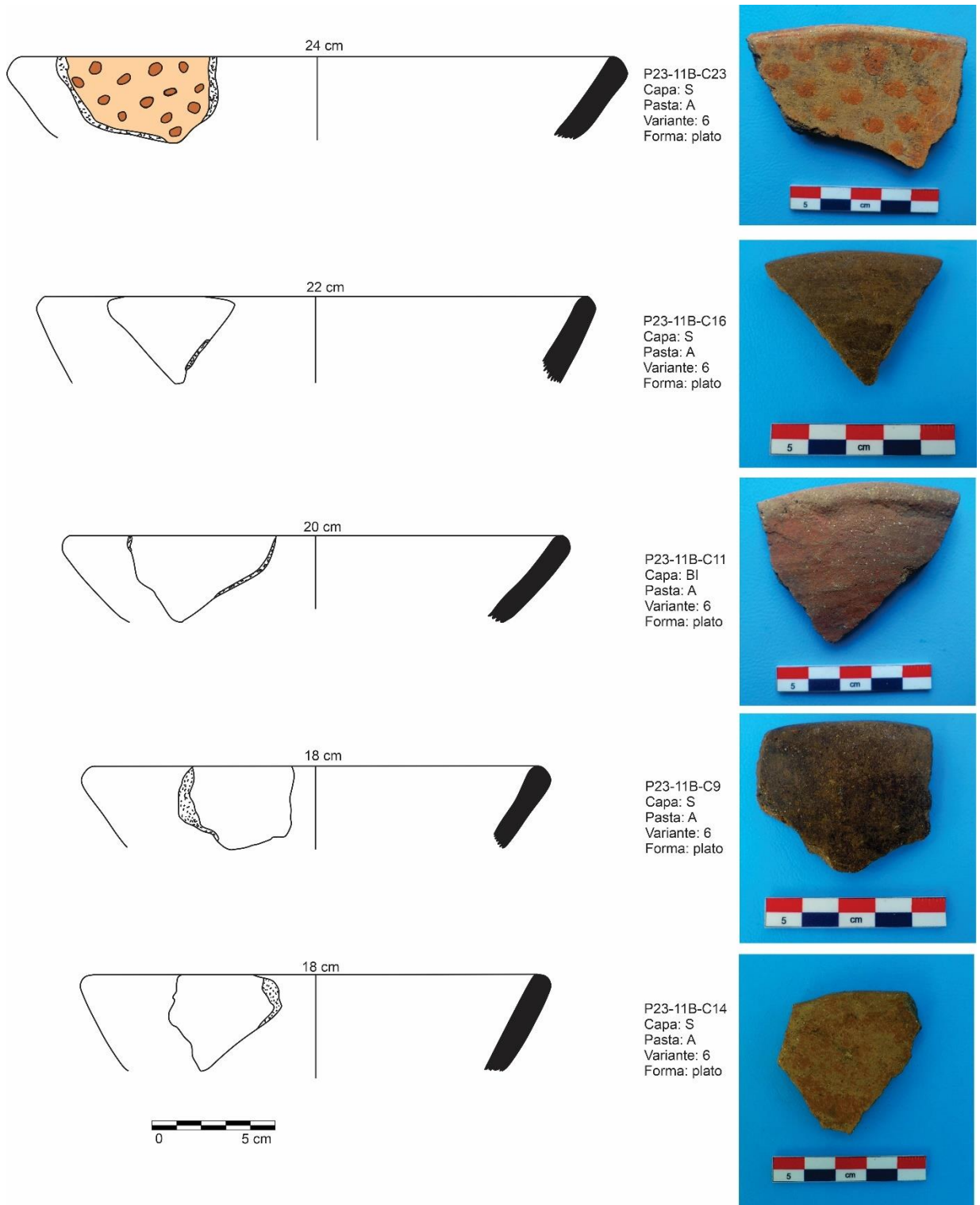


Fig. 101: Platos del estilo Tanta Orqo, variante 6.

Ollas

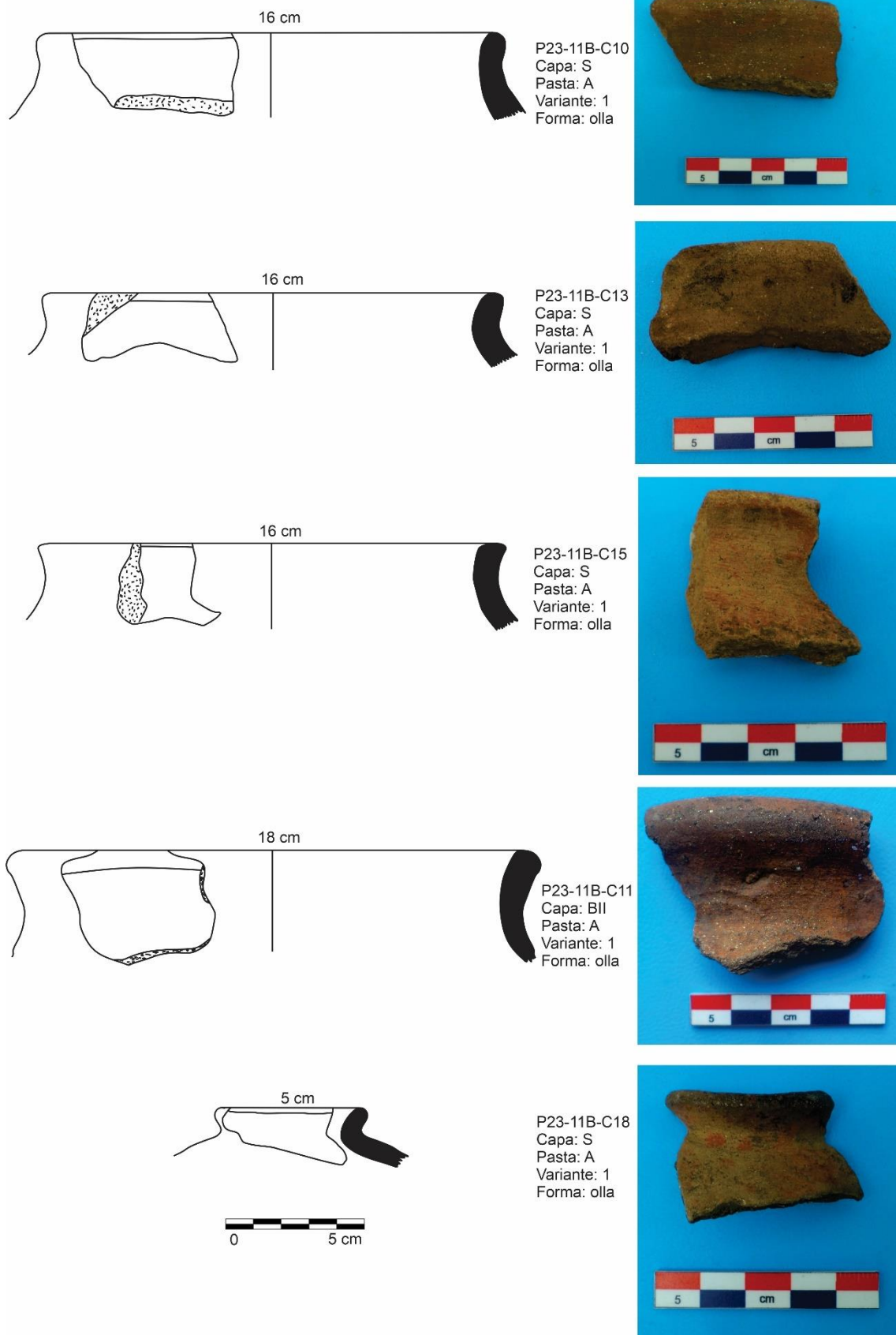


Fig. 102: Ollas del estilo Tanta Orqo, variante 1.

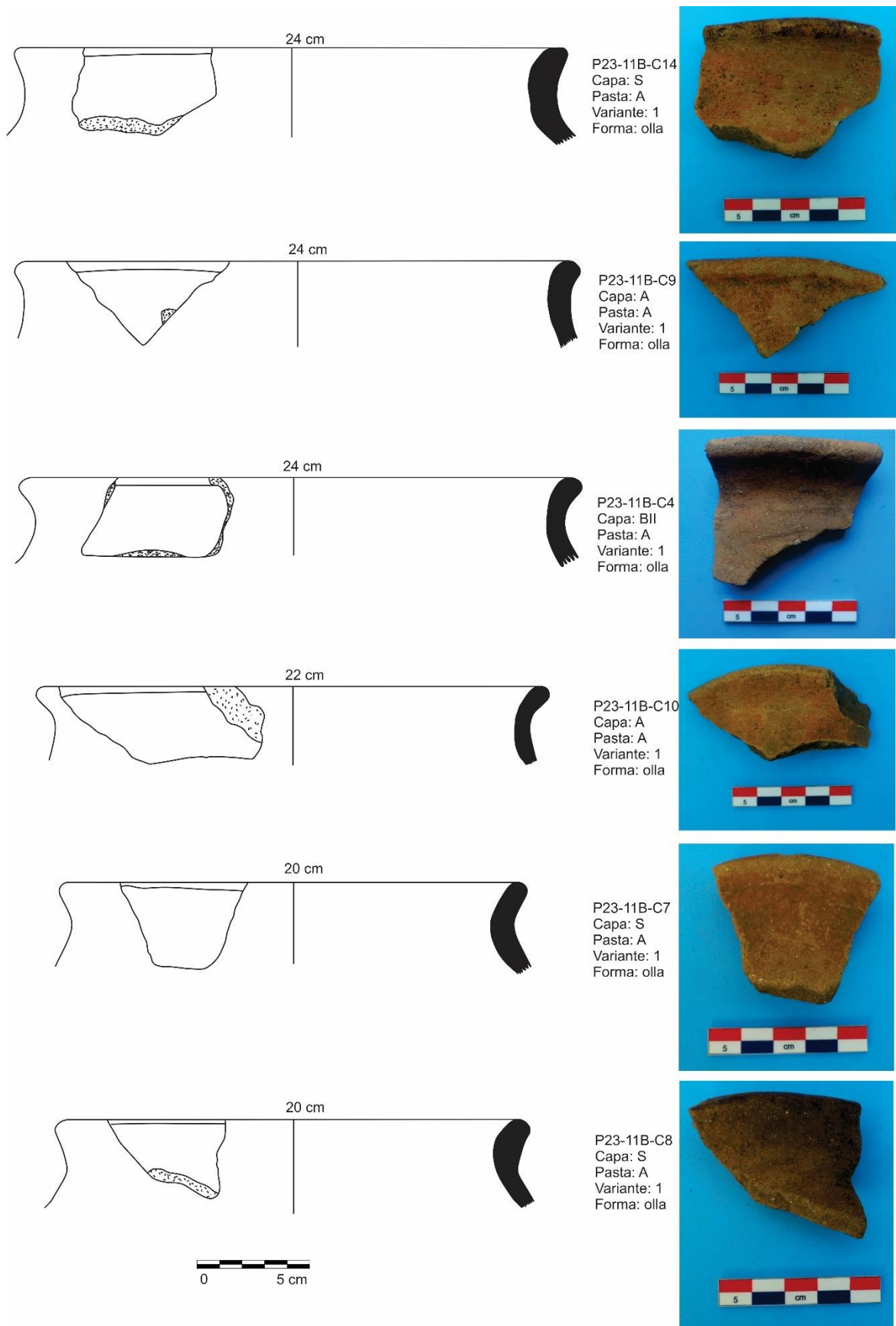


Fig. 103: Ollas del estilo Tanta Orqo, variante 1.

Cántaros

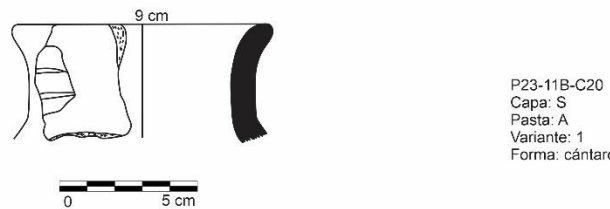
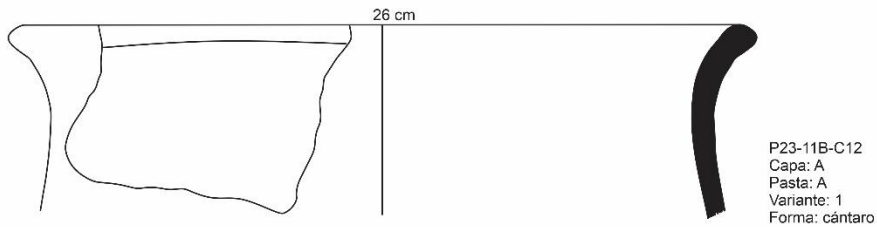
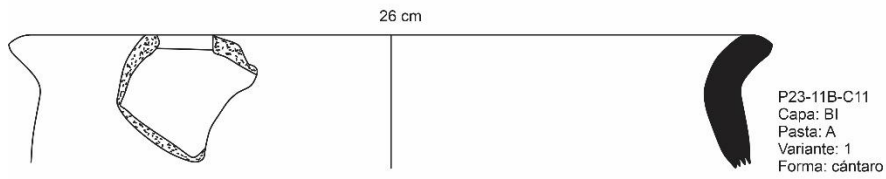


Fig. 104: Cantaros del estilo Tanta Orqo, variante 1.

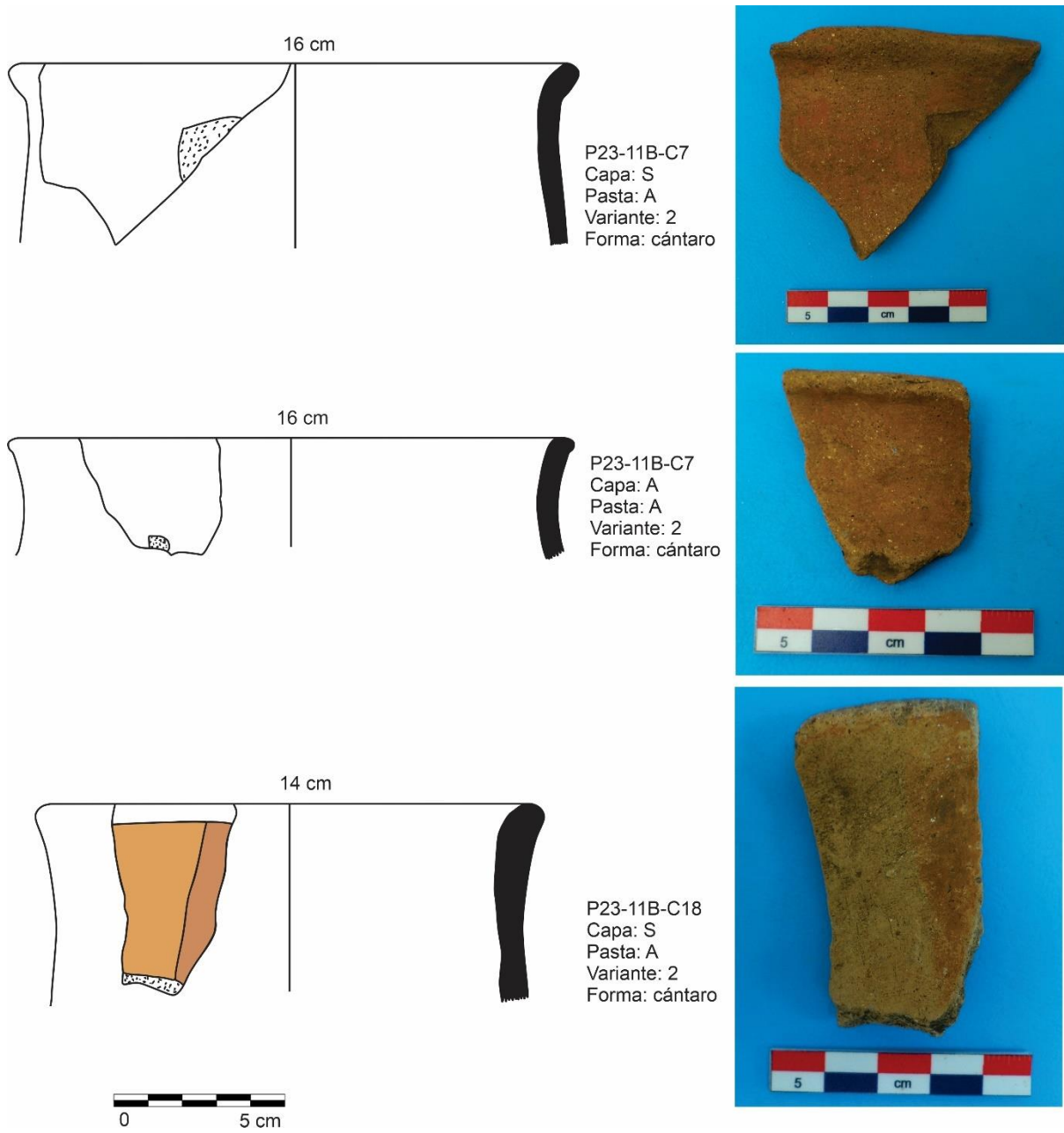


Fig. 105: Cantaros del estilo Tanta Orqo, variante 2.

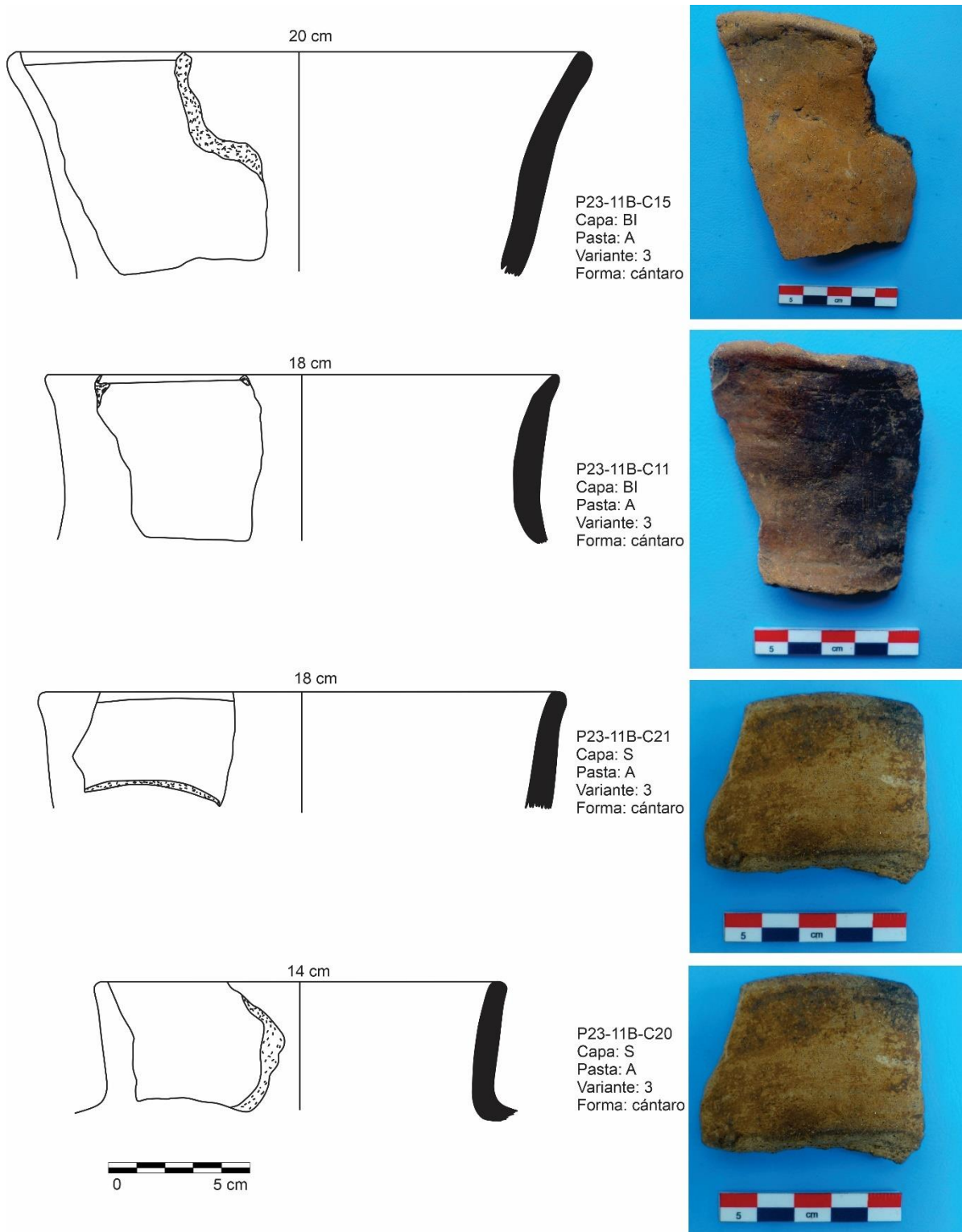
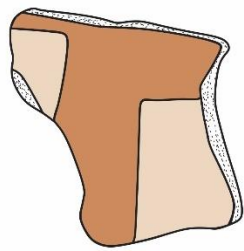
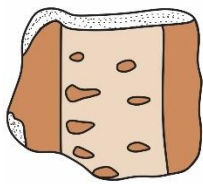


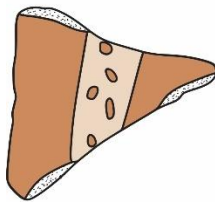
Fig. 106: Cantaros del estilo Tanta Orqo, variante 3.



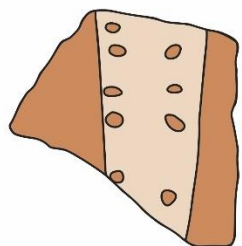
P23-11B-C3
Capa: A
Pasta: A
cuerpo: decorado



P23-11B-C14
Capa: A
Pasta: A
cuerpo: decorado



P23-11B-C16
Capa: A
Pasta: A
cuerpo: decorado



P23-11B-C14
Capa: A
Pasta: A
cuerpo: decorado



Fig. 107: Cuerpos decorados del estilo Tanta Orqo.

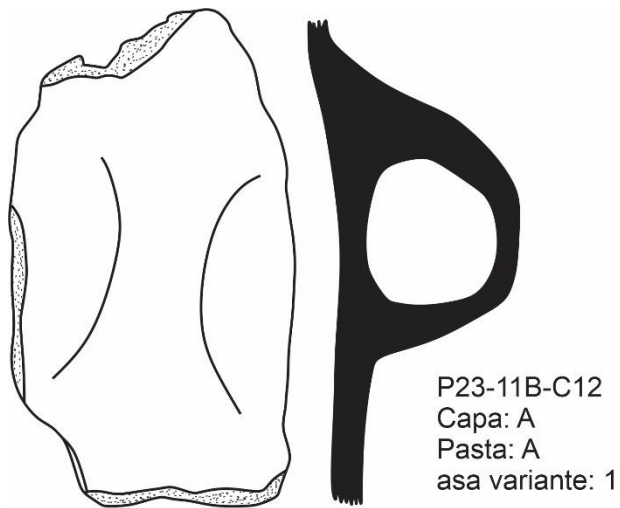


Fig. 108: Asas del estilo Tanta Orqo, variante 1.

Cerámica del periodo formativo

Mendoza (2018) en el marco de sus investigaciones propone tres fases para el periodo formativo tardío, dentro de ello establece algunos estilos que provienen de la costa sur específicamente de Paracas y algunos fragmentos locales predominan en gran cantidad en todas las capas. Siguiendo esta línea, nosotros encontramos 8 alfares ligados directamente al periodo formativo tardío, mismos que representan la mayor cantidad de muestra analizada.

Estilo Pampas

Es una tradición enmarcada en la cuenca del río Pampas definida por Mendoza (2018), se caracteriza por los diseños incisos, punteados, líneas horizontales, verticales y diagonales, los cuales han sido la técnica decorativa más utilizada en este estilo. La pasta generalmente es semicompacta con gran cantidad de mica a flote en la superficie. “En vista de que esta cerámica aparece en toda la secuencia y se halla asociado principalmente al río Pampas, quisimos denominarlo como el estilo Pampas, que se caracteriza principalmente por cerámica incisa de puntuación y líneas incisas” (Mendoza, 2018, p. 142).

Para la costa sur en la cuenca del río grande existen diseños similares que han sido denominados como la tradición Tajo por (Silverman, 2009, p. 472, figura 29 y 20), así mismo para Ayacucho tiene ciertas semejanzas con la cerámica de la fase rancho relacionado al formativo superior Lumberas (1974a), en Tukri cerámicas con estas características es denominado por Huamani (2020) como estilo Pampas que aparece desde finales de la fase I y durante el desarrollo de la Fase II. En Pallaucha aparece en todas las capas y es más abundante en relación a los otros estilos. Así mismo Campanayuq Rumi es abundante en la fase Campanayuq II. Nosotros hemos identificado dos grupos tomando en cuenta el tipo de acabado: Pampas alisado y Pampas rojo pulido.

Estilo Pampas alisado

Número total de tiestos: 116

Pasta: C

Cocción: reductora y oxidante.

Morfología: dentro del grupo se han identificado vasijas abiertas y cerradas: platos, ollas, cántaros, cuencos, tazones, cuerpos decorados y artefactos.

Platos: conforman un total de 2 piezas, las cuales son vajillas hondas de fondo redondo con pared recta divergentes con labios redondos (variante 1) (Fig. 109).

Ollas: Suman un total de 14 piezas subdivididas en 3 variantes de acuerdo a las características que presentan (Fig. 110 al 112).

- Variante 1: ollas de cuerpo globular, esférico, cuello corto evertido hacia el exterior, con labios redondos.
- Variante 2: ollas de cuerpo semi globular, cuello corto divergente, con labios planos con un ligero bisel hacia el exterior.
- Variante 3: corresponde a ollas de pared globular, sin cuello, con borde extendido hacia el interior, las mismas que tienen un labio redondo.

Cántaros: conformado por 18 Cántaros, que han sido subdivididos en 7 tipos de acuerdo a las características de los labios y paredes (Fig. 113 al 116)

- Variante 1: corresponde a un grupo de cántaros con cuello cóncavo divergente, cuellos largos, labios redondos evertidos hacia el exterior. Por la inclinación de los bordes se podría decir que son apropiados para verter algún tipo de líquido.
- Variante 3: cántaro de cuello recto divergente, los mismos que presentan un labio redondo o ligeramente plano.
- Variante 5: vasijas de cuerpo cilíndrico, cuello recto con paredes ligeramente inclinadas hacia el interior, presentan labio redondo y plano, en ocasiones con un bisel al exterior.
- Variante 6: corresponde a cántaros con cuello mediano, presentan una pared ligeramente recta vertical con borde reforzado, haciendo notar un abultamiento en vista de perfil.
- Variante 7: cántaros similares a la variante 2, cuello largo. La diferencia está, en que los labios mismos son de forma recta angulosa con bisel hacia el exterior.

- variante 8: corresponde a cántaros de cuello compuesto, haciendo notar un perfil de pared serpenteada, con borde ligeramente expandido hacia el exterior y un labio redondo.
- Variante 9: cántaros de cuerpo cilíndrico, cuello mediano expandido hacia el exterior, haciendo notar un perfil arqueado, presentan labios redondos.
- Variante 10: cántaros de cuerpo cilíndrico, cuello mediano expandido hacia el exterior, haciendo notar un perfil arqueado, presentan labios redondos.

Cuencos: se tienen un total de 10 fragmentos que presentan 5 tipos de variantes de acuerdo con la inclinación y al tipo de labio (Fig. 117 al 118).

- Variante 1: presenta un cuerpo convexo con paredes convergentes, el cuerpo superior presenta una inclinación convergente hacia el interior.
- Variante 2: es similar a la anterior a diferencia que estas piezas presentan un borde grueso, haciendo notar un perfil en forma de una gota.
- variante 3: es similar a la variante 1, se diferencia por presentar un borde exterior reforzado, haciendo notar un reborde en desnivel.
- variante 4: presenta un cuerpo convexo divergente, alargado con bordes ligeramente expandidos hacia el exterior de labios redondos.
- variante 6: cuencos de cuerpo esférico con paredes convergentes, en este caso presentan un cuello corto con labios redondos, ligeramente planos algunos de ellos presentan un borde reforzado.

Tazones: se tiene un total de 3 piezas las mismas que se subdividieron en 3 tipos de variantes teniendo en cuenta la forma de sus paredes y el tipo de borde (Fig. 119).

- Variante 1: tazón de pared recta vertical, con borde ligeramente expandido hacia el exterior, con labios redondos.
- variante 2: es similar a la variante 1, recipiente de pared recta vertical con la diferencia de que el borde es abultado sin ninguna inclinación, presenta labios ojivales redondeados.
- variante 3: tazón de pared convexa convergente, presenta un borde reforzado y un asa cintada vertical con labios planos con un ligero bisel al interior.

Cuerpos con decoración: Se tiene un total de 29 fragmentos, la gran mayoría de ellos pertenece a vasijas abiertas (Fig. 120 al 125).

Bases: En este grupo se identificó una base convexa cuerpo globular (variante 4) (Fig. 126).

Asas: compuesto por 9 piezas, que han sido subdividas en 5 variantes, la mayoría de ellos se encuentran asociadas a vasijas cerradas (Fig. 126 y 127).

- Variante 1: asas simples de una cintada que pueden ser con orientación vertical como horizontal.
- Variante 2: corresponde a asas elaboradas a partir de dos tiras de arcilla adheridas entre sí que pueden ser de manera horizontal o vertical.
- Variante 3: son asas elaboradas a partir de tres tiras de arcilla, estas pueden ser horizontales o verticales.
- Variante 4: corresponden a asas adheridas en forma horizontal con cintadas aplanadas semicirculares de mayor ancho entre 4 a 5 cm. Estas a la vez, llevan incisiones poco profundas en el contorno a modo de adorno.
- Variante 5: corresponden a las agarraderas adheridas en el cuerpo de las vasijas sobresaliendo a manera de una lengua entre 3 a 5 cm desde la superficie del cuerpo, en ocasiones presenta líneas incisivas anchas entrecortadas en la superficie.

Artefactos: se identificó una variedad de artefactos, dentro de ellas tenemos: ruelas, preforma de ruelas o tapones y figurinas.

Ruelas: se tiene un total de 10 piezas, dos de ellas elaboradas a partir de una masa de arcilla y los demás a partir de fragmentos de cerámica cuya superficie es áspera y erosionada, misma que estaría ligada a la producción de hilo ya sea de fibra de camélido o vegetal, ya que este objeto tiene la función de ejercer una fuerza centrífuga al ser colocada al huso haciendo una torsión S o Z respectivamente (Fig. 128 al 129).

Preforma de ruelas o tapones: se tiene un total de 14 piezas elaboradas a partir de fragmentos de cerámica que han sido acondicionadas hasta lograr un cuerpo circular irregular, estas piezas pudieron haber cumplido doble función; en ocasiones estarían siendo utilizadas como ruelas, ya que algunos muestran indicios de perforación en la parte media, mientras otras estarían siendo usadas como tapas para vasijas pequeñas: este

caso se pudo constatar en el contexto 4 elemento 7, el cual es una olla pequeña cuya boca fue tapada con un fragmento perfectamente acondicionado para la abertura de la boca. Presentan un diámetro de 3 a 5 cm con un grosor de 0.5 a 0.8 mm (Fig. 130 y 131).

Figurinas: se han identificado 4 representaciones antropomórficas (Fig. 132).

Figurina 1: recuperado del material de capa del estrato E, se trata de una figurina antropomorfa fragmentada e incompleta (50%) presenta 8 cm de largo con un grosor que varía entre 2 a 4 cm, la parte conservada es la cabeza y una parte del cuello; elaborada a partir de una masa de arcilla con la técnica del modelado. Este artefacto muestra una cabeza aplanada circular ovoide con un diámetro de 6 cm y un espesor de 2 cm, hacia el cuello el espesor es más ancho; la nariz está representada a través de un apéndice sobresaliente de 0.4 mm dispuesto de manera vertical, junto a esta en ambos lados exhibe líneas incisas horizontales que representan los ojos. La superficie muestra un acabado tosco de oxidación incompleta de color marrón oscuro con bastante mica a flote. En algunas secciones muestra un engobe de color rojizo bastante erosionado, el cual nos hace pensar que este objeto ha sido bañado por un engobe. Este objeto respondería a una ofrenda, ya que en el mundo prehispánico este tipo de objetos se hallan asociados a actividades de festividades y eventos rituales.

Figurina 2: recuperado sobre el relleno de la capa H contexto 7, que corresponde al elemento 1, Se trata de una figurina antropomorfa completa de 9 cm de largo, con un ancho que varía entre 4 a 2 cm elaborada a partir de una masa de arcilla, la forma de la cabeza es similar al anterior un aplanado circular de 3 cm de diámetro. La nariz resalta a través de una aplicación en forma vertical que sobresale 0.3 mm de la superficie de la cara: así también están los ojos y la boca representadas por líneas incisas, de igual forma las piernas resaltan una incisión poco profunda: la superficie de este objeto es tosco áspero, muestra un color marrón oscuro de oxidación incompleta de pasta con abundante mica, hay secciones que todavía muestra un engobe rojo. Este objeto ha sido interpretado como una figurina antropomorfa ritual, que habría sido utilizado como una ofrenda, ya que se encontró en la boca de una matriz.

Figurina 3: proveniente de la superficie de la capa C, se trata de una figurina antropomorfa fragmentada (30%), la parte conservada es la cabeza y una parte del hombro, la figurina en este caso no es maciza como las demás, si no al interior es vacío como si se hubiera elaborado con molde, tiene largo de 5 cm con ancho de 4 cm el espesor oscila entre 0.2 a

0.3 mm: el objeto muestra una aplicación alrededor de la cabeza a modo de un tocado o vincha; tanto los ojos y la boca se representan a través de líneas incisas oblicuas, mientras las orejas y la nariz han sido elaboradas por un pellizco dando una forma bastante naturalista. Hacia la espalda el objeto, muestra incisiones verticales y horizontales que se proyectan desde la cabeza, al parecer representa algún personaje que lleva un traje especial.

Figurina 4: recuperado de la capa B1 cuadrante 15, se trata de una representación antropomórfica, la cabeza se encuentra fragmentada, tiene 2 cm de ancho con 5 cm de largo, presenta un acabado tosco sin engobe con bastante mica a flote. El objeto presenta una aplicación que muestra las manos plegadas hacia la altura del pecho y el abdomen, los mismos que exhiben incisiones que representan los dedos.

Acabado Externo: este grupo presenta un tratamiento alisado simple con trapo húmedo con presencia de mayor cantidad de mica en la superficie, en algunos fragmentos se puede observar un engobe de color marrón oscuro y marrón rojizo mismos que se encuentran erosionados, algunos fragmentos presentan una superficie oscura con presencia de restos de hollín. De la misma forma presenta decoraciones incisas siendo los motivos principales las líneas entrecortadas, puntuaciones, decoraciones de líneas, puntuaciones sobre aplicaciones.

Acabado Interno: el tratamiento interno es similar al externo, presenta un alisado simple que ha dejado estrías en diferentes direcciones haciendo notar una superficie áspera; en cuanto a las ollas y cántaros se muestra un acabado restregado con estrías en diferentes direcciones exponiendo una superficie irregular, al contacto con la mano es áspera.

Decoración: Mendoza (2018), en el análisis de su material, distingue varios tipos de decoraciones, entre ellos la decoración punteada, líneas, aplicaciones; dentro de ellas existe una serie de variantes. En nuestro análisis hemos encontrado tuestos que presentan similares características reportadas por Mendoza, la mayoría de estas decoraciones se realizaron en el proceso de elaboración en estado de cuero: A continuación, pasaremos a describir cada uno de los tipos de decoración.

Decoración con punteado: corresponde a las vasijas que presentan una decoración con la técnica punteada, estas se habrían realizado utilizando un instrumento punzante que podría haber sido un pequeño trozo de rama. La mayoría de estas decoraciones tienen una sola orientación, Pero también hemos identificado punteados de diferentes direcciones

haciendo una superficie rugosa, la parte inicial donde entró en punzón es delgada, mientras la parte final es mucho más gruesa haciendo notar la forma de una gota de agua. Presentan un largo que varía entre 5 mm a 1 cm, mientras que el ancho varía entre 3 mm. a 7 mm. Las vasijas que tienen esta decoración son las ollas generalmente están cubriendo el cuerpo.

Decoración con líneas incisas: otra decoración que predomina en este grupo son líneas incisas, que pueden ser delgadas o gruesas según el tipo de artefacto con las que fueron realizadas, al parecer en algunos casos fueron incisas con huesos de punta cuadrada o con ramas puntiagudas que dejaron unas líneas muy delgadas paralelas, verticales, diagonales, en ocasiones incisiones irregulares que delimitan todo el borde de las vasijas, en algunos casos, estas líneas adornan las asas o agarraderas. La medida de estas líneas oscila entre 1 cm a 7 cm. La mayoría de las vasijas que reciben esta decoración son ollas y cuencos, generalmente en mitad superior del cuerpo (bordes y cuello).

Decoración con círculos estampados: corresponde a vasijas que presentan una decoración estampada realizada con cañas vacías, la cual dejó círculos que tienen 0.5 a 0.8 cm de diámetro, generalmente se aprecian en el cuello de las vasijas cerradas.

Decoración incisa sobre aplicaciones: se cuenta con un conjunto de cuerpos que pertenecen a vasijas cerradas en los cuales aparecen una variedad de decoraciones sobre las aplicaciones: la primera corresponde a aplicaciones en la altura del cuello, aplicaciones serpentiformes o circulares en el cuerpo, sobre ella se aprecia incisiones punteadas, línea en forma vertical o diagonal, puntos diminutos con una distribución irregular, círculos estampados. La segunda conforma un grupo de fragmentos que tienen aplicaciones en forma de botones circulares de 2 a 3 cm de diámetro, sobre el cual exhiben líneas incisas cruzadas formando una cruz o un "X".

Técnica de manufactura: modelado

Espesor promedio de los tiestos: varía entre 0.4 mm a 0.7 mm.

Platos

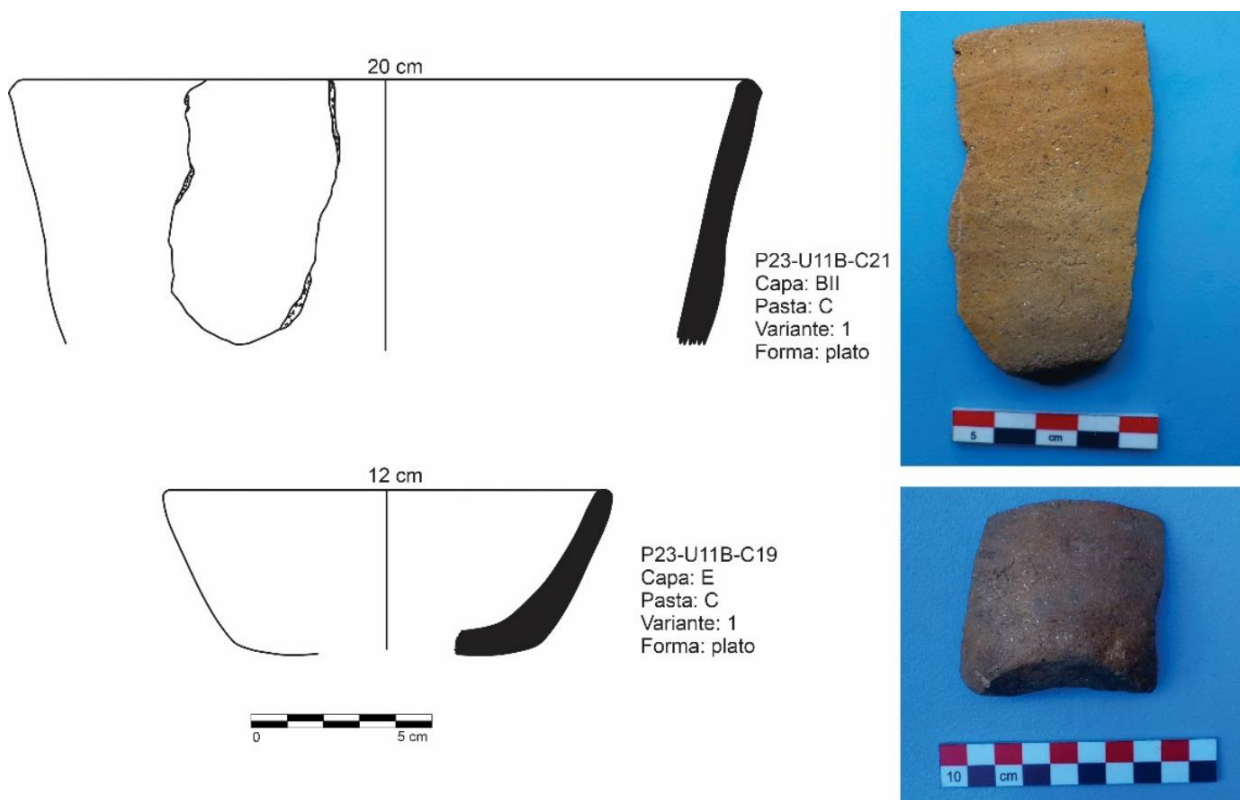


Fig. 109: Platos del estilo pampas alisado, variante 1.

Ollas

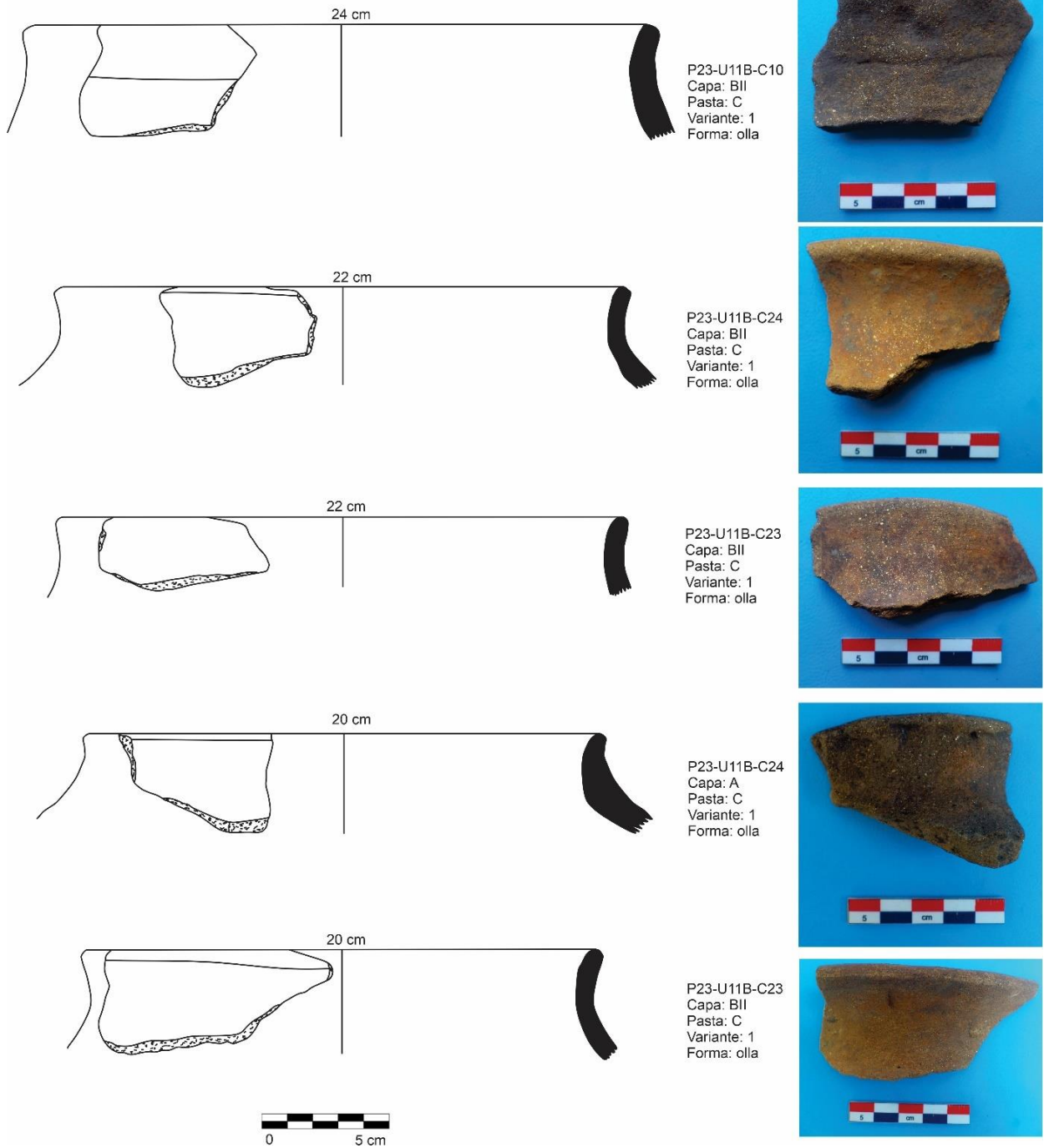
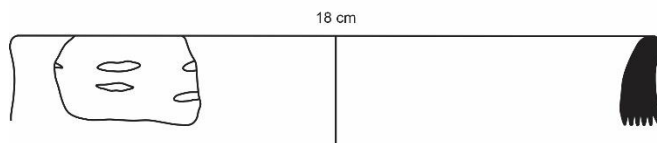
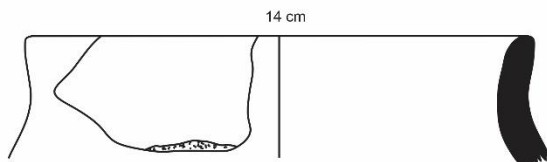


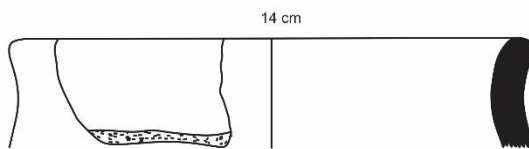
Fig. 110: Ollas del estilo pampas alisado variante 1.



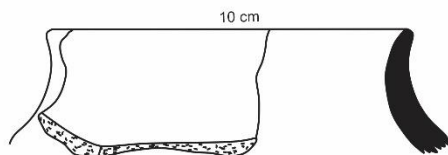
P23-U11B-C3
 Capa: E
 Pasta: C
 Variante: 1
 Forma: olla



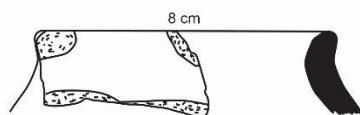
P23-U11B-C8
 Capa: A
 Pasta: C
 Variante: 1
 Forma: olla



P23-U11B-C22
 Capa: D
 Pasta: C
 Variante: 1
 Forma: olla



P23-U11B-C11
 Capa: BII
 Pasta: C
 Variante: 1
 Forma: olla



P23-U11B-C11
 Capa: BII
 Pasta: C
 Variante: 1
 Forma: olla



Fig. III: ollas del estilo Pampas alisado, variante 1.

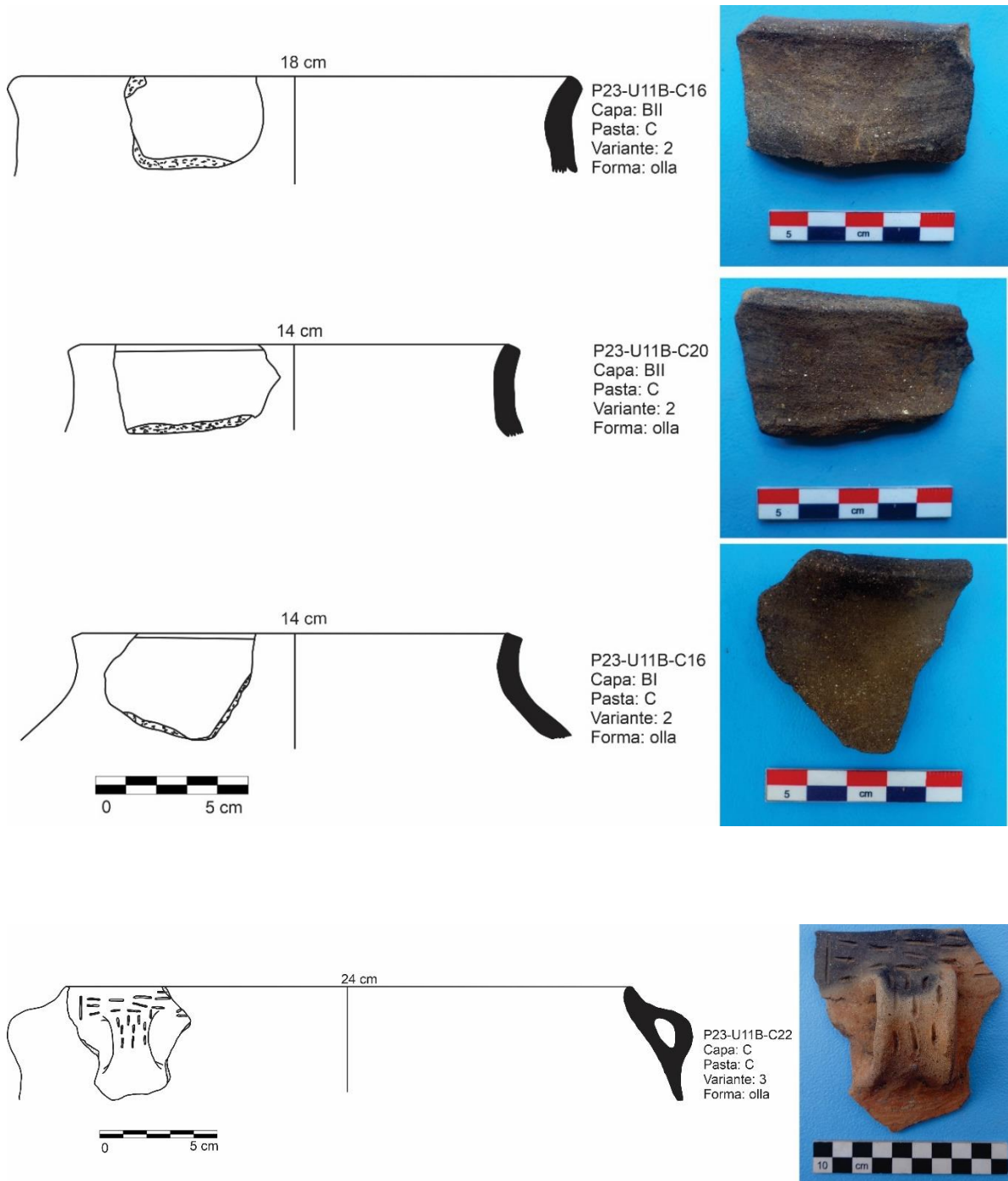
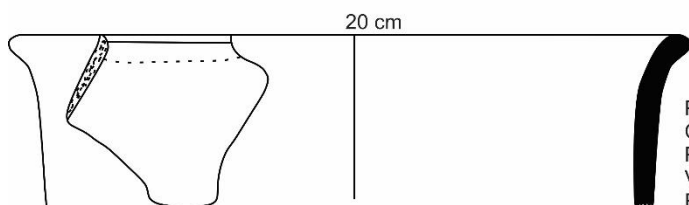


Fig. 112: Ollas del estilo Pampas alisado, variante 2 y 3.

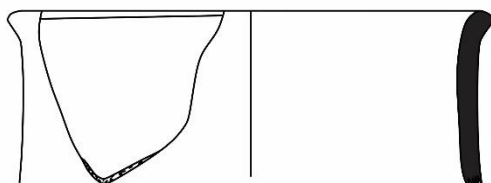
Cántaros



P23-U11B-C24
Capa: D
Pasta: C
Variante: 1
Forma: cántaro



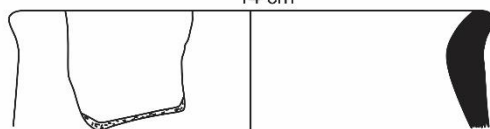
14 cm



P23-U11B-C16
Capa: C
Pasta: C
Variante: 1
Forma: cántaro



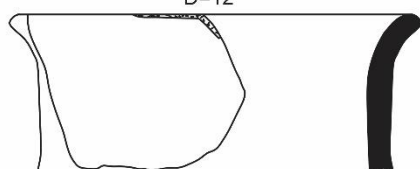
14 cm



P23-U11B-C10
Capa: C
Pasta: C
Variante: 1
Forma: cántaro



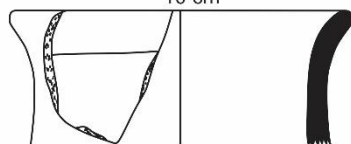
D=12



P23-U11B-C16
Capa: BII
Pasta: C
Variante: 1
Forma: cántaro



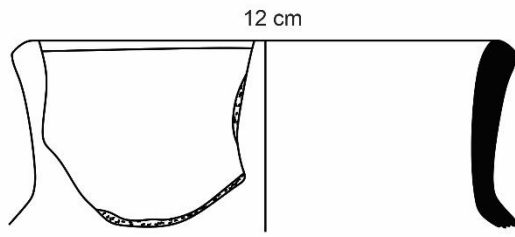
10 cm



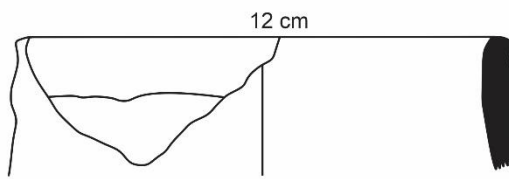
P23-U11B-C16
Capa: C
Pasta: C
Variante: 1
Forma: cántaro



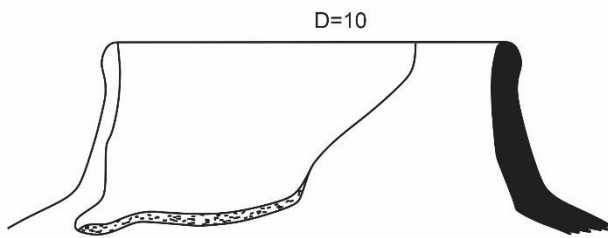
Fig. 113: Cántaros del estilo Pampas alisado, variante 1.



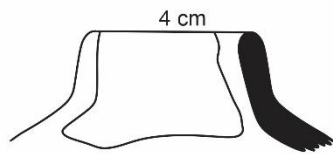
P23-U11B-C3
 Capa: D
 Pasta: C
 Variante: 3
 Forma: cántaro



P23-U11B-C3
 Capa: D
 Pasta: C
 Variante: 6
 Forma: cántaro



P23-U11B-C1
 Capa: D
 Pasta: C
 Variante: 5
 Forma: cántaro



P23-U11B-C7
 Capa: A
 Pasta: C
 Variante: 5
 Forma: cántaro



Fig. 114: Cántaros del estilo Pampas alisado, variantes 3, 5 y 6.

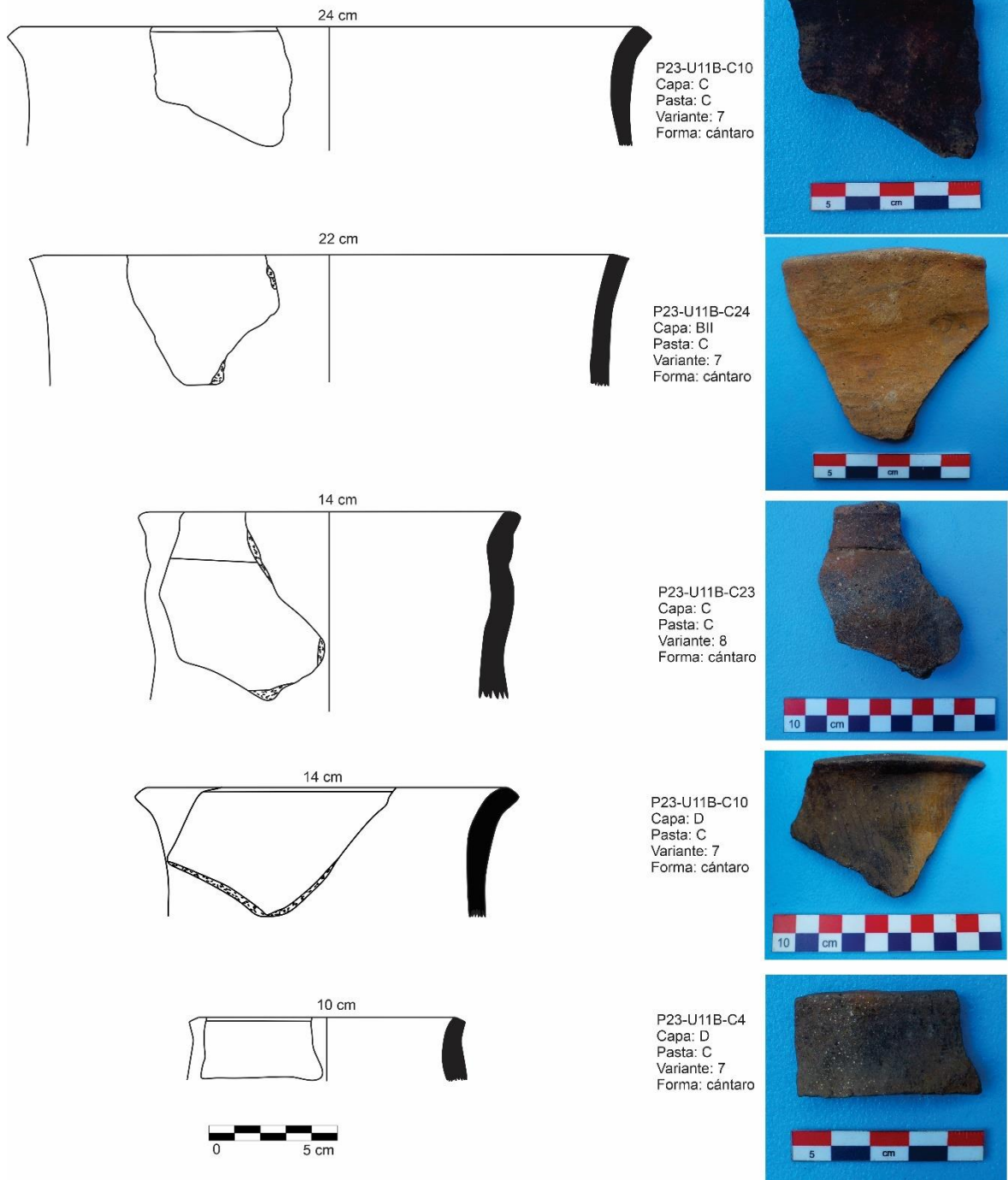


Fig. 115: Cántaros del estilo Pampas alisado, variantes 7 y 8.

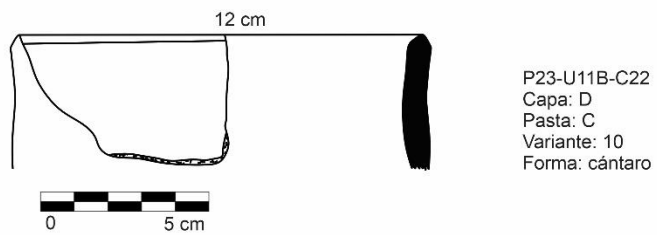
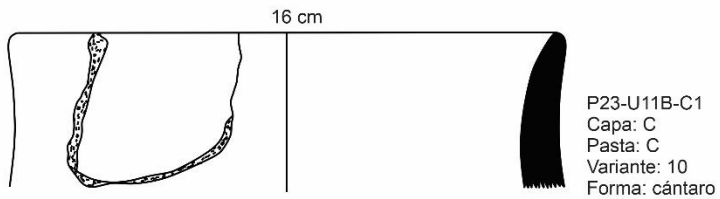
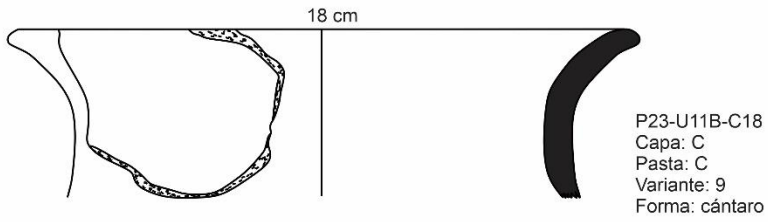
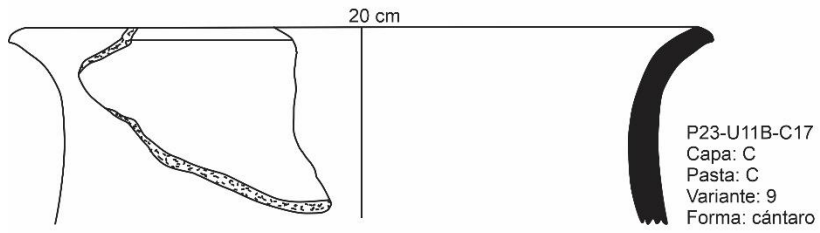


Fig. 116: Cántaros del estilo Pampas alisado, variantes 9 y 10.

Cuencos

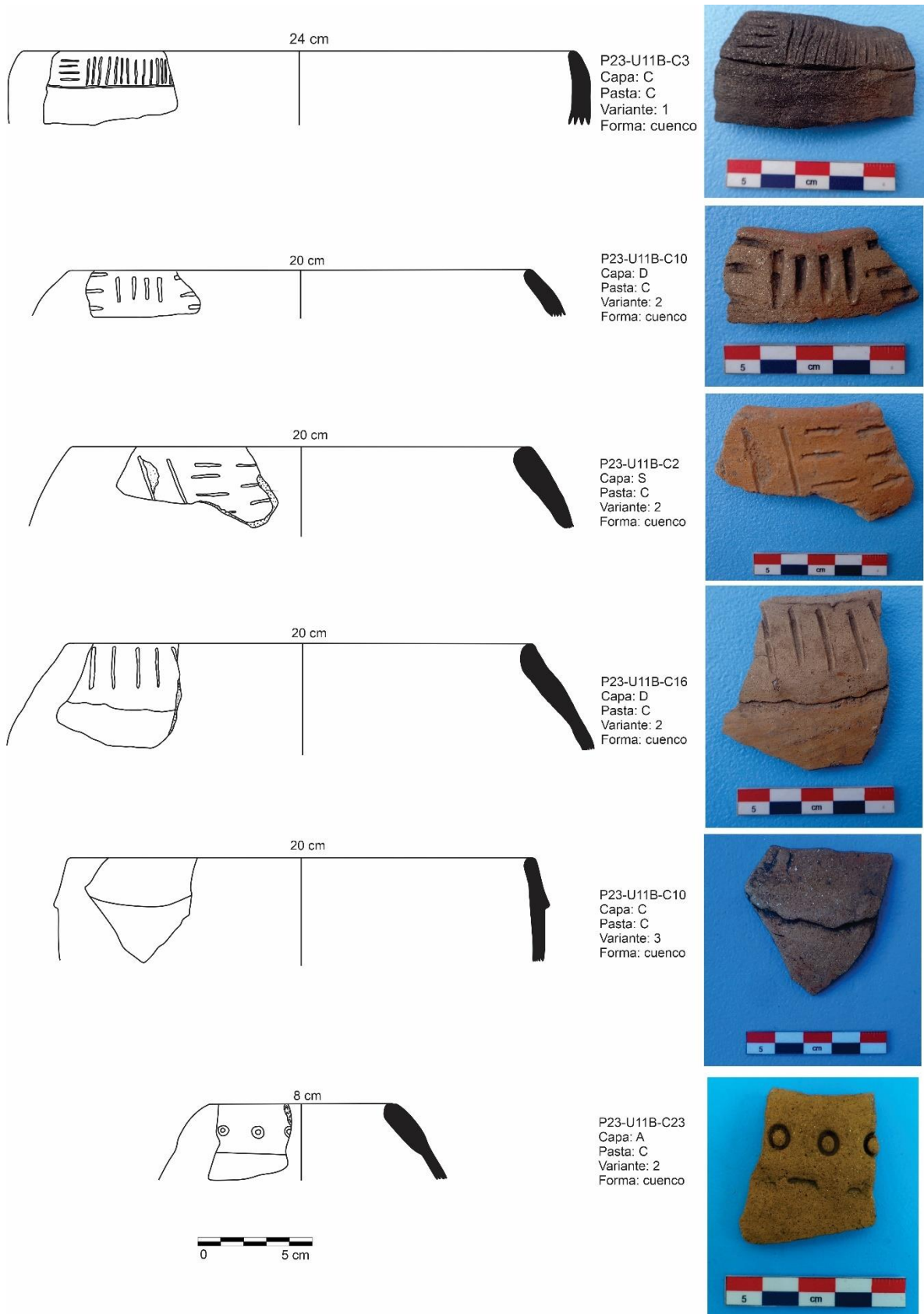


Fig. 117: Tiestos del estilo Pampas alisado: cuencos de las variantes 1, 2 y 3.

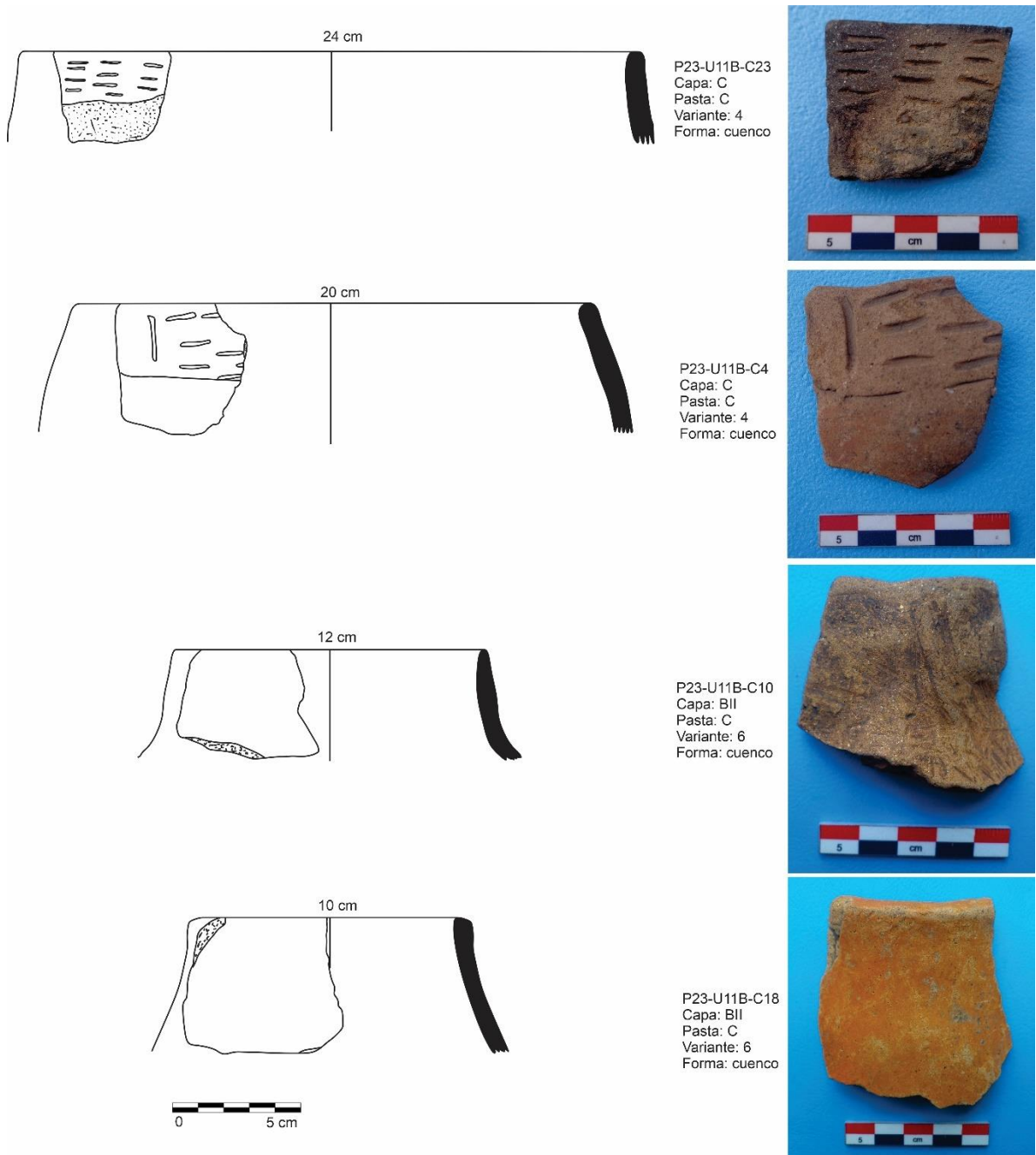


Fig. 118: Tiestos del estilo Pampas alisado: Cuencos de la variante 4 y 6.

Tazones

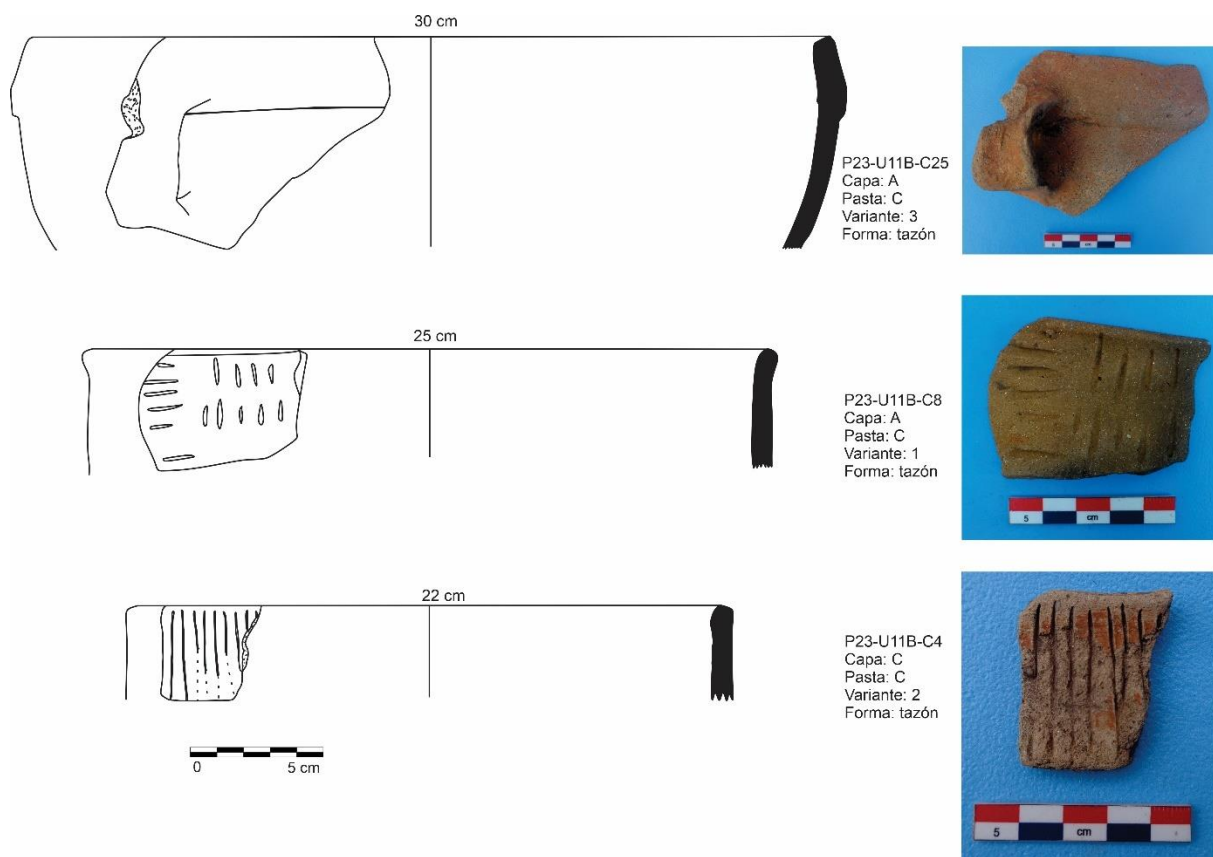


Fig. 119: Tazones del estilo pampas alisado, 1, 2 y 3.

Cuerpos

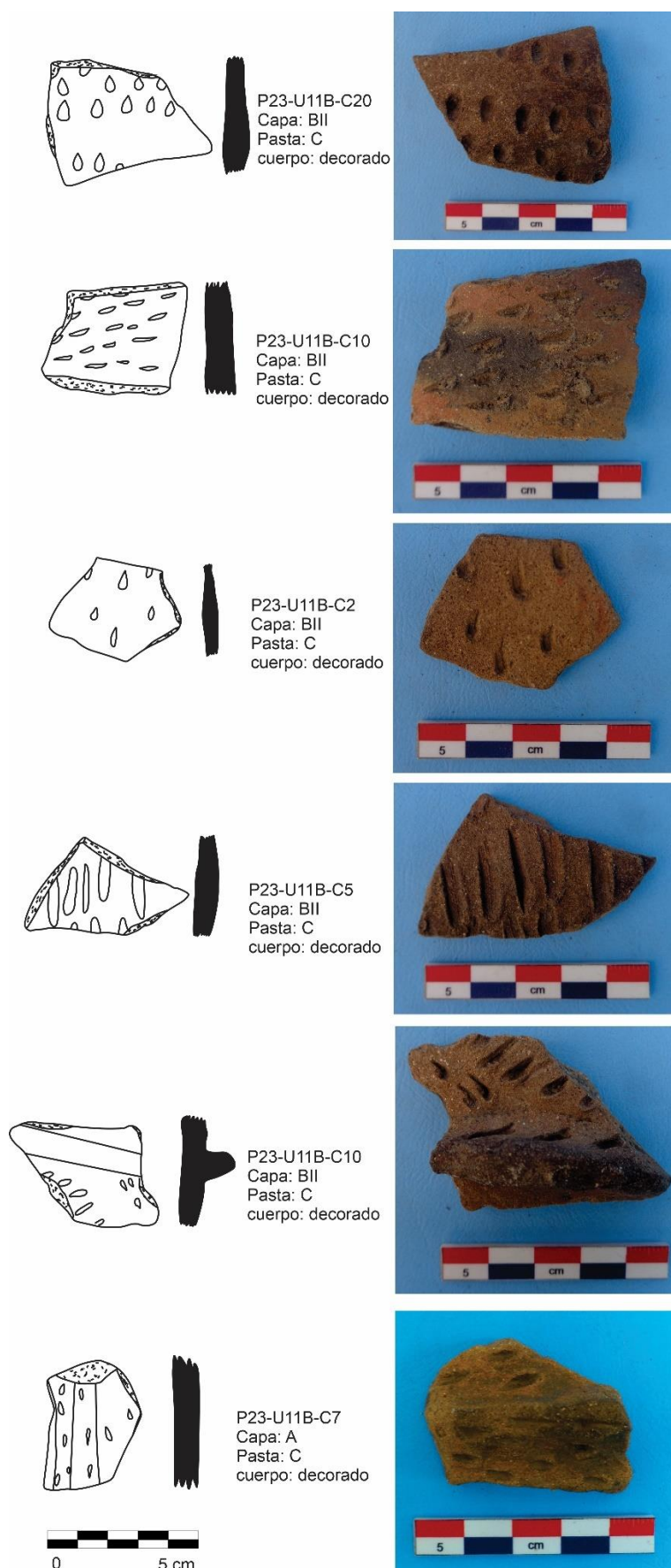


Fig. 120: Tiestos del estilo Pampas alisado: cuerpos con decoración punteada.

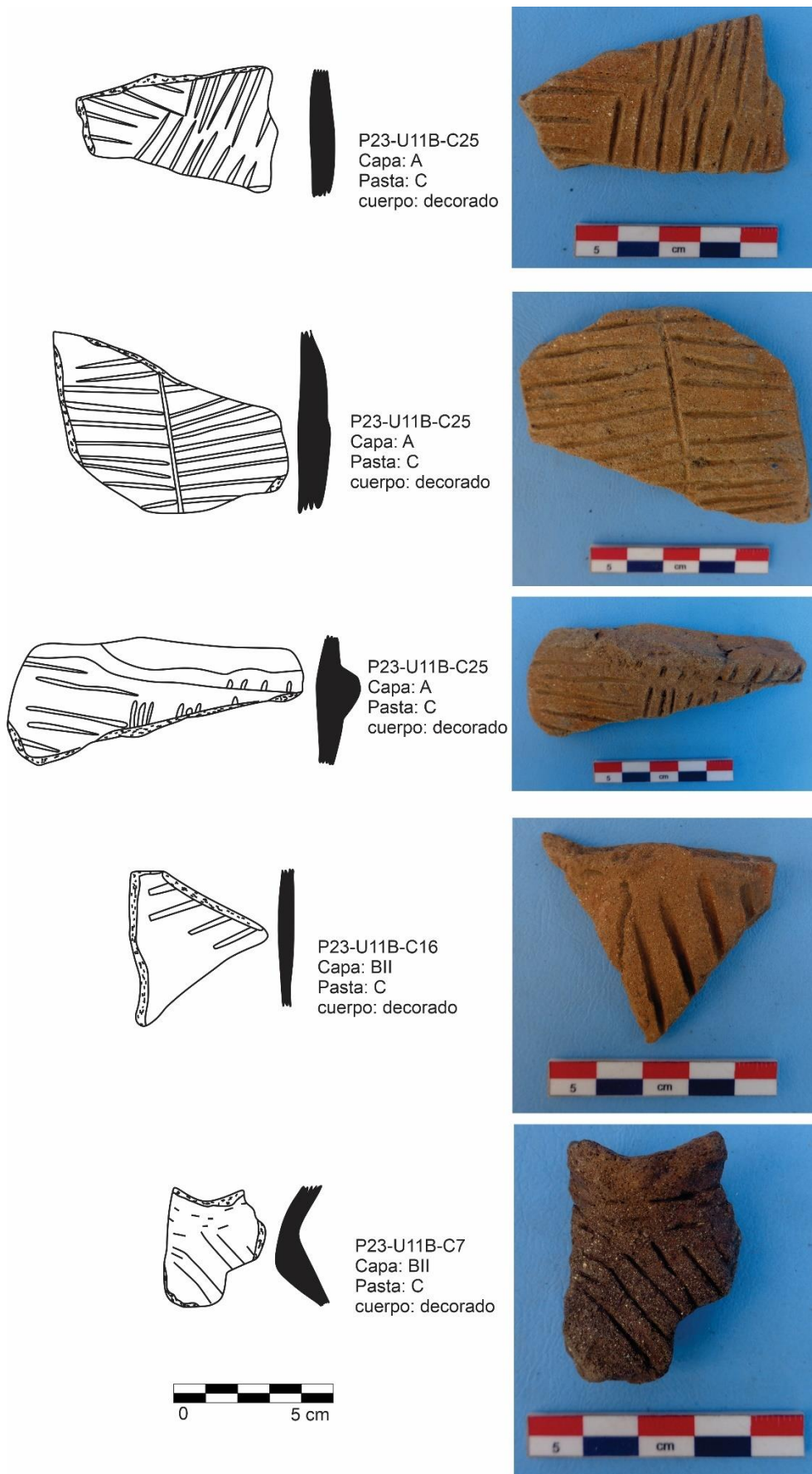
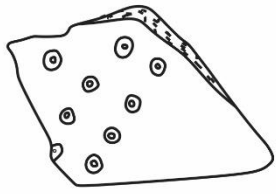
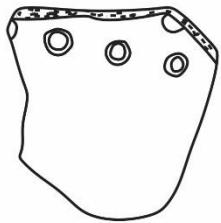


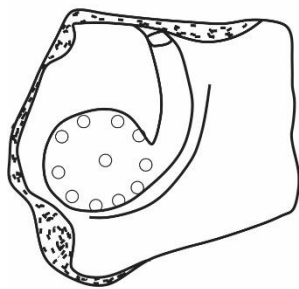
Fig. 121: Estilo Pampas alisado, cuerpos decorados con líneas incisas.



P23-U11B-C3
Capa: BII
Pasta: C
cuerpo: decorado



P23-U11B-C2
Capa: BII
Pasta: C
cuerpo: decorado



P23-U11B-C7
Capa: BII
Pasta: C
cuerpo: decorado



Fig. 122: Cuerpos decorados con círculos estampadas del estilo Pampas alisado.

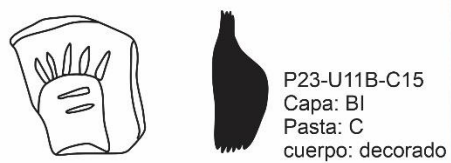
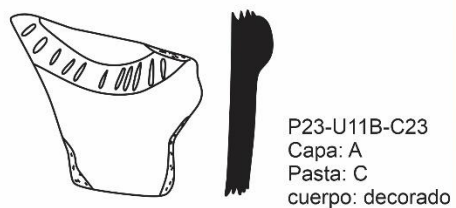
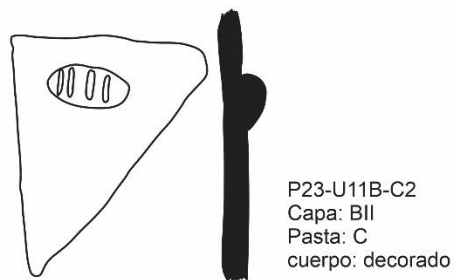


Fig. 123: Estilo Pampas alisado decoración con líneas incisas sobre aplicación.

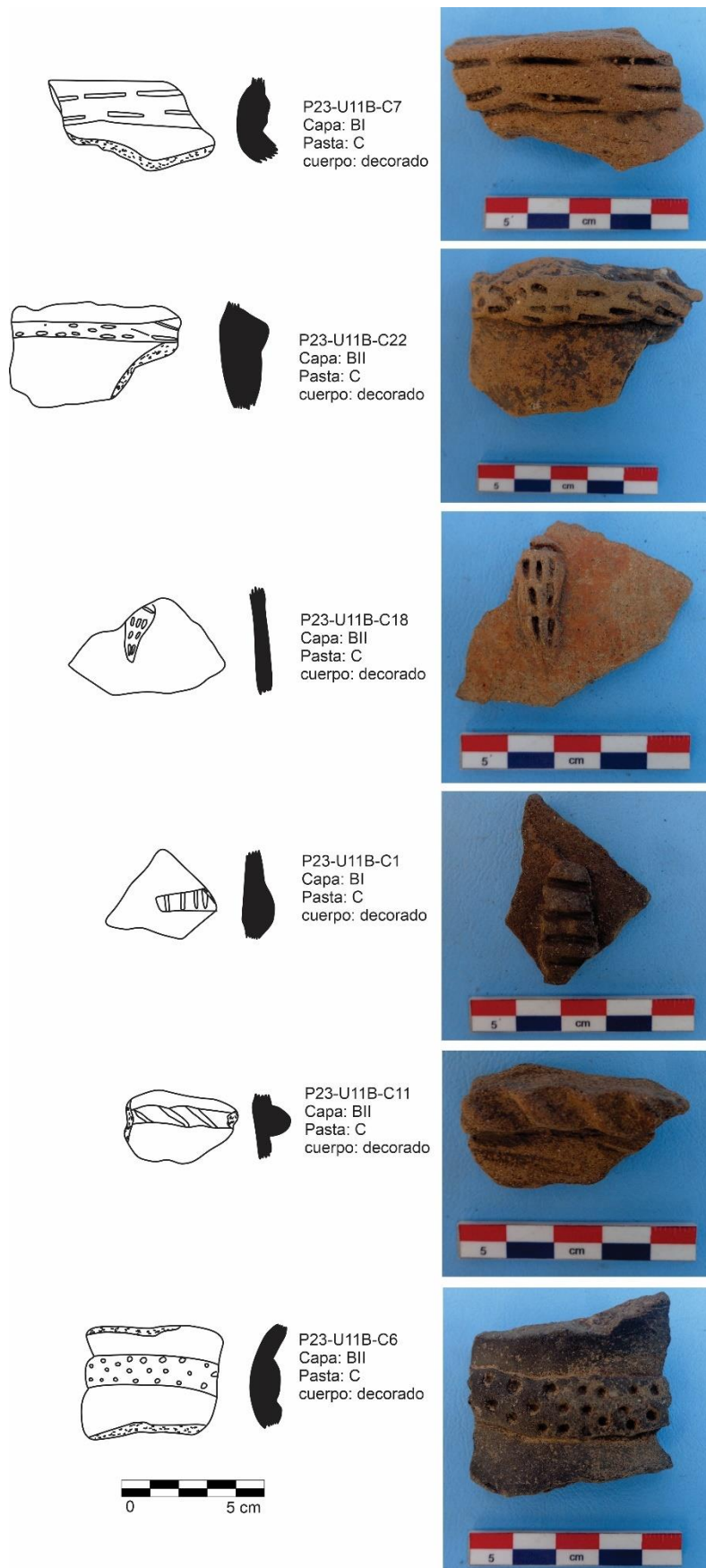


Fig. 124: fragmentos del estilo Pampas alisado con decoración de líneas incisas sobre aplicaciones.

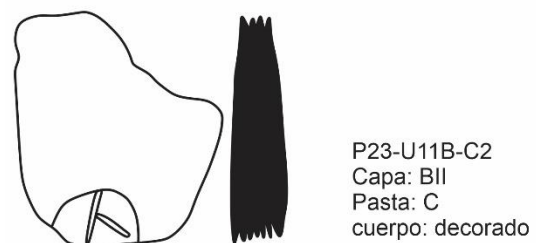
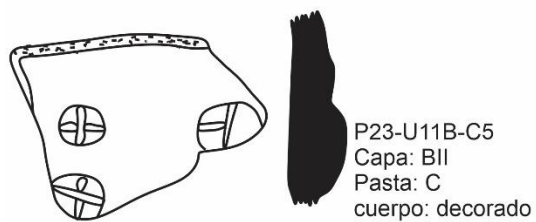
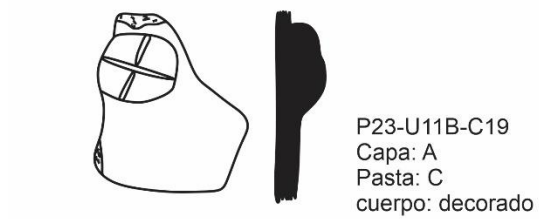
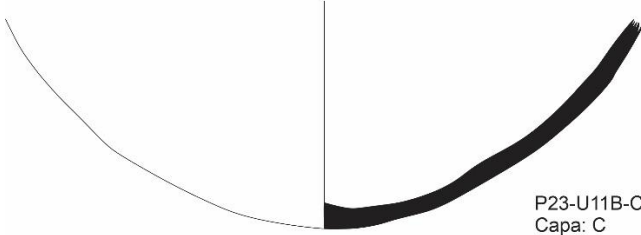


Fig. 125: Fragmentos del estilo Pampas alisado con decoraciones de aplicaciones en forma de botones con incisiones en forma de "X".

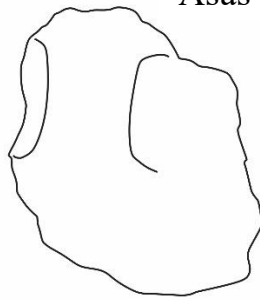
Base



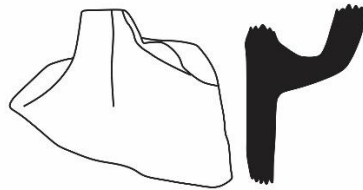
P23-U11B-C24
Capa: C
Pasta: C
base variante 4



Asas



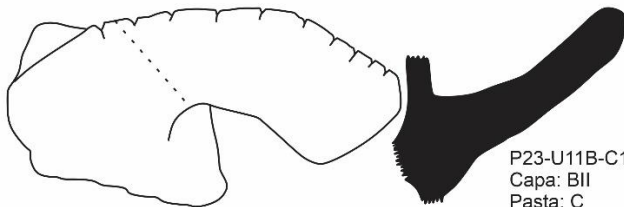
P23-U11B-C6
Capa: BII
Pasta: C
asa variante: 1
(simple)



P23-U11B-C16
Capa: BII
Pasta: C
asa variante: 2
(doble)



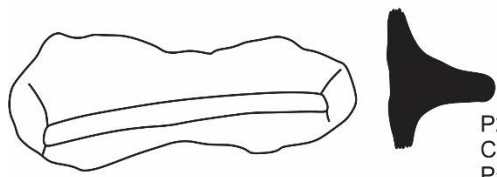
P23-U11B-C7
Capa: A
Pasta: C
asa variante: 3
(triple)



P23-U11B-C12
Capa: BII
Pasta: C
asa variante: 4



Fig. 126: Fragmentos del estilo Pampas: base de la variante 4 y asas de las variantes 1, 2, 3 y 4.



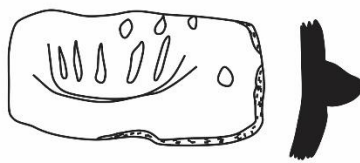
P23-U11B-C16
Capa: BII
Pasta: C
asa variante: 5



P23-U11B-C10
Capa: BII
Pasta: C
asa variante: 5



P23-U11B-C9
Capa: A
Pasta: C
asa variante: 5



P23-U11B-C11
Capa: BII
Pasta: C
asa variante: 5

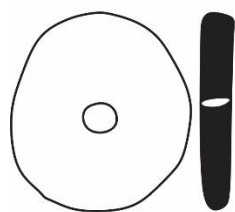


P23-U11B-C9
Capa: BI
Pasta: C
asa variante: 5



Fig. 127: Agarraderas con/o sin decoración, variante 5.

Ruecas



P23-U11B-C23
Capa: C
Pasta: C
rueca



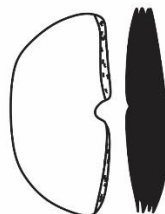
P23-U11B-C13
Capa: D
Pasta: C
rueca



P23-U11B-C21
Capa: S
Pasta: C
rueca



P23-U11B-C16
Capa: A
Pasta: C
rueca



P23-U11B-C18
Capa: S
Pasta: C
rueca

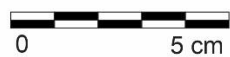


Fig. 128: Ruecas elaboradas a partir de masa de arcilla.

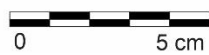
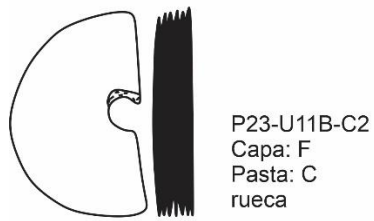
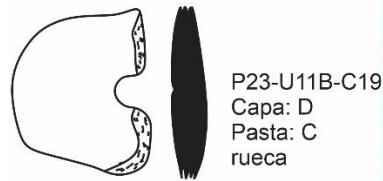
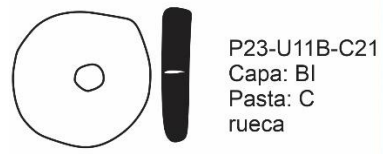


Fig. 129: Ruecas elaboradas a partir de fragmento de cerámica.

Preformas de ruelas

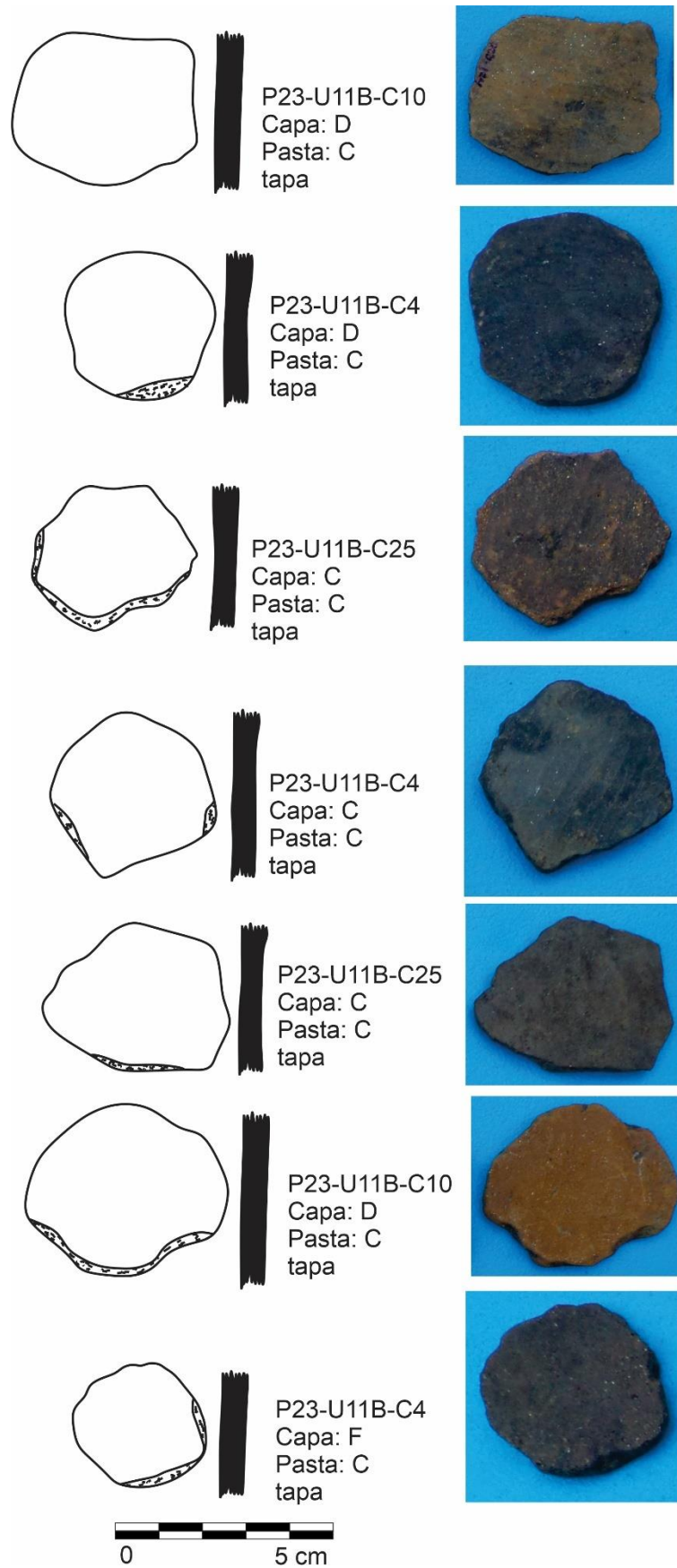


Fig. 130: Preforma de ruelas o tapones a partir de fragmentos de cerámica.

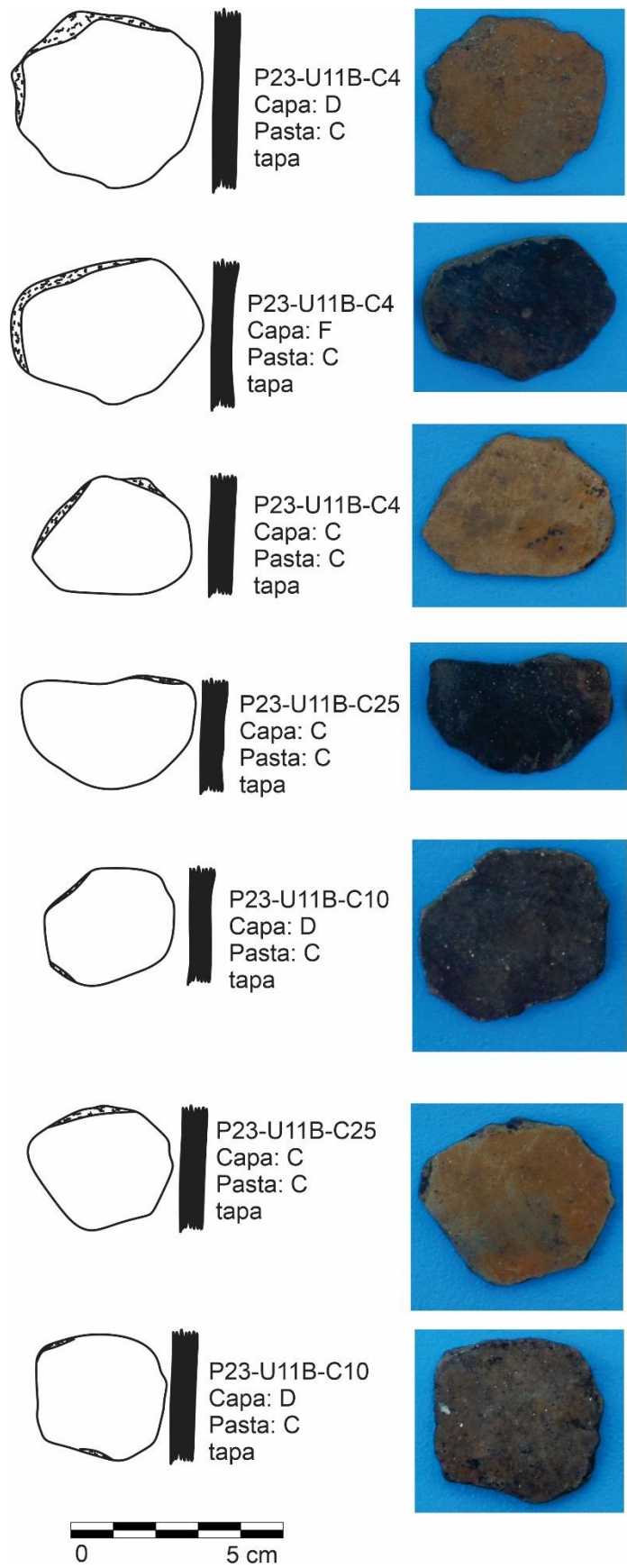
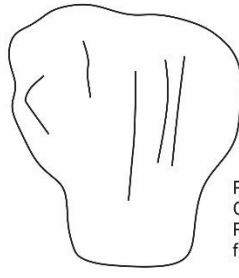
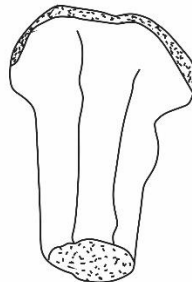
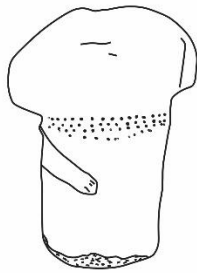


Fig. 131: Preforma de ruelas o tampones elaboradas a partir de fragmentos de cerámica.

Figurinas



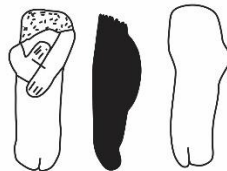
P23-U11B-C4
Capa: E
Pasta: C
figurina 1



P23-U11B-C6
Capa: BII
Pasta: C
figurina 2



P23-U11B-C25
Capa: C
Pasta: C
figurina 3



P23-U11B-C15
Capa: BI
Pasta: C
figurina 4



Fig. 132: Figurinas antropomorfas.

Estilo Pampas rojo pulido

Número total de tiestos: 46

Pasta: C

Cocción: reductora y oxidante

Morfología: dentro de este grupo se ha identificado vasijas abiertas y cerradas: ollas, cántaros, cuencos, tazones, bases, asas y artefactos.

Ollas: conformada por 3 fragmentos (Fig. 133).

- Variante 2: corresponde a ollas de cuerpo semi globular, cuello corto divergente hacia el exterior con labios planos con un ligero bisel hacia el exterior.
- Variante 5: corresponde a una olla íntegra la cual fue recuperada sobre el piso de del espacio arquitectónico 3, capa E. Tiene un cuerpo globular base plana, cuello corto ligeramente divergente de labios planos, sus medidas son: 12 cm de altura, 8 cm diámetro de la base, 8 cm diámetro de la boca. Presenta una superficie con secciones oscuras producto de la oxidación incompleta y un acabado ligeramente pulido tosco con estrías en diferentes direcciones; así mismo se muestra un engobe rojizo muy erosionado.

Cántaros: se compone de 17 tiestos sub divididos en 5 tipos de acuerdo al tipo de labio y el cuello (Fig. 134 al 137).

- Variante 4: cántaros de cuello largo con bordes ligeramente biselados al interior y labios ojivales.
- Variante 5: cántaros de cuerpo cilíndrico, cuello mediano recto, con paredes inclinadas hacia el interior, presentan labio redondo y plano, en ocasiones con un ligero bisel al exterior.
- Variante 7: cántaros de cuello largo con paredes ligeramente rectas con bordes expandidos hacia el exterior, labios rectos con bisel hacia el exterior.
- Variante 11: corresponde a vasijas de cuello corto ligeramente recto vertical con borde redondo en ocasiones, puede ser plana, mientras el cuerpo se proyecta de forma cilíndrica.

- Variante 12: vasijas de cuello mediano ligeramente recto convergente con bordes abultados en forma de goma expandidos hacia el exterior.

Cuencos: se tiene un total de 12 fragmentos subdivididos en 3 grupos de acuerdo a la inclinación de sus paredes y bordes (Fig. 138 y 140).

- Variante 1: se trata de cuencos de cuerpo convexo con paredes convergentes, cuyos bordes presentan una inclinación hacia el interior.
- Variante 2: es un grupo de cuencos que presentan paredes engrosadas hacia el borde mostrando un perfil a manera de una gota.
- Variante 6: presentan un cuerpo esférico con paredes convergentes: cuello corto, labios redondos ligeramente planos algunos de ellos presentan un borde reforzado.

Tazón: conformado por un tiesto de pared convexa convergente, presenta un borde reforzado con labios planos con un ligero bisel al interior (variante 3). (Fig. 140).

Bases: se tiene un total de 4 bases que corresponden a vasijas de base plana de cuerpo divergente (variante 1) (Fig. 141).

Asas: compuesto por 6 fragmentos subdivididos en 3 variantes todos correspondientes a vasijas cerradas (Fig. 142).

- Variante 1: corresponden a las vasijas que llevan un asa simple cintada que pueden ser tanto vertical como horizontal.
- Variante 2: corresponden a asas doble cintada, es decir elaboradas a partir de dos cordones de arcilla adheridos en el cuerpo que pueden ser vertical u horizontal.
- Variante 3: son asas triples, elaboradas de tres tiras de arcilla que han sido adheridas en el cuerpo de las vasijas, estas pueden tener la orientación vertical u horizontal.
- Variante 5: corresponden a las agarraderas adheridas en el cuerpo de las vasijas, sobresaliendo a manera de una lengua entre 3 a 5 cm desde la superficie.

Artefacto: recuperado de la capa C (piso) al interior del espacio arquitectónico 3, se trata de tres crisoles parcialmente fragmentados, uno de ellos se encuentra completa tiene 20 cm de largo con ancho de 2 cm en el proximal y engrosado en el distal 4 cm, el interior de este artefacto es vacío al parecer fue hecho con ayuda de un punzón cuando la arcilla

estaba fresca: la superficie externa presenta un acabado pulido tosco con estrías diagonales cocción incompleta. Este artefacto tendría la función de contener algún metal fundido, es decir se estaría utilizando como un molde para luego procesarlo o llevar a lugares lejanos a modo de intercambio (Fig. 143).

Acabado externo: Presenta una superficie irregular con presencia de mayor cantidad de mica a flote, con un engobe de color marrón rojizo algunos fragmentos presentan una tonalidad oscura, sobre el cual existe un alisamiento con algún objeto sólido mismo que podría ser un pulidor en canto rodado el cual dejó una superficie irregular brillante con estrías en diferentes direcciones.

Acabado Interno: las vasijas abiertas como cuencos platos tazones presentan el mismo acabado, un alisado con un objeto sólido con estrías brillantes en diferentes direcciones sobre un marrón oscuro y rojizo, en cuanto las vasijas cerradas estas presentan un acabado restregado con estrías en diferentes, al parecer se hizo con un trapo húmedo. La dureza es entre media y baja, elaborada con la técnica de manufactura modelada y cocción en atmósfera.

Decoración: en este grupo las decoraciones que aparecen en pampas alisado disminuyen radicalmente; la mayoría de los fragmentos no presentan decoración, excepto a dos fragmentos de cuerpo que presentan una pequeña aplicación sobre ella exhibe una incisión gruesa en forma horizontal que podría representar una falsa asa.

Técnica de manufactura: modelado

Espesor promedio de los tiestos: varía entre 6mm a 0.8 mm.

Ollas

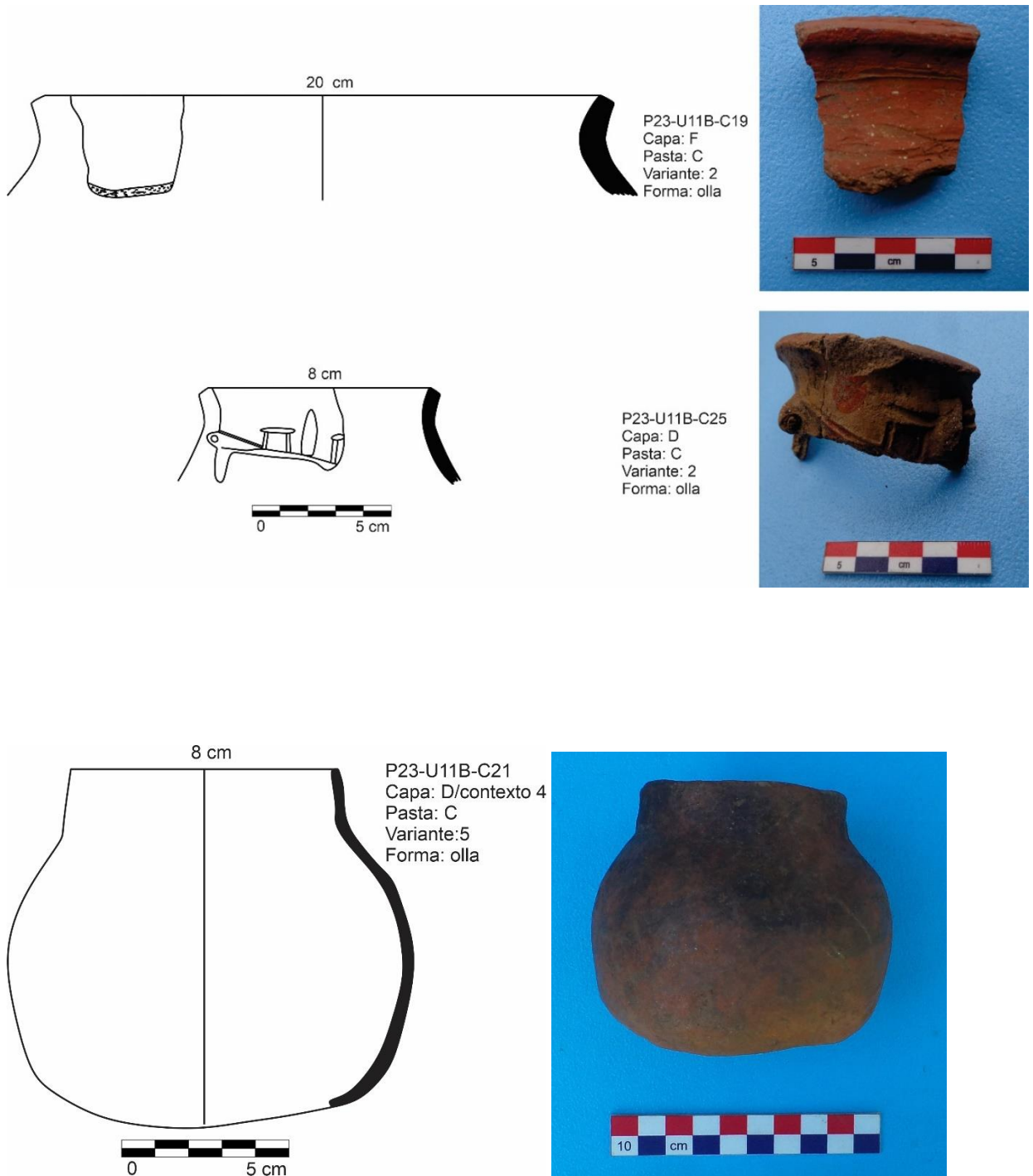
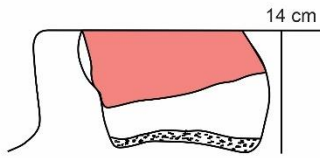
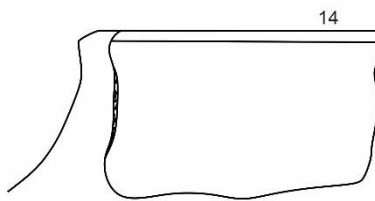


Fig. 133: Ollas del estilo pampas rojo pulido, variantes 5 y 2

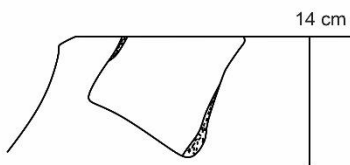
Cántaros



P23-U11B-C4
Capa: G
Pasta: C
Variante: 4
Forma: cántaro



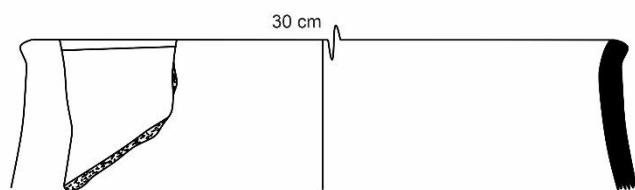
P23-U11B-C10
Capa: G
Pasta: C
Variante: 5
Forma: cántaro



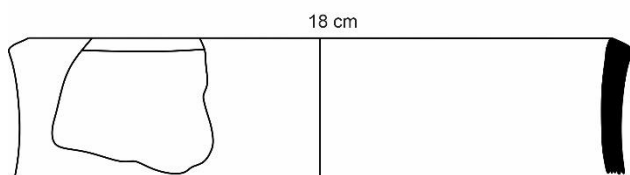
P23-U11B-C4
Capa: F
Pasta: C
Variante: 5
Forma: cántaro



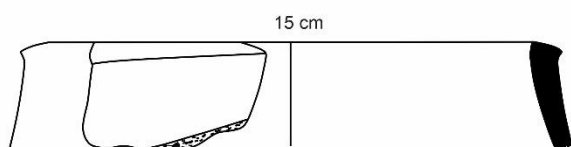
Fig. 134: Ollas y cántaros del estilo Pampas rojo pulido, variantes 4 y 5.



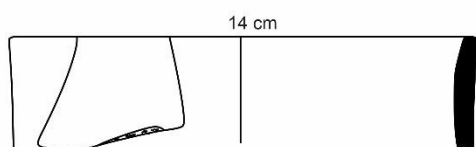
P23-U11B-C10
 Capa: E
 Pasta: C
 Variante: 7
 Forma: cántaro



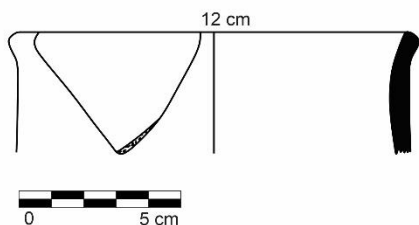
P23-U11B-C4
 Capa: H/contexto 7
 Pasta: C
 Variante: 7
 Forma: cántaro



P23-U11B-C10
 Capa: F
 Pasta: C
 Variante: 7
 Forma: cántaro



P23-U11B-C4
 Capa: H/contexto 7
 Pasta: C
 Variante: 7
 Forma: cántaro



P23-U11B-C16
 Capa: F
 Pasta: C
 Variante: 7
 Forma: cántaro



Fig. 135: cántaros de la variante 7, estilo Pampas rojo pulido.

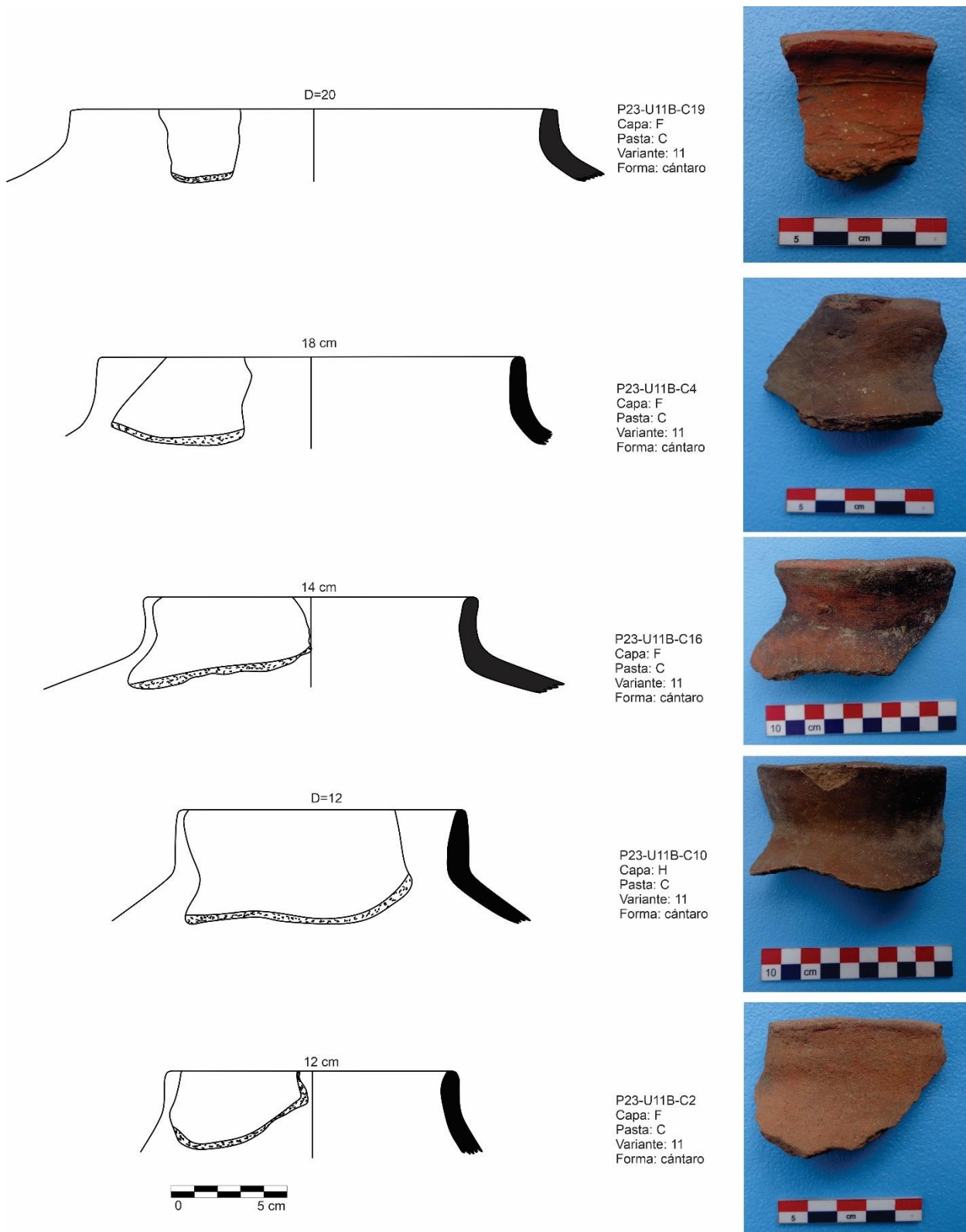


Fig. 136: Cántaros de las variantes 11, estilo Pampas rojo pulido.

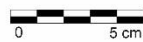
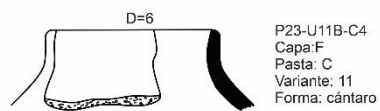
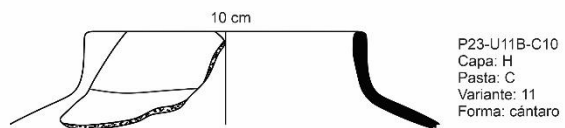
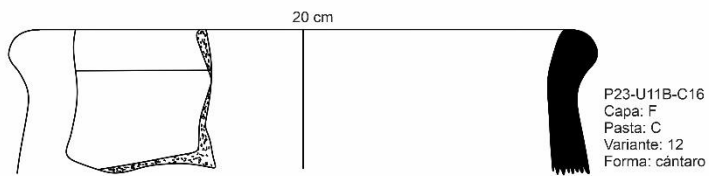
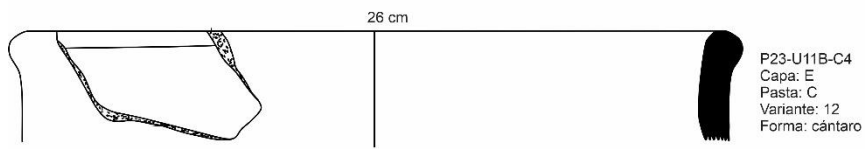
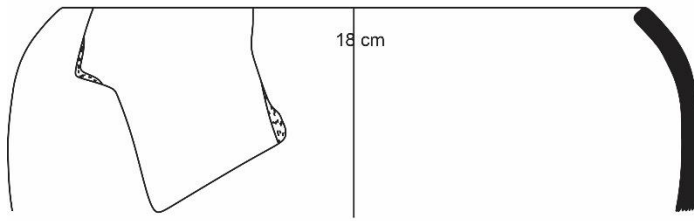
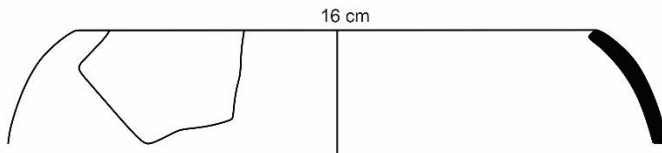


Fig. 137: Cantaros del estilo pampas rojo pulido, variantes 11 y 12.

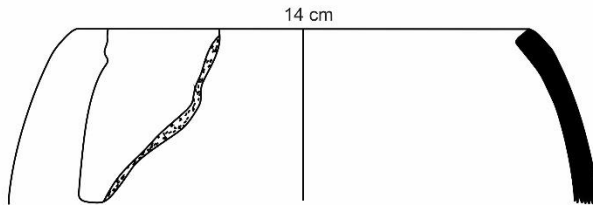
Cuencos



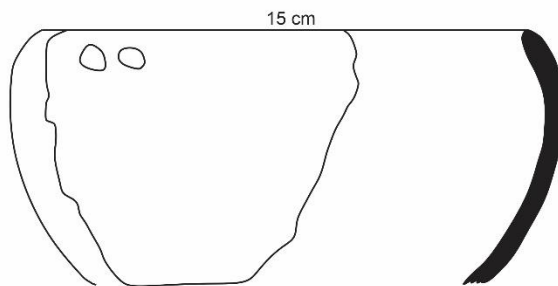
P23-U11B-C3
Capa: C
Pasta: C
Variante: 1
Forma: cuenco



P23-U11B-C16
Capa: G
Pasta: C
Variante: 1
Forma: cuenco



P23-U11B-C10
Capa: H/contexto 10
Pasta: C
Variante: 1
Forma: cuenco



P23-U11B-C25
Capa: D/contexto 4
Pasta: C
Variante: 1
Forma: cuenco



Fig. 138: Cuencos del estilo Pampas rojo alisado, variante 1.

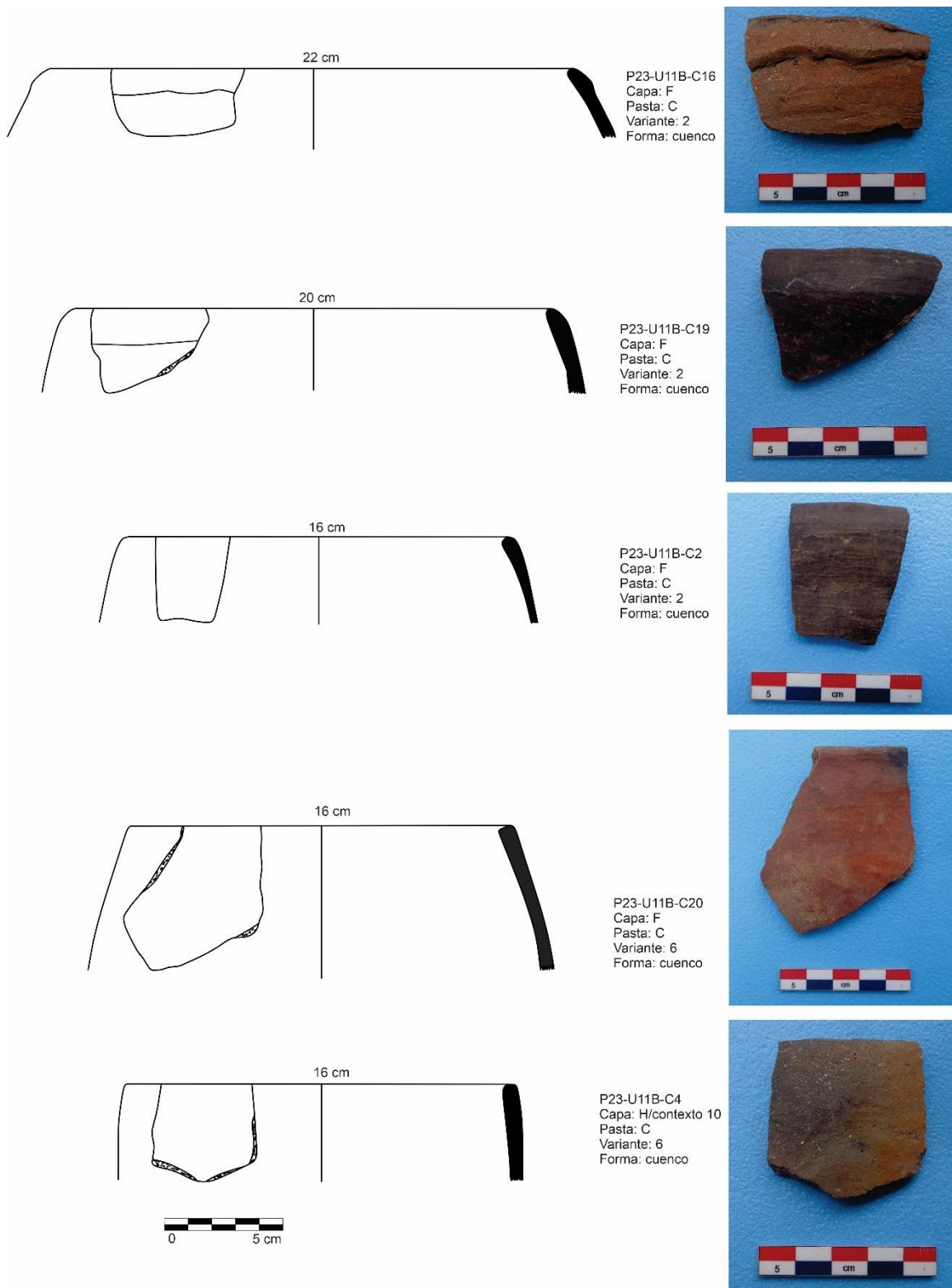
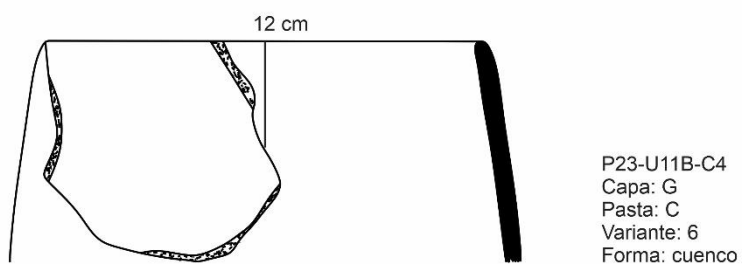
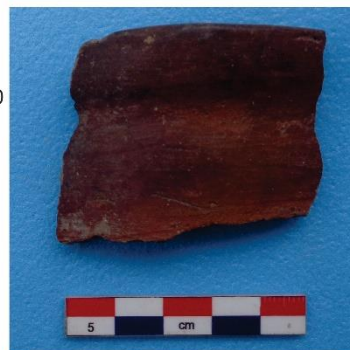
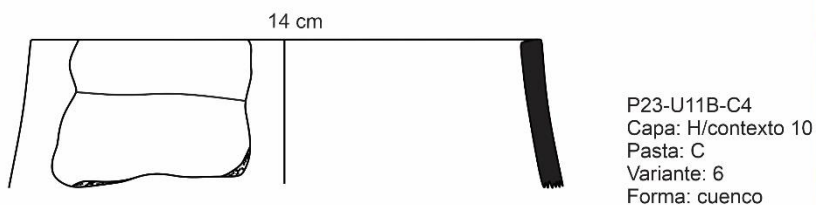
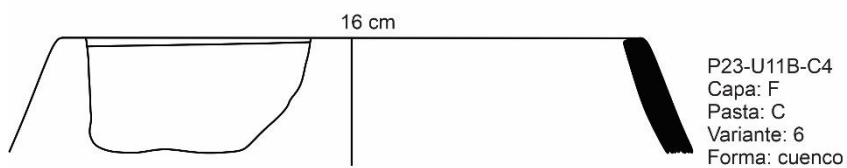


Fig. 139: Cuencos de las variantes 2 y 6, estilo Pampas rojo pulido.



Tazon

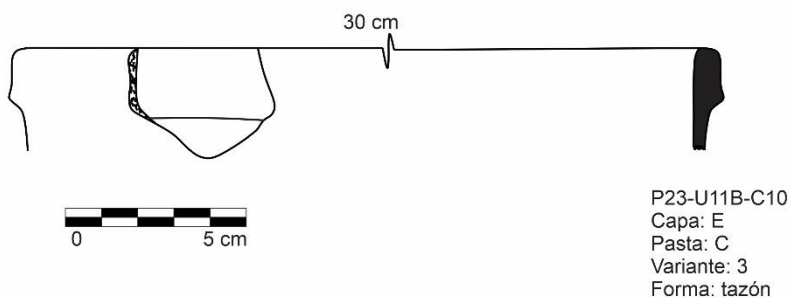


Fig. 140: Cuencos de la variante 6 y tazón de la variante 3, estilo Pampas rojo pulido.

Bases

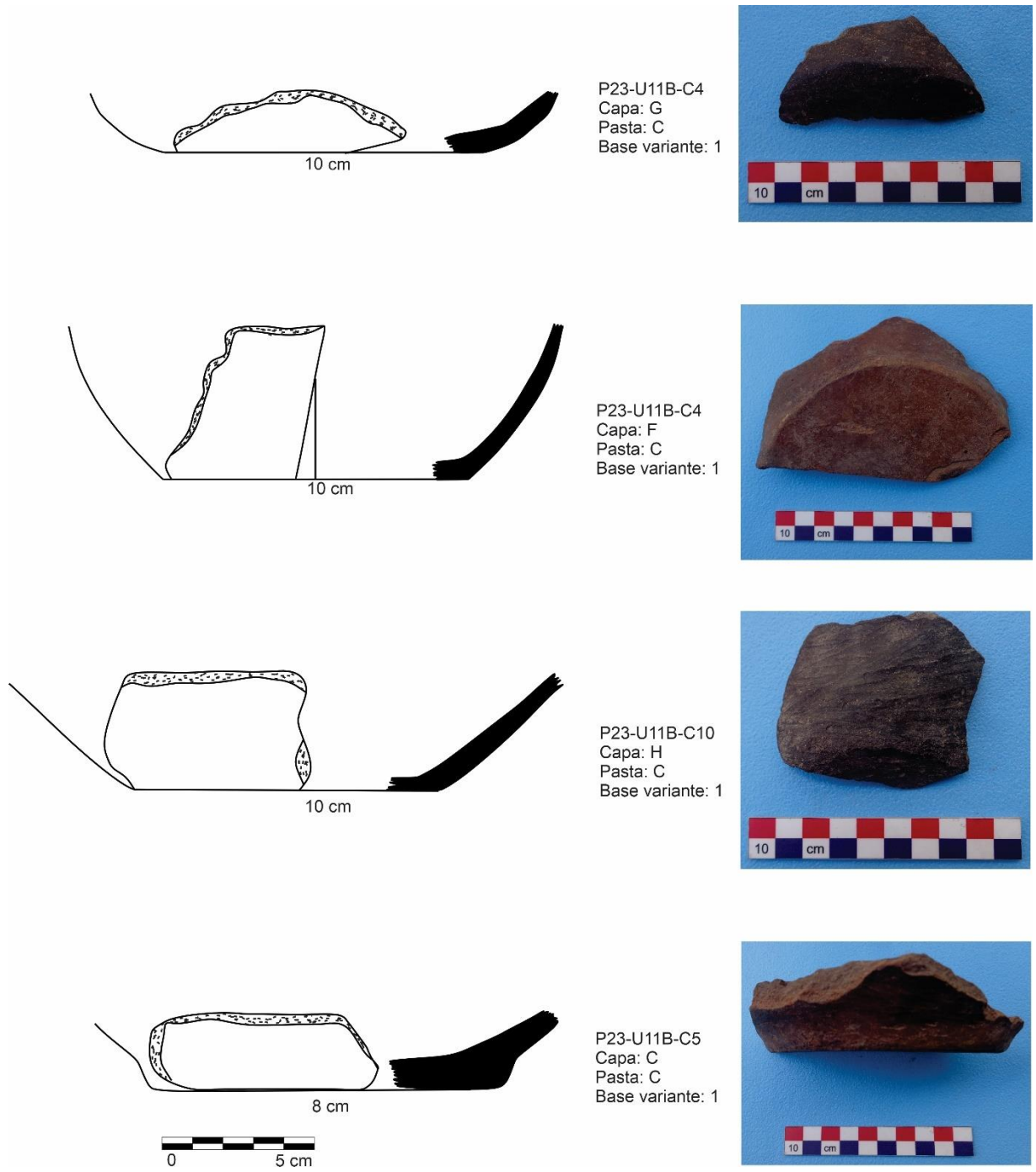


Fig. 141: Bases de la variante 1, estilo Pampas rojo alisado.

Asas

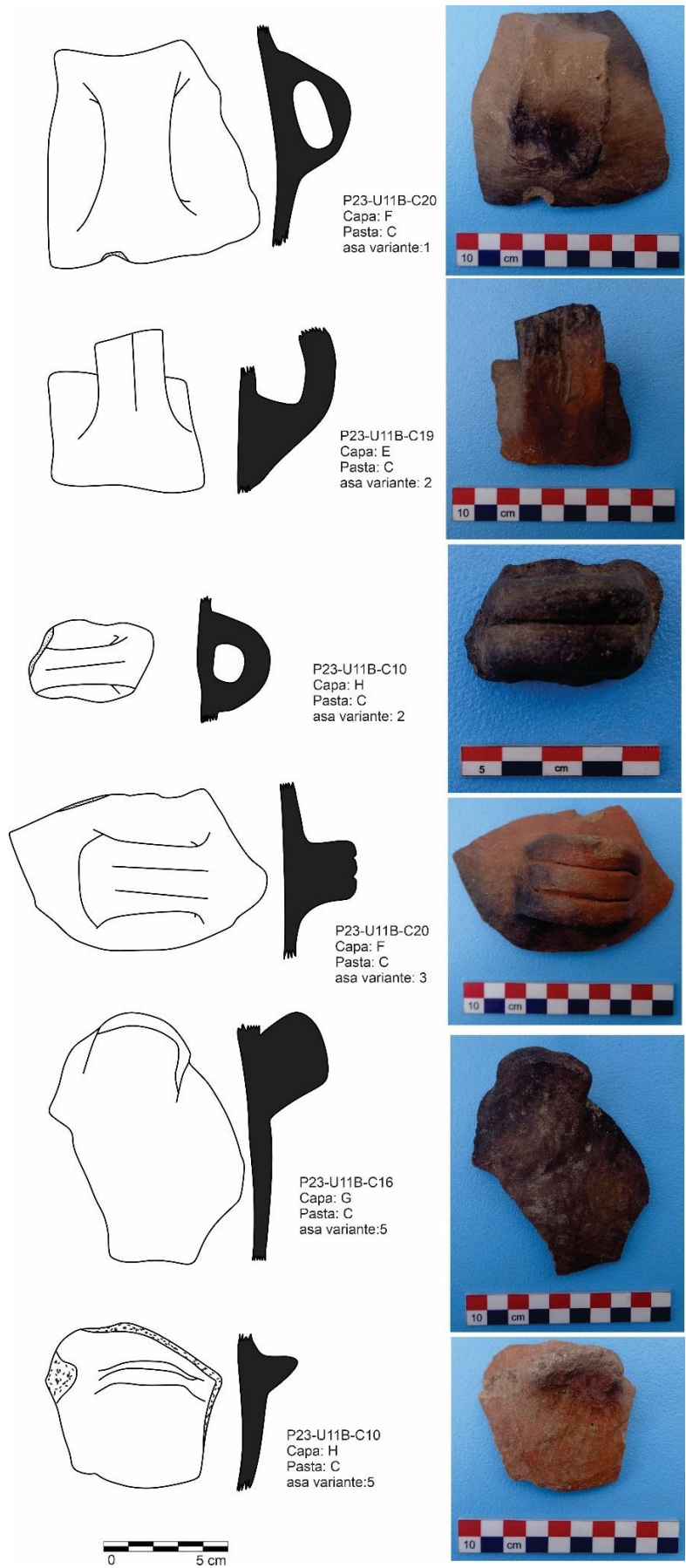


Fig. 142: Asas de la variante 1, 2, 3 y 5, estilo Pampas rojo pulido.

Crisoles



P23-U11B-C25
Capa: C
Pasta: C
crisol



P23-U11B-C2
Capa: BII
Pasta: C
crisol



Fig. 143: Crisoles parcialmente fragmentados.

Tipo Pallaucha rojo

Número total de tiestos: 11

Pasta: D.

Cocción: reductora.

Morfología: este grupo está conformando por ollas, cántaros, botellas y una tasa íntegra que corresponde a un contexto.

Ollas: se componen de dos fragmentos que tienen un cuerpo globular, cuello corto convergente con paredes que se inclinan hacia el interior, desde el punto de inflexión hasta los labios, mide una altura de 0.2 cm a 0.3 cm, boca angosta con labios redondos (variante 4). (Fig. 144).

Cántaros: se tiene un total de 7 tiestos subdivididos en 4 tipos de acuerdo al borde y los cuellos (Fig. 144 y 145).

- Variante 4: vasijas de cuello mediano con paredes expandidos hacia el exterior con labios ojivales biselado al interior.
- Variante 8: corresponde a un cántaro de cuello compuesto, haciendo notar un perfil de pared serpenteada, con borde ligeramente expandido hacia el exterior y un labio redondo.
- Variante 9: cántaros de cuerpo cilíndrico, cuello mediano expandido hacia el exterior, haciendo notar un perfil arqueado, presentan labios redondos.
- Variante 5: esta última variante corresponde al contexto 9 del espacio arquitectónico 3 elemento 4; corresponde a un fragmento de cántaro cara gollete, cuerpo cilíndrico, cuello recto mediano con paredes inclinadas hacia el interior, presenta un labio redondo y plano con un bisel al exterior. La representación de la cara es partir de una línea incisa vertical que representa un ojo del cual desprenden otras líneas verticales a modo de estar botando lágrimas; así mismo, la oreja está representada a través de una aplicación en forma de media luna.

Botellas: conformada por dos tiestos mismos, presentan un cuello largo vertical con bordes expandidos al exterior y labios planos con ligero bisel al exterior (Fig. 145).

Taza integra: se recuperó del espacio arquitectónico 3, el cual corresponde al contexto 9, elemento 2. Es una taza base plana de cuerpo divergente con labios planos con un ligero bisel al exterior, exhibe una pequeña asa simple de cintada horizontal adherida desde los labios hasta la mitad del cuerpo, presenta una altura de 7 cm, diámetro de la base 9, diámetro de la boca 13 cm. la superficie interna y externa es irregular con bastante feldespatos a flote sin engobe, con presencia de estrías en diferentes direcciones producto del pulimento de algún artefacto sólido, se encuentra en buen estado de conservación excepto algunos de sus labios se encuentran parcialmente fragmentado. Esta pieza se encontró junto a varios fragmentos no diagnósticos que pertenecen a cuerpos de varias vasijas cerradas. Después de realizar el análisis de pasta y acabado, nos dimos cuenta de que pertenecen a este mismo grupo. Dichos fragmentos al parecer, fueron utilizados para cubrir la taza (Fig. 146).

Base: Corresponde a un fragmento de base plana cuerpo divergente (variante 1) (Fig. 146).

Acabado externo: los tiestos de este grupo presentan una superficie erosionada, sin embargo, algunos de ellos presentan un alisado simple sin brillo ni pulimento con mayor cantidad de feldespatos y cuarzo molido a flote, haciendo la superficie tosca al contacto.

Acabado interno: en cuanto a las vasijas abiertas, es similar a la externa un acabado alisado tosco áspera al tacto, mientras tanto las vasijas cerradas presentan un acabado ligeramente restregado o brochado. La dureza es entre media y baja, elaborada con la técnica de la manufactura modelada y cocción en atmósfera oxidante.

Técnica de manufactura: modelado.

Espesor promedio de los tiestos: varía entre 4 mm. a 0.7 mm.

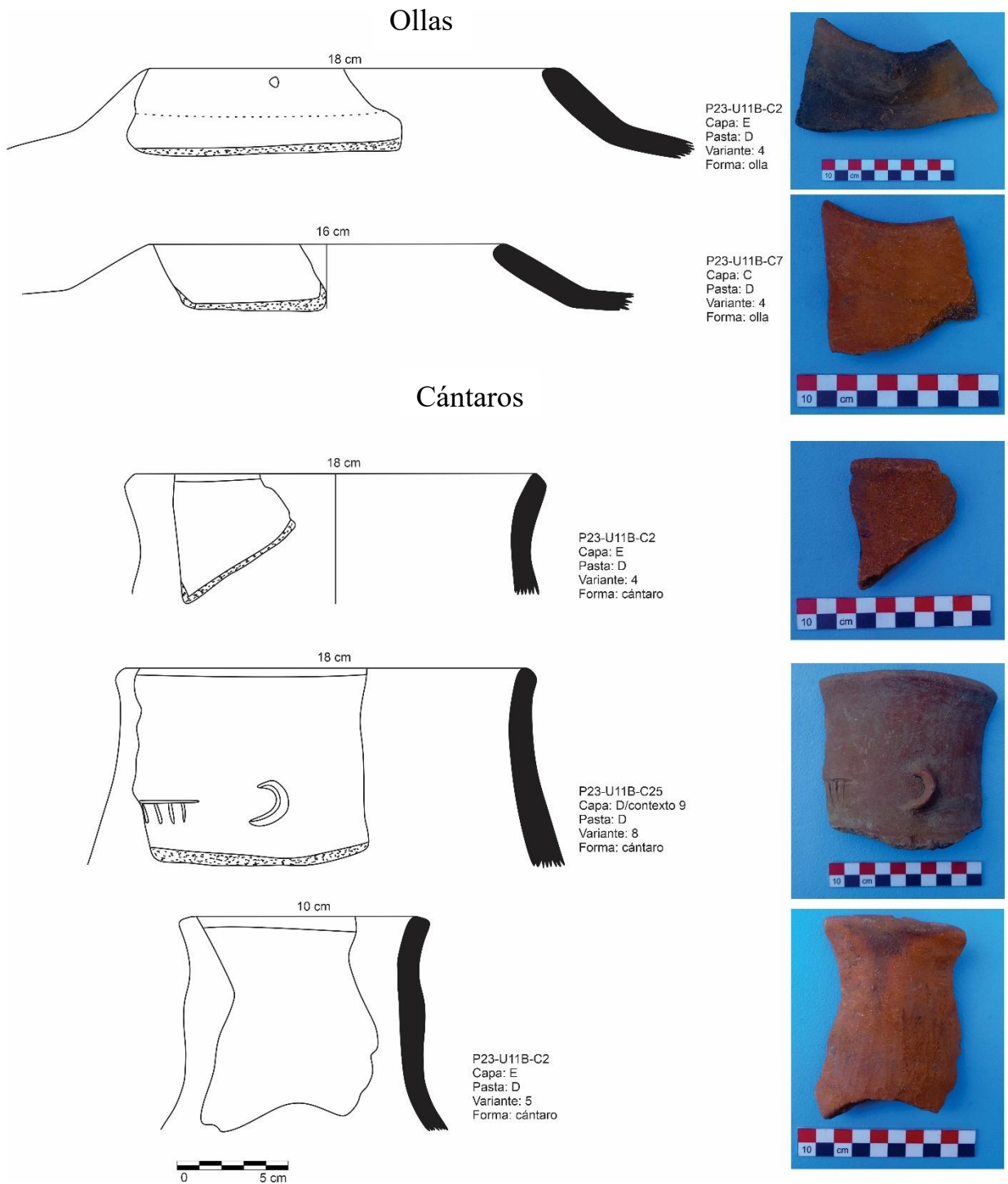


Fig. 144: Ollas de la variante 4 y cántaro de las variantes 4, 5 y 8; tipo Pallaucha rojo.

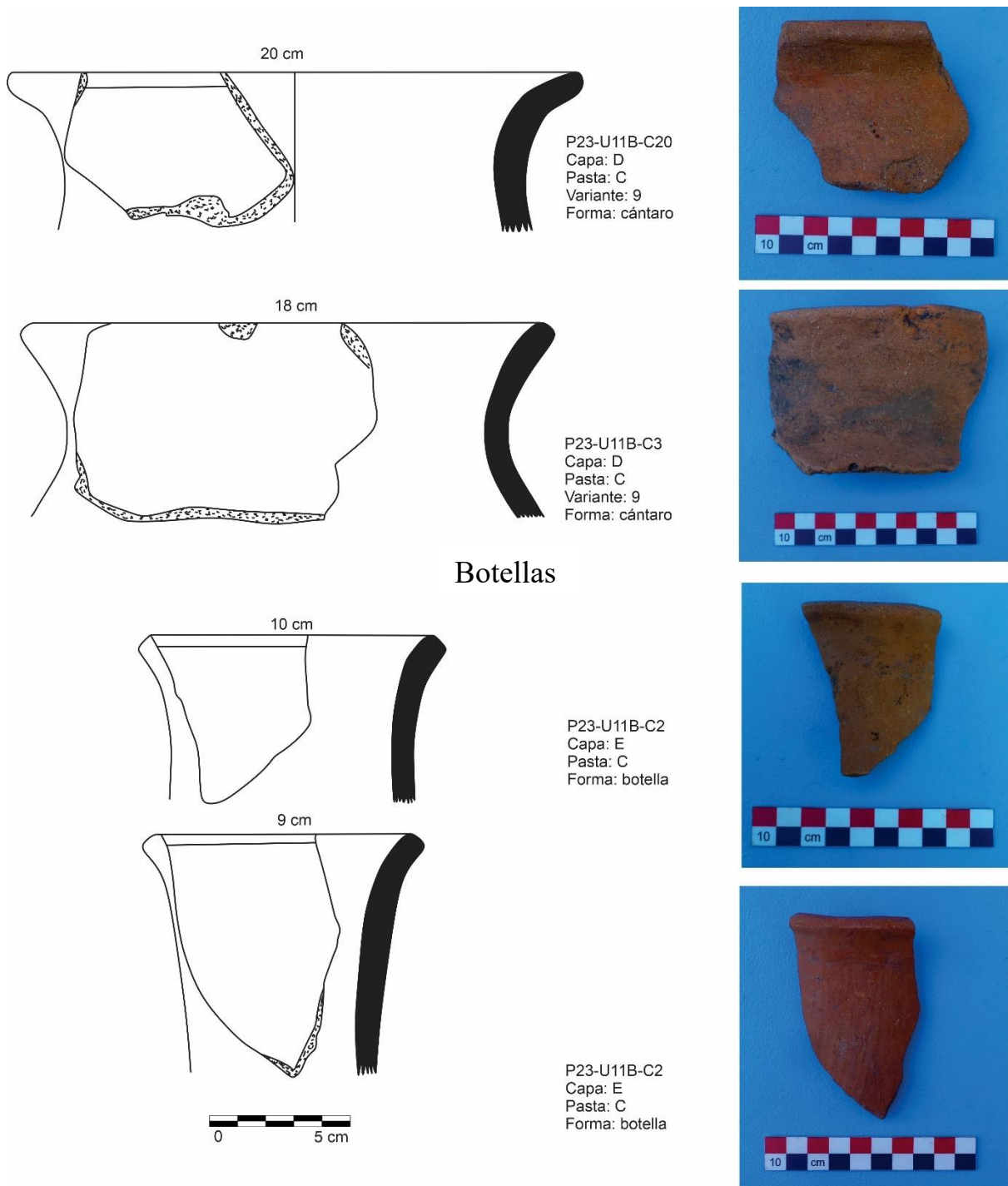


Fig. 145: Cántaros de la variante 9 y botellas, tipo Pallaucha rojo.

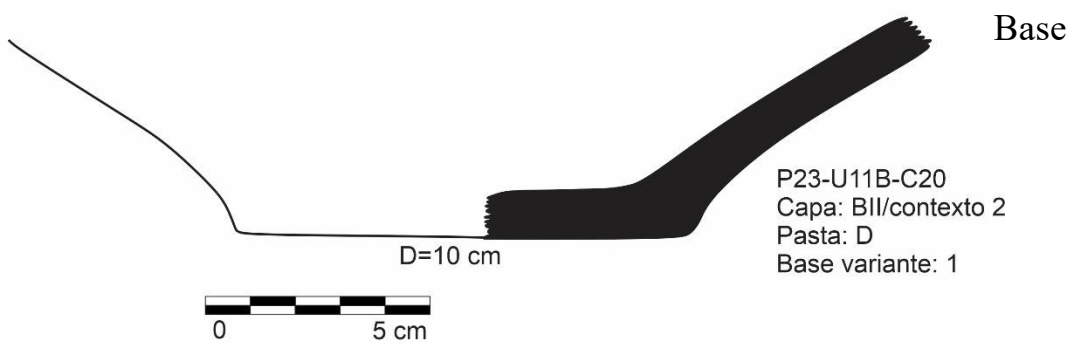
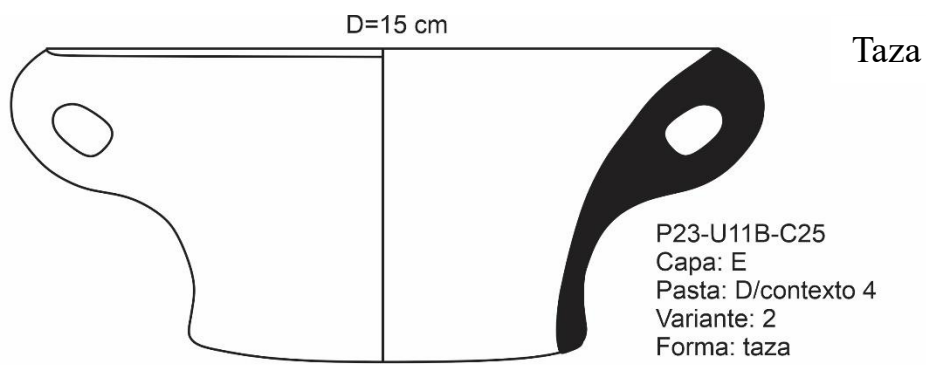


Fig. 146: Taza y base, tipo Pallaucha rojo.

Estilo Chupas

Número total de los tiestos: 7

Pasta: D

Cocción: reductora

Morfología: se identificaron fragmentos de platos, cuerpos decorados y un fragmento de cántaro.

Platos: se compone de 2 vajillas con pared recta o ligeramente rectas divergentes con labios redondos (variante 1) (Fig. 147).

Cántaro: se tiene un fragmento de un cántaro de cuello ligeramente recto vertical con labio plano (variante 10) (Fig. 147).

Bases: corresponde a una vasija de base plana cuerpo divergente (variante 1) (Fig. 148).

Cuerpos: se componen de tres fragmentos que corresponden a vasijas cerradas (Fig. 148).

Acabado Externo: este grupo presenta un tratamiento alisado simple con trapo húmedo con presencia de mayor cantidad de mica en la superficie, en algunos fragmentos se puede observar un engobe de color marrón oscuro, marrón rojizo y en ocasiones sin engobe, se encuentran parcialmente erosionadas. De la misma forma presenta decoraciones incisas siendo los motivos principales líneas delgadas paralelas que forman figuras geométricas.

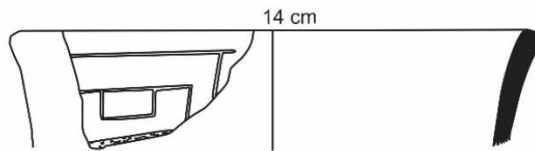
Acabado Interno: el tratamiento interno es similar a la parte externa en cuanto a vasijas cerradas presenta un alisado simple que podría haber sido un trapo húmedo mismo que ha dejado estrías en diferentes direcciones haciendo notar una superficie áspera; en cuanto vasijas abiertas se muestra un acabado pulido suave al tacto. La dureza es entre media y baja elaborada con la técnica de manufactura modelada.

Decoración: los tiestos presentan una decoración a través de líneas incisas, realizadas en el estado de cuero, algunos fragmentos exhiben unas aplicaciones a modo de orejeras cerca al borde acompañados por motivos cuadrangulares, en forma de rombos y líneas paralelas, mientras otros presentan escalinatas de lados paralelos que ascienden hasta encontrarse en la parte superior, en cuyo interior aparecen círculos concéntricos. Estas decoraciones aparecen en platos y cantaros.

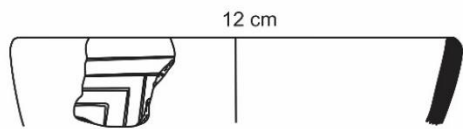
Técnica de manufactura: modelado.

Espesor promedio de los tiestos: varía entre 4 mm a 0.8 mm.

Platos



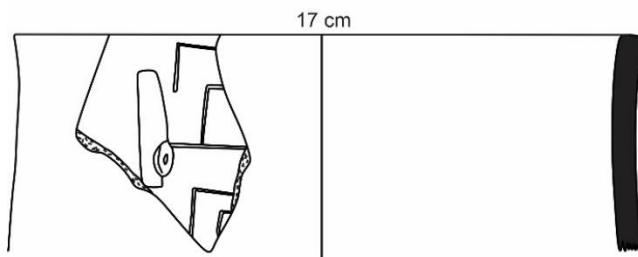
P23-U11B-C2
Capa: BII
Pasta: D
Variante: 1
Forma: plato



P23-U11B-C12
Capa: BII
Pasta: D
Variante: 1
Forma: plato



Cántaro



P23-U11B-C2
Capa: C
Pasta: D
Variante: 10
Forma: cántaro



Fig. 147: Platos de la variante 1 y cántaro variante 10, estilo Chupas.

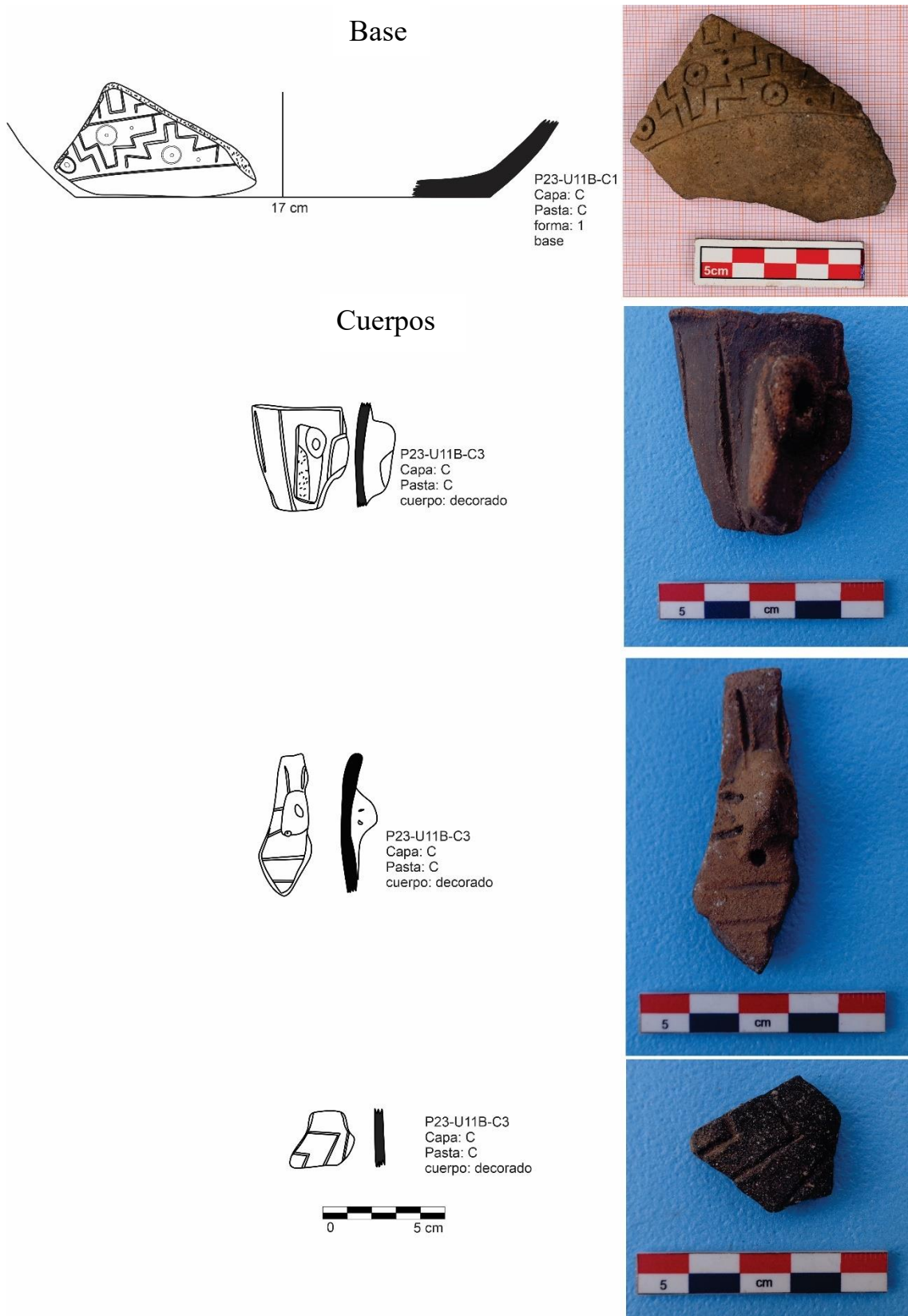


Fig. 148: Fragmentos de base y cuerpos, estilo Chupas.

Estilo Paracas

En este grupo resaltan cerámicas con decoración incisa relacionadas con la fase 6 y 8 de Callango propuestas por Menzel et. al (1964, Fig. 33c2, Fig. 47d). De manera general, los tiestos presentan un acabado regularmente tosco sobre el cual exhiben decoraciones incisas lineales, circulares, representaciones cabeza de felino; todos ellos realizados con algún artefacto punzante en el estado de cuero.

Número total de los tiestos: 7

Pasta: D

Cocción: reductora

Morfología: en este grupo se identificaron fragmentos de platos, cuenco, cuerpos decorados y una base de una posible botella de cuerpo globular.

Plato: se tiene una vajilla con pared recta divergentes con labios redondos (variante 1) (Fig. 149).

Cuenco: se tiene un cuenco de cuerpo convexo con paredes convergentes, el cuerpo superior presenta una inclinación convergente hacia el interior (variante 1) (Fig. 149).

Cuerpos: se identificaron cuatro fragmentos pertenecientes a vasijas cerradas cuya superficie expone decoraciones con incisiones en forma de garras, el más representativo de este grupo es la cabeza de felino recuperado de la capa D, y una representación de un ave. El pico de esta última fue elaborado mediante una aplicación que sobresale 2 cm, y presenta además ojos saltones circulares con incisiones que representan las pupilas. La superficie de los fragmentos muestra un acabado tosco con bastante mica a flote; en algunas secciones presenta un engobe rojizo muy erosionada. La técnica de elaboración es modelado (Fig. 150 y 151).

Base: es una pieza que conserva una parte de cuerpo al parecer, corresponde a una botella de cuerpo globular base plana (variante 2) (Fig. 150).

Acabado externo: los tiestos de este grupo presentan una superficie parcialmente erosionada, sin embargo, algunos de ellos presentan un alisado simple, sin brillo ni pulimento, con mayor cantidad de feldespato y cuarzo molido, haciendo superficie tosca al contacto con el tacto.

Acabado interno: es similar al acabado externa, un acabado tosco áspera al tacto, algunos tiestos presentan un acabado ligeramente restregado. La dureza es entre media y baja, elabora con la técnica de la manufactura modelada y cocción en atmósfera oxidante.

Decoración: las decoraciones en este grupo consisten en líneas incisas paralelas y curvilíneas que forman bandas, en la superficie externa de un cuenco aparecen líneas oblicuas encerrando en su interior una línea pequeña que forman un diseño a modo de ojo, acompañado de otras incisiones cerca al borde; de la misma manera, existe un fragmento con la representación de un felino cuyos rasgos faciales estas hechas a través de las incisiones. Así también se identificaron representaciones de garras, unos círculos concéntricos y representaciones de aves en alto relieve.

Técnica de manufactura: modelado

Espesor promedio de los tiestos: varía entre 3 mm a 0.7 mm.

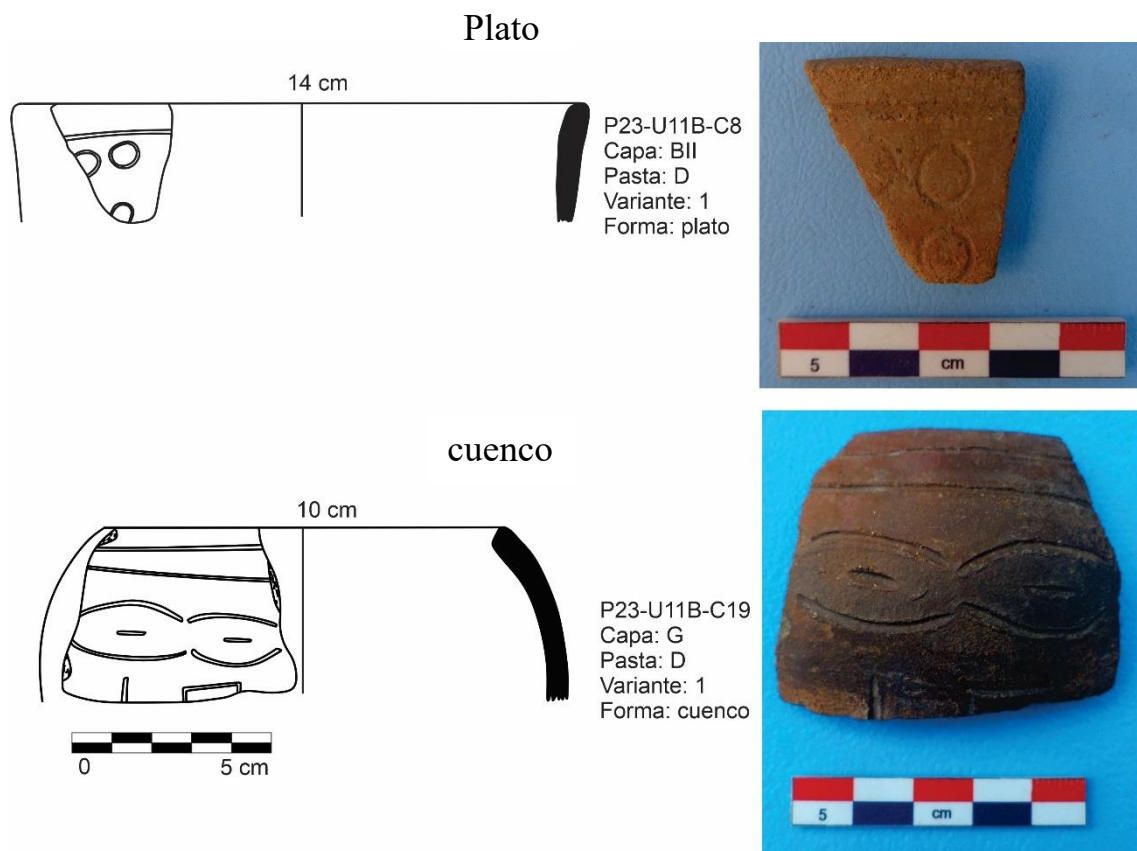
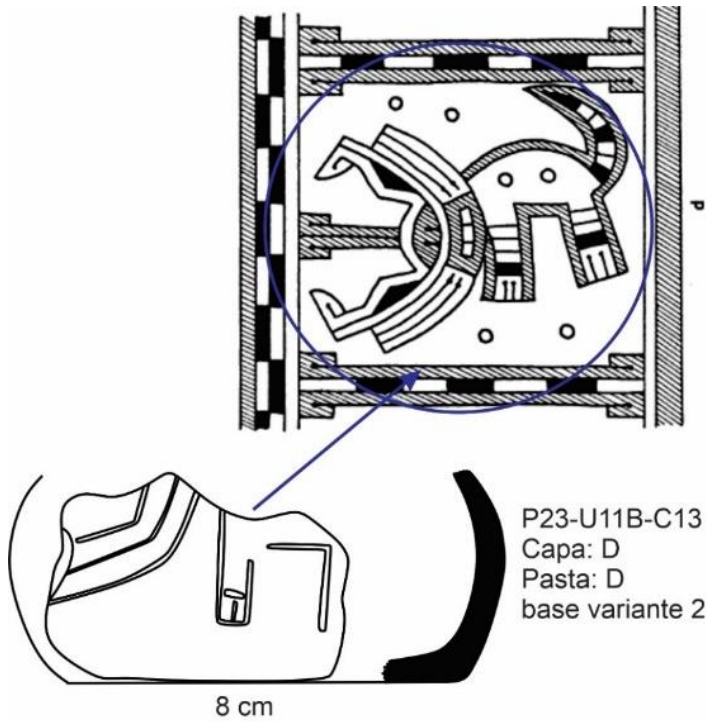


Fig. 149: Platos y cuencos de la variante 1, estilo Paracas

Base



Cuerpos

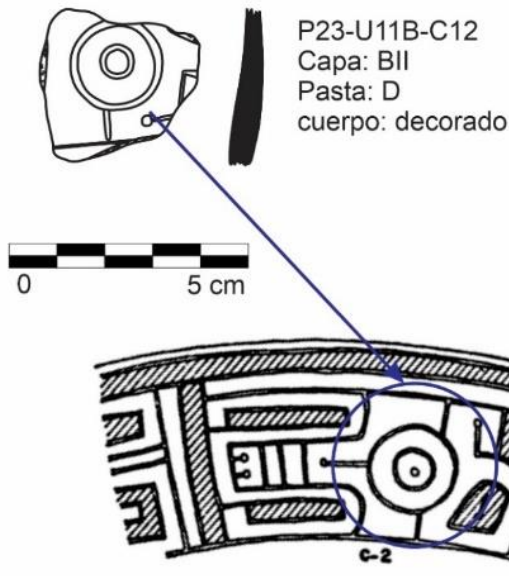
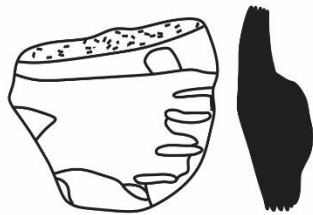


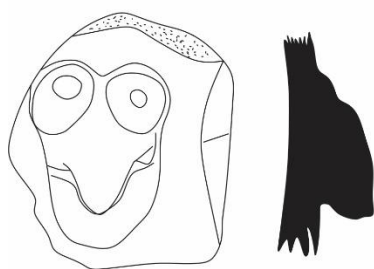
Fig. 150: Estilo Paracas similares a Menzel et al. (1964:351. fig. 33 c-2; fig. 47d, fase 6 y 8 Callango.)



P23-U11B-C2
 Capa: BII
 Pasta: D
 cuerpo: decorado



P23-U11B-C5
 Capa: BII
 Pasta: D
 cuerpo: decorado



P23-U11B-C3
 Capa: C
 Pasta: C
 figurina



Fig. 151: Estilo Paracas con representaciones de felino, y diseños incisos.

Paracas postcocción

Número total de los tiestos: 1

Pasta: E

Cocción: reductora

Morfología: contamos con un solo fragmento en cuál corresponde a una base plana cuerpo ligeramente globular. Este fragmento parece pertenecer a una botella cuya superficie es lisa y bruñida. Asimismo, presenta diseños incisos con la aplicación de la pintura post-coccion (Fig. 152).

Acabado externo: presentan una superficie homogénea de color marrón negruzco, brillante con un acabado bruñido suave al tacto, es aquí donde se encuentran líneas incisas acompañadas por una pintura.

Acabado interno: la parte interna presenta un acabado restregando con presencia de estrías en diferentes direcciones. La dureza es entre media y baja, elabora con la técnica manufactura modelado y cocción en atmósfera reductora.

Decoración: corresponde a un fragmento que presenta una decoración con líneas incisas misma han sido realizadas de manera cuidadosa logrando obtener líneas horizontales y diagonales perfectas de 0.2mm a 0.3mm de grosor, los cuales forman unos espacios en forma de bandas de 2 a 3 cm grosor, zigzags; dichos espacios se encuentran cubiertas por una pintura. Los pigmentos que se han identificado son: rojo, blanco y amarillo, mismos se encuentran parcialmente erosionadas por estar expuesto a la humedad.

Técnica de manufactura: modelado

Espesor promedio del tiesto: varía entre 03 mm. a 6 mm.



Fig. 152: Cerámica decoración incisa con pintura post-coccion.

Tipo Pallaucha pulido

Número total de tiestos: 7

Pasta: E

Cocción: reductora

Morfología: conformada únicamente por vasijas abiertas, se componen de platos, cuencos y tazas.

Platos: se tiene un total de cinco vajillas que presentan variantes definidas por la inclinación de las paredes, el tipo de labio y borde (Fig. 153).

- Variante 1: vajillas con pared recta extendida o ligeramente rectas divergentes con labios redondos.
- Variante 2: vajilla honda con pared recta con labio redondo o ligeramente plano.
- Variante 7: vajillas de pared recta o ligeramente recta divergentes, presentan un borde medio ojival hacia el exterior.

Taza: contamos con dos fragmentos de forma cilíndrica pared recta ligeramente convergente con labios ojivales abultados, a manera de una gota (variante 1) (Fig. 154).

Acabado externo: presenta una superficie homogénea brillante de color negro, también se registran piezas de color naranja rojizo con un acabado alisado y suave al tacto, junto a ella existen incisiones perfectamente delineadas mismas que sido realizadas en el estado de cuero.

Acabado interno: es el mismo acabado de la parte externa, exhibe una superficie homogénea brillante. La dureza es entre media y baja, elabora con la técnica de la manufactura modelada.

Decoración: corresponden a líneas incisas anchas perfectamente elaboradas, sobre una superficie pulida suave al tacto; estas líneas generalmente se encuentran en los bordes de las vasijas de manera horizontal algunas de ellas paralelas formando bandas de 0,7 a 0,8 mm, mientras otros exhiben una sola línea incisa en el contorno de las vasijas que se proyectan verticalmente hacia el cuerpo, formando, al parecer, figuras geométricas rectangulares. Otras piezas presentan únicamente líneas verticales u horizontales en fila. Así también hay un cuenco que muestra dos líneas incisas paralelas a la altura del borde, junto a esta se halla otra incisión semicircular que forman diseños a manera de un ojo.

Finalmente, se incluye en este grupo una tasa que comparte las mismas características a un tiesto reportado en Campanayuc fase II por (Matsumoto, 2010, p. 495, fig.6.9 g-h) la decoración llama mucho la atención por presentar una línea delgada formando una figura triangular en cuyo interior exhibe círculos estampados de 0.5 mm de diámetro cubriendo todo el espacio triangular (Fig.154).

Técnica de manufactura: modelado.

Espesor promedio de los tiestos: varía entre 03 mm a 5 mm.

Platos

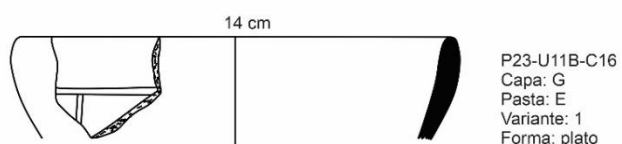
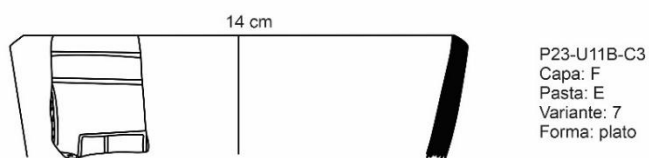
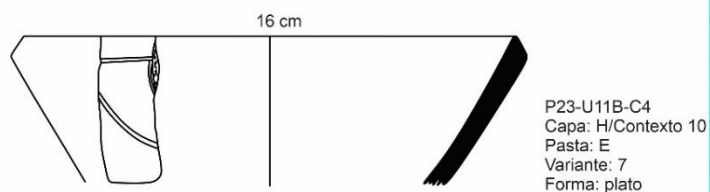
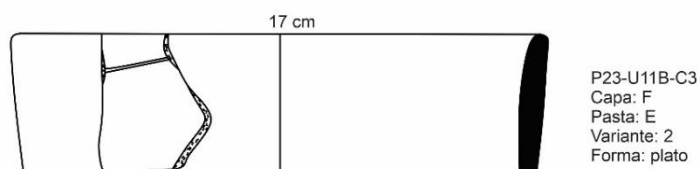
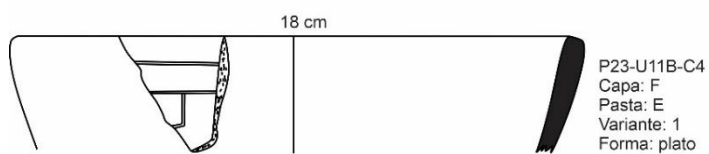


Fig. 153: Platos de las variantes 1, 2 y 7. Tipo Pallaucha pulido.

Tazas

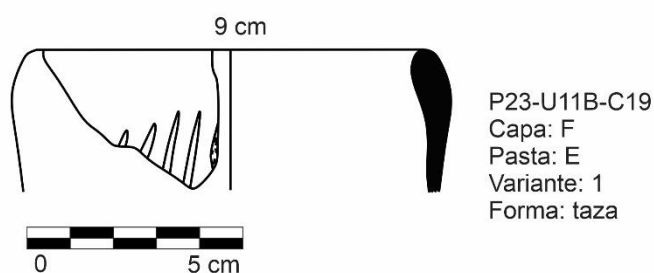
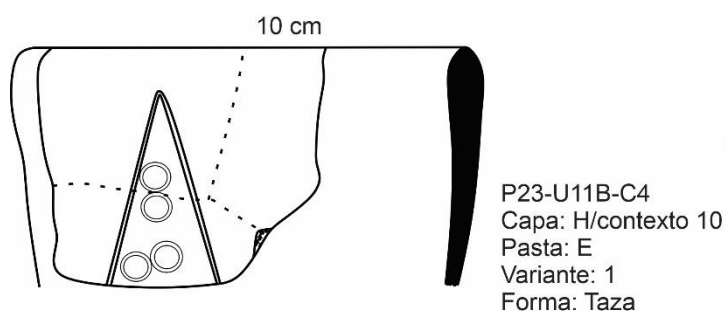


Fig. 154: Tazas de la variante 1, tipo Pallaucha pulido.

Estilo Decoración negativa

Número total de tiestos: 9

Pasta: E

Cocción: reductora

Morfología: en este grupo se identificaron fragmentos que pertenecen a platos, cuerpos que corresponden a vasijas cerradas.

Platos: se tienen un total de cinco vajillas de pared recta o ligeramente recta divergente, tienen un borde plano con un ligero bisel hacia el exterior (variante 7) (Fig. 155).

Cuerpos: conformada por 4 fragmentos que pertenecen a vasijas abiertas y cerradas que presentan una fractura irregular (Fig. 156).

Acabado externo: los fragmentos presencian una mayor cantidad feldespato en la superficie, engobe de color rojizo a naranja, sobre el cual hicieron un acabado alisado con algún objeto sólido mismo que podría ser un pulidor en canto rodado el cual dejó una

superficie irregular brillante con estrías en diferentes direcciones, mostrando una superficie ligeramente súa al contacto con la mano.

Acabado Interna: las vasijas abiertas presentan el mismo acabado, alisado con un objeto solido con estrías brillantes en diferentes direcciones sobre un color marrón oscuro y rojizo, en cuanto las vasijas cerradas estas presentan un acabado restregado con estrías en diferentes direcciones, al parecer se hizo con un trapo húmedo. La dureza es entre media y baja elaborada con la técnica de manufactura modelada y cocción en atmósfera oxidante.

Decoración: la mayoría de los tiestos presentan un engobe marrón rojizo que funciona como color base, sobre el cual se observa una decoración en un tono negro tenue. En los platos, la decoración interna consiste en franjas de 2.5 cm a 1 cm que se proyectan desde el borde hacia la base y contienen círculos irregulares en su interior; también existe pequeños puntos irregulares a modo de gotas de agua, mientras tanto los fragmentos que corresponden a las vasijas cerradas muestran diseños en forma de círculos con puntos internos que miden de 8 cm a 9 cm de diámetro, siendo estos círculos perfectos de trazo perfecto.

Técnica de manufactura: modelado,

Espesor promedio de los tiestos: varía entre 03 mm. a 5 mm.

Platos

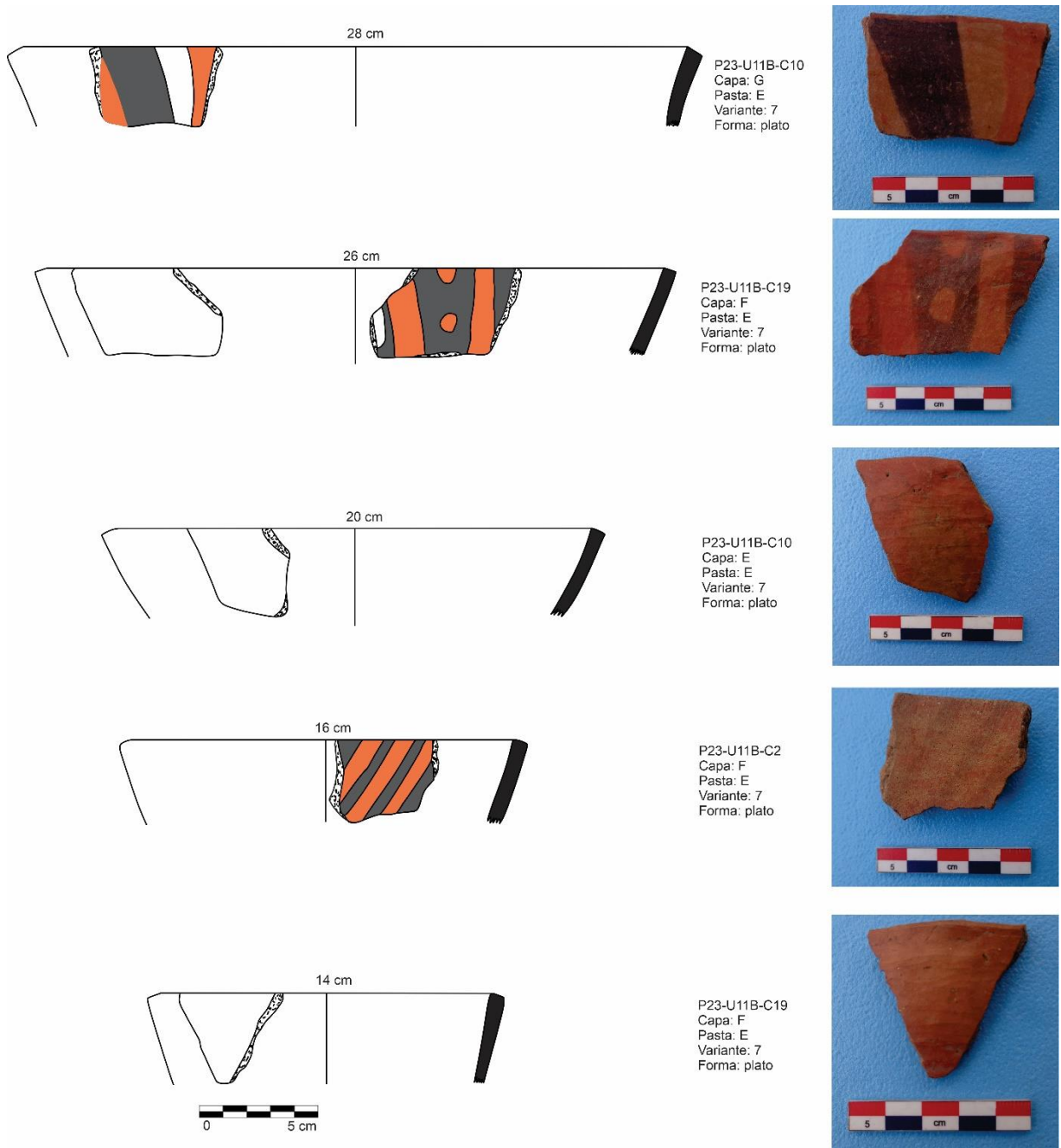
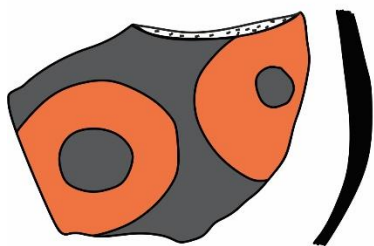
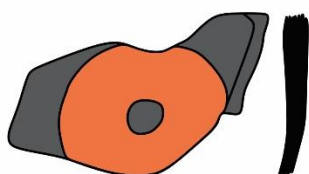


Fig. 155: Platos de la variante 7, estilo decoración negativa.

Cuerpos



P23-U11B-C16
Capa: G
Pasta: E
cuerpo decorado



P23-U11B-C10
Capa: G
Pasta: E
cuerpo decorado



P23-U11B-C4
Capa: H
Pasta: E
cuerpo decorado



P23-U11B-C2
Capa: F
Pasta: E
cuerpo decorado



Fig. 156: Cuerpos, estilo decoración negativa.

FORMAS		CAPA									
		S	A	BI	BII	C	D	E	F	G	H
VASIJAS ABIERTAS	Plato	10	14	10	5	1		3	5	2	1
	Cuenco	1	1		2	8	3		3	3	1
	Tazón		2			1		1			
	Taza o vaso								1		
	Fragmentos decorados								2		1
VASIJAS CERRADAS	Olla	7	4	1	10	2	3	2	1		
	Cántaro	5	3	4	4	8	11	4	9	2	4
	Botella							2			
	Fragmentos decorados		10	4	21	7	1			1	
ARTEFACTOS	Rueca	2	2	1	1	8	8		4		
	Figurinas			1	1	1		1			
	Crisoles				1	2					
OTROS	Asas		5	1	6			1	2	1	2
	Bases					3	2	1	1	1	1
TOTAL		25	41	22	51	38	28	15	28	10	10

Tabla 10: Frecuencia de formas de cerámica por capa en la unidad 11B.

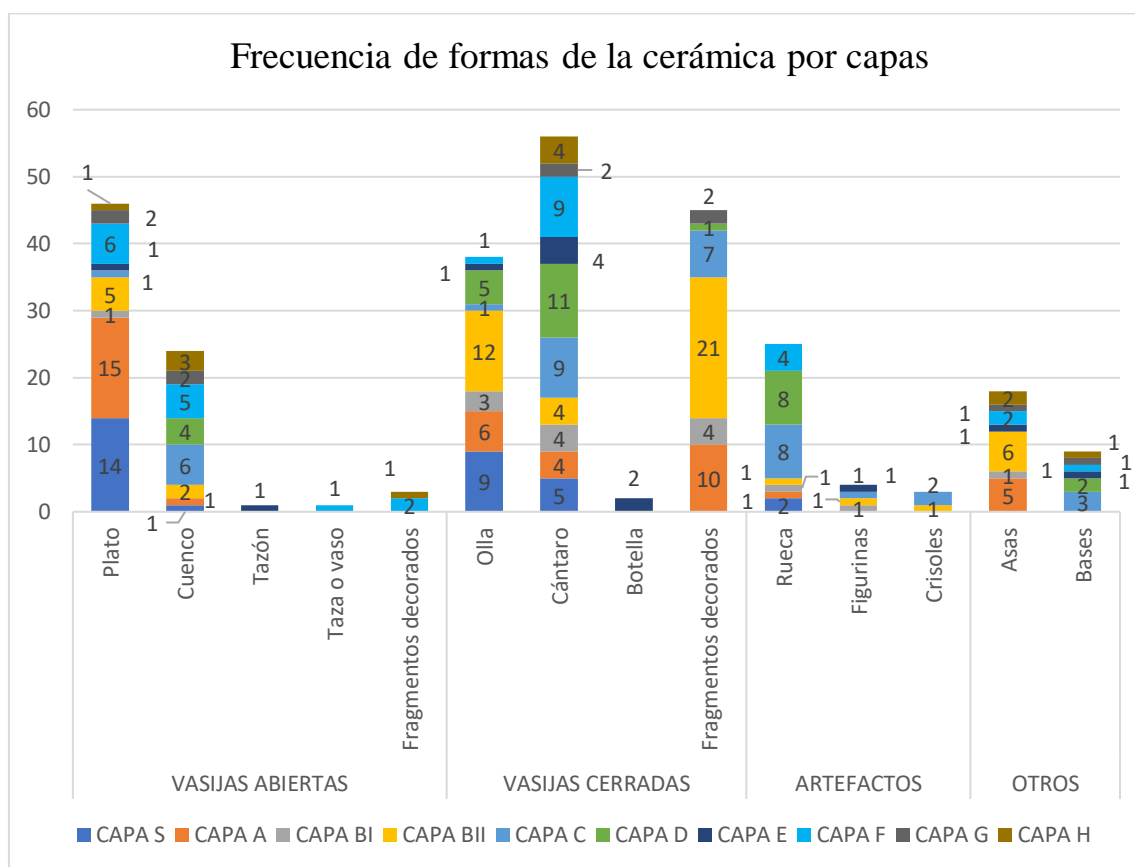


Fig. 157: Frecuencia de formas de cerámica por capa de la unidad 11B.

FRECUENCIA DE ESTILOS EN RELACION A CAPAS Y SECUENCIA DE OCUPACION.										
PERIODO	CAPA	ESTILOS								
		Tanta Orqo	Chupas	Paracas	Post-coccion	Tipo Pallaucha rojo	Pampas alisado	Pampas rojo pulido	Tipo pallaucha pulido	Decoración negativa
<i>POST-FORMATIVO</i>	S	24					2			
<i>Tercera ocupación</i>	A	23					16			
	BI	14					8			
	BII	5	2	4		1	36	1		
<i>Segunda ocupación</i>	C		5	1		1	28	5		
	D			1		3	19	3		
	E					6	3	4		1
<i>Primera ocupación</i>	F						4	18	4	4
	G			1				6	1	3
	H				1			9	2	1
TOTAL		66	7	7	1	11	116	46	7	9

Tabla 11: Frecuencia de estilos en relación a las capas y secuencia de ocupación.

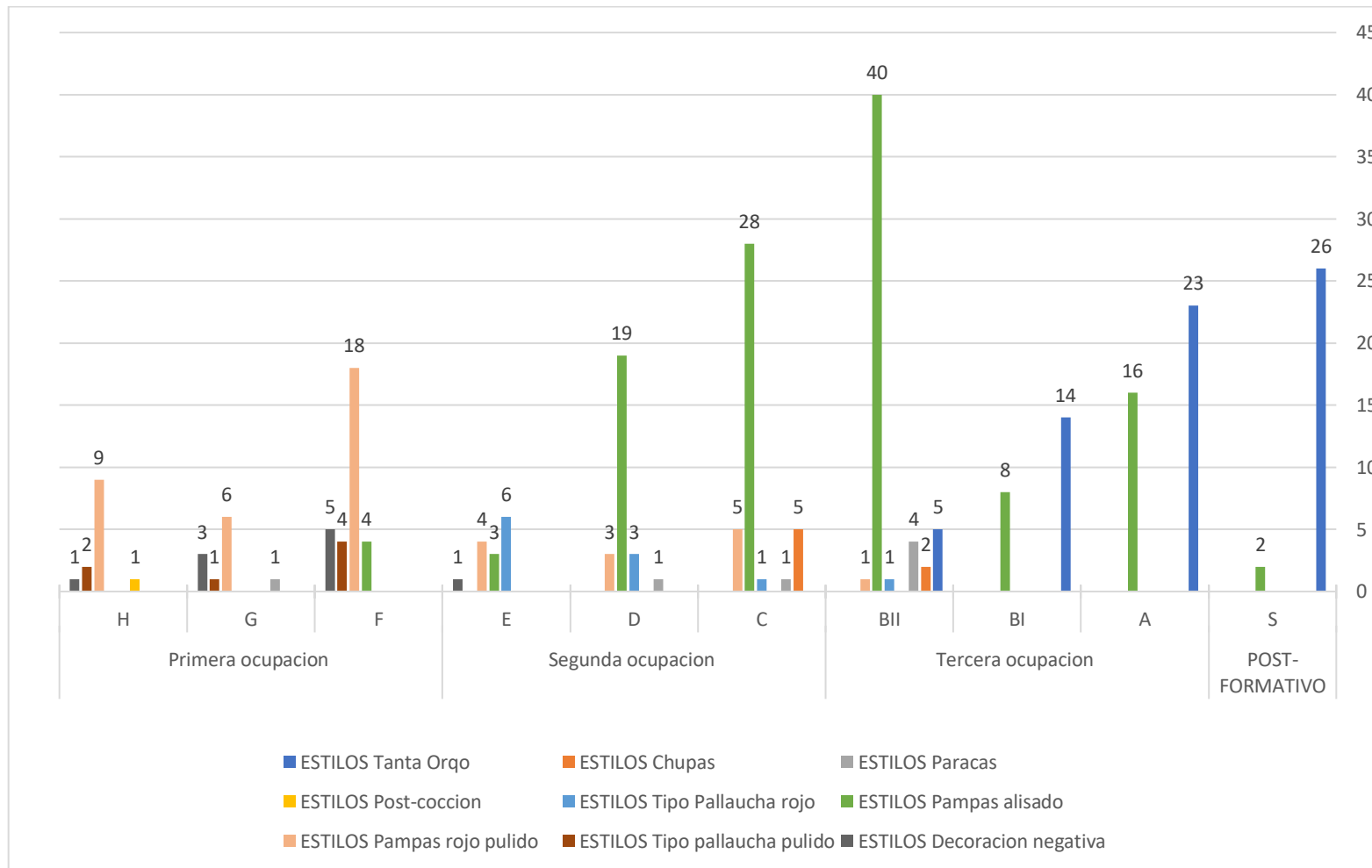


Fig. 158: Frecuencia de estilos cerámicos por capa y secuencia de ocupación.

Forma	Cantidad	%
Plato	51	16%
Cuenco	22	8%
Tazón	4	2%
taza o vaso	1	1%
Olla	30	13%
Cántaro	54	20%
Botella	2	1%
Rueca	11	4%
Preforma de rueca	14	5%
Figurina	4	1%
Crisoles	3	1%
Asas	18	6%
Bases	9	7%
Fragmentos decorados	44	17%
Total	270	100%

Tabla 12: cantidad y porcentaje de formas de cerámica en la unidad 11B.

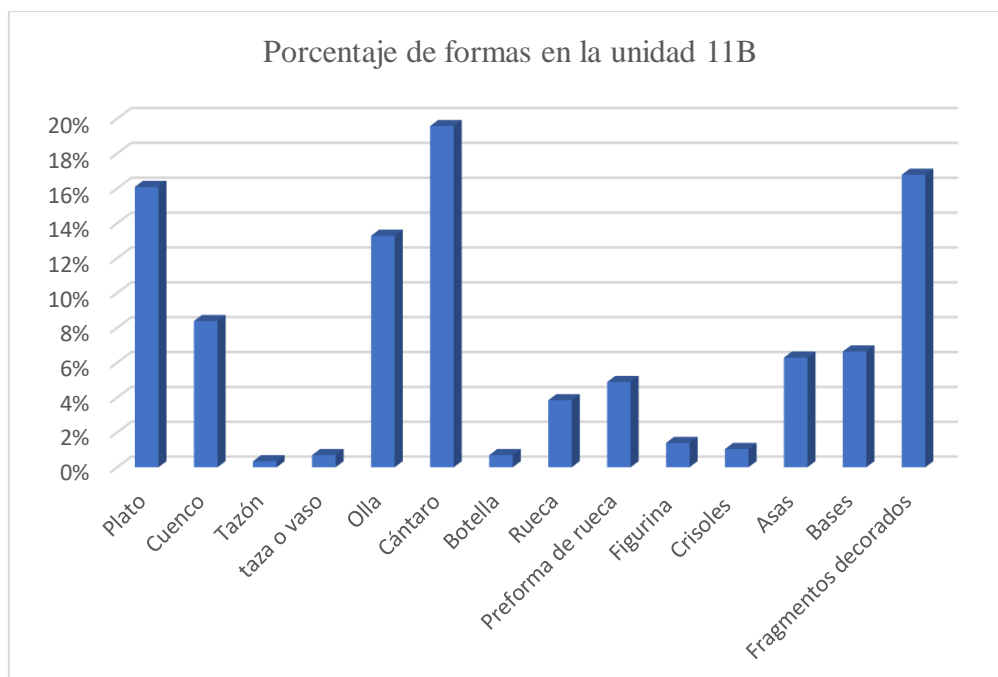


Fig. 159: Porcentaje formas en la unidad 11B.

Estilo	Cantidad	%
Tanta Orqo	66	25%
Chupas	7	3%
Paracas	7	3%
Post- cocción	1	0%
Tipo Pallaucha rojo	11	4%
Pampas alisado	116	43%
Pampas rojo pulido	46	17%
Tipo Pallaucha pulido	7	3%
Decoración negativa	9	4%
Total	270	100%

Tabla 13: Cantidad y porcentaje de estilos cerámicos en la unidad 11B.

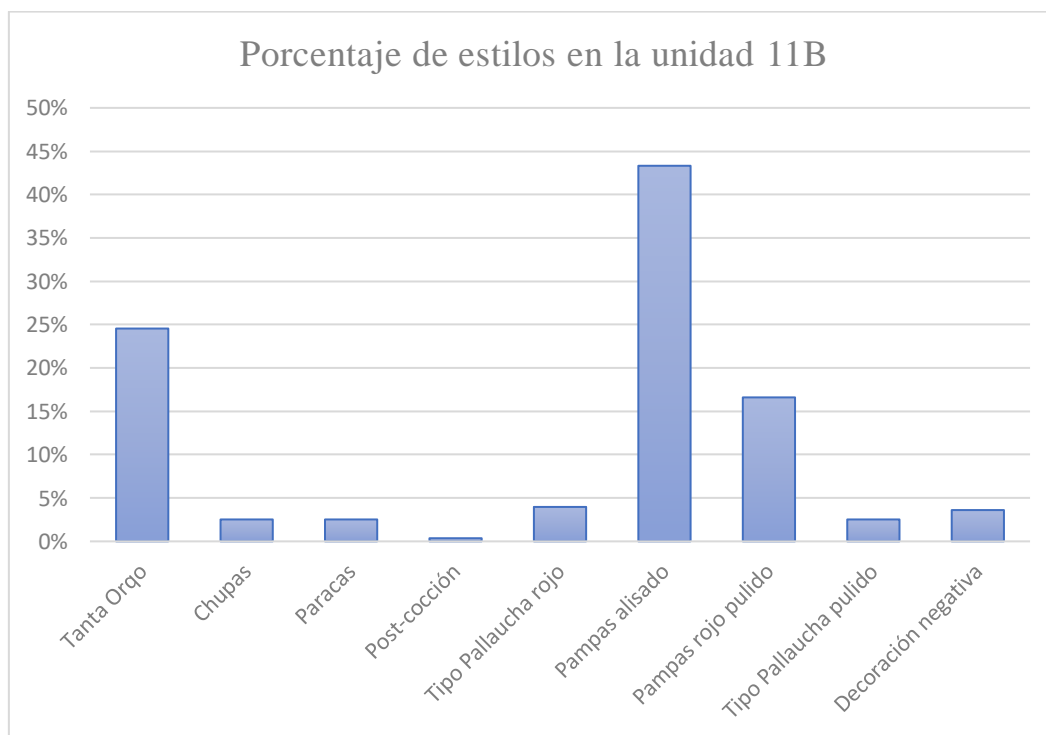


Fig. 160: Porcentaje de estilos en la unidad 11B.

4.2. Análisis del material lítico

La piedra es un recurso de la naturaleza que existe en todos los rincones de la tierra, mismo que el hombre utilizó como un artefacto desde sus primeras épocas de su formación. “el uso de las piedras o trabajadas como artefactos destinados a golpear, cortar, raer o perforar está presente en todas las épocas y culturas del mundo. Por una u otra razón, el hombre utilizó la piedra como extensión de su brazo y fuerza” (Ravines, 1989, p. 302).

A lo largo de su existencia el hombre ha ido perfeccionando sus conocimientos y con ello aprendió a reconocer los tipos de piedras, muchas civilizaciones dieron importancia a las rocas más duras, mismos fueron utilizadas como herramientas en diferentes actividades; al respecto Cabrera (1991) nos dice: las piedras fueron escogidos de acuerdo sus caracteres de dureza y la facultad de astillamiento, de esta manera se descartan aquellos de menor resistencia. La producción lítica fue realizada atreves de la percusión y abrasión que implican procedimientos basados en las leyes de la fractura de la piedra, y el uso de las técnicas transmitidas de generación en generación.

En nuestra investigación los materiales líticos son provenientes de la unidad 11B, la muestra analizada suma un total de 71 líticos, la mayoría de ellos corresponden a cantos rodados con diferentes intensidades de uso, así mismo hay una cantidad considerable de núcleos y fragmentos de mortero.

4.2.1. Metodología de análisis

Nuestro análisis del material arqueológico está orientado para explicar la funcionalidad de los diferentes artefactos líticos recuperados, es decir, ¿Cómo se relaciona el material lítico con otros materiales asociados? ¿qué uso les dieron a estos artefactos en un evento social? Para explicar y analizar estas interrogantes tomaremos en cuenta los criterios metodológicos propuestos por Bate (1970), Lavallé (1970), Ravines (1989), Cabrera (1991) y Vivanco (1993). Es así que para la separación tipológica de los materiales líticos se utilizaran los tres criterios: morfológico, tecnológico y funcional, es así que para (Bate 1970) la forma depende de cómo sea aplicada la técnica de la elaboración, aunque una misma técnica puede producir formas muy diferentes. Así mismo, la forma está determinada por la función que se destina al artefacto.

Cabe indicar también que el sistema de inventario y rotulado de los materiales es la misma que se utilizó para el material cerámico. La mayoría de los artefactos son procedentes de contextos asociados, cada contexto se analizó de manera individual tomando en cuenta las propuestas citadas: industria de piedra tallada (núcleos: lascas y láminas), cantos rodados (con huellas de uso y sin huellas de uso), industria de piedra tallada y picada (azadas y azadones), industria de piedra pulida (porras, morteros, pulidores).

Una vez determinada los grupos de cada contexto se procedió con las descripciones y medidas para luego ser dibujados cada una de las piezas en una escala 1/100 con ayuda de calibrador, lápiz y papel milimetrado, así mismo se realizó la sección fotográfica las partes más resaltantes de los artefactos y finalmente todos los gráficos han sido digitalizados en el programa Corel Draw. Enseguida pasamos a describir cada uno de los grupos de cada contexto.

Industria de piedra tallada

Siguiendo a la metodología de análisis, en este grupo hemos disgregado las todas piezas que tienen huellas de haber sido trabajadas mediante la técnica de percusión, es decir, a través de un golpe directa o indirecta sobre un nódulo o roñón. Para obtener estas piezas fue necesario el uso de un objeto duro a modo de un martillo con el cual se golpea al núcleo para la obtención de las lascas, láminas y esquirlas utilizables o simplemente devastarlas hasta obtener un núcleo preparado Ochatoma y Cabrera, (2001). De acuerdo con lo mencionado, se ha visto conveniente en separar en siguientes categorías.

Núcleos

Se componen de piedras poliédricas que han sido astilladas por percusión con el objetivo de obtener desprendimientos de diferentes formas y tamaños, mostrando cicatrices casi en toda la superficie del objeto, en algunas piezas aún se aprecia la parte cortical. Dentro de nuestro análisis hemos identificado tres núcleos, mismos corresponden a núcleos mixtos, es decir las huellas de los desprendimientos corresponden tanto a lascas y láminas.

Núcleos mixtos: según Bate (1970) se caracteriza por presentar cicatrices de lasca y láminas. Durante los análisis hemos identificado tres piezas, mismos se caracterizan por presentar una superficie poliédrica con presencia de nervaduras, córtex y negativos en

forma de lascas y láminas en diferentes direcciones que se obtuvieron mediante un golpe directo sin presencia de plano de percusión.

Los dos primeros núcleos corresponden a la materia prima andesita que fue recuperada de la capa C, contexto 3, enterrada al interior de una matriz, cuyas medidas varían entre 10 a 12 cm de largo con un ancho de 7 a 9 cm (fig. 161: A-B).

El tercero corresponde a un canto rodado, materia prima basalto. La mayor parte de cuerpo presenta el córtex con una superficie lisa, mientras parte astillada exhibe presencia de desprendimientos de lascas y láminas en diferentes direcciones sin plano de percusión, este material que fue recuperado de la capa D contexto 6 asociado al patio junto a varios machacadores sus dimensiones son: 9 cm de largo con 7 cm de ancho (fig. 162: fig. C).

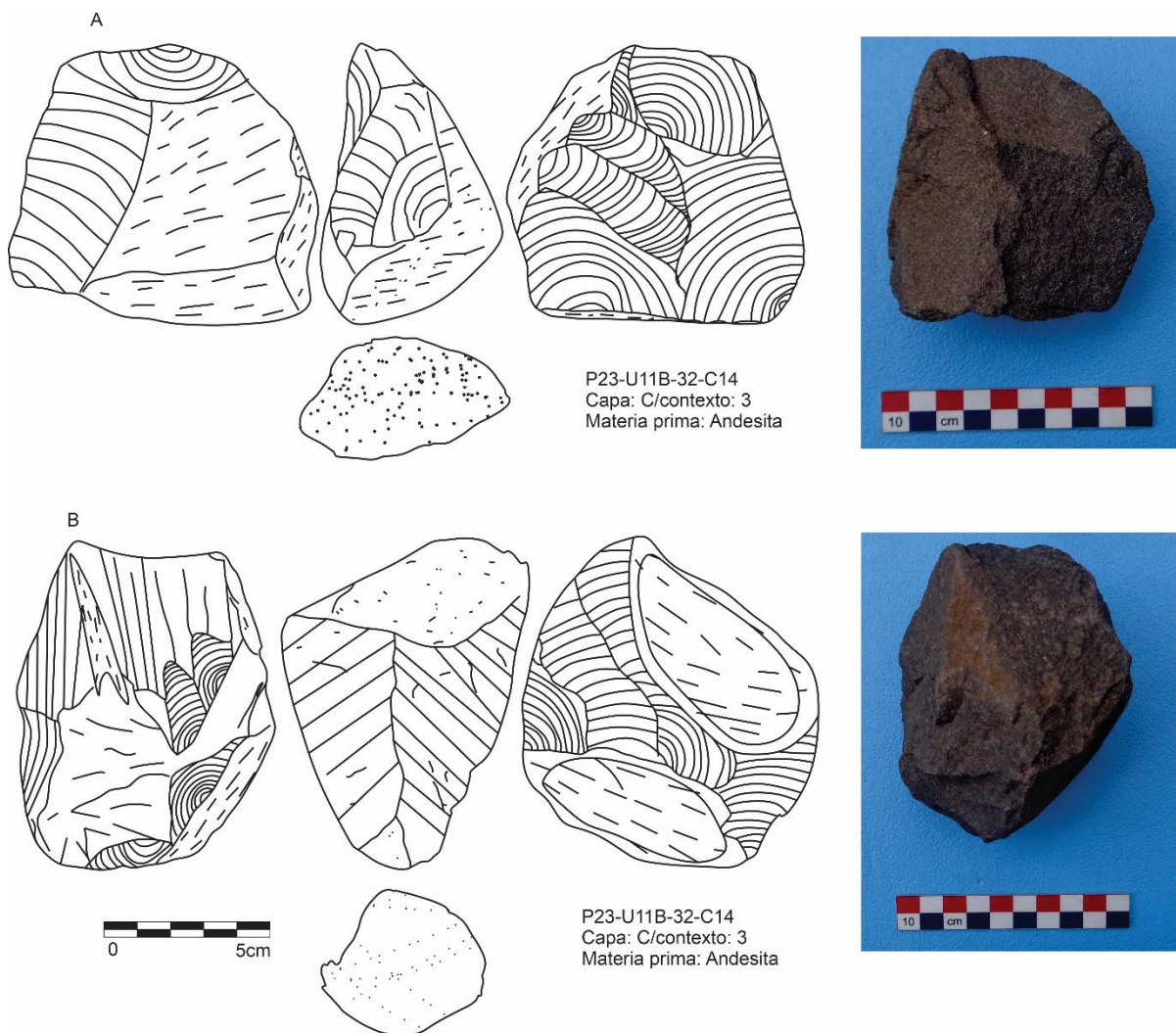


Fig. 161: Núcleos mixtos.

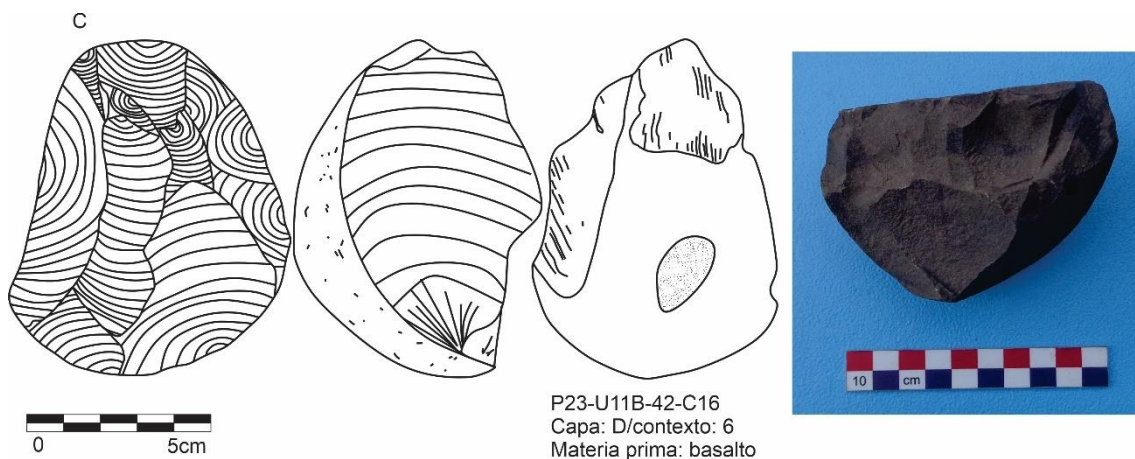


Fig. 162: Núcleo mixto

Derivados de núcleos

En este grupo hemos considerado aquellas piezas que han sido extraídas a partir de un núcleo, pueden ser en forma de lascas, láminas, desechos de tallas o esquirlas. De manera general estas piezas se caracterizan por presentar una cara dorsal con presencia de estrías o en ocasiones exhiben córtex nervaduras, negativos y el talón. Mientras tanto, la cara ventral generalmente exhibe el bulbo de percusión y las ondas de propagación del golpe.

En el análisis de nuestro material hemos reconocido poca cantidad de derivados de núcleos, es así que fueron agrupados según el tipo de desprendimientos: lascas, láminas o desechos de tallas, posteriormente se identificó los artefactos con o sin modificación. A continuación, se describe cada uno de estos grupos.

Lascas

Es un pedazo de desprendimiento del núcleo que se obtiene a través del golpe, generalmente el largo es menor que el ancho. Toda materia prima al ser percutido presenta dos caras distintas: dorsal con presencia de córtex, nervaduras y negativos, mientras tanto la ventral es aquella que estaba pegado al núcleo con presencia de bulbo de percusión y ondas de propagación Cabrera (1991).

Lascas con modificación: son aquellas piezas que después de su desprendimiento han sido modificadas, es decir, pueden presentar retoques o simplemente presentan huellas de uso. Se identificó un artefacto que a continuación se describe.

Raspador: artefacto en lasca o lámina con un borde astillado en forma continua o irregular, cuya forma es generalmente convexa y pocas veces recta o cóncava.

En nuestras excavaciones hemos recuperado un artefacto con estas características, mismo que proviene de la capa B2 sobre el piso de la EA 1, que corresponde al contexto 2. Se trata de un artefacto elaborado a partir de cuarzo que corresponde a una lasca secundaria. La cara dorsal exhibe la presencia de nervadura y negativos poco profundos, así mismo el tipo de talón es cortical plano. Mientras tanto, la cara ventral es difusa, donde apenas se aprecia el bulbo de percusión, las ondas de propagación que se expanden hacia el lado distal. La superficie es ligeramente lisa al parecer esta cara ha sido utilizada para raspar. Asimismo, se aprecia un retoque discontinuo, corto con una inclinación semi-abrupta. Sus dimensiones son: 4 cm de largo. 5 cm de ancho y un grosor de 1 cm (fig. 163).

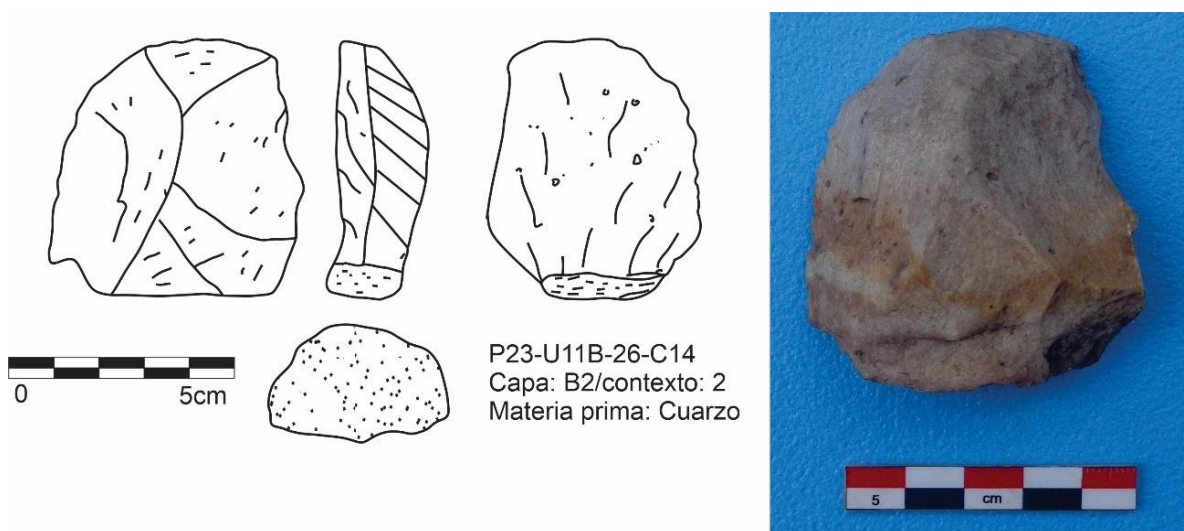


Fig. 163: Raspados en cuarzo.

Láminas

Se define como productos de talla cuya longitud es igual o mayor que ambos lados. Tiene las mismas características que la lasca tanto en la cara ventral como en la cara dorsal.

Láminas con modificación: son fragmentos o astillamientos obtenidos a partir de un núcleo, es decir después de su extracción fueron modificadas para un uso específico. En este grupo hemos clasificado las puntas elaboradas a partir de materia prima obsidiana.

Puntas de proyectil: son artefactos similares al cuchillo potencialmente utilizado para penetrar y desgarrar pieles de animales, poseen una hoja bifacial con bordes convergentes en un ápice puntiagudo. En nuestro análisis hemos identificado un total de 7 piezas, elaboradas a partir de obsidiana, que provienen de las distintas capas de la excavación. Se presume que estos artefactos pudieron haber sido utilizados durante la caza de los animales. Estos artefactos habrían sido atados a un extremo de las lanzas o dardos.

El primero proviene de la capa E, se trata de una punta de proyectil lanceolada completa en buen estado de conservación. El artefacto exterioriza un cuerpo con retoques continuos y escamosos, elaborado con la técnica de percusión directa tanto en el anverso y dorsal, con filo bifacial y talón convexo. Dimensiones: Largo: 2,7 cm; ancho 2.5 cm; espesor: 0,4 mm (Fig. 164: A).

El segundo artefacto corresponde a la capa E, trata de una punta de proyectil lanceolada completa en buen estado de conservación. El artefacto exterioriza un cuerpo con retoques continuos y escamosos, elaborado con la técnica de percusión directa tanto en el anverso y dorsal, con filo bifacial y base ligeramente cóncava. Dimensiones: Largo: 3,5 cm; ancho 1.5 cm; espesor: 0,3 mm (Fig. 164: B).

El tercer artefacto corresponde a la capa C, se trata de una punta de proyectil lanceolada parcialmente fragmentado. El artefacto exterioriza un cuerpo con retoques continuos y escamosos, elaborado con la técnica de percusión directa tanto en el anverso y dorsal, con filo bifacial. Dimensiones: Largo: 4,5 cm; ancho 2 cm; espesor: 0,4 mm (Fig. 164: C).

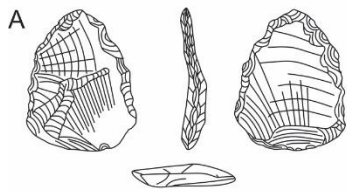
El cuarto artefacto corresponde a la capa H/contexto 9. Se trata de un proyectil forma de triangular lanceolada, la parte proximal se encuentra parcialmente fragmentado, con extremos convergentes. La cara ventral y dorsal presentan un retoque continuo que cubre toda la pieza, ángulo rasante con un filo bifacial. Dimensiones: Largo: 2 cm; ancho: 4 cm; espesor: 0.6 mm. (Fig. 164: D).

El quinto artefacto proviene de la capa D, se trata de una punta de proyectil lanceolada completa en buen estado de conservación. El artefacto exterioriza un cuerpo

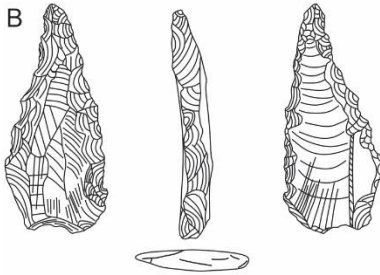
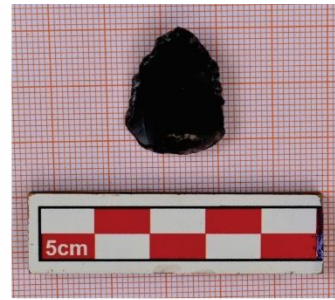
con retoques continuos y escamosos, elaborado con la técnica de percusión directa tanto en el anverso y dorsal, con filo bifacial. Dimensiones: Largo: 4 cm; ancho 2,5 cm; espesor: 0,5 mm (Fig. 165: E).

El sexto artefacto proviene de la capa D, mismo que exterioriza un cuerpo con retoques continuos y escamosos, elaborado con la técnica de percusión directa tanto en el anverso y dorsal, con filo bifacial. Este material presenta una rotura en la parte distal. Dimensiones: Largo: 3 cm; ancho 2 cm; espesor: 0,6 mm (Fig. 165: F).

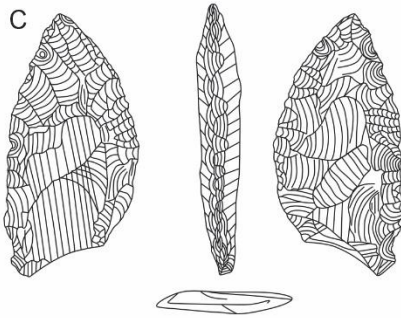
El séptimo artefacto es proveniente de la capa E, se trata de una punta de proyectil lanceolada completa en buen estado de conservación. El artefacto exterioriza un cuerpo con retoques continuos y escamosos, elaborado con la técnica de percusión directa tanto en el anverso y dorsal, con filo bifacial. Dimensiones: Largo: 3,5 cm; ancho: 1.8 cm; espesor: 0,4 mm (Fig. 165: G).



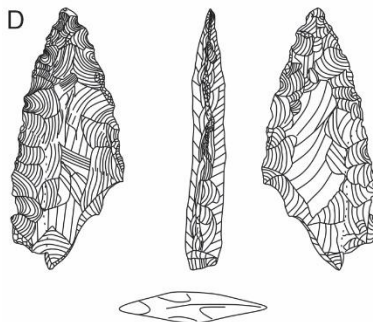
P23-U11B-C9
 Capa: E
 Materia prima: Obsidiana



P23-U11B-C6
 Capa: E
 Materia prima: Obsidiana



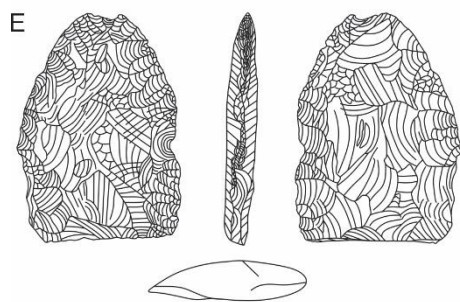
P23-U11B-C8
 Capa: C
 Materia prima: Obsidiana



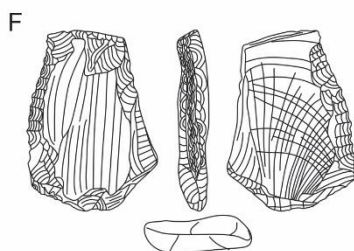
P23-U11B-C14
 Capa: H/contexto 9
 Materia prima: Obsidiana



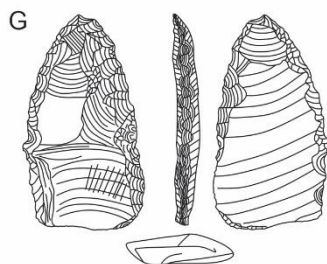
Fig. 164. puntas de proyectil en obsidiana.



P23-U11B-C16
 Capa: D
 Materia prima: Obsidiana



P23-U11B-C18
 Capa: D
 Materia prima: Obsidiana



P23-U11B-C12
 Capa: E
 Materia prima: Obsidiana



Fig. 165: Puntas de proyectil en obsidiana.

Desechos de talla

Son pequeños restos de talla que no tienen forma, es decir desprendimientos diminutos durante el proceso de percusión, presión o elaboración de los artefactos. Durante nuestro análisis hemos identificado 15 desechos de tallas, muchos de ellos son desprendimientos secundarios y los otros corresponden a fragmentos que todavía presentan la cara cortical. Todas las muestras corresponden a materia prima obsidiana recuperada de todas las capas de la unidad 11-B (fig. 166).



Fig. 166: Fragmentos de desechos de talla en obsidiana.

Cantos rodados sin huellas de fabricación

En este grupo la muestra analizada es de 23 piezas, la mayoría de los cantos son provenientes de los contextos mismos han sido utilizadas sin fabricación y/o modificación, es decir usaron tal como lo encontraron en la naturaleza, todas las muestras presentan huellas de haber sido utilizado en más de una función es decir de uso múltiple, muchos de ellos presentan astillamientos o desgaste a nivel del contorno, así mismo en las caras transversales y otros exhiben solamente en los polos. Para su mejor análisis, hemos clasificado de acuerdo con la ubicación y posición de sus huellas de uso teniendo en cuenta la forma de las piezas, es así que hemos identificado artefactos como machacadores, percutores, yunques y martillos.

Machacadores: de acuerdo al diccionario Winckler (2006), este artefacto se define como una herramienta destinada para la molienda o trituramiento, cuyo empleo puede ser vertical o circular y que sus huellas de uso se ubican en el sector frontal de uno o ambos extremos distales o como también en todo el contorno.

Siguiendo a esta idea, hemos identificado 12 Piezas que habrían sido usadas como trituradores de granos, rompeterrones, etc. La mayoría de estas herramientas tienen la forma esferoidal u ovalada.

El primer artefacto corresponde a la capa D contexto 6, la materia prima es cuarcita íntegra de color gris de forma esferoidal ovalada presenta una superficie ligeramente lisa, exhiben huellas de uso alrededor de sus lados de manera continua en

forma de micro astillamientos, así mismo en uno de los lados muestra un ligero desgaste que abarca un 25% del total de la pieza, al parecer este artefacto ha sido de uso múltiple, quizás en ocasiones habría servido como yunque o machacador. Dimensiones: largo 15 cm; ancho 13 cm y grosor 5 cm (fig. 167: A).

El segundo artefacto corresponde a la capa D/contexto 6, la materia es cuarcita íntegra de color gris oscuro de forma ovoide, presenta una superficie ligeramente lisa la parte activa se muestra a nivel del contorno en forma de micro-astillamientos siendo las pronunciadas en los polos que abarcan aproximadamente un 30% del total. Dimensiones: largo 8.5 cm, ancho 8.8 cm y grosor 2.2 cm. (fig. 167: B)

El tercer artefacto proviene de la capa C la materia prima es andesita de color marrón con secciones oscuras, se encuentra parcialmente fragmentado la parte conservada es la mitad del total, muestra una cara cortical rugosa con astillamientos pronunciados en uno de los polos, mientras en los lados laterales exhiben marcas de uso poco pronunciadas. Dimensiones: largo 5 cm; ancho 3 cm y grosor 5 cm. (fig. 167: C).

El cuarto artefacto se recuperó de la capa G/contexto 7 se trata de un canto rodado de cuarcita íntegra de color gris de forma esferoidal cuya superficie es lisa con secciones rugosas, las huellas de utilización en forma de micro-astillamientos se ubican en todo el contorno de la piedra, que abarcan aproximadamente un 20% del total siendo las más pronunciadas en ambos extremos de los polos. Dimensiones: largo 11 cm; ancho 8 cm y grosor 6 cm. (Fig. 168: D).

El quinto artefacto proviene de la capa BII/contexto 2, la materia prima es cuarcita color marrón claro se encuentra parcialmente fragmentado, la parte conservada es la mitad del total, la una superficie es rugosa sus marcas de uso se encuentran distribuidas en el contorno de la pieza con un cierto pronunciamiento de las astillas en uno de los polos. Dimensiones: lago 6 cm; largo 6.5; y grosor 4. (Fig. 168: E).

La sexta herramienta es proveniente de la capa D contexto 4, este artefacto es de cuarcita parcialmente fragmentada de color gris oscuro la parte conservada es de 40 % del total, exhibe una cara cortical ligeramente áspera con secciones suaves al tacto, los degastes y micro-astillamientos se aprecian en sus extremos horizontales cubriendo un aproximado de 15 % del total, el desgaste más pronunciado se aprecia en uno de sus polos en forma de astillas. Dimensiones: largo 6 cm, ancho 4 cm y grosor 4 cm. (Fig. 168: F).

El séptimo artefacto corresponde a la capa BII/contexto 2 la materia prima es cuarcita íntegra de color marrón forma ovoide, exhibe una superficie ligeramente lisa con marcas de uso que se distribuyen en uno de los lados abarcando un 20 % del total de la superficie. Dimensiones: largo 5 cm; ancho 3 cm y grosor de 3.3 cm. (Fig. 168: G).

El octavo artefacto corresponde a la capa D/contexto 6, el material lítico es canto rodado de cuarcita, forma circular color marrón con secciones oscuras parcialmente fragmentado, la parte conservada es de 90% aproximadamente, muestra una superficie rugosa. Sus huellas de uso son complejas, ya que los desgastes que exhibe nos solo son en los contornos como los anteriores, si no también muestra indicios de haber sido picada en ambos lados de la cara, los cuales abarcan un 30 % de la total de la superficie. Estos desgastes podrían responder que estos artefactos fueron de uso múltiple, quizás en ocasiones fueron usados como machacador o como también como yunques. Dimensiones: largo 14 cm; ancho 12 cm y grosor 7 cm. (fig. 169: H).

El noveno artefacto es procedente de la capa E cuya materia prima es cuarcita, íntegra forma circular de color gris, exhibe una superficie rugosa con secciones ligeramente lisas mostrando un brillo opaco. Mientras tanto, a nivel del contorno presenta desgastes de pequeños astillamientos abarcando un aproximado de 30% del total. Dimensiones: largo 11 cm; ancho 10 cm y grosor 6 cm. (fig. 169: I)

El décimo canto rodado corresponde a la capa BII, la materia prima es cuarcita, íntegra de forma ovoide color gris cuya superficie es ligeramente lisa con presencia de huellas de uso a nivel del contorno, notándose un brillo claro en todo el desgaste, mismo abarca un 20 % del total. Dimensiones: largo 10 cm; ancho 8 cm y grosor 4 cm. (fig. 169: J).

El décimo primer material se recuperó de la capa D/contexto 6, se trata de un canto rodado de cuarcita íntegra color gris forma redonda presenta una superficie rugosa con secciones suaves, tiene similares características al anterior artefacto sus huellas de uso se encuentran ubicadas en todo el contorno del material en forma de pequeños astillamientos, así mismo una de las caras exhibe indicios de picado mismo que dejó un pequeño hoyuelo irregular el cual nos hace pensar que tuvo varios usos. Dimensiones: largo 9 cm; ancho 8 cm y grosor 6 cm. (fig. 170: K)

Décimo segundo artefacto ha sido recuperado de la capa D, la materia prima es cuarcita íntegra color gris oscuro de forma circular cuya superficie cortical es rugoso con

secciones lisas. Este artefacto presenta múltiples huellas similar al anterior, sus huellas de uso exhiben en el contorno y en ambas caras transversales en forma de pequeños negativos y micro-astillamientos abarcando un 30% del total, evidenciando que tuvo varios usos. Dimensiones: largo 9 cm; ancho 7 cm y grosor 5 cm. (fig. 170: O)

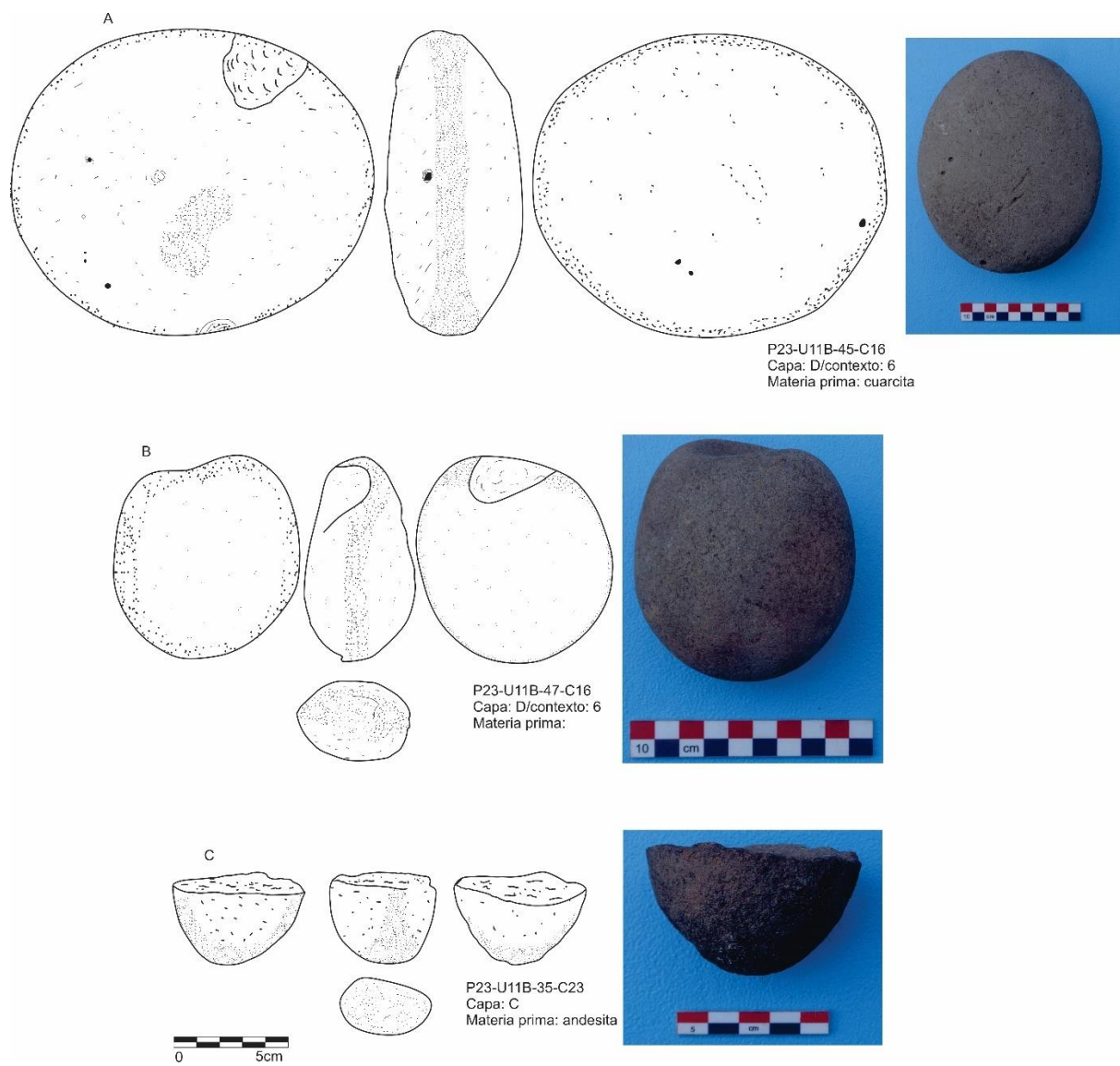
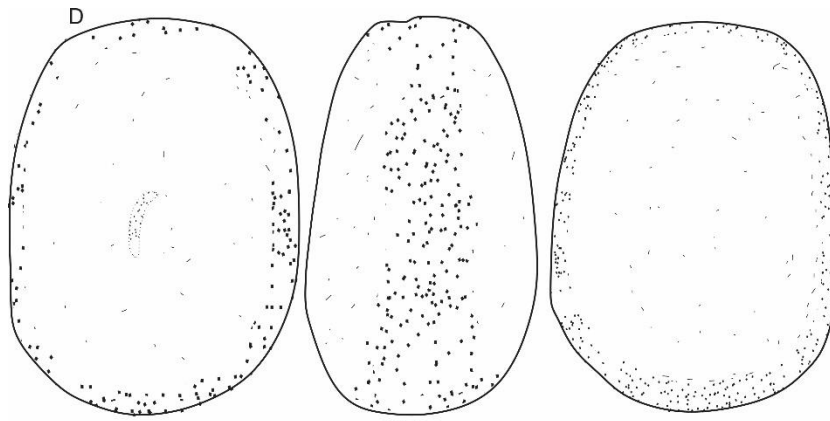
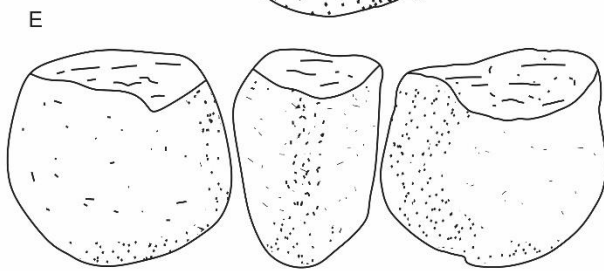
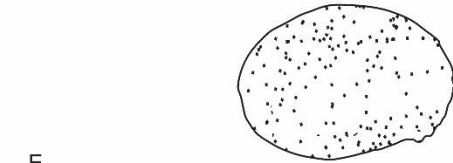


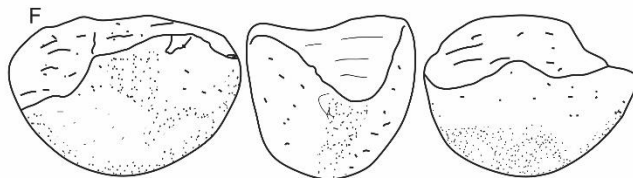
Fig. 167: Machacadores en cantos rodados.



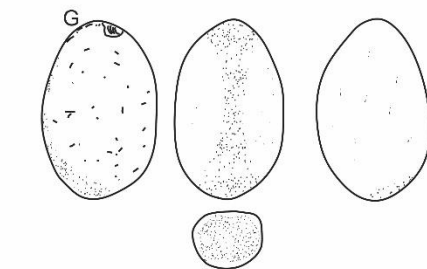
P23-U11B-28-C19
 Capa: G/contexto: 7
 Materia prima: cuarcita



P23-U11B-49-C21
 Capa: B2/contexto: 2
 Materia prima: cuarcita



P23-U11B-52-C20
 Capa: D/contexto: 4
 Materia prima: cuarcita



P23-U11B-28-C15
 Capa: B2/contexto: 2
 Materia prima: cuarcita

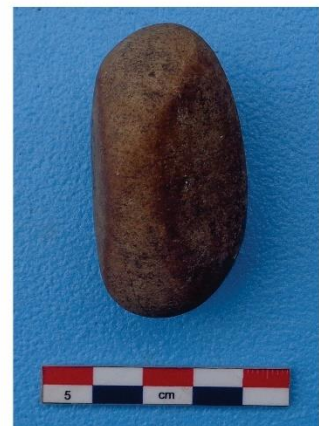
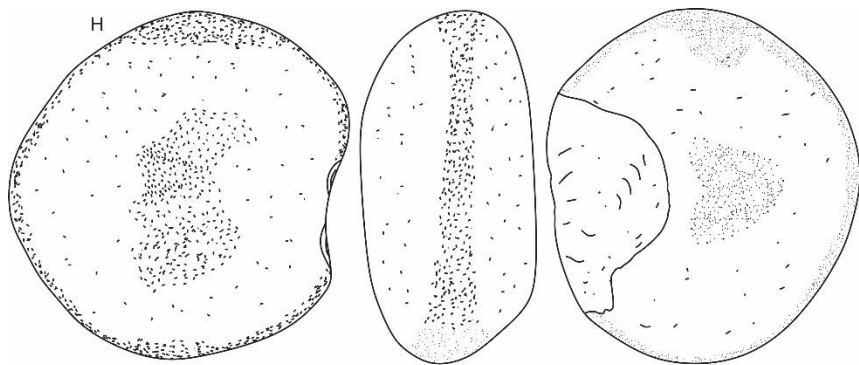
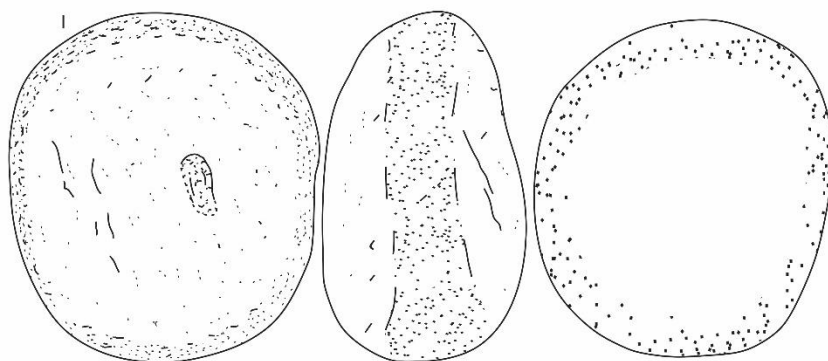
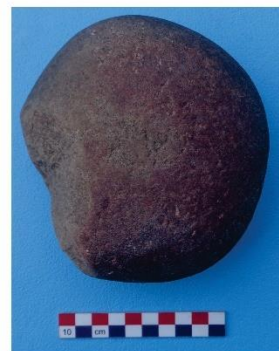


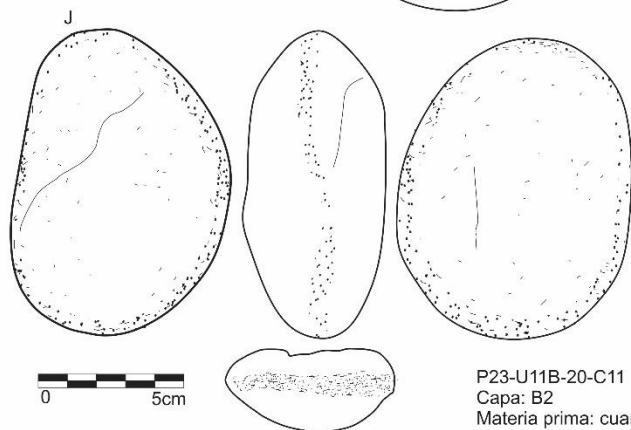
Fig. 168: Machacadores en cantos rodados.



P23-U11B-28-C16
 Capa: D/contexto 6
 Materia prima: cuarcita



P23-U11B-60-C19
 Capa: E
 Materia prima: cuarcita



P23-U11B-20-C11
 Capa: B2
 Materia prima: cuarcita



Fig. 169: Machacadores en cantos rodados.

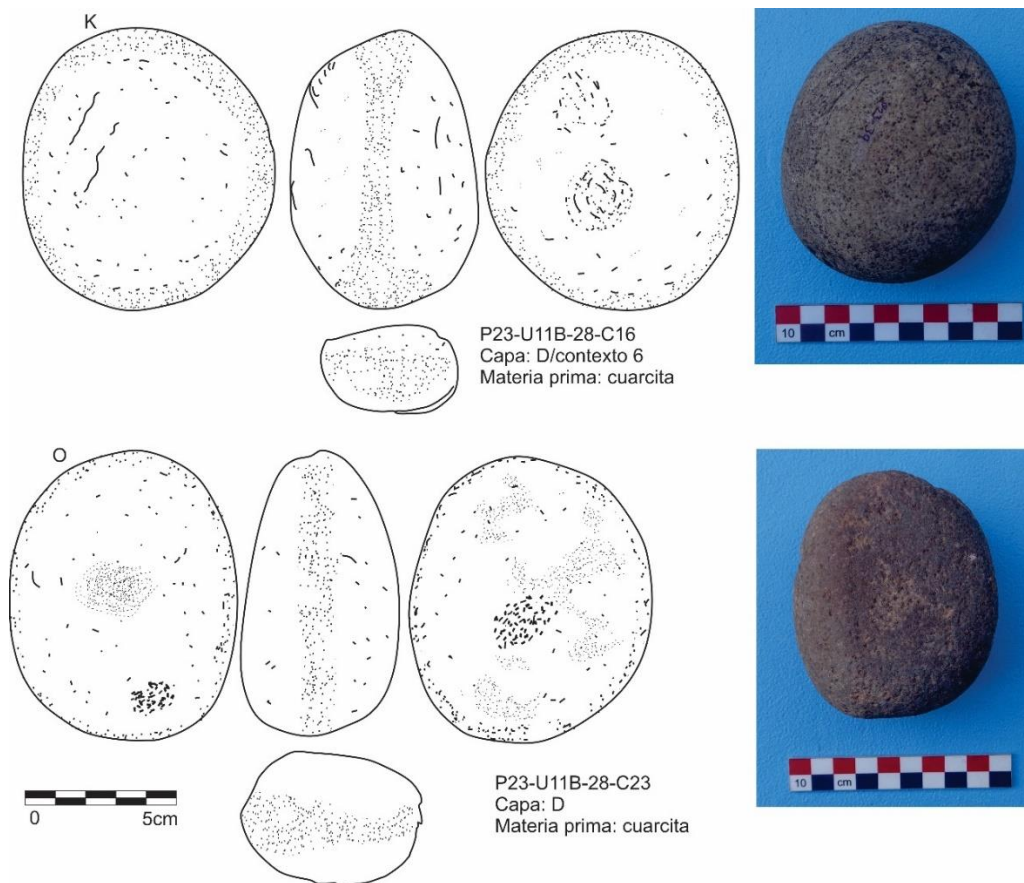


Fig. 170: Machacadores en cantos rodados.

Percutores: la definición de esta terminología encontramos en el diccionario de Winckler (2006) el cual define como un artefacto en canto rodado con picadas en sus lados extremos como resultado de su empleo en actividades de lascado, fabricación de herramientas o como para romper granos o semillas.

Siguiendo esta idea, hemos identificado tres piezas que responden a cantos rodados de forma ovoide circular irregular de materia prima cuarcita. A continuación, se describe a cada una de ellas.

El primer artefacto corresponde a la capa H/contexto 8, se trata de un canto rodado íntegro, materia prima cuarcita, color gris claro de forma ovoide. La superficie se exhibe ligeramente rugosa con secciones lisas. Sus huellas de uso se ubican en sus extremos horizontales (polos), los mismos muestran desgastes en forma de pequeñas astillas abarcando un 15 % del total. Dimensiones: largo 11 cm; ancho 9 cm y grosor 9 cm. (Fig. 171: A).

La segunda pieza lítica procede de la H/contexto 8, es un canto rodado íntegro, materia prima cuarcita color gris claro, presenta una forma ovalada alargada cuya superficie tiene secciones rugosas y ligeramente lisas. Sus huellas de uso se exhiben en ambos lados horizontales (polos) en forma de astillas pequeñas y medianas, siendo uno sus extremos más pronunciados, mismos abarcan un 30 % del total. Dimensiones: largo 16 cm; ancho 8.5 cm y grosor 8 cm. (Fig. 171: B).

El tercer artefacto ha sido recuperado de la capa G/contexto 5, se trata de un canto rodado íntegro de forma circular cuya materia prima es cuarcita color marrón oscura, presenta una superficie ligeramente rugosa. Sus huellas de uso se ubican en los lados horizontales, muestran desgaste en forma de escamas y micro-astillamientos cubriendo un total 15% de la superficie. Dimensiones: largo 9 cm; ancho 7 cm y grosor 5 cm. (Fig. 172: C).

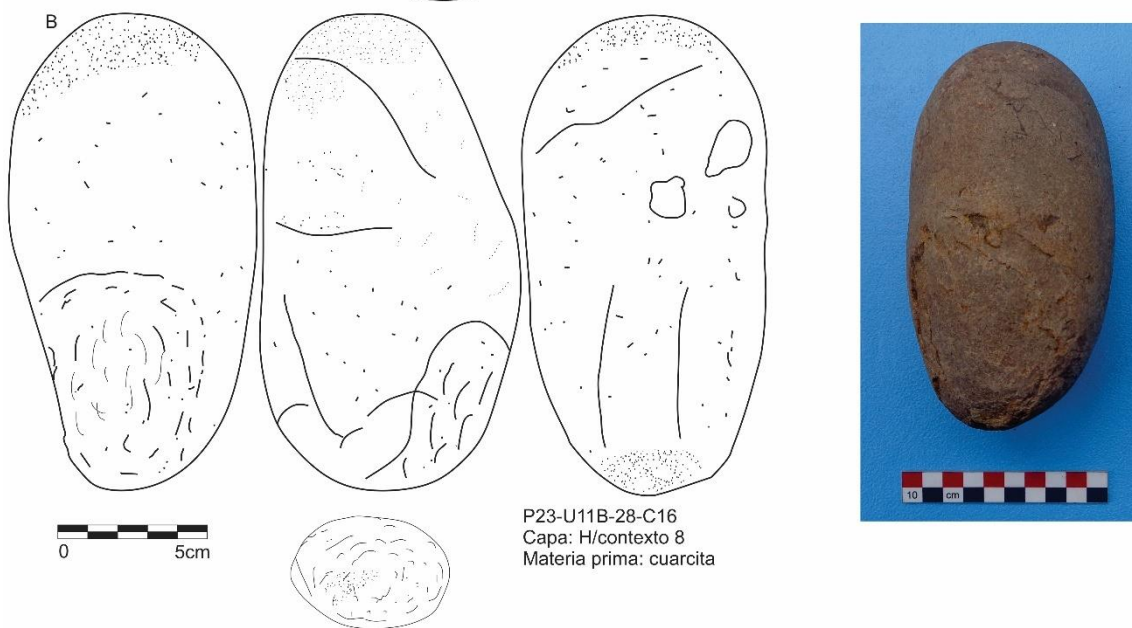
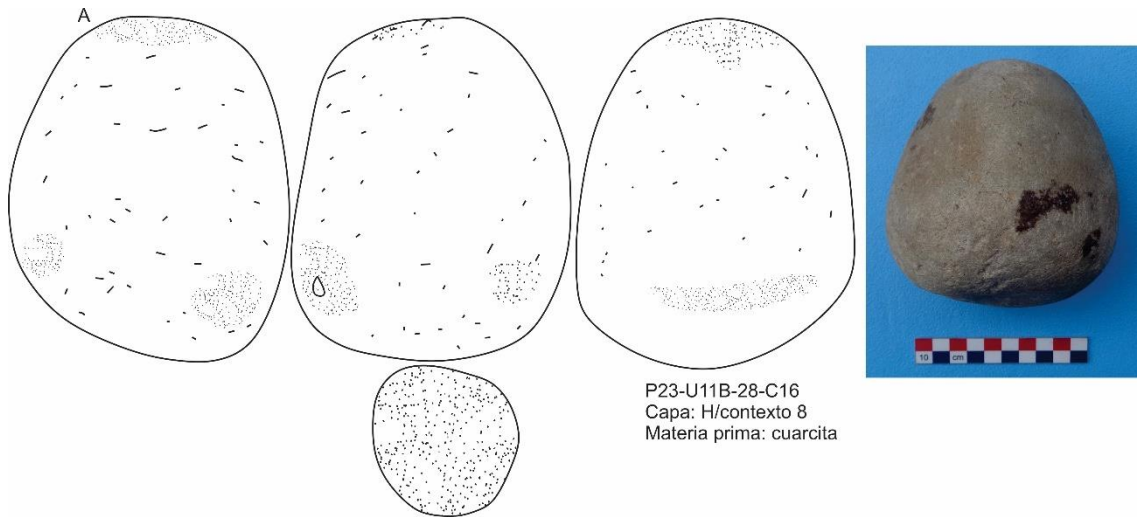


Fig. 171: Percutores en cantos rodados.

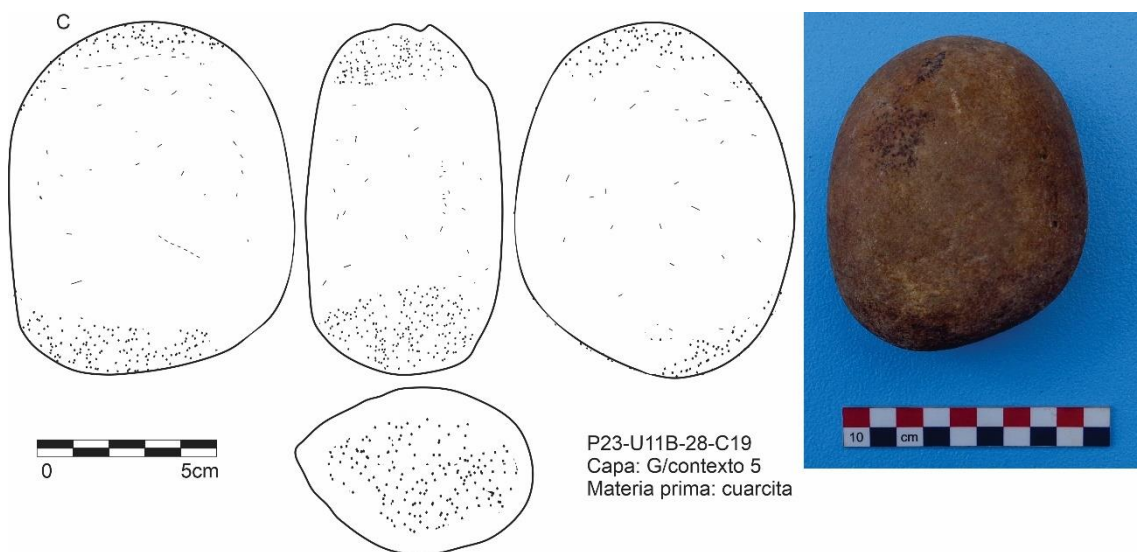


Fig. 172: Percutor en canto rodado.

Yunques: en este grupo hemos separado las masas líticas que tienen ambas caras planas con desgaste a modo de una perforación poco profunda y con huellas de uso en el contorno, para el periodo Huaraz Lavallo (1970) reporta piezas con similares características, el cual describe dentro del grupo denominado piedras con hoyuelos, sugiere que estos artefactos habrían sido usados como yunques (objetos pasivos) y a la vez como martillos (objetos activos).

Por el otro lado, Ochatoma y Cabrera (2001) definen como artefactos para trabajos en metalurgia, mismos son unos bloques sólidos de roca cuya superficie es generalmente plana sobre el descansa el metal para darle forma.

Otra definición encontramos en el diccionario de Winckler (2006) nos dice que es un lítico sobre el que se apoya otro de dureza semejante o menor para trabajarlo mediante la percusión. Durante nuestro trabajo de análisis hemos podido identificar 8 yunques de rocas duras como granito y riolita de forma ovalada, alargada y redonda que proceden de contextos asociados a martillos, batanes y a un entierro. A continuación, se describe cada una de ellas.

El primer artefacto ha sido recuperado de la capa D/contexto 6, se trata un canto rodado de granito color plomo de forma ovalada parcialmente fragmentada, la parte que se conserva es de 50%, exhibe una superficie rugosa con ambas caras ligeramente planas sus huellas de uso se ubican en el contorno que se manifiestan en forma de estrías, pequeños astillamientos micro escamosos; mientras tanto las caras presentan un pequeño desgaste poco profundo haciendo notar un perfil cóncavo, mismos abarcan un 20% del total de la superficie cortical. Dimensiones: largo 10 cm; ancho 8 cm y grosor 6 cm. (Fig. 173: A).

El segundo artefacto es proveniente de la capa de la G/contexto 5, es un canto rodado íntegro de riolita color marrón oscuro de forma ovoide. Tiene una superficie rugosa ambas caras planas exhiben un desgaste circular irregular con presencia de pequeños negativos, así mismo los polos presentan huellas de uso al parecer resultado de la percusión o machucadura, ambos desgastes cubren un área de 20% del total de superficie. Dimensiones: 9 cm; ancho 7 cm y grosor 5 cm. (Fig. 173: B).

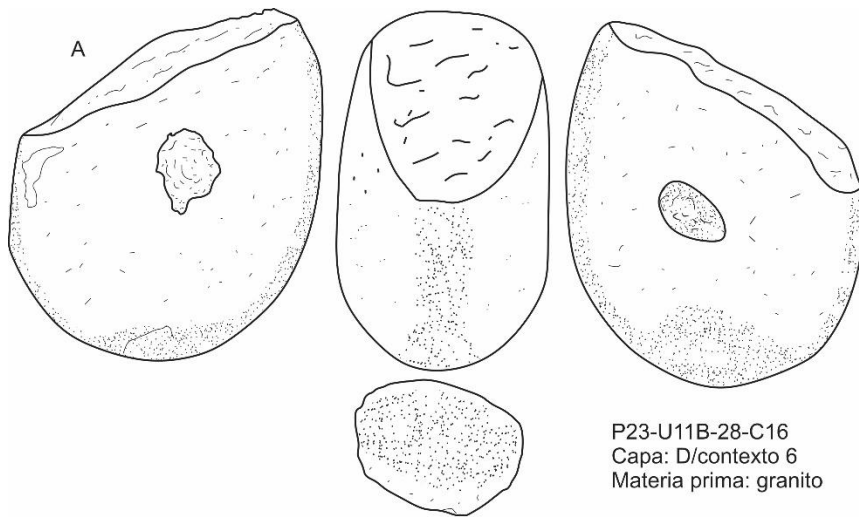
El tercer lítico proviene de la capa A, se trata de un canto rodado de granito color gris parcialmente fragmentado de forma circular ovalada cuya superficie cortical es rugoso, presenta ambas caras planas con indicios de desgastes a modo perforación, al

parecer producto de golpes repetitivos con algún instrumento puntiforme el cual dejó negativos irregulares circulares, así mismo, el contorno del artefacto presenta desgaste en forma de pequeños escamas y estrías abarcando un total 20 % de la superficie del objeto. Dimensiones: largo 12 cm; ancho 8 cm y grosor 5 cm. (Fig. 174: C).

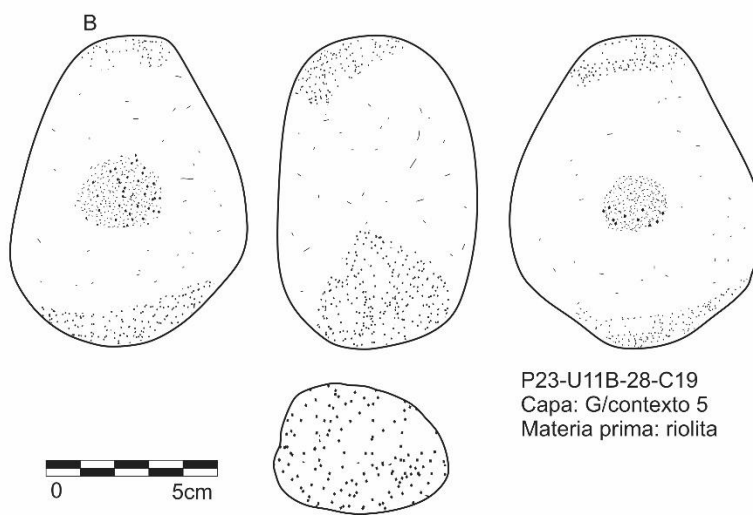
El cuarto lítico corresponde a la capa BII presenta similares características al tercer artefacto. Se trata de un canto rodado de granito de forma achatada circular ambas caras planas presentan desgastes circulares producto de golpes repetidas, mostrando un perfil convexo, además se puede notar un desgaste pronunciado en la periferia del artefacto en forma de pequeños esquirlamientos y estrías. Todos estos desgastes abarcan aproximadamente un área de 30% de la superficie. Dimensiones: largo 7 cm; ancho 6.90 cm y grosor 5 cm. (Fig. 174: D).

El quinto artefacto fue recuperado de la capa S, corresponde a un canto rodado íntegro de granito color gris de forma achatada circular, exhibe una superficie rugosa con secciones lisas con ambas caras planas, es aquí donde se muestra una pequeña perforación circular poco profunda al parecer producto de golpes puntiformes repetidas que dejaron huellas de escamosas y negativos pronunciados. De la misma forma, todo el contorno del artefacto muestra huellas de uso en forma de microastillamientos y estrías, abarcando aproximadamente un total de 30 % de la superficie. Dimensiones: largo 7 cm; ancho 6 cm y grosor 4 cm. (Fig. 174: E).

En este sexto apartado se encuentran los artefactos que han sido recuperadas de la capa BI/contexto 1, se trata de tres artefactos del granito íntegro color gris que tienen una forma ovalada y circular achatada en cuyas caras corticales planas exhiben desgastes circulares producto de un golpe con un instrumento puntiforme, además en todos los ejemplares se aprecian desgaste pronunciadas tanto en los polos como en el contorno, en forma de machucadura o esquirlamiento, estas cubren un aproximado de 20 a 30 % del total de la superficie de cada uno de los artefactos. Dimensiones varían entre: largo 8 a 7 cm, ancho 4 a 6 cm y grosor 4 a 5 cm. (Fig. 175: F, G y H).



P23-U11B-28-C16
 Capa: D/contexto 6
 Materia prima: granito



P23-U11B-28-C19
 Capa: G/contexto 5
 Materia prima: riolita



Fig. 173: Yunque en cantos rodados, nótese las huellas de uso

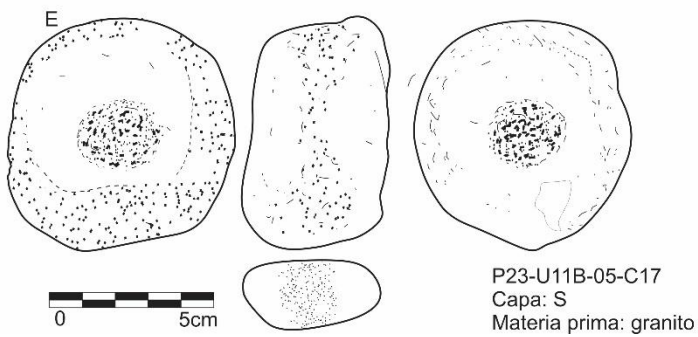
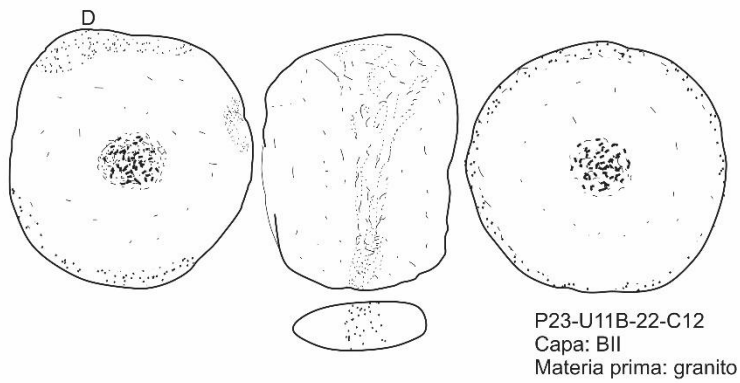
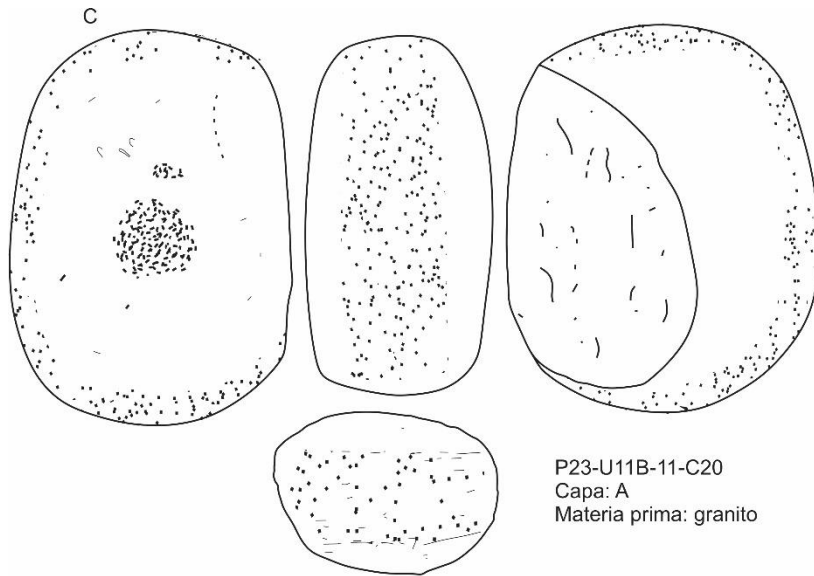
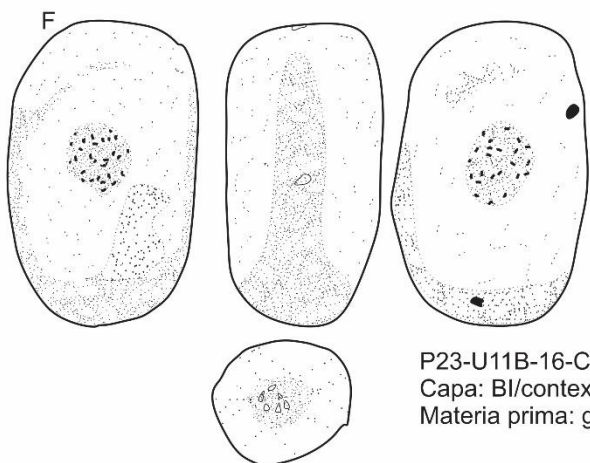
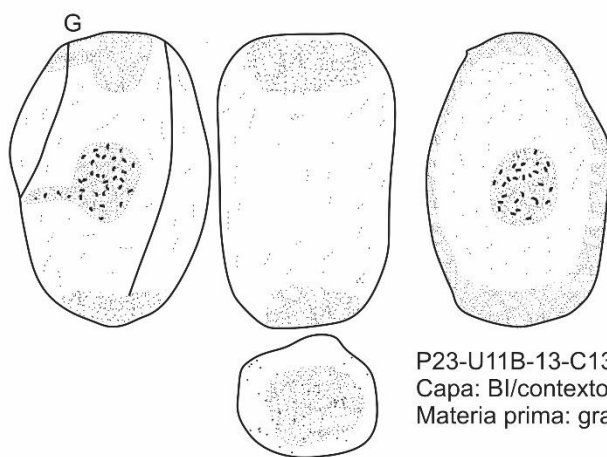


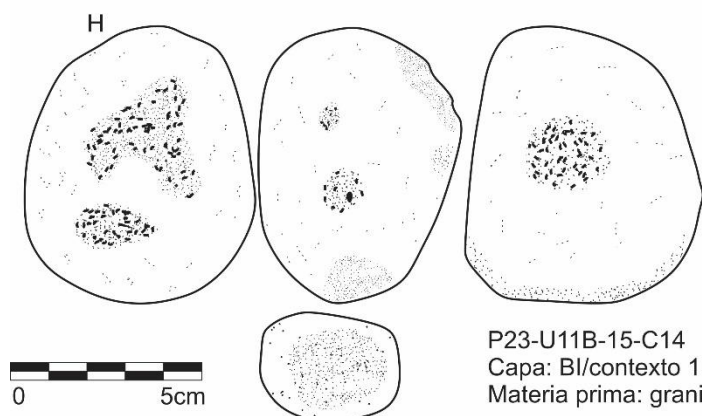
Fig. 174: yunques en cantos rodados, nótese los desgastes en la superficie



P23-U11B-16-C14
 Capa: BI/contexto 1
 Materia prima: granito



P23-U11B-13-C13
 Capa: BI/contexto 1
 Materia prima: granito



P23-U11B-15-C14
 Capa: BI/contexto 1
 Materia prima: granito



Fig. 175: Yunques, nótese los desgastes en la superficie del artefacto.

Industria de piedra pulida y picada

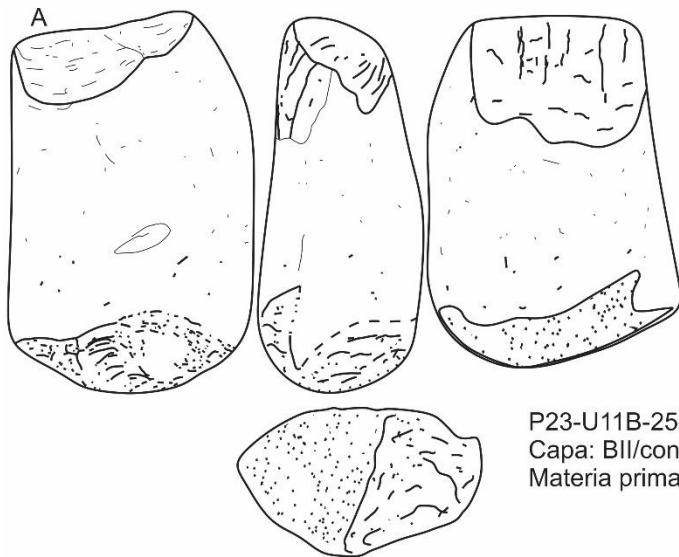
En este grupo hemos disgregado aquellos artefactos líticos que fueron modificados mediante las técnicas de pulimento, abrasión y picado. Durante nuestro trabajo de análisis hemos podido identificar los siguientes artefactos.

Martillos: para Winckler (2006), es un artefacto enmangado como un percutor que se usa para el devaste el cual infiere a partir de sus rastros que presenta el objeto en sus extremos.

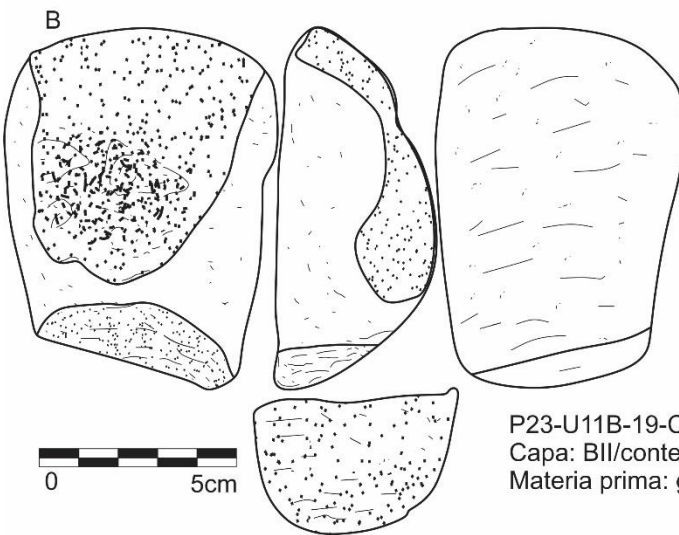
De la misma forma, Ochatoma y Cabrera (2001) mencionan que son herramientas a partir de piedra dura de diferentes formas y tamaños, pudiendo ser oblongos, cónicos o cuadrangulares, según la materia prima con que fueron elaboradas. Tomando en cuenta estas particularidades tenemos dos formas de martillos.

El primer grupo se trata de dos artefactos tienen forma ovalada cuadrangular, provienen de la capa BII/contexto 2, elaboradas de canto rodado en granito de color gris claro de, cuya superficie cortical es lisa pulida con un brillo debido al uso con la mano, sus huellas uso se exhiben en sus extremos en forma de astillamientos medianos y desgastes pronunciados debido al golpe abarcando un 50% del total de la superficie. Sus dimensiones varían entre: largo 8 a 9 cm, ancho 6 a 7 cm y grosor 4 a 5 cm (Fig. 176: A y B).

El segundo grupo se compone de tres martillos con cuerpo cilíndrico mismos han sido recuperados de las capas BII/contexto 2 y G/contexto 5, elaborados de canto rodado riolita color gris plomo, la superficie de la parte media presentan un cierto brillo producto del pulimento que se hizo, hay también otro martillo que presenta una ranura pulida en la parte media del cuerpo, el cual que sería para sujetar el mango con el apoyo de alguna cuerda. Los extremos de estos artefactos son redondeados en el cual se observan desgastes por uso, estos cubren un aproximado del 30% del total. Sus dimensiones varían entre: largo 4 a 6 cm; ancho 3 a 4. (Fig. 177: C, D y E).



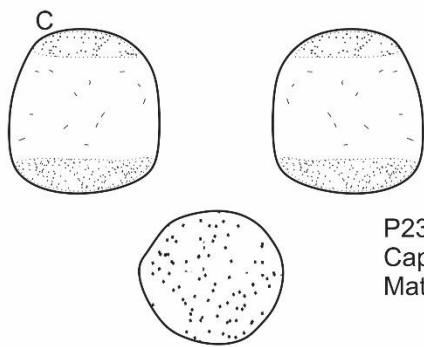
P23-U11B-25-C13
 Capa: BII/contexto 2
 Materia prima: granito



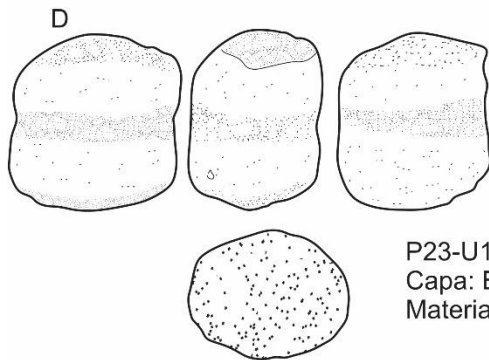
P23-U11B-19-C9
 Capa: BII/contexto 2
 Materia prima: granito



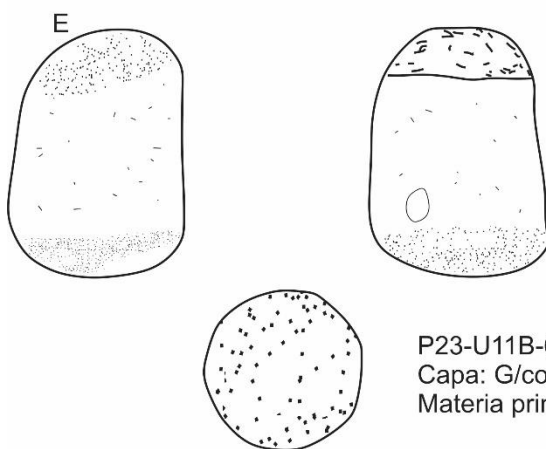
Fig. 176: Martillos, parcialmente fragmentados.



P23-U11B-62-C19
 Capa: BII/contexto 2
 Materia prima: Riolita



P23-U11B-62-C19
 Capa: BII
 Materia prima: Riolita



P23-U11B-62-C19
 Capa: G/contexto 5
 Materia prima: Riolita



Fig. 177: Martillos con superficies lisas.

Mortero: Winckler (2006) señala que es un artefacto de molienda que presenta una concavidad en la parte media, en la que se realizan movimientos verticales o circulares con el uso de la mano de mortero. En el área andina, la mayoría de estos artefactos tienen formas redondas, ovaladas y ovoides reciben denominación de *muckka* y generalmente están asociados a áreas domésticas como las cocinas o en talleres para moler pigmentos o quizás como recipientes para fundir metales.

Dentro de nuestro análisis hemos identificado dos piezas que han sido elaboradas de roca andesita.

El primer artefacto corresponde a la capa D/contexto 4, elaborada a partir de andesita fragmentada en un 50% del total, el objeto tiene un borde irregular base plana, la parte interna presenta una superficie pulida brillante suave al tacto, tiene un fondo redondo, mientras tanto la parte externa presenta un ligero pulimento con algunas irregularidades, sus dimensiones son: largo 12 cm; ancho 10 cm y un espesor que varía entre 0.5 mm a 1 cm. (Fig. 178: A)

El segundo artefacto procede de la capa G/contexto 5, elaborada a partir de andesita de forma circular, cuya superficie interna presenta un ligero pulimento con secciones rugosas. La superficie externa tiene porosidades, áspero al tacto, base ligeramente plana. Dimensiones: diámetro 46 cm; espesor 8 cm. (Fig. 178: B)

El tercero se trata de dos preformas de mortero de forma rectangular elaborada en andesita mismos provienen de la capa D/contexto 6, presentan una superficie ligeramente rugosa base convexa una de caras planas presenta desgaste de forma circular con la técnica de picado al parecer estas piezas estaban en proceso de elaboración. Dimensiones: largo 15 a 16 cm; ancho 10 a 13 cm y espesor 3 a 4 cm. (Fig. 179: C y D).

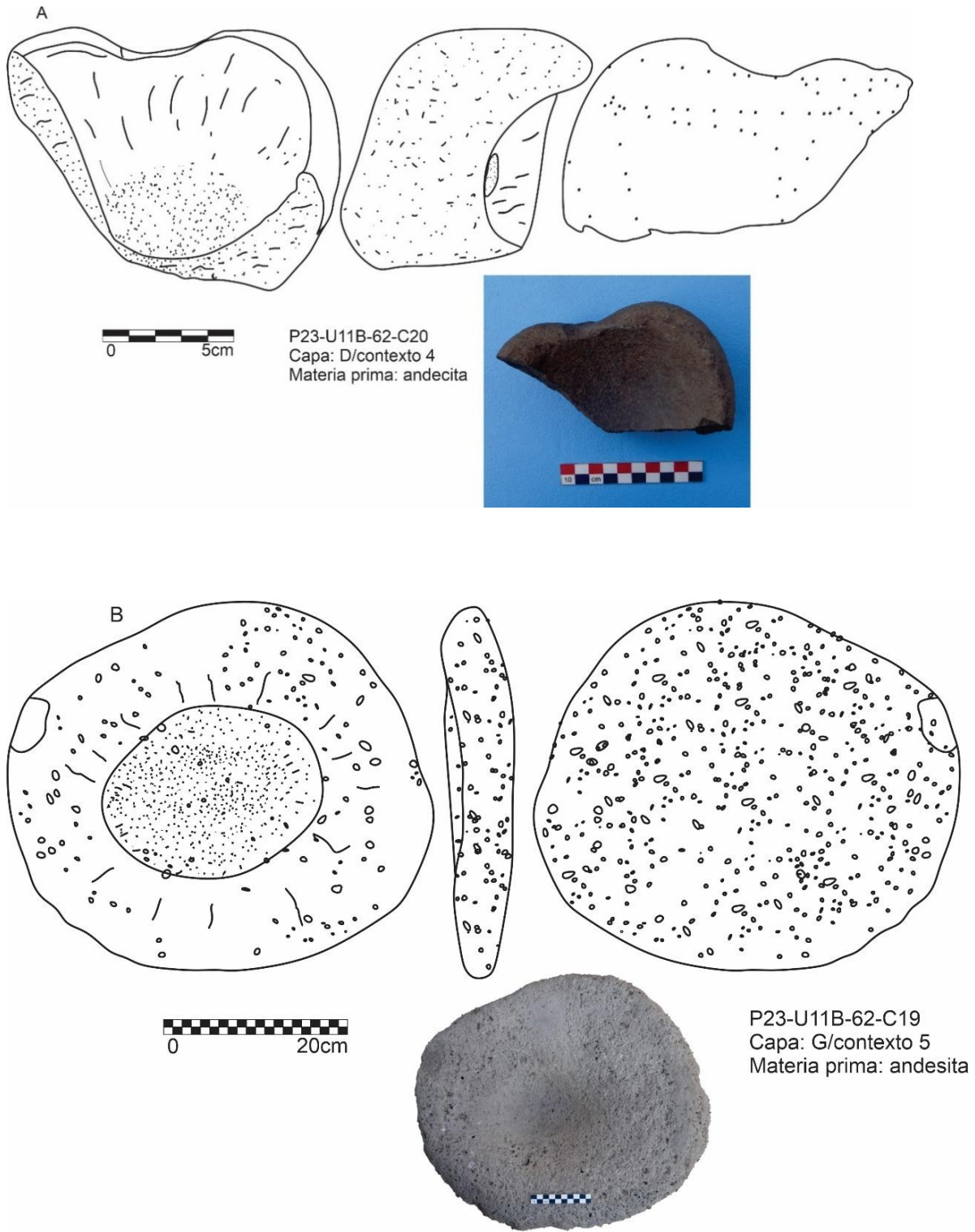


Fig. 178: Morteros parcialmente fragmentados.

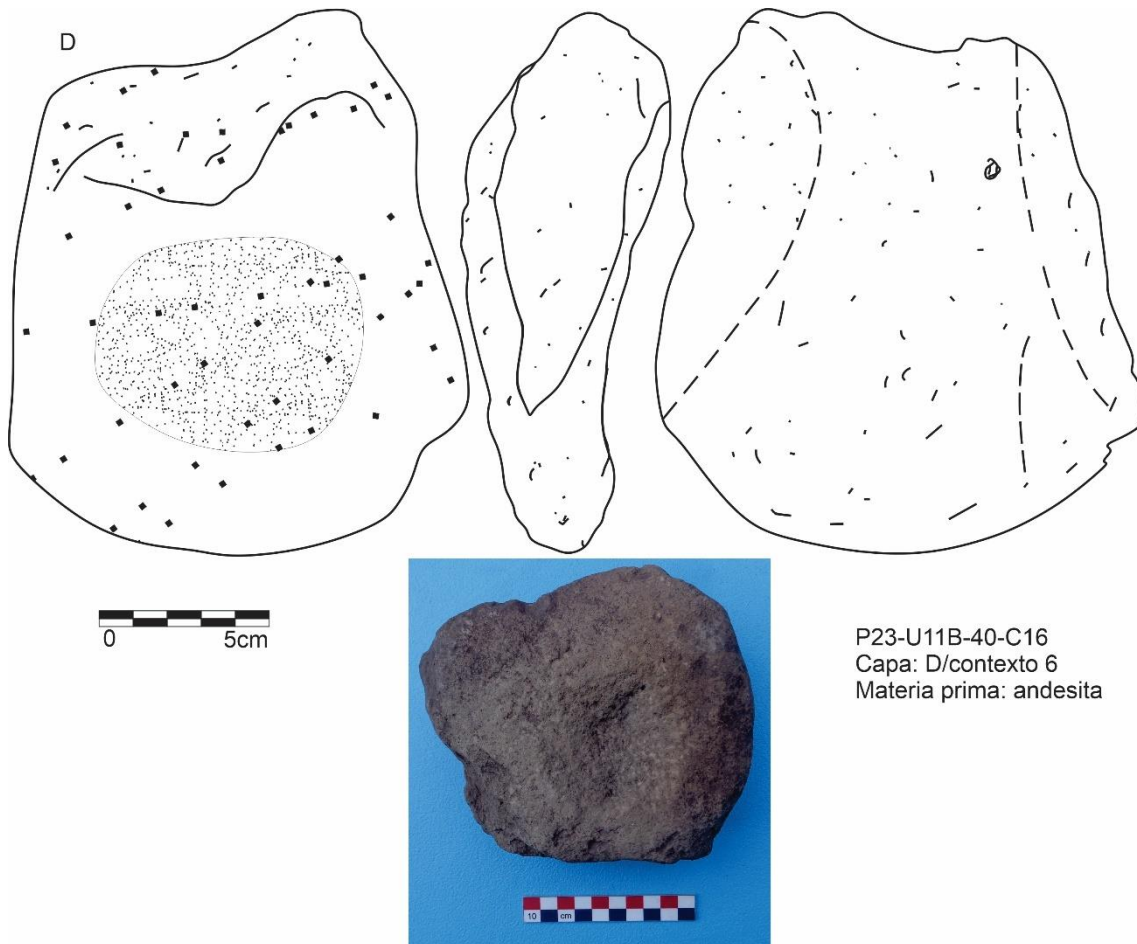
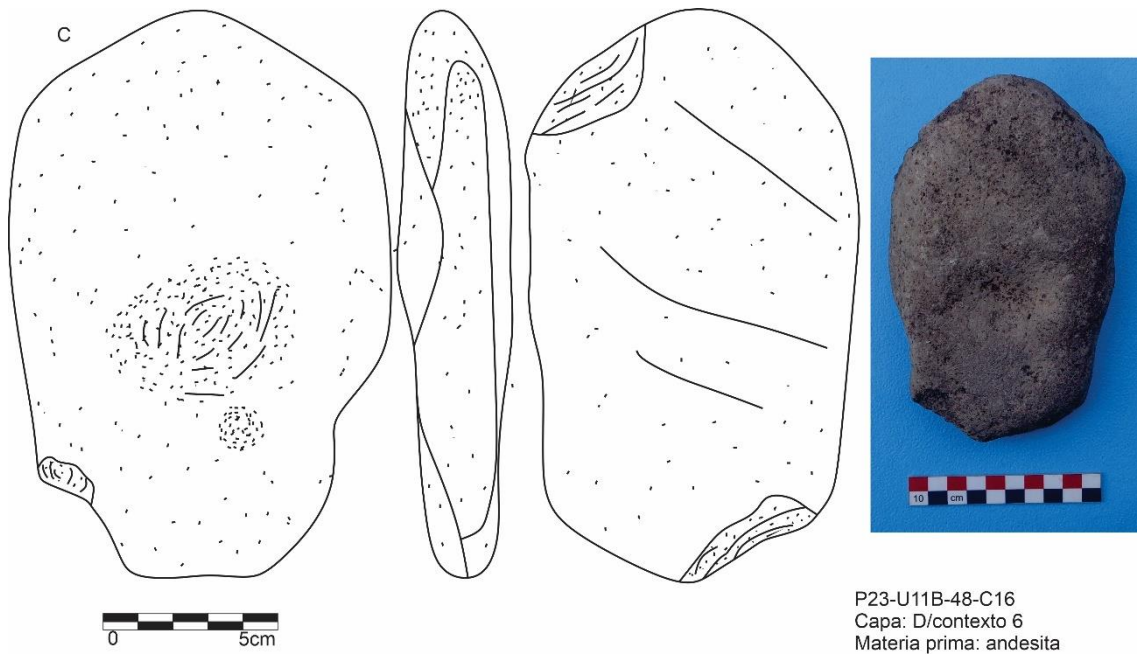


Fig. 179: Preforma de morteros.

Porras: se define como masas discoidales fabricadas a partir de cantos rodados chatos generalmente exhiben una perforación biónica en la parte media, muchos estudiosos consideran como herramientas bélicas.

En nuestro análisis identificamos dos piezas con el contorno con presencia de huellas de uso, pensamos que le dieron otro uso como una herramienta agrícola o rompe terrones.

Proceden de las capas S y D uno de ellos se encuentra fragmentado en un 50%. Estas piezas han sido elaboradas de riolita a partir de cantos rodados chatos cuyas superficies son pulidas brillosas, suave al tacto; en el centro presentan una perforación circular de perfil biónica. Al parecer la técnica para obtener esta perforación ha sido mediante movimientos rotativos repetidos (abrasión); así mismo en el contorno de una de las piezas se puede apreciar un desgaste en forma de micro astillamientos estos nos permiten suponer que probablemente servían también para otros fines quizás como herramientas agrícolas (rompe terrones) (Fig. 180).

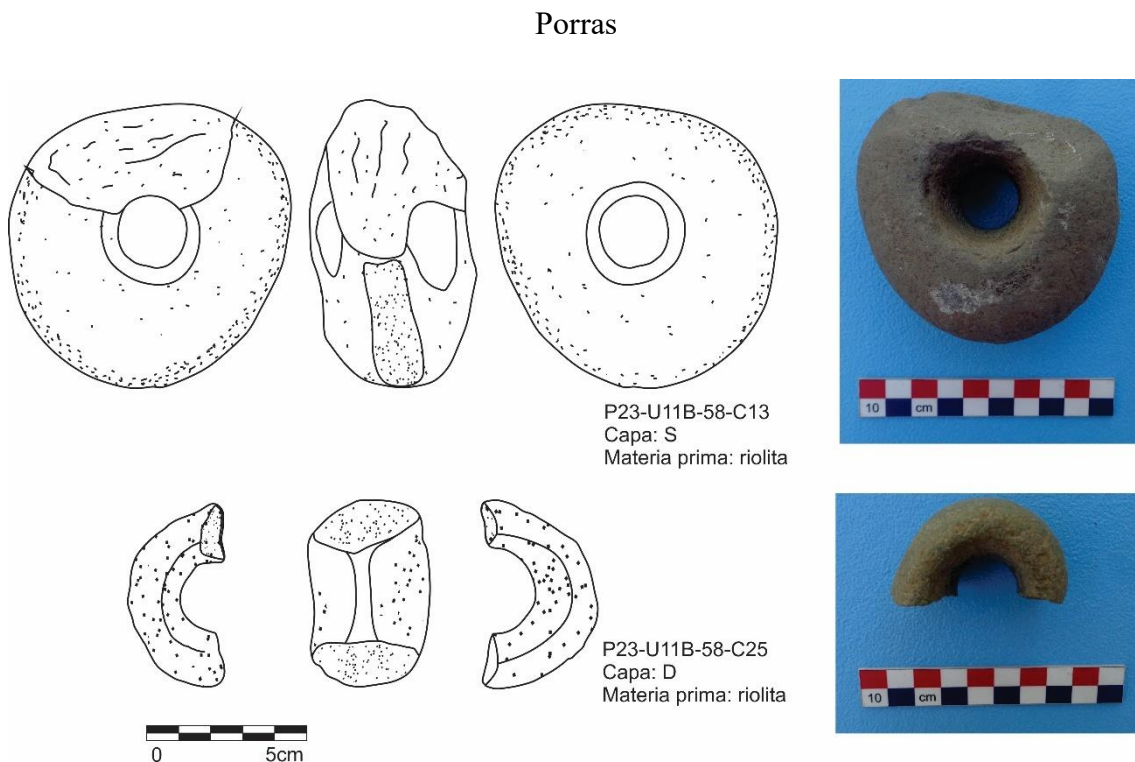


Fig. 180: Porras parcialmente fragmentados.

Repujador: Se define como herramientas en la producción metalúrgica que podría ser un objeto duro, dispuesta sobre una superficie blanda (lámina) que permite la deformación

progresiva, mediante el cual resaltan las partes y detalles al ser presionado, grabando en relieve diversas formas como rostros, figuras geométricas entre otros. Dentro de los materiales líticos recuperados en Pallaucha se identificó una pieza, el cual procede de la capa BI elaborado sobre un canto rodado chato de andesita en forma circular ovalada, tiene una superficie pulida brillante fabricado con la técnica de abrasión. Dimensiones; largo 5cm, ancho 4 cm y grosor 1 cm. pensamos que este artefacto ha sido usado para darle forma la base de una tasa o un vaso. (Fig. 181)

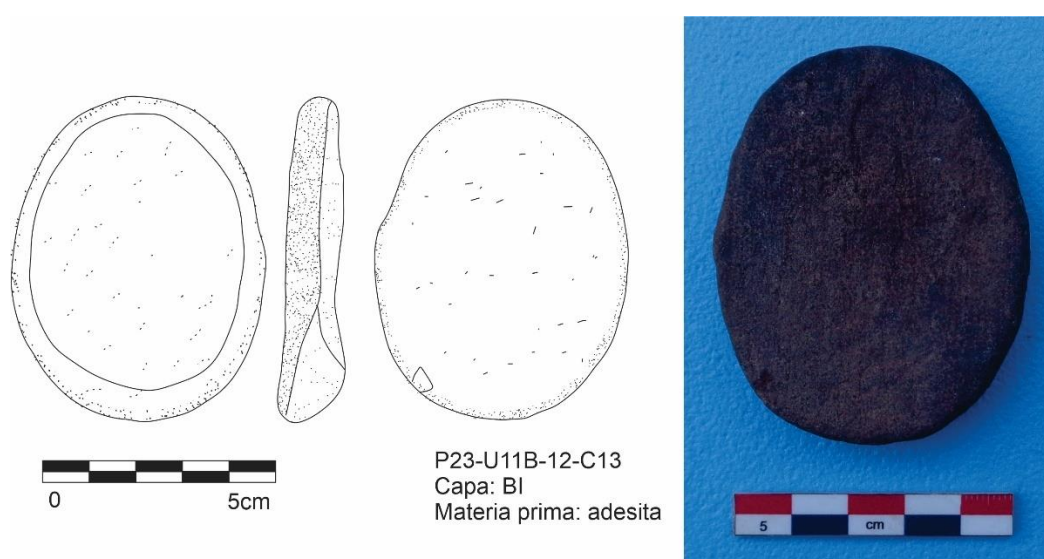


Fig. 181: Repujador.

Pulidor: son instrumentos de materiales duros como riolita, cuarcita entre otros, generalmente presentan una superficie lustrosa, brillante con estrías en cualquiera de sus caras. En nuestro análisis hemos definido cinco pulidores.

La primera proviene de la capa H/contexto 8, elaborado de canto rodado riolita integra de color negro de forma redondeada, cuya superficie es brillante y lisa con secciones ligeramente desgastadas. Dimensiones: largo 9 cm; ancho 7 cm y grosor 3 cm. (Fig. 182)

Los demás artefactos corresponden a cuatro cantos pequeños de 3 a 5 cm de diámetro a partir de materia prima riolita y cuarcita que presentan las mismas características al anterior, posiblemente han sido usados en el pulimento o acabado en la producción de cerámica, metalurgia u otros fines.

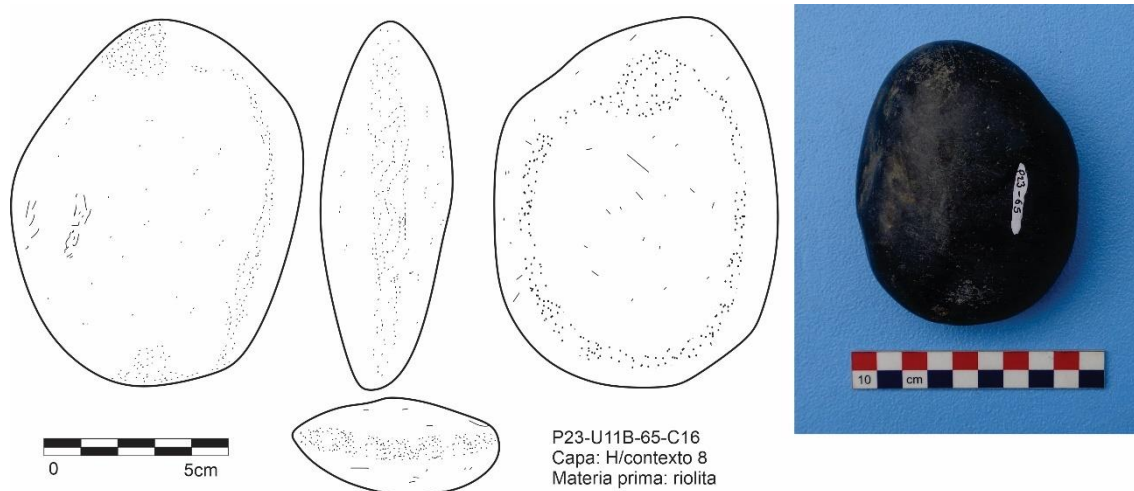


Fig. 182: pulidor.

Piedras incisas

Durante las excavaciones se recuperaron piedras incisas. La primera piedra proviene de capa A, como parte del muro de espacio arquitectónico 1, es una piedra de tipo andesita cuadrangular alagado de 25 cm de largo, 22 cm de ancho y con grosor de 12 cm, en sus caras planas exhiben incisiones poco profundas. Se contabilizó un total de 13 incisiones en forma verticales y 8 en forma diagonal en ocasiones estas líneas intersecan y forman figuras cuadradas irregulares, mientras en otras dos caras estas líneas son cortas y paralelas sumando un total de 12 incisiones, donde algunas de ellas apenas se notan. (Fig. 183: A)

La segunda piedra es proveniente de capa BII, se trata de una piedra cuadrangular tipo andesita que tiene un largo 14 cm; 13 cm ancho y un grosor de 6 cm, al igual que el anterior en una de las caras planas presenta incisiones lineales paralelas poco profundas al contabilizar hemos distinguido un total de 14 líneas. (Fig. 184: B)

La tercera ha sido registrada en la capa C, es una piedra de tipo andesita que compone a la cimentación del muro del espacio arquitectónico 5, tiene forma cuadrangular de 20 cm de ancho, 30 cm de largo. Muestra una cara plana hacia la parte externa, donde se observan incisiones de líneas diagonales que forman un diseño en zigzag. Se contabilizaron un total del de 10 líneas abarcando casi la totalidad de la piedra. (Fig. 184: C)

En la capa H/contexto 9 se registraron dos piedras de tipo andesita forma rectangular cuyas medidas oscilan entre 28 a 37 cm de largo, 14 a 20 cm de ancho y un grosor de 8 a 10 cm. Al igual que las demás estas piezas, presentan diseños de líneas incisas paralelas en orientación vertical, se contabilizaron un total de 21, mientras tanto las horizontales suman un total de 8 líneas, al entrecruzarse forman figuras rectangulares. De la misma forma en la otra pieza se aprecia una línea horizontal casi en toda la superficie de la piedra de los mismos desprenden otras líneas incisas verticales poco profundas, la mayoría de estas líneas estas se encuentran en mal estado de conservación y muchas de son apenas visibles debido a la humedad. (Fig. 185: D y 186: E).

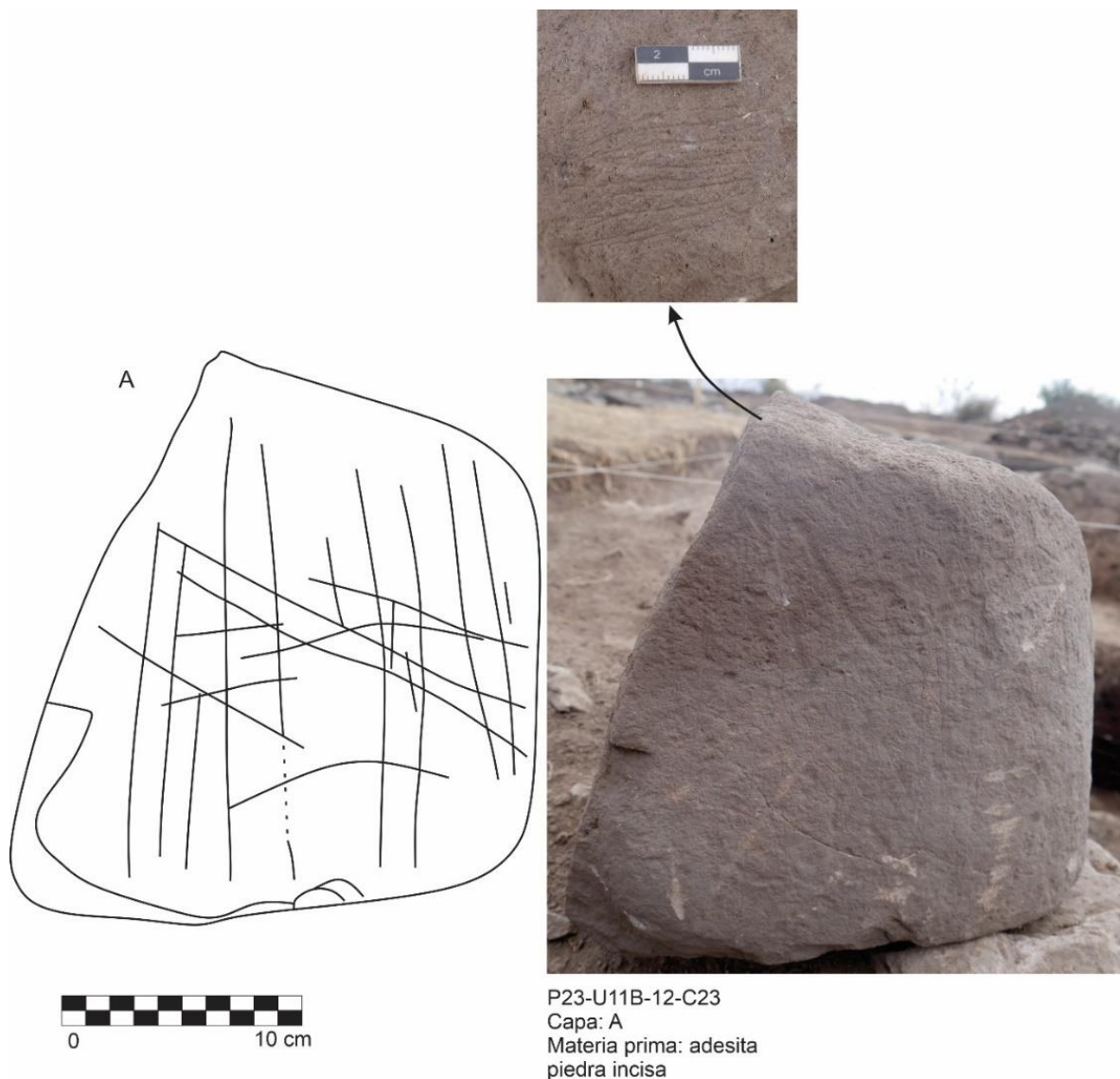
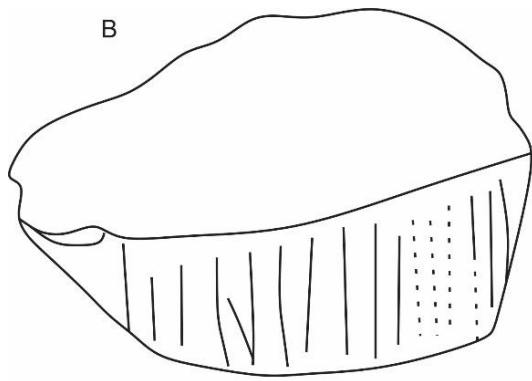
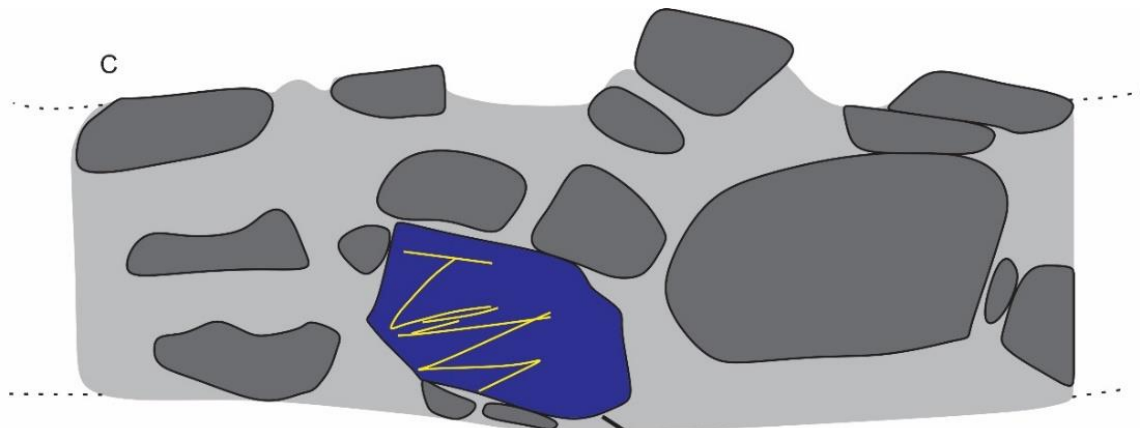


Fig. 183: Piedras con superficies incisas, nótese la dirección de las líneas.



P23-U11B-12-C11
 Capa: BII
 Materia prima: adesita
 piedra incisa



P23-U11B-12-C12
 Capa: C
 Materia prima: adesita
 piedra incisa

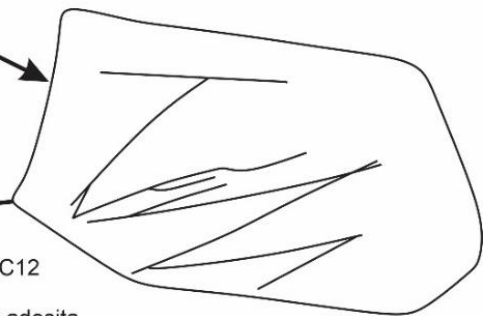


Fig. 184: Piedras incisas con diseños lineales, nótese la fig. C, la piedra forma parte de un muro.

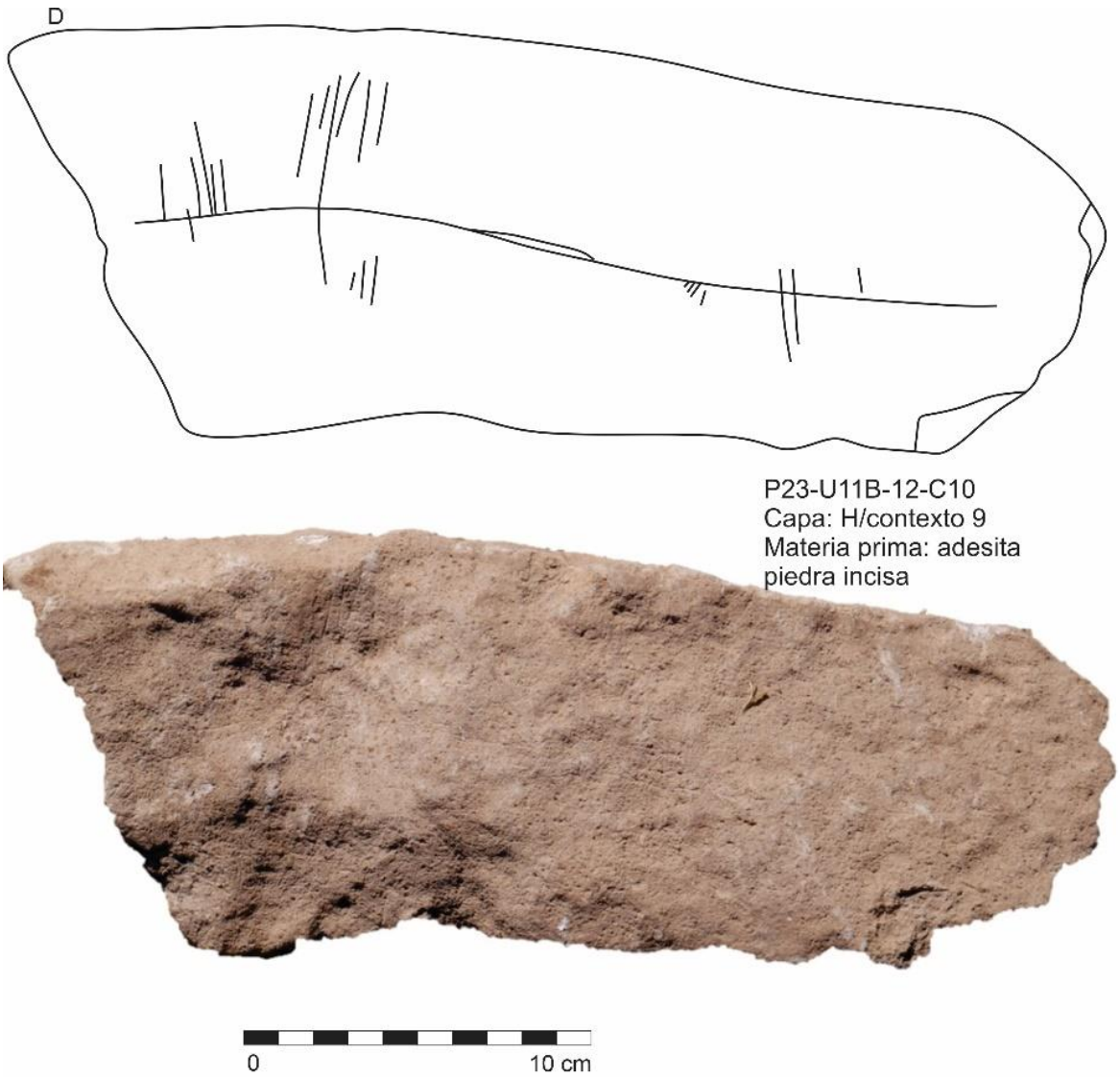


Fig. 185: Piedra incisa con diseños lineales, proviene del contexto 9.

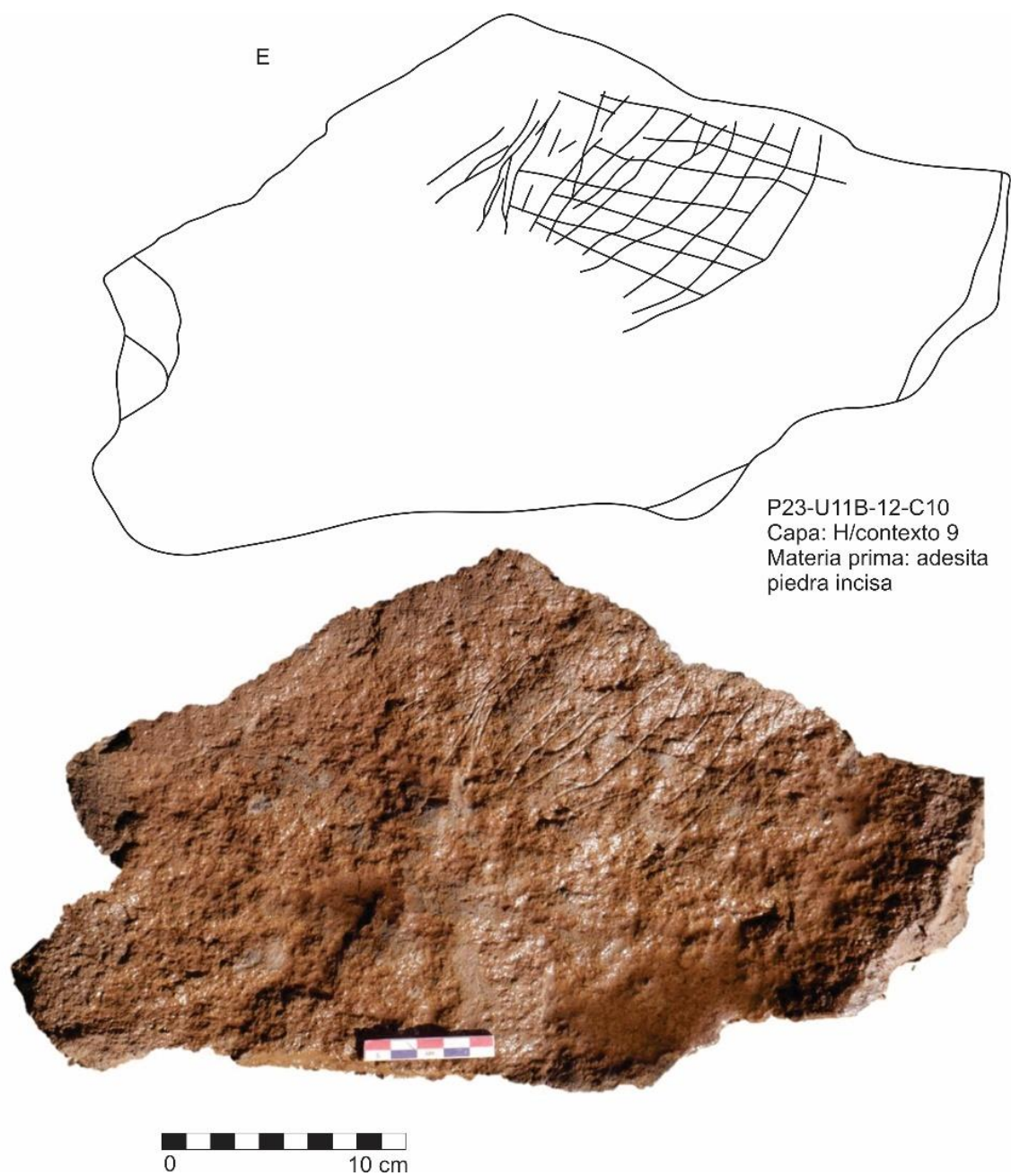


Fig. 186: Piedra incisa del contexto 9, nótese la distribución de las incisiones.

CUADRO DE PORCENTAJES DE ACUERDO A LA MATERIA PRIMA E INDUSTRIA						
MATERIA PRIMA	INDUSTRIA DE PIEDRA TALLADA	CANTOS RODADOS SIN HUELLAS DE FABRICACION	INDUSTRIA DE PIEDRA PULIDA Y PICADA	PIEDRAS INCISAS	TOTAL	PORCENTAJE
Andesita	2	1	5	5	12	17%
Basalto	1				1	1%
Cuarzo	1				1	1%
Obsidiana	22				22	31%
Cuarcita		8			8	11%
Granito		7	4		11	15%
Riolita		8	8		16	23%

Tabla 14: cantidad y porcentaje de líticos acuerdos a materia prima e industrias.

Capa	Nucleos mixtos	Raspador	Puntas	Desechos de talla	Machacadores	Percutores	Yunques	Martillos	Morteros	Porras	Repujador	Pulidores	Piedras incisas	TOTAL	%
Capa															
S							1			1				2	3%
A							1						1	2	3%
BI				3			3				1	1		8	11%
BII		1		5	3		1	4				1	1	16	23%
C	2		1		1								1	5	7%
D	1		2	5	6		1		3	1		1		20	28%
E			3	2	1									6	8%
F												1		1	1%
G					1	1	1	1	1					5	7%
H			1				2					1	2	6	8%

Tabla 15: frecuencia y porcentaje de artefactos por capa.

<i>Industrias</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>
Piedra tallada	26	37%
Cantos sin huellas de fabricación	23	32%
Piedra picada y pulida	17	24%
Piedras incisas	5	7%

Tabla 16: Cantidad y porcentaje de líticos de acuerdo a las industrias.

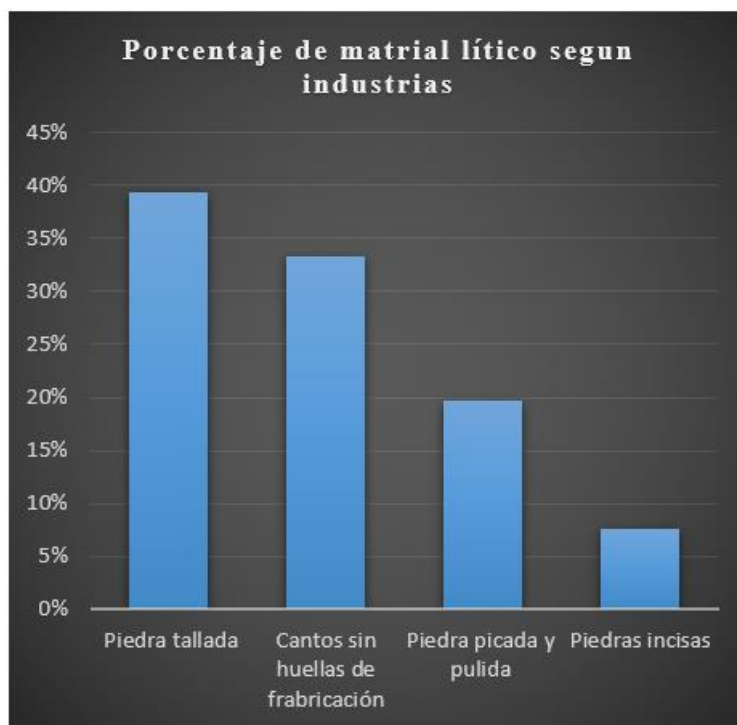


Fig. 187: Porcentaje de material lítico según industrias en la unidad 11B.

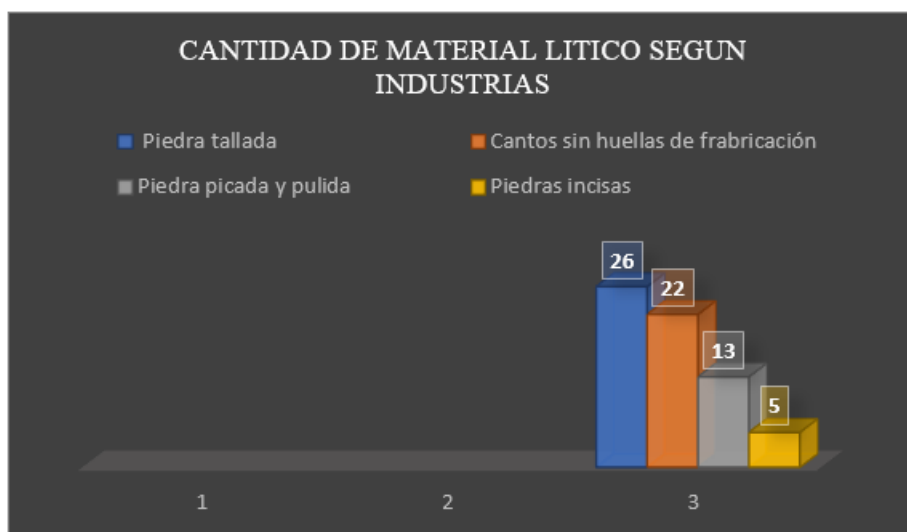


Fig. 188: Cantidad de material lítico según industrias en la unidad 11B.

<i>Artefacto</i>	<i>Cantidad</i>	<i>%</i>
Núcleos mixtos	3	4%
Raspador	1	1%
Puntas	7	10%
Desechos de talla	15	21%
Machacadores	12	17%
Percutores	3	4%
Yunques	8	11%
Martillos	5	7%
Morteros	4	6%
Porras	2	3%
Repujador	1	1%
Pulidores	5	7%
Piedras incisas	5	7%
TOTAL	71	100%

Tabla 17: Cantidad y porcentaje de artefactos en la unidad 11B.

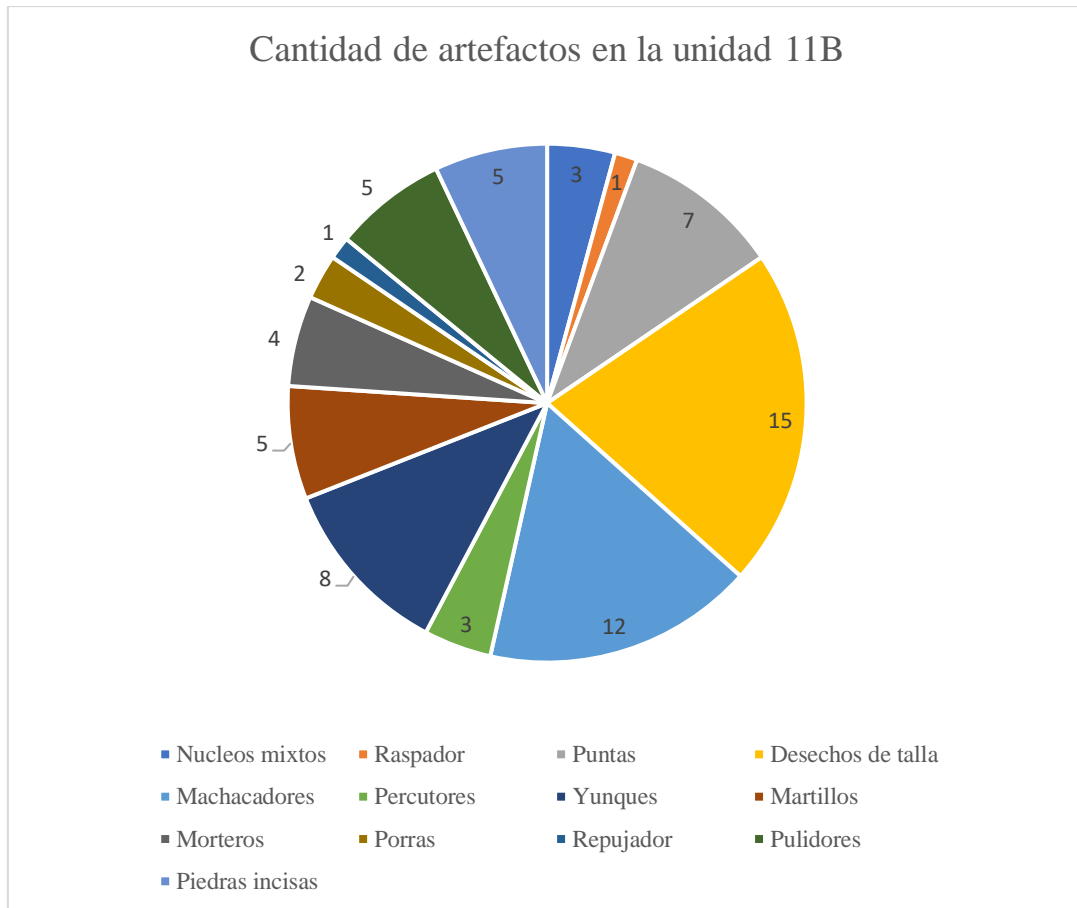


Fig. 189: Cantidad de artefactos en la unidad 11B.

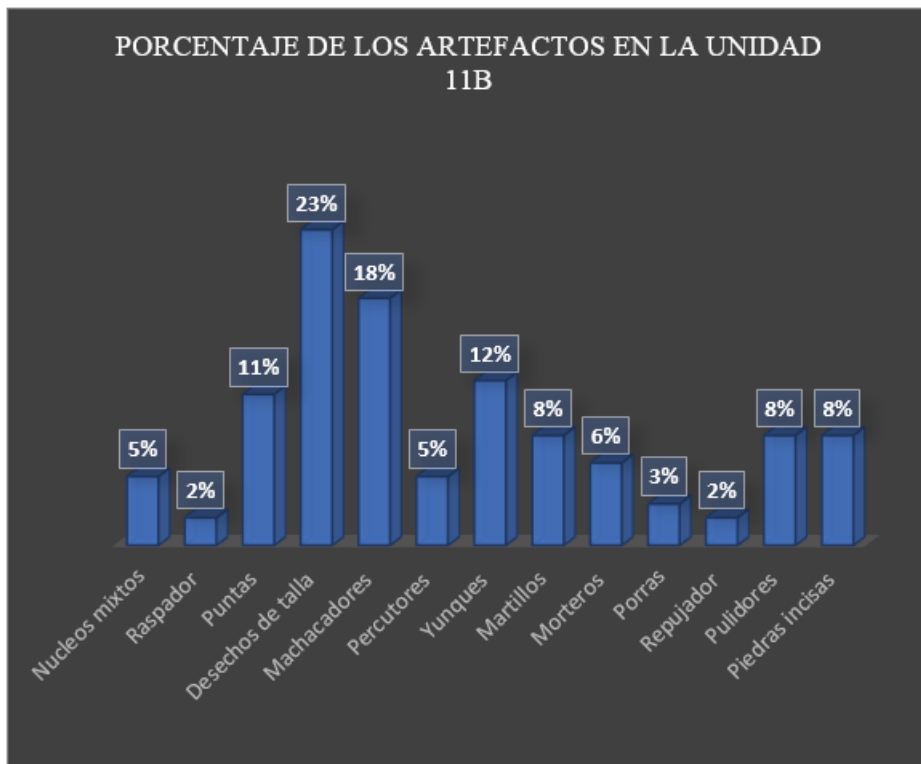


Fig. 190: Porcentaje de artefactos en la unidad 11B.

4.3. Análisis de los artefactos óseos

Para la identificación de la morfología y de la porción anatómica de los huesos se emplearon las metodologías propuestas por Altamirano (1983) y Pozzi Escot y Cardoza (1986) quienes plantean procedimientos para la identificación y clasificación de las especies. Sin embargo, la identificación del tipo de fauna o el tipo de especie no será posible determinar, debido a que no contamos con el instrumento adecuado, además el tamaño de los huesos es de proporción pequeña, algunos de mal conservación mismos evitan la determinación correcta.

Previa a la clasificación se hizo la limpieza y codificación, tal como se hizo para cerámica y lítica para luego ser clasificados aplicando la base morfofuncional comparativa y finalmente descritos a través de fichas, registros gráficos y fotográficos con la ayuda de calibrador, lupa, escuadras, vidrios, etc. A continuación, se describe cada uno de los artefactos analizados.

Punzones: se identificó tres punzones que están elaborados a partir de huesos largos. el primero proviene de la capa H/contexto 10 y corresponde a la parte distal del fémur, cuya superficie aún muestra marcas de cortes, al parecer al momento de fabricar, seleccionaron las partes que se iban a eliminar. La parte fragmentada muestra una superficie lisa brillante, producto del uso. Dimensiones: largo 11 cm con un ancho de 2 cm. (Fig. 191: A)

La segunda se recuperó de la capa H/contexto 9, corresponde a un metapodio y presenta una superficie con estrías, principalmente en los extremos transversales, así mismo la parte fragmentada exhibe una superficie pulida y desgastada por el uso. Dimensiones: largo 10 cm con un ancho de 2 cm. (Fig. 192: B)

El tercer artefacto proviene del mismo contexto, el cual que no se pudo identificar, debido a que toda superficie se encuentra pulida. La parte fragmentada es aguzada y engrosa la otra parte. Dimensiones: largo 14 cm con un ancho de 1 cm. (Fig. 192: C)

Sobre la funcionalidad de estos artefactos pensamos que podrían haber sido punzones para la manufactura de las pieles. Sin embargo, no descartamos que también podrían haber utilizado como instrumentos para la producción textil (*choqche*), así como herramientas para despancar maíz (*tipina*), o como también para la decoración de la cerámica, entre otros.



Fig. 191: Óseo trabajado (punzón).

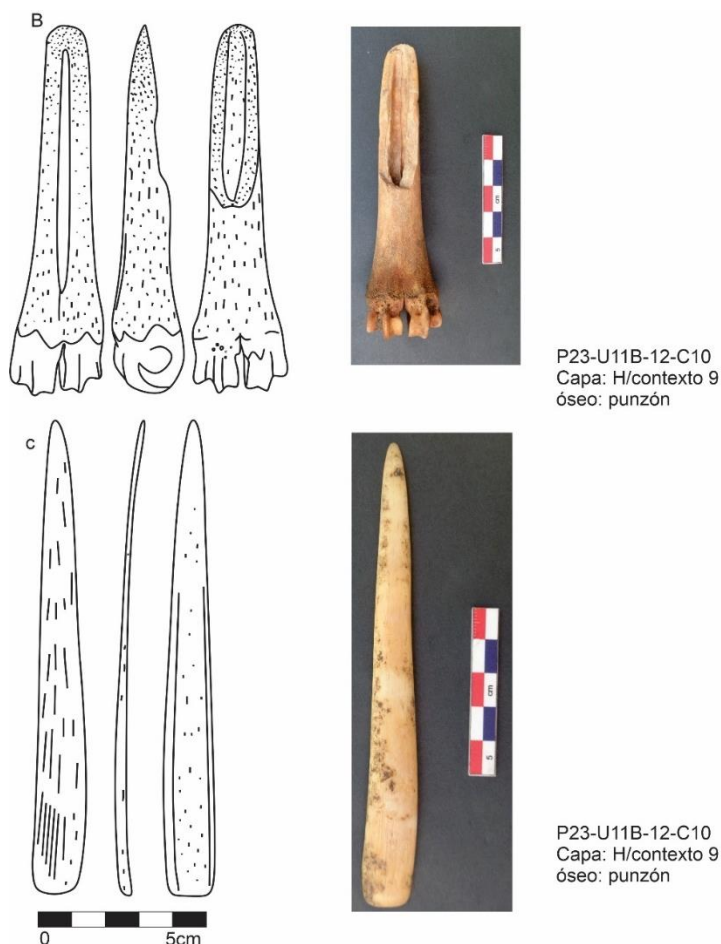


Fig. 192: Óseo trabajo (punzón).

Adornos: Se componen de dos huesos finamente trabajados; por ello, no se pudo determinar la porción anatómica, sin embargo, pensamos que son de algún hueso largo, como las patas delanteras o traseras del camélido o cérvido.

Ambos provienen de la capa contexto capa H/contexto 9, la primera se trata de un hueso de forma cilíndrica parcialmente fragmentado en un 20% cuya superficie se encuentra pulida y tallada por incisión, mismos son líneas anchas y profundas en sentido horizontal y diagonal cuyas intersecciones formas motivos cuadrangulares. Dimensiones: largo 6 cm, ancho 1 cm y espesor 0.03 mm. Así mismo, existe otra similar con superficie pulida sin decoración, solamente se aprecian marcas de corte en sus lados transversales. Dimensiones: largo 3 cm; ancho 1 cm y espesor 0.03 mm. (Fig. 193).

Estas piezas al parecer, corresponden parte de objetos personales como cuentas, o quizás como medallones de personajes importantes dentro de la sociedad Pallauchana.



Fig. 193: fragmentos de cuentas en óseo.

Artefacto no definido: Se recuperó de la capa H/contexto 9 Se trata de un hueso plano mismo que corresponde al cuerpo de una escápula que podría ser de un camélido o cérvido, cuya superficie presenta estrías y microcraquelaciones, al parecer con el uso ha ido desgastándose hasta quedar en una pequeña proporción de 60% del total, la parte con huellas de uso exhibe un borde irregular a modo de dentaduras de un serrucho. Dimensiones: largo 17 cm; ancho 2 cm y espesor 0.04 mm. (Fig. 194).

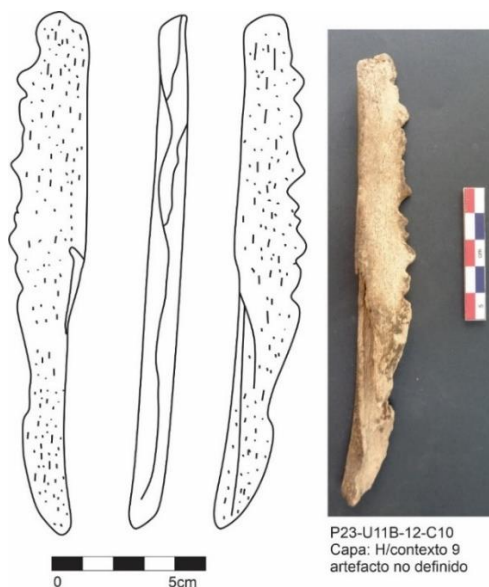


Fig. 194: artefacto óseo no definido.

4.4. Análisis de restos botánicos

El análisis comprendió la clasificación e identificación de los granos de semillas hallados en contexto de Pallaucha. La tarea ha sido complicada debido a que las muestras en su mayoría se encontraban incompletas carbonizadas y/o fragmentadas. Para el análisis se utilizó la metodología de Buxó (1997), presentado en su manual de “Arqueología de las plantas”, adecuando este a los parámetros de nuestros contextos. De esta metodología se utilizó el análisis carpológico, que es la terminación de semillas, cáscaras, hojas, tallos, etc. Mismo que se hizo en dos etapas.

Primero: se hizo la limpieza y selección de las muestras. Una vez limpio, fue separado por tipo y forma de los granos.

Segundo: se realizó la identificación de los restos observando las características de cada grano, luego comparándolo con las fotografías de las especies actuales y revisando los catálogos y publicaciones especializadas. A partir de esto se lograron identificar algunas muestras. Sin embargo, algunos granos no pudieron ser determinados debido a su tamaño muy reducido y a su estado carbonizado. Finalmente, las muestras fueron descritas y fotografiadas

Durante las excavaciones hemos recuperado una pequeña cantidad de muestras de granos carbonizados, mismos están asociados a la segunda ocupación. Al parecer, habrían sido quemados durante los eventos rituales vinculados al proceso de enterramiento en la segunda ocupación.

La primera muestra proviene del contexto 7, elementos 2 y 3. Está conformada por granos de morfología esférica, ligeramente ovoide y alargadas, los cuales se encuentran totalmente carbonizados. Esta condición dificultó considerablemente la identificación taxonómica, ya que la carbonización altera las características diagnósticas necesarias para reconocer la especie. Sin embargo, por su forma y el contexto en el que fueron hallados, se considera la posibilidad de que pertenezca a alguna especie extinta o que ya no se cultiva en la región. Los granos se recuperaron asociados a pequeños fragmentos de madera y restos carbonizados de maguey, lo que sugiere que pudieron haber formado parte de la actividad de combustión vinculadas a prácticas rituales u ofrendas durante la segunda ocupación. En total se contabilizaron 17 granos (fig. 195)



Fig. 195: Granos carbonizados no identificados

La segunda muestra proviene del contexto 9 (elemento 2), se recuperó del primer nivel del relleno de la matriz se tratan de granos de maní (*Arachis hypogaea*) parcialmente calcinados hemos contabilizado un total de 23 granos, este vegetal ha sido quemada junto a troncos y hojas como parte de un evento ritual del sello de la matriz (Fig. 196).



Fig. 196: Granos de maní parcialmente carbonizadas.

4.5. Metales

En el caso de metales se procedió a su limpieza mecánica mediante el uso de pinzas y cepillos de cuerdas suaves a fin de extraer la tierra impregnada y la capa del óxido cuproso, posteriormente puesto la evidencia a detalle se realizó un análisis macroscópico donde se constató el estado de conservación, dimensiones, peso, medida de las piezas y el registro fotográfico. Finalmente, se comparó las muestras con fotografías de otras publicaciones y catálogos para determinar el tipo de materia prima.

Durante nuestro análisis hemos identificado 5 piezas de metal, mismos son (cobre y antracita) asociados a las últimas ocupaciones del periodo formativo en Pallaucha principalmente en las capas BI y BII, algunas de estas piezas como en el caso del cobre, al parecer están en un proceso de transformación dado que estas piezas, son materiales en bruto, es decir aún se aprecian algunos componentes como pequeñas piedras impregnados en la superficie de estas.

La primera corresponde a dos nódulos de cobre de forma circular provenientes de la capa B1 del interior del espacio arquitectónico I, mismos tienen un diámetro de 2 a 3 cm y un peso de 18 a 20 g. Exhiben secciones verdosas y una superficie rugosa. Al parecer, estos objetos le dieron esta forma para su traslado fácil a otros lugares, como también podrían haber sido como pequeñas boleadoras quizás para la caza de animales pequeños (Fig. 197).

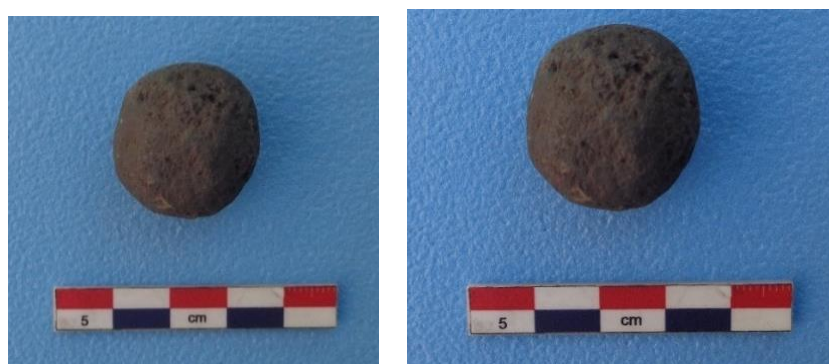


Fig. 197: Nódulos de metal.

La segunda muestra corresponde a dos fragmentos de cobre de forma irregular, recuperados en la capa BII, sobre el piso del espacio arquitectónico 1. Al parecer, estos fragmentos no presentan evidencias de modificación antrópica, ya que su superficie es ligeramente suave y conserva pequeñas piedrecillas adheridas, además de mostrar áreas con tonalidades verdosas producto de la oxidación natural, la textura, coloración y ausencia de manufactura sugieren que se trata de fragmentos en estado bruto o desprendidos de algún objeto mayor por la acción natural o alteraciones postdeposicionales. Dimensiones: largo 4 a 5 cm; ancho 3 a 4 cm y grosor 2 cm; peso 28 30 gramos (Fig. 198).



Fig. 198: Fragmentos de metal en bruto.

La tercera muestra corresponde a un fragmento de aguja elaborada en antracita, recuperada en la capa C, en el exterior del espacio arquitectónico 1. El artefacto presenta una superficie brillante y pulida, característica del acabado que se obtiene mediante un uso reiterado o por un proceso intencional de alisado. Uno de sus extremos es claramente aguzado, mientras que el otro extremo opuesto muestra un engrosamiento que habría facilitado la sujeción o manipulación del instrumento. Su morfología sugiere que originalmente formó parte de una aguja completa, posiblemente empleada en actividades textiles o de perforación fina. Tiene 3 cm de largo y un peso de 0,8 gramos (Fig. 199).



Fig. 199: Fragmento de aguja en antracita.

4.5. Análisis de arquitectura

Durante nuestras excavaciones en Pallaucha hemos podido diferenciar tres momentos de ocupación, donde las dos últimas están representadas por recintos circulares que tienen sus propias particularidades, cada ocupación termina con un sello, en ocasiones las arquitecturas se superponen uno sobre otros, a continuación, detallamos cada una de estas ocupaciones.

Tercera ocupación

Corresponden a las arquitecturas de las últimas ocupaciones que están relacionadas con las capas superficiales. En esta ocupación se construyeron las E-As: 1, 2, 5 y 6; por cuestiones metodológicas se excavaron solamente las dos primeras, de tal manera que nos concentraremos en ellas. El espacio arquitectónico 1 es un recinto circular de 6 metros de diámetro elaborada con muros de doble hilera de 40 a 50 cm de ancho, está construido a base con piedras alargadas canteadas, mismos han sido dispuestas de manera horizontal en dos filas a modo de canaletas y posteriormente rellenadas con barro con inclusiones de piedras pequeñas. De la misma forma, el espacio arquitectónico 2 es una pequeña estructura semicircular ovalada de un metro de diámetro. Se presume que este ha sido incorporado posteriormente, quizás con fines de depósito cuando el espacio arquitectónico 1 ya estaba en funcionamiento. La tecnología constructiva que presenta, es un muro de una sola hilera elaborada, de piedras ligeramente alargadas con caras planas dispuestas de manera horizontal unidas con argamasa de barro. Estas arquitecturas están asociadas a un piso arcilloso compacto, en cuya superficie está la distribución de una serie de artefactos como: artefactos como batanes, mechadores, chancadores, matillos y una gran cantidad de fragmentaria de cerámica.

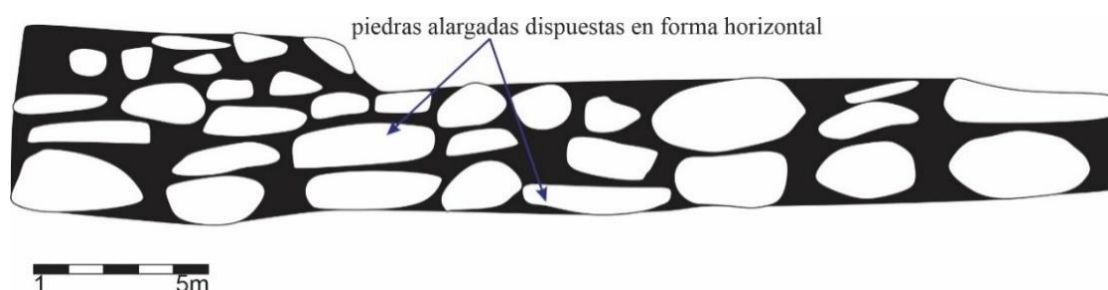


Fig. 200: dibujo de paramento de la arquitectura de la primera ocupación, nótese la disposición de las piedras en forma horizontal.



Fig. 201: paramento interior del espacio arquitectónico 1, muestra las piedras dispuestas en forma horizontal.

Segunda ocupación

Esta ocupación está relacionada con las capas C y D, donde se construyeron los espacios arquitectónicos 3 y 13, son recintos circulares que podían haber tenido entre 5 a 6 metros de diámetro mismas han sido desmanteladas, pensamos que después de haber culminado la vida útil, estas han sido destruidas parcialmente seguramente las mismas piedras han sido utilizadas para la construcción en la primera ocupación, esta particularidad se puede notar en el recinto del espacio arquitectónico 1, de la primera ocupación que se superpone sobre el recinto del espacio arquitectónico 3

En estas estructuras hemos notado un cambio significativo con el anterior, dado que en la base de estas construcciones se puede ver piedras grandes con sus caras planas dispuestas en dos filas de manera vertical cuyo interior ha sido rellenado con barro y piedras pequeñas, y posteriormente sobre estos bloques colocaron lajas de manera horizontal, esta característica se puede notar en el espacio arquitectónico 3. Así mismo en esta ocupación existe la construcción con bloques grandes alargados sin cantear de una sola hilera dispuesto de manera horizontal, lo que se observa es una selección premeditada de las piedras con caras planas y alargadas que pueden asentar fácilmente sobre una superficie aplanada, esta característica se puede observar en el espacio arquitectónico 6.

Esta ocupación se asocia a un piso elaborado de arcilla compacta en el cual yacen elementos como el fogón, artefactos, líticos, crisoles y una gran cantidad de cerámica fragmentada (Fig. 202y 203).

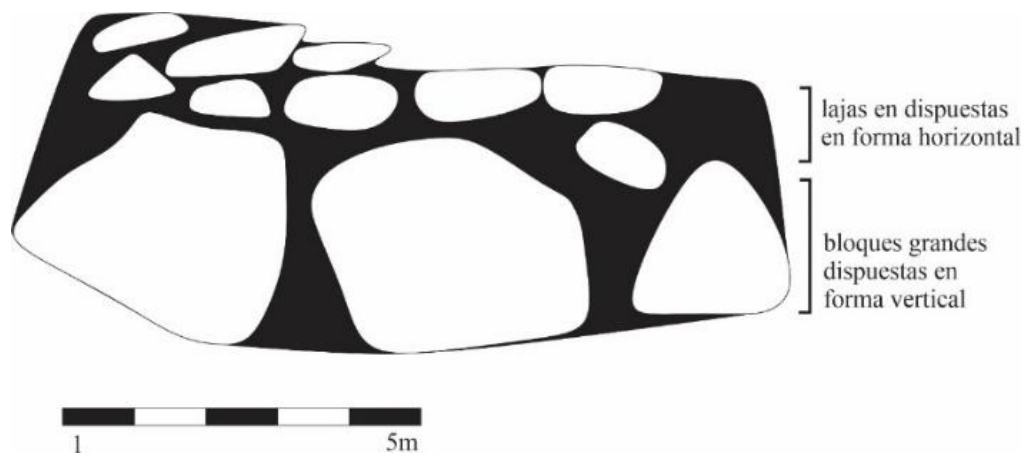


Fig. 202: Dibujo de paramento de la arquitectura de la segunda ocupación, nótese la disposición de las piedras en forma vertical.

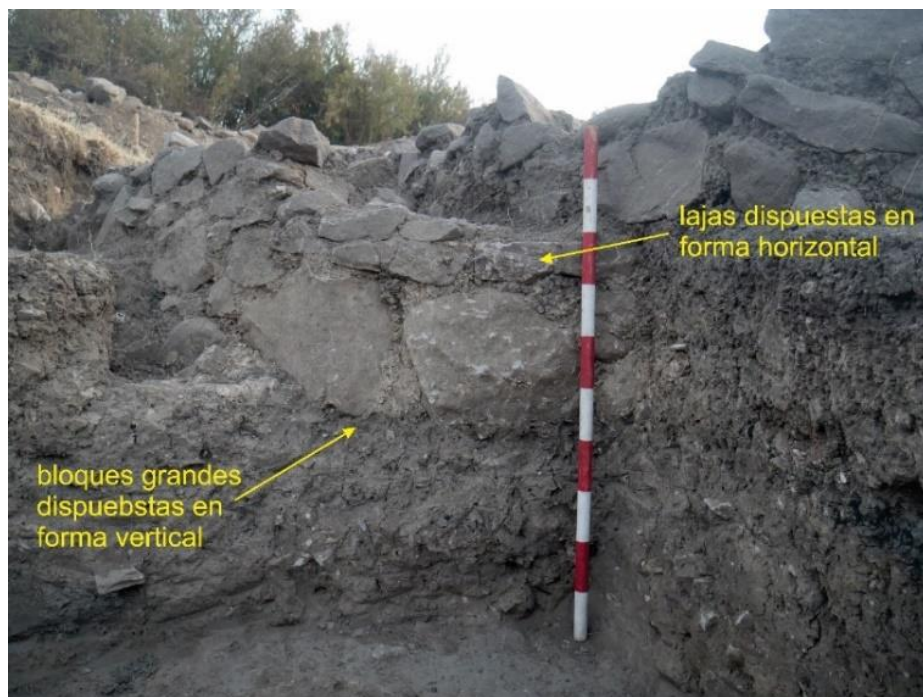


Fig. 203: imagen del paramento exterior del espacio arquitectónico 3 de la segunda ocupación.

Primera ocupación

Corresponde a un relleno ubicado directamente sobre el suelo estéril, el cual representa los primeros momentos de ocupación en la parte alta del montículo II. Este relleno constituido principalmente por desechos, contiene ceniza, carbón y restos óseos de la fauna, materiales que probablemente son resultado de actividades domésticas.

Si bien no se registró arquitectura asociada directamente a estas capas, la presencia del relleno sugiere la existencia de estructuras tempranas aun no identificadas. La acumulación de estos depósitos habría contribuido a ganar altura, permitiendo posteriormente la construcción de los recintos correspondientes a la segunda ocupación. La cerámica asociada a este nivel es de textura fina y presenta características muy similares a las descritas para Campanayuq Rumi fase II (Matsumoto, 2010, p. 495. Fig. h).

CAPITULO V

INTERPRETACIÓN DE DATOS

En este trabajo de investigación nos centramos en los resultados de la excavación en la unidad 11 B y los resultados del trabajo de gabinete. Interpretamos y discutimos la arquitectura, cerámica y actividades correspondientes al proceso de enterramiento y uso del espacio. Basándonos en ello hemos logrado determinar cuatro momentos de ocupación. Ha sido necesario revisar bibliografías afines al comportamiento y las formas de las ocupaciones, para aproximar una respuesta más certera, teniendo en cuenta que la plataforma y los montículos adyacentes, son lugares complejos que merecen una minuciosa revisión por tratarse de un lugar o bien ceremonial, o bien un taller de manufacturas. Incluso existe la posibilidad de que se trató de un cementerio, el comportamiento fue una norma del grupo que consistió en realizar enterramientos de clausura para refundar escenarios mejor desarrollados.

Existe una diversidad de hipótesis, a partir de la materialidad encontrada, las formas de ubicación y las posibilidades que se abren en cada uno de los tiestos y otros artefactos que han ido apareciendo. Y han sido, precisamente el trabajo de gabinete el que ha permitido clasificar cada uno de los tiestos para tipificarlos en la cronología de cada fase y evaluar los cambios, las modalidades y comportamientos que se suscitaron en el lugar, para comprender y aproximarnos a lo que ocurrió en dicho complejo arqueológico.

Sobre todo, ante un comportamiento relacionado a la edificación de muros que se van yuxtaponiendo en un claro ideario secuencial, donde lo pasado se entierra como signo de memoria, para dar paso a una nueva plataforma, recargada de simbologías y ritualidades futuristas.

Para ello, hemos tomando en cuenta los cambios respecto a la cerámica, arquitectura y estratigrafía, a fin de saber cómo una ocupación finaliza con el desmantelamiento de los muros, a través de un ritual que culmina con un enterramiento que origina y conlleva a una nueva etapa, y que consiste en erigir, instituir o refundar nuevas construcciones sobre ella.

La secuencia de ocupación que hemos determinado, es similar a los datos publicados por Mendoza (2018), el académico toma como herramienta la cronología de Kaulicke en tanto cumple y sirve como guía para el área de Ayacucho, los cambios que

sucedan, encajan perfectamente en la propuesta del autor. Es así que, para poder ubicarnos en el tiempo a través de las evidencias, nosotros utilizaremos también, la propuesta cronológica que propone Kaulicke (2010).

POST-FORMATIVO	Ocupaciones	Características	Cerámica asociada	
	Intermedio Tardío (900-1496 d.C.)	Cuarta ocupación	Cerámica dispersa, relacionado con la preparación de alimentos	- Estilo Tanta Orqo
CRONOLOGÍA DEL FORMATIVO	Epiformalivo (200-100 a.C.)	Tercera ocupación	Enterramiento como parte del abandono	- Estilo Chupas - Estilo Paracas
			Construcción espacios arquitectónicos (1, 2, 5 y 6)	
	Formativo final (500-200 a.C.)	Segunda ocupación	Enterramiento	- Estilo Pampas alisado - Tipo Pallaucha rojo - Estilo post-cocción
			Destrucción parcial de los espacios arquitectónicos (3 y 13)	
		Construcción espacios arquitectónicos (3y 13)		
Formativo tardío (800-500 a.C.)	Primera ocupación	Nivelación o relleno	- Estilo Pampas rojo pulido - Tipo Pallaucha pulido - Estilo decoración negativa	

Tabla 18: Secuencia de ocupación en sitio arqueológico de Pallaucha siguiendo a la propuesta de Kaulicke (2010).

A lo largo del desarrollo del periodo formativo en general, la práctica de enterramientos de clausura, las renovaciones y sellos, ha sido una actividad recurrente. En Pallaucha, nosotros hemos identificado enterramientos de arquitecturas y superposiciones de pisos, asociadas a una compleja práctica de eventos rituales, Esta narrativa, permite detenernos a fin de comparar que, comportamientos similares se registran en algunos centros ceremoniales en la región de Ayacucho. La teoría lo confirma: el caso de Wichqana; la capa H se encuentra debajo del edificio principal, asociado a la cerámica Kichkapata que posiblemente estaría ligado a una arquitectura mucho más temprana. Lumbreras (1974a), de la misma forma en Chupas, Cruzat (1971) reporta que, en la segunda ocupación, rodearon al templo con bloques de piedras grandes, para luego rellenarlos y cubrirlos con barro.

En Campanayuq Rumi, para la fase II, los datos de T1 y P2, demuestran que los festines, mantenimiento arquitectónico y los cambios de pisos estaban justo antes de su abandono. Matsumoto (2010).

Para el caso de Tukri-Apu Urqu: Huamani (2020), Tipe (2021) y Aguilar (2023), demuestran que, las plataformas superpuestas son el resultado de diferentes momentos de enterramientos y renovaciones arquitectónicas. Los autores sostienen que estas actividades se dieron en medio de rituales y festines. Estas singulares categorías nos ayudan en la interpretación porque son como actividades intermediarias necesarias y simbólicas, que se realizan ante y post traslado de las nuevas ocupaciones. Sabido es que en el mundo andino la ritualidad está emparentada con invocaciones relacionales del hombre con la naturaleza, y en el caso de Pallaucha, no es la excepción de aquellos comportamientos míticos, mágicos y religiosos.

El caso de Layri Rumi, donde la plataforma I fue enterrada en medio de una ceremonia ritual, es otra de las notables evidencias en tanto la ceremonia fue un acontecimiento que sirvió como cuestión previa para la posterior construcción de la plataforma II Cucho (2024). Con lo que se reafirma la secuencia ritual en todo acontecimiento de la cultura andina.

Sin embargo, encontramos que para Mendoza (2018), el montículo II no es considerado como un centro ceremonial propiamente dicho, sino que lo que acontece en su interior es una situación común, producida en cada ocupación. Sin embargo, las evidencias dan cuenta de que los enterramientos están asociados a eventos rituales, en tanto, están presentes, al igual que algunos sitios de carácter ceremonial, elementos que evidencian ese estado de la cuestión.

Las estructuras enterradas se evidencian como arquitecturas de planta circular, asociadas a pisos y cerámica del periodo formativo tardío. El autor sostiene que, la ocupación en Pallaucha responde a 3 y hasta 4 generaciones, las mismas que transformaron el área en un montículo artificial de relleno y superposición. Es de suponer que Mendoza se refiere solamente a la situación arqueológica encontrada. Nosotros accedemos a lo que podría haber sucedido en el recinto. Esa posibilidad es que, en cada enterramiento de clausura, sea este para dar paso a una nueva construcción, se realizaron ritos de paso, ceremonias mágicas religiosas que son y han sido en el mundo andino las que perennizan y han perennizado el pasado y lo llevan a niveles de conmemoración

continuo y de resistencia generacional. Una resistencia tiene el carácter de continuar las vigencias del grupo en tanto peligros eminentes, catástrofes, pérdida de hombres por situaciones de guerra, etcétera. Y las ritualidades son las ceremonias que demarcan la memoria de esa resistencia.

Por otra parte, existen arquitecturas de planta circular emplazadas en terrenos planos sin superposición. En Camapanayuq Rumi no se ha encontrado situación alguna en el relleno de la plataforma; pero si se habla de la existencia de estructuras circulares en los alrededores de la plataforma ceremonial. Similar caso en Jargampata, Ochatoma (1985), Waychaupampa Cabrera (1991), Qochachina Vivanco y Pérez (2004), este último con presencia de fogón al medio mismo, que guarda relación con el espacio arquitectónico 3 de nuestra excavación. Encontrar un fogón en un recinto puede suponer a priori la presencia de una familia que ritualiza alimentos en su función natural para la subsistencia; o también un fogón podría representar la presencia de un taller de transformación rudimentaria de algunas materiales in situ. Y finalmente un fogón podría ser la existencia de un sabio que ritualiza ceremonias que tienen que ver con los ciclos agronómicos. Eso lo veremos en toda la trayectoria de la presente investigación. No obstante, por la forma de la plataforma, es de suponer que no era un domicilio simple. Allí, en Pallaucha estaba sucediendo algo superior.

Explicamos entonces que, en Pallaucha como en Qochachina, al encontrarse presencia de fogón, asociado a restos de ceniza junto a una cantidad considerable de cerámica fragmentada, dan la señal de que ambos habrían sido escenarios donde se ritualizó algo. En Tuckri-Apu Urqo, Tipe (2021), se reporta una arquitectura de la planta circular en la última fase asociada a un batán que también es parecido a los contextos que hemos encontrado al interior del espacio arquitectónico 1. Cabe mencionar que nosotros hemos encontrado una arquitectura con diámetro mucho más grande que Tuckri.

Otro elemento contextual que hemos hallado refiere a la tecnología constructiva que registra Pallaucha: no se mantiene estable en todas las ocupaciones. Esta observación es vital porque es el principio de un comportamiento que puede inferir situaciones de cambios por diversas perspectivas. Una de ellas es la de los saltos cualitativos que tienen las sociedades en el transcurrir del espacio y el tiempo, que anula la ceremonia ritual como conmemoración principal, en tanto esta sería accesitaria de una cosmovisión en las

celebraciones de paso que son frecuentes en las sociedades duales que tienen un pensamiento mítico.

Esta singularidad la podemos observar en los espacios arquitectónicos 1, 2 y 13, donde el primero revela la presencia de piedras alargadas, colocadas en forma vertical, mientras los dos últimos son bloques grandes de piedras dispuestas en forma horizontal, en cuyo interior se muestran rellenos de barro y piedras pequeñas. Esta característica es similar al paramento del templo temprano de Wichqana, en el valle de Huamanga, reportado por Lumbreras (1974a), y que, da pie a una interpretación de carácter arquitectónico con base en las formas y colocación de las piedras. En Pallaucha se encontró una situación similar en el paramento de arquitectura circular, que es el indicio posible que daría lugar a un centro ceremonial por la forma circular de la construcción que explica entonces la ceremonia ritual acontecida. Estos cambios en la edificación responderían a una conducta producida por nuevas influencias: advenedizos visitantes, necesidad de intercambios con sectores aledaños, o simplemente, por cambios en la cosmovisión sobre el espacio y el tiempo.

Todos los datos registrados en la unidad 11B fueron la base evidencial para la propuesta que analiza las actividades de enterramiento ritual. Asimismo, la secuencia ocupacional en la parte alta del montículo II de Pallaucha, donde hemos identificado 4 momentos de ocupación, ha servido para dar cuenta del comportamiento que pudo haberse dado en el recinto. A continuación, se discute esta propuesta tentativa, a partir de la arquitectura y todos los artefactos encontrados.

5.1. Secuencia cultural

Cerámica de la primera ocupación

El conjunto cerámico de esta ocupación se asocia a los primeros momentos de ocupación, de acuerdo a la estratigrafía corresponden a los rellenos sobre la capa estéril, sobre el cual hemos identificado tres estilos cerámicos. El primero se trata de un grupo de cerámicas de pasta fina color negro brillante, con acabado bruñido y diseños de círculos estampados muy similar a los tiestos reportados por (Matsumoto, 2010 p. 495. Fig. h) en Campanayuq Rumi fase II. Así mismo, también podemos comparar estos hallazgos con los acabados del estilo Kichkapata, descritos por Casafranca (1960), Lumbreras (1974a), Ochatoma (1985). Los tiestos que aparecen con líneas horizontales y verticales,

plasmadas en tazas de cuerpo cilíndrico con labios ojivales abultados; aparecen también en platos de pared extendida con labios redondos y ojivales.

El segundo estilo, se compone de fragmentos de la tradición Paracas, cerámica con decoración negativa de color marrón, rojo y oscuro. Sus diseños más resaltantes son círculos concéntricos, franjas horizontales y diagonales con un acabado del tipo pulido. De igual manera, las formas que predominan son platos de pared recta extendida con bordes planos, algunos con un ligero bisel al exterior.

El tercer grupo es el estilo Pampas, definido por Mendoza (2018) como una tradición enmarcada en la Cuenca del Río Pampas, incluyendo los departamentos de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica; apareciendo en todas las fases de la secuencia que se investiga sobre Pallaucha. En nuestro análisis hemos determinado que tiene cambios o variaciones diversas en tanto que, los tiestos asociados a la primera ocupación, la gran mayoría de ellos, no presentan decoración incisa. Por el contrario, se observa que estos tienen mejores acabados con superficies pulidas, mientras los de la segunda ocupación hacia adelante, la mayoría presenta decoraciones incisas y un acabado simple.

Por tal razón, a las capas asociadas con la primera ocupación, le estamos llamando “Pampas rojo pulido”, las mismas que se caracterizan por presentar un acabado pulido, además de un engobe rojizo con mayor cantidad de mica a flote en la superficie. Las formas que predominan son: cántaros con cuellos largos y cortos, cuerpos cilíndricos cuyos labios varían entre planos redondos y ojivales, de la misma forma están los cuencos con y sin cuello, de cuerpo globular, asas simples, dobles, triples y agarraderas adheridas en el cuerpo superior, sobresaliendo a modo de una lengua.

La mayoría de estas vasijas no presentan decoración alguna, salvo una olla que exhibe una de cara gollete, con líneas incisas (fig.133 variante 2) y un cuenco con aplicaciones redondas en el cuerpo superior. (fig. 138 variante 1)

Cerámica de la segunda ocupación.

Corresponde a las capas intermedias relacionadas con las E-As 3 y 13. Esta ocupación está relacionada con la fase II propuesta por Mendoza (2018), además tiene semejanzas con la fase temprana estilo Ocucaje 4 y 5 cerámica post-cocción de la cronología de Menzel et al. (1964), en nuestra excavación encontramos una sola pieza asociada a la capa H.

Así mismo hay un grupo de cerámica que aparece solamente en esta ocupación, a la que estamos denominando tipo Pallaucha rojo, en tanto es una cerámica tosca, sin engobe. Algunos de ellos presentan un acabado alisado simple, con mayor cantidad de feldespato y cuarzo molido a flote en la superficie. Las formas que predominan son cántaros cuello mediano, ollas cuello corto inclinadas hacia la parte exterior y finalmente botellas con cuello largo y labios redondos.

De la misma forma, el estilo Pampas, rojo pulido disminuye. En su lugar aparece mayor presencia de decoración punteada, con líneas incisas delgadas y gruesas; círculos estampados e incisiones sobre aplicaciones. Las vasijas de preferencia son cántaros, seguido por ollas, cuencos, tazones y platos; es decir utensilios domésticos con lo que se define una proximidad: que el lugar tuvo una constante práctica alimentaria, porque posiblemente en el recinto se realizaban algunas actividades de manufactura. Decimos esto porque más adelante vamos a dar cuenta de otros hallazgos que dan la aproximación de un taller donde se fundían metales, se producían tejidos y hasta se tuvo algún(os) entierro(s).

Las observaciones dan cuenta de que en ese recinto empiezan aparecer mayor cantidad de ruelas, que nos llevan a reafirmar lo dicho antes: que el lugar pudo ser, entonces, un apartamento de tejedoras, y no solo una cocina; un taller de aprendices del tejido, visitadas por vecinos de otras latitudes en tanto en Pallaucha hay una tradición por el pastoreo de camélidos, cuya lana es una de las materias primas más significativas para el tejido.

Los tiestos hallados son además fragmentos circulares, acondicionados para topones. Así mismo continúan las asas simples, dobles, triples, bases planas, tiestos ardorosamente quebrados como para una ofrenda. El recinto fue escenario de algo que debía venir, y que los Pallaucha sabían y esperaban. Por eso, casi en los últimos momentos de esta fase, aparecen figurinas antropomorfas, como indicadores de que, durante los eventos de sellos o entierro, previos o posteriores, lo que los Pallaucha están significando y/o reinventando es el lugar de su memoria, de algo significativo que los tiestos de cerámica, las piedras, las ollas y los cántaros, la cantidad de ruelas, la construcción de la plataforma está manifestando.

A todo este grupo de cerámicas le estamos asignando una tipología de estilo Pampas alisado. Similares características fueron registradas por (Lumbreras, 1974a, p 76.

fig. 8. A, B, C, D, H, K, L). Nótese la ilustración, el autor muestra características parecidas, mismo que asocia estilo Rancho, en chupas Cruzat (1966) son clasificados al interior de los grupos como: Chupas tosco estampado, rojo inciso misceláneo, inciso rojo punteado y chavín misceláneo. De la misma forma, en Capanayuq Rumi, aparece en las fases I y II.

(Matsumoto, 2010, p. 462. Fig. C, D), (464: H, K) (466: I, J) (467: H) (471: I) (515: D, E, F) lo asocia con la cerámica Tajo, comparándola con los tiestos reportados por Silverman (2009) en la Cuenca del Rio Grande, en Atalla-Huancavelica, (Yuong, 2017, p. 28. Fig. E), muestra un fragmento con incisiones sobre una aplicación, similares a los fragmentos de Pallaucha, en Tuckri. Huamaní (2020), registrado desde lo finales de la fase I y durante el desarrollo de la fase II.

Estas características demuestran un vínculo directo con los valles de Ica y Nazca es decir todo un patrón de diseños que se intensificó en la Cuenca del Rio Pampas durante el periodo formativo tardío. Esto se habría dado por los intercambios de productos como la obsidiana, cinabrio de la zona de Huancavelica, manteniendo contacto directo entre estas dos áreas. Por otra parte, Mendoza (comunicación personal, 2024) indica que los mismos Paracas estuvieron migrando hacia la Cuenca del Pampas, incluyendo los departamentos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac.

Este comportamiento ayuda a la hipótesis de las tradiciones diferentes que cubre el área, “los actuales departamentos Junín, Ayacucho Huancavelica y quizá Pasco, mientras otros sitios como waywaka, Marcavalle, Chanapata y Qaluyo de la sierra sur pertenecen a otras tradiciones más vinculadas con el área de Titicaca” (Kaulicke, 1994, p.227).

Cerámica Tercera ocupación

Está relacionada a los últimos momentos de la ocupación en el montículo II. Están representadas por el estilo Chupas, resaltan platos y cántaros con diseños incisos de líneas escalonadas similares, reportadas por Cruzatt (1971) y (Lumbreras 1974a, p. 80.fig. B, D, H). Así también están las representaciones del estilo Paracas, tales como el felino, círculos estampados concéntricos, garras y representaciones de aves similares a los que. (Menzel et al, p. 1964: 351.fig 33 c-2), (364.fig 47d.) denomina fase 6 y 8 de Callango.

De acuerdo a la nueva periodificación de Kaulicke (2010), para el estilo Ocucaje en Ica, las fases 3 y 4 estarían dentro del Formativo Tardío; y las siguientes 5-7, 8-9 corresponderían al Formativo Final, subdividido a su vez en dos fases.

Así mismo el estilo Pampas alisado continúa apareciendo, con gran presencia de cántaros, seguido de ollas cuencos. Lo interesante es que estas vasijas no presentan hollín, lo que indica que han tenido un uso unívoco para almacenar y transportar algún líquido, tal como plantea Mendoza (2018). Otra hipótesis esbozada, explica que, en efecto, dichos artefactos fueron exclusivos para ceremonias, rituales de paso, como celebraciones de nuevas edificaciones con entierro de las anteriores.

Las evidencias nos llevan a una interpretación de aquella fundamental representación simbólica de los ajuares: después de realizar las ceremonias, las vasijas quedaban ritualizadas, perpetuando la hazaña del rito, tal como hemos evidenciado, al interior del espacio arquitectónico 3 (contexto 4, elemento 2). Por ejemplo, la taza aun contiene resinas con restos de comida y en su alrededor yacen fragmentos de cántaros y ollas que también aun preservan resinas; con lo que se demuestra que en el recinto se celebró alguna efemérides o acontecimiento. Sin embargo, lo que nos interesa es conocer si dicha ceremonia tuvo relación con la edificación del recinto en cada una de sus secuencias ocupacionales o fue un hecho aislado.

Cerámica cuarta ocupación

La cuarta ocupación identificada en el sitio arqueológico Pallaucha corresponde a la fase post-formativa representada por materiales cerámicos del periodo intermedio tardío durante esta etapa el sitio tuvo una ocupación breve, sin presencia de estructuras arquitectónicas lo que sugiere un uso eventual del espacio. El conjunto cerámico recuperado está compuesto principalmente por fragmentos pertenecientes al estilo Tanta Orqo, característico de contextos domésticos del intermedio tardío en la región de Ayacucho. Entre los tipos más representativos destacan los platos de la variante 4 y 5, seguidos por cantaros de cuerpo globular con bases cónicas y ollas de cuello corto. Estas piezas presentan superficie alisadas, pasta de cocción oxidante y, en su mayoría rastros de hollín en las paredes externas evidencia de su utilización directa en actividades culinarias o preparación de alimentos.

Arquitectura primera ocupación

De acuerdo a las evidencias, los primeros momentos de ocupación en la parte alta de montículo II se relaciona con el relleno que cubre al estrato de formación natural. Si bien es cierto no hemos podido encontrar la arquitectura para esta ocupación, lo cierto es que hay evidencias de cerámica de pasta fina con similares acabados a Kichkapata y las cerámicas de la fase II de Campanayuq Rumi. Por ello, suponemos que estaría asociado a una arquitectura temprana que aún no conocemos. Lo que sí está claro es el estrato de relleno que aparece sobre el suelo estéril y claramente muestra que durante esta ocupación la parte alta del montículo II está empezando a ganar altura, con lo que se determina que hay una voluntad arquitectónica por ampliar el espacio. Aunque, en el proceso de la excavación se observa que algunas superficies irregulares estuvieron siendo aplanadas, en tanto estos contienen abundante cantidad de restos de basura como fragmentos de óseo animal, carbón, ceniza y fragmentos cerámicos. O es que, acabado el periodo de una actividad material, el grupo humano echaba sobre esa cuadratura apisonada los restos de lo existido para volver a remarcar una nueva capa de suelo apisonado.

Decimos esto porque una vez alcanzada una altura aproximada de 30 a 40 cm (o quizás un poco más), algunas superficies irregulares fueron de igual forma apisonadas hasta lograr una superficie compacta. Parece ser que con el constante uso y necesidad del espacio se logró esta consistencia en tanto es posible que el recinto necesitaba de patios para la realización de algunas prácticas de manufactura. No obstante, al final, de esta ocupación existe, de nuevo, una gran cantidad de quema. Se observa además que, algunas de las matrices se hicieron durante esta ocupación como es el caso del contexto 5, de modo que se comprueba, de nuevo, que se trata de un entierro secundario al interior de dicha matriz.

Arquitectura de la segunda ocupación

Durante esta ocupación, el montículo II ya habría ganado altura considerable, de tal manera que, en una superficie apisonada se asientan las primeras construcciones como es el caso de los espacios arquitectónicos 3 y 13, cuyas construcciones muestran una arquitectura de doble hilera a partir de piedras grandes en las bases, las mismas que se encuentran canteadas y dispuestas en dos filas de manera vertical, rellenas con barro y piedras pequeñas.

Es así que la (E-A3) aparece como un recinto circular de 6 metros de diámetro, en cuyo interior se observa un fogón de forma cuadrangular. Esta infraestructura es clave porque nos lleva a la posibilidad de que, durante el desarrollo de esta ocupación, el recinto habría funcionado como un espacio ritual donde acudían personas, las mismas que estarían realizando ritos y ceremonias al interior del lugar. Los restos de ceniza, carbón y resinas impregnadas en los fragmentos de cerámica son indicadores de una conducta ritual.

Mientras tanto el espacio arquitectónico 13, que es de diámetro pequeño, quizás habría sido como una suerte de depósito de herramientas; o un pequeño taller ya que, se encontró un chancador. La característica común en esta ocupación, es la arquitectura a partir de piedras dispuestas de manera vertical; muy similar a los paramentos descritos por Lumbreras (1974a) en Wichqana. Este rasgo va cambiar en la siguiente ocupación.

La finalización de esta ocupación (E-A3), se asocia con el contexto 4: antes de enterrar hicieron un evento ritual al costado del fogón, se rompieron vasijas conteniendo en su interior algún elemento de cocina, probablemente chicha o comida. Prueba de ello es que, al observar el elemento 2, aun contenía resinas de algún elemento orgánico. En este lugar, de la misma forma rompieron morteros y luego dejaron invertidas (elementos 10 y 1). Así mismo junto al muro del lado Este, dejaron una olla pequeña invertida con un pequeño tapón en boca (elemento 7). Después de toda esta actividad, la gran parte de los muros han sido desmantelada.

Al interior del espacio arquitectónico 3, el fogón y el piso están intactos, lo que sugiere que las piedras han sido desmontadas cuidadosamente con el fin de preservar y dejarlas intactas. Así mismo las piedras desmontadas probablemente han sido reutilizadas en la construcción de nuevos recintos.

Arquitectura de la tercera ocupación

Esta ocupación responde al último momento de ocupación, funcionamiento y abandono en la parte alta del montículo II, algunas de las construcciones antiguas, en su mayoría fueron desmanteladas. Estas mismas piedras han sido utilizadas en las nuevas construcciones, mientras otras fueron cubiertas por una gruesa capa de tierra. Así como algunas secciones superiores de los muros sirvieron como soporte de las nuevas construcciones, como es el caso del recinto de la E-A 1(nuevo), esta se sobrepone al recinto de la E-A 3 (antiguo). En este proceso intenso de enterramiento y superposiciones,

ocurrió un evento material arquitectónico de construcción distinta que involucró el ensanchamiento vertical del montículo, ganando de esta manera, más altura en relación a la primera ocupación.

Las construcciones que se erigieron durante esta ocupación han sido los espacios arquitectónicos 1, 2, 5 y 6. Los mismos aparecen sobre los rellenos de la ocupación anterior. Cabe aclarar que, por cuestiones metodológicas, solamente hemos excavado los dos primeros recintos y los últimos solamente les hemos definido una parte, como preludeo a las futuras investigaciones que en su momento detallarán los contextos concretos en su interior y su posible funcionalidad.

En cuanto a la tecnología constructiva, observamos que hay un cambio notorio, la tradición de construir con piedras grandes dispuestas en forma vertical desaparecen y en su lugar, se prefiere construir muros de doble hilera, a partir lajas de piedras canteadas, achatadas y rectangulares, dispuestas de manera horizontal y unidas con argamasa de barro con aparejo regular. Este comportamiento se puede ver en el espacio arquitectónico 1, el cual es un recinto circular de 6 metros de diámetro, asentado sobre el relleno de la ocupación anterior. Aunque no pudimos hallar el acceso, presumimos que fueron muros bajos, con techos livianos de paja y con soportes de maderas, donde una persona podía acceder fácilmente sin necesidad del acceso.

Durante el desarrollo de esta ocupación el recinto habría funcionado como un taller. Decimos esto en tanto, al interior del importante lugar, asociado al piso, hemos evidenciado dos batanes, cuyas superficies se encuentran inclinadas hacia el lado este que, a la vez están asociadas a martillos, yunques, chancadores. Además de esos artefactos, se han encontrado unos nódulos de metal y un repujador. La posición de los batanes nos llama la atención puesto que en ellos no se evidencia que se usaron para moler granos ni tintes o cualquier otra sustancia. Nosotros suponemos que la superficie de los batanes ha sido usada como soportes rígidos para el laminado de metales. Y advertimos que, durante esta fase, la gente está especializándose en diferentes rubros, quizás las áreas adyacentes sin excavar tengan en su interior las evidencias de otro tipo de trabajo como hornos de fundición, producción textil, alfarería etc. Hay mucha cercanía y evidencias que eso está ocurriendo.

No en vano, durante esta ocupación, en párrafos anteriores damos cuenta de la presencia de ruelas que en número aumentan considerablemente. Así mismo en el patio

de esta estructura, hemos encontrado una gran cantidad de chancadores y machadores al interior de una pequeña estructura circular, lo cual indica que en el patio también estuvieron otro grupo de personas, dedicadas a actividades distintas. Esta vez a la elaboración de puntas, con lo que se va armando el pre-supuesto de que, en el mencionado recinto, pudo haber existido un centro de producción artesanal de variadas especialidades como elaboración de artefactos. Las evidencias nos llevan a este otro indicio.

Siguiendo en esa línea, al interior del espacio arquitectónico 1, hacia el lado este se añade otro espacio arquitectónico pequeño (espacio arquitectónico 2). Su construcción calculamos que ha sido posible, casi a mediados de la significativa presencia del espacio arquitectónico mayor. Este supuesto en tanto el espacio arquitectónico 2 se encuentra sobre un relleno delgado, encima del piso, con muros que se adosan en forma de media luna. La técnica de construcción es simple: el muro es de una sola hilera, con piedras semi canteadas de tamaños pequeños y grandes, dispuestas una sobre otra, con aparejo irregular, unidas con argamasa de barro. En la excavación, no se encontró ninguna evidencia, solamente una capa gruesa de relleno; por ello suponemos que habría funcionado quizá como almacén de artefactos; o también a finales de esta fase como un galpón o criadero de cuyes.

Es curioso interpretar el rito casi permanente de esta ocupación que, se asocia con el contexto 1 y 2, y que evidencia una constante práctica: o bien para celebrar alguna ceremonia representativa como la construcción de un nuevo edificio, o bien para dar paso a actividades efímeras que, así como empiezan, al culminarlas “se rompen o se tienen que romper por su escasa importancia”. Las evidencias responden a la tradición de romper vasijas por alguno de esos motivos. Esta práctica se realizó al costado de los batanes, junto a ollas fragmentadas donde dejaron parte de restos de camélido, para luego rellenar el lugar con una gruesa capa de tierra y piedras medianas, hasta cubrir todos los muros, quedando al final totalmente sellada.

Con dicha ritualidad se presume que culmina un ciclo, una etapa; y de ella se desprende el sentido lógico de una sociedad que ejercita la complementariedad de los opuestos, donde existe un patrón de comportamiento entre lo existente y lo no existente, lo público y lo privado, lo viejo y lo nuevo. Al parecer, los Pallaucha se orientaron dentro de esa dualidad.

CRONOLOGÍA KAULICKE (2010)		CERÁMICA	ARQUITECTURA
Epiformativo (200-100 ac.)	tercera ocupación	x x x	E-A1 E-A2 E-A5 E-A6
Formativo final (500-200ac.)	segunda ocupación	7 x 8 x x 4	E-A 3 E-A13
Formativo tardío (800-500 ac)	primera ocupación	x 1 2 3	relleno

1. Decoración negativa, 2. Tipo Pallaucha pulido, 3. Pampas rojo pulido, 4. Pampas alisado, 5. Tipo Pallaucha Rojo post-coccion, 7. Chupas, 8. Paracas. E-A: Espacio arquitectónico.

Tabla 19: Resumen de secuencia cultural del periodo formativo tardío en la parte alta del montículo II de Pallaucha: cerámica y arquitectura (modelo del grafico tomado de Mendoza 2018).

5.2. Actividades asociadas al proceso de enterramiento

Eventos de quema

Las excavaciones arqueológicas revelaron tres eventos de quema: la primera se asocia con el relleno de la primera ocupación. Esto explica que, después de haber nivelado el suelo estéril con una gruesa capa de tierra, hicieron una matriz expresamente para enterrar a un individuo que, según las características fue traído de otro lugar y que, al momento de excavar, nos dimos cuenta que se trataba de un entierro secundario, pues, solamente encontramos sus extremidades superiores, la boca de este hoyo estaba tapada por un mortero invertido junto con matillos y manos de mortero mismo que posibilita la idea de que habrían sido sus pertenencias (contexto 5). Sobre el hoyo aparece de nuevo, un evento de quema, tal vez con la insignificancia de restos inservibles o quizá como una ritualidad específica. Pues la quema se realiza coincidentemente como actividad de clausura, posterior a la nivelación de la superficie.

Es aquí donde incineraron algún vegetal que se consumió por completo hasta quedar una macha negruzca de ceniza y carbón, al parecer todo esto esparcido a una gran parte de la superficie junto a una arcilla blanquecina, quizás a modo de sello que simboliza el fin de los primeros momentos de ocupación en la parte alta del montículo II.

Comparativamente, todo esto es muy parecido a las actividades de la tradición religiosa de Kotosh Mito Onuki (1999) donde en el proceso de construcción del templo, cada fase tiene actividades de carácter ceremonial o ritual. El autor interpreta que:

un templo es abandonado después de cierto tiempo de uso, y se cubre con tierra; luego se prepara un fogón y se derrama ceniza. Sobre esta se coloca tierra y aparece un nuevo templo. Estas actividades hacen recordar al proceso de agricultura practicada en la selva tropical. La chacra es abandonada después de unos años, se quema el bosque, se plantan o se siembran en la ceniza y aparece posteriormente la nueva chacra (Onuki, 1999, p. 131, 132).

El autor concluye que la renovación arquitectónica de la fase Kotosh Mito tiene alguna relación con la agricultura y la cosmología de la selva tropical. En el caso andino, una quema caracteriza una simbología que refrenda las invocaciones al agua de las lluvias para la siembra, cuando no, para dar por culminado un evento y proseguir con otro nuevo.

Esta propuesta analógica sería interesante analizar, ya que, en la actualidad en la provincia de Huamanga, en las alturas de Toqto; cada año se registran incendios, sin que especialistas medioambientales constaten y contrasten el pensamiento mágico y su significativa vigencia en la relación del hombre con el fuego, el agua y la naturaleza. Es entonces que luego de un incendio “provocado”, y al cabo de un proceso de regeneración del suelo, en el periodo de lluvias los ichus y pastizales crecen frescos y verdes nuevamente, y son aprovechados por los pobladores como forraje para sus ganados. Esto se puede considerar como signo de renovación de la vida. Dicha práctica ritual se observa también en Vilcashuamán, donde algunos agricultores continúan con la tradición de quemar arbustos, leñas y bostas durante la noche, con el propósito de que sus cultivos no sean dañados por las heladas, entrando a una especie de ritual de comunicación con los apus wamanis o montañas sagradas.

Por otra parte, el entierro del individuo al interior del hoyo es parte de este ritual que representa el fin de una etapa. Hay que recordar que, en la sierra norte, esta tradición es recurrente. Seki et al. (2008) nos da a conocer que durante la fase I, el entierro de plataformas, renovaciones y las nuevas construcciones están asociadas a eventos con presencia de hoyos contenidos de carbón, la misma dama de Pacopampa fue enterrada posterior al cubrimiento del recinto 8, y pertenece a la fase Pacopampa I, y fue previo a la construcción del recinto 4 de la fase Pacopampa II. Así mismo durante el formativo

tardío, en Kuntur Wasi, Kato (2014) menciona que se intensifica la costumbre de desenterrar los muertos para llevarlos a otros lugares. Parece ser que en las postrimerías del formativo medio, los templos empiezan a perder prestigio y la gente empieza a trasladarse a otros lugares; el contexto 5 pareciera responder a esta situación: el individuo ha sido traído de otro lugar para ser enterrado en Pallaucha quizás como un pago simbólico de pertenencia del extraño y sus posibles habilidades, su cultura, o quizá para incorporar a los Pallaucha las formas de vida del extraño, en medio de un ritual que permitiera aprehender y/o desarrollar esa forma de vida. Eso sucede al final de la primera ocupación.

El segundo evento de quema corresponde a los contextos 8, 9 y 10 que también se asocian a la primera ocupación. Estos eventos se manifiestan en la boca de las matrices como parte del sello, los mismos que han sido cavados, sobrepasando directamente al suelo estéril y posteriormente rellenos con tierra de ceniza. Es así que el contexto 8 es un hoyo pequeño de 37 cm. de diámetro, con una profundidad de 20 cm. Es posible que después de relleno con tierra y ceniza, quemaron alguna ofrenda que se consumaron por completo, quedando una macha oscura en un radio aproximado de 60 cm. Se puede manifestar que junto a esto dejaron artefactos como chancadores y machacadores que, habrían sido usados en alguna actividad durante este acto.

El contexto 9 es una matriz de forma ovalada con cuerpo globular, al interior habían enterrado piedras incisas junto a algunos artefactos como puntas de obsidiana, huesos trabajados que corresponden a cuentas, artefactos óseos, fragmentos de cerámica y óseo animal. Es así que, antes y durante las deposiciones, realizaron eventos de quema de ofrendas, la mayoría de ellos, al constatarse in situ, da cuenta de que se ha consumado por completo, siendo así que una de las paredes de la matriz muestra restos de hollín. Se presume que, como parte de este acto, probablemente también vertieron chicha o quizás comida. Posterior a ello, estos fueron rellenos de manera cuidadosa hasta en tres niveles el último de ellos muestra que la boca ha sido sellada con piedras, seguramente como un indicador de la ubicación de estos hoyos, y como acto ritual, además quemaron alguna otra ofrenda, junto a una gran cantidad de granos de maní (*arachis hypogaea*).

El contexto 10 tiene las mismas características al anterior. Se observa que, al interior, es una matriz cuya boca es de forma ovalada en cuyo fondo, han depositado piedras incisas junto a artefactos óseos, fragmentos de cerámica, óseos calcinados y

figurina, como en el anterior contexto, en la boca de esta matriz hicieron un evento ritual de quema, todas las ofrendadas han sido incineradas totalmente.

Toda esta actividad de quema y deposiciones ocurrió al final de la primera ocupación, quizás poco antes de que se erigieran las primeras construcciones de la segunda ocupación. Nosotros pensamos que estas matrices, en algún momento habrían contenido individuos, es decir pudieron haber sido enterraderos de muertos. Esta idea se refuerza con los diferentes elementos que hemos hallado al interior de las matrices, como fragmentos de cuentas, artefactos óseos, puntas de proyectil, piedras incisas y figurinas que en algún momento habrían sido parte del ajuar funerario. Posteriormente por algún motivo que todavía desconocemos, han sido sacadas y trasladadas a otras tumbas en el mismo montículo; o como también habrían sido llevados a otros lugares. También no descartamos que a Pallaucha podrían estar trasladando de otros lugares.

Mendoza (2018) encuentra entierros secundarios. Muchos de ellos asociados a sus adornos personales como antracitas, puntas, entre otras. Como si se tratara de una colección en tanto identidad por los utensilios y adornos personales, como para configurar el paso del tiempo en relación a los que iban muriendo, y que era necesario hacer un recuento o una suerte de clasificación. Esto puede sugerir que, durante esta fase están reubicando a los entierros. Las caracterizaciones de lo que se ha encontrado aproxima ese hecho, lo que culmina como que esa práctica podría responder a un evento de entierro, desentierro, manipulación y reentierro de los restos humanos tal como sugiere Dulanto (2002) en Pampa Chica.

Así mismo en la sierra norte, tal como hemos señalado líneas arriba, es recurrente esta práctica para el periodo formativo tardío, en Kuntur Wasi, los análisis químicos demuestran que los entierros son provenientes de la costa. “eran individuos que Vivian en la costa y fueron enterrados primero en otras tumbas, para después de cierto tiempo ser sacados y llevados a Kuntur Wasi, donde fueron enterrados de nuevo, en una ceremonia en el momento de la construcción del templo de Kuntur Wasi” (Kato, 2014, p. 162). Se trataría de muertos comunes, de jefes o personajes de alguna jerarquía. Lo cierto es que, sorprende encontrar en Pallaucha aquellas evidencias, con lo que no se descarta que el recinto volvemos a reiterar no era un simple lugar de existencia sino algo más que eso.

Por otra parte, eventos similares se registraron en los alrededores de Campanayug Rumi. Matsumoto y Cavero (2022) registran una gran cantidad de hoyos, tanto al interior y exterior de los recintos circulares. Muchos de ellos contienen variedad de productos que no han sido identificados: óseos de camélidos y cérvidos generalmente tiernos, donde algunos de ellos han sido quemados total o parcialmente. A todo este evento los autores señalan que habría sido un rito como parte del pago en honor al cerro Pillucho, que habría sido como una deidad tutelar.

El tercer evento de quema se relaciona con la segunda ocupación, según la estratigrafía, se asocia con el evento del desmantelamiento del espacio arquitectónico 3, justo al lado norte, al exterior de este recinto se quemó una parte de lo que podría haber sido el techo, dado que los elementos carbonizados muestran fibras parecidas a las de la cabuya y a las del ichu, así como pequeños trozos de carbón que serían maderas. Junto a estas evidencias, también se halló varios granos de maní (*arachis hypogaea*) y los otros que todavía no hemos logrado identificar (contexto 7). Así mismo los restos óseos de camélidos y cérvidos donde destacan huesos largos como fragmentos de fémur, tibia y peroné; muchos de ellos calcinados y con marcas de corte, los mismos que podrían indicar que durante el desmantelamiento del espacio arquitectónico 3, las personas pudieron haber consumido carne, a manera de un festín laboral después del arduo trabajo realizado. Todo este proceso podría indicar un ritual de la finalización del tiempo de vida de la arquitectura. Es decir, si una generación muere, la arquitectura también tiene que ser enterrada, con la finalidad de crear o transmitir memoria, esto podría entenderse como si la vida de los recintos se pudiese relacionar con las vidas de sus usuarios, tal como lo plantea Kaulicke (2014).

Rompimiento de las vasijas

Esta actividad aparece desde la segunda ocupación, observándose con mayor claridad en la tercera, generalmente asociadas a los de pisos de los recintos. Es así que la primera actividad de rompimiento de las vasijas se encuentra al interior del espacio arquitectónico 3 se relaciona con los eventos finales de la segunda ocupación, previo al desmantelamiento del muro, realizándose paralelamente con el tercer evento de quema: inicialmente las vasijas habrían sido traídas con algún contenido, lo más probable sea chicha o alguna comida. Estas han sido derramadas sobre y alrededor del fogón mismo que formó una capa delgada de resinas, cubriendo parcialmente algunas lajas.

Posteriormente estos envases han sido fragmentados intencionalmente. Luego han sido esparcidos como una ritualidad al interior como también hacia el exterior. Dado que, al momento de restaurar la gran mayoría de las piezas no coincidían, entendemos que, las cerámicas que fueron esparcidas, estas corresponden al tipo Pallaucha rojo y el estilo Pampas alisado.

La segunda actividad corresponde a la tercera ocupación, asociada al proceso de clausura y enterramiento del espacio arquitectónico 1, antes de enterrar, alrededor de 3 vasijas que corresponden a ollas, han sido depositadas sobre el piso y posteriormente han sido rotas. Junto a esto también depositaron los restos de un cérvido; al parecer pertenecen a secciones de húmero, cúbito y costillas; al momento de recuperar estaban en mal estado y en completo deterioro, lo que dificultó su análisis. Mendoza (2018) registra una gran cantidad de eventos similares a nuestros hallazgos y menciona que está relacionado a una crisis social que llevó al cambio de las tradiciones culturales. En nuestra excavación estas actividades aparecen desde la segunda ocupación, es decir es una tradición que siguió durante mucho tiempo, más que una crisis, al parecer se trataría de una cosmovisión relacionado entre lo existente y lo no existente, como saltos escalonados que las sociedades duales andinas han ido dando, ligadas al proceso de poner fin a la vida culminada de una arquitectura, algo así como, para nacer hay que destruir lo anterior. Las vasijas son obvias hayan sido utensilios cotidianos, usados durante el funcionamiento de los recintos, sin embargo, hay algo que pone en duda su cotidianidad, pues se trata de utensilios expresamente usados para una ceremonia ritual, entonces todos los artefactos que hayan sido usados, debían ser enterrados o destruidos junto a la arquitectura, como señal de dar paso a un nuevo acontecimiento. Lo que pasó no debe quedar en el olvido, sino en el espacio de la memoria, debe ser reinventado con su opuesto; y al cabo de un tiempo desenterrado para reencontrar a modo de un balance histórico si se avanzó o se quedó en el mismo lugar del pasado.

Cabe recordar que, en el espacio arquitectónico 3, junto a los fragmentos se halló artefactos como morteros y pulidores. Así mismo, en el espacio arquitectónico 1, se encontraron batanes, martillos, yunques, así como pulidores, los mismos que habían sido enterrados junto a los muros, y que responderían a la costumbre de realizar conjuros previos, quemas y demás actividades, para unir objetos en desuso debajo de los cimientos de las edificaciones nuevas.

Existen contextos similares como el caso de cerro blanco en Nepeña, Ikehara y Koichiro (2005) registran un recinto rectangular, el cual contenía estratos con abundante cerámica fragmentada junto con la ceniza, restos de moluscos, restos de animales y artefactos, según los autores, estas eran procedentes de otras áreas de sitio donde habrían realizado festines:

De acuerdo con la motivación original del festín, se daban actividades realizadas por los comensales que variaban desde una simple exaltación de autoridad y poder, hasta la colaboración en trabajos de mantenimiento y renovación de los edificios. la vajilla utilizada solo habría tenido valor dentro de este contexto y, además, el rango e importancia de los usuarios que anunciaba la vajilla no existirían fuera de los límites de la ceremonia y del centro ceremonial. Por ello la cerámica es descartada de modo ritual y almacenada en ciertos lugares. (Ikehara y Koichiro, 2005, p. 152).

Por otra parte, existen datos etnográficos para la amazonia peruana donde Deboer y Lathrap (1979) describen a los grupos Shipibo-Conibo realizando actos de rompimiento de vasijas durante el desarrollo de la fiesta y como parte de la ceremonia. Dicha práctica toma vigencia hasta la actualidad, cuando vemos por ejemplo en las ciudades andinas ritualidades como colocación de las primeras piedras de una obra pública, o en las zafa casas familiares, en la inauguración de una carretera, de una qocha de agua, etcétera, donde aparecen vasijas rudimentarias, cruces, o botellas que sirven para aproximar con su rompimiento lo viejo con lo nuevo; o dar paso de una etapa nueva de la existencia ante los apus o dioses tutelares.

Inversión de vasijas y morteros

Esta conducta hemos notado en la segunda ocupación. Al interior del espacio arquitectónico 3, la gran mayoría de ellos son morteros parcialmente fragmentados. De todo ese conjunto, solamente una pieza corresponde a una cerámica íntegra e invertida. Las evidencias dejan ver que estos morteros y vasijas han sido invertidos sobre el piso, lo que indica que fueron colocados así porque el grupo estuvo sujeto bajo un sistema de creencias. Y porque, además, representaron tal vez el fin de su utilidad.

Entierro y desmantelamiento de muros

Esta práctica de entierro y desmantelamiento de los muros ha sido común durante el periodo formativo, en muchos asentamientos los muros han sido desmontados, clausurados, aterrados y modificados. Algunos investigadores han discutido dicha situación y la han categorizado como “renovaciones” o “enterramientos”. Estos trabajos fueron como punto de partida para dar un enfoque similar a los recintos de enterramientos en la primera y la segunda ocupación del montículo II de Pallaucha, los mismos concuerdan y se asocian, además, a diferentes eventos que responden a conductas rituales.

En Pallaucha tenemos estas prácticas, que aparecen desde la segunda ocupación, donde los espacios arquitectónicos 3, 6 y 13, han sido desmantelados desde sus cimentaciones, muchas de estas piedras se usaron para las nuevas construcciones. El espacio arquitectónico 3 inicialmente habría sido un recinto circular de 6 metros de diámetro, construido sobre un relleno, el mismo que funcionó como un espacio doméstico y ritual durante todo el desarrollo de esta ocupación.

Posteriormente, casi más de 60% de su estructura ha sido retirado en medio de un ritual de rompimiento de vasijas y derrame de alguna sustancia líquida que probablemente sea chicha y otra sustancia sólida que pudo ser comida. Es posible que dicha práctica sea un conjuro, una suerte de pacto entre el hombre y la naturaleza. La evidencia se refuerza con la observación de morteros invertidos, como dando lugar a una negación o a un acabose de algo.

De la misma forma, los espacios arquitectónicos 6 y 13, han sido desmantelados parcialmente y cubiertos con una gruesa capa de tierra. Esto sugiere que la actividad ha sido premeditada ya que involucró a varias personas. Todo este evento habría durado un aproximado de 4 a 5 días, quizás más.

En la tercera ocupación, los recintos no sufrieron desmantelamientos. Las E-As 1 y 2 estaban intactas, pero la tradición de enterrar después de un largo funcionamiento seguía vigente, es así que su abandono fue planeado, premeditado, consensuado. ¿A dónde se fueron los Pallaucha? La evidencia demuestra que todos los artefactos fueron dejados sobre el piso, algunas de las vasijas destrozadas adrede, como una manifestación de júbilo, o tal vez de desencanto ante alguna imposibilidad de la agreste naturaleza, los fenómenos climatológicos y la vida de estos hombres. Lugares que finalmente fueron rellenado por tierra y piedra.

Los sitios con similares prácticas son en Huánuco el sitio de Kotosh (Onuki 1993), Cerro Lampay, (Vega Centeno 2005), Caral (Flores 2006), en la región Ayacucho, en Tukri Apu Urqu (Huamaní 2020), (Tipe 2021).

Todos estos recintos investigados por científicos en arqueología, registran una serie de superposiciones asociadas a diferentes formas de conducta ritual. Por otro lado, a partir de las investigaciones de Kotosh, Kaulicke (2014) propone que estas prácticas responden a emulaciones de la vida humana; es decir que dichos rituales son considerados como una esencialidad ontológica del ser, es decir una conducta ritual donde se transfiere la vida del ser humano hacia esa otra sustancia inmaterial que siendo vacua contiene vida. Las casas son espacios sociales edificados y usados hasta tal grado que se percibe como una especie de organismo que, al igual que el ser humano, atraviesa las fases vitales como el nacimiento, la infancia, la adultez y la muerte. Las superposiciones de la arquitectura no generan principios de olvido debido a su desaparición física, sino que provoca una integración literal de una arquitectura en la otra, así como la emulación de la arquitectura anterior a la nueva.

En Cerro Lampay, Vega Centeno (2005) registra evidencias de enterramiento de la arquitectura y las actividades relacionadas. Asimismo, reconoce cinco fases de relleno y siete fases constructivas de clausuras, construcción de paredes e instalación de corredores relacionados a la creación de la plataforma.

A partir de estos datos, Kaulicke intenta diferenciar los enterramientos en templos y zonas residenciales, el mismo concluye que, en el campo ritual o ideológico y el político funcional, no hayan existido límites claramente definidos: toda esta actividad se habría realizado con propósito de crear memoria; puesto que la importancia de un sitio no disminuye con su abandono después de su enterramiento, ni representa rupturas como una especie de muerte física, sino que se manifiestan como elementos fijos únicamente para ser emularlos en superposiciones y en material transportable reutilizable en un futuro Kaulicke (2014).

Para el autor, uno de los aspectos que guarda relación a este tipo de eventos son los contextos funerarios, cuya lógica parece relacionarse con los enterramientos de la arquitectura. Hay una dualidad permanente en la gestión de la materialidad y espiritualidad, entre objetos de uso y procesos de desarrollo y/o construcción de plataformas. En el periodo formativo tardío y final, estos contextos se vuelven más

frecuentes y se trata de individuos de la elite. La indumentaria implica que existe una identificación con los seres sobrenaturales de un afán de transformarse en el ancestro.

“Estos aspectos, sin embargo, son parte de enterramientos de la arquitectura y, por tanto, parte de las transformaciones del sitio en el sentido de una memoria histórica” (Kaulicke, 2014, p. 36). Siguiendo esta línea, es preciso señalar que los entierros rituales de cráneos deformados en Wichqana hallados por Lumbreras (1974a), podrían responder a eventos de clausura y enterramiento de un acceso. El autor manifiesta que estos cráneos se hallaron frente a un acceso que fue clausurado con cantos rodados. En Campanayuc Rumi, Matsumoto (2019), piensa que los contextos funerarios están relacionados con la transición de la fase I a II. Así mismo están los contextos funerarios en Jargampata Ochatoma (1985), los cuales están relacionados con áreas domésticas.

Las cuatro tumbas halladas por Mancilla (2008) en Ira Qata, en recintos sagrados, responderían a ritos de propiciación para conseguir lluvias. De la misma forma los contextos funerarios hallados en Pallaucha (Mendoza 2018) al interior de recintos, son pruebas de que se trataría también de recintos sagrados. Todos estos datos parecen indicar que alguna manera hay una relación entre monumento arquitectónico y los contextos funerarios. Es decir, están concatenados con el aspecto funeraria de la arquitectura, con los aspectos relacionados a la muerte humana y ese ápice de solemnidad y pertenencia mutua entre el espacio y el hombre, su relación respecto de lo habitado, elementos de la cultura que sirven a las sociedades para transmitir o crear memoria.

Es posible que el entierro encontrado en Pallaucha sea parte de esa consecución ritual, de perennizar la pertenencia de la vida material de una etapa social con la carga vital que tuvo una persona desde que nació. Entonces el ritual de la muerte no pudo ser menos enriquecedor que la diversidad de elementos que se han encontrado en el mencionado recinto: microcosmos y macrocosmos, ritualidad y simbología, cosmovisión y continuidad.

“La relación de la muerte humana y la arquitectura también puede manifestarse en evidencias de sacrificios y la colocación de figurinas antropomorfas quebradas intencionalmente” (Kaulicke, 2014, p. 31). En nuestra excavación (rellenos de la primera y segunda ocupación) se halló figurinas antropomorfas y zoomorfas parcialmente fragmentadas. Estos objetos podrían estar relacionados con los enterramientos de los recintos. Es probable que estas piezas formen parte de los eventos rituales fúnebres,

cumpliendo funciones simbólicas como parte de la transmisión de memoria y ancestralidad.

Para la sierra norte Onuki (2014), menciona que el templo de Kotosh mito estaba totalmente cubierto con rellenos de tierra y piedra; así mismo el templo de las manos cruzadas estaba cubierto cuidadosamente con arena y tierra suave como para proteger el peso de las piedras. Todo este fenómeno llevó a sugerir que el templo fue enterrado deliberadamente como si fuera el funeral de la estructura. Sin embargo, existen otros casos diferentes no solamente en Kotosh, sino también en los sitios de Shillacoto y Wairajirca.

En el caso de Kotosh la superposición se llevaba a cabo mediante la ruptura del edificio, dejando la parte inferior de la estructura, específicamente el piso o la base de la pared, en el estado original. Es notable que siempre se mantenía sin perjudicar el piso inferior y su fogón. Esto implica que, para la preparación de la nueva plataforma, se prepararon y enterraron de manera deliberada el piso y el fogón del templo, Onuki (2014). En efecto; Kulicke (2014) menciona que estos enterramientos pueden variar en:

- a) mantienen los muros intactos y se rellenan los interiores en la misma secuencia, usado para la formación de pisos, b) se demuelen las paredes y se sella el piso antes de construir otro encima, o c) se remodela los pisos y se construye un edificio alrededor de ellos (p. 24-25).

Similar caso sucede en la parte alta del montículo II de Pallaucha: la estructura del espacio arquitectónico 3, de la segunda ocupación, ha sido desmantelada en un 60%, pero el piso se encuentra intacto. Se observa que, antes de enterrarlo, echaron con una capa delgada algún tipo de resina que podría ser comida o chicha. Así mismo, el fogón lo dejaron in situ, sin alteraciones. Asimismo, al exterior de este recinto se muestra un evento de quema (contexto 7) en donde todavía pudimos apreciar algunos restos que parecen ser fibras de cabuya e ichu, lo que indicaría que tuvieron techos, y que al momento de desmantelar fueron quemados como parte del ritual.

En la tercera ocupación también guarda relación con la propuesta de Kaulicke: los recintos no muestran signos de destrucción, sino más bien el piso fue conservado y los artefactos fueron dejados sobre el piso, con algunas cerámicas destruidas junto a un pedazo de cérvido que habría sido como pago u ofrenda antes de enterrar. Así mismo alrededor de los espacios arquitectónicos 1 y 5, existen parte de unos muros que le

estamos llamando “muros de doble anillo”. Esto podría responder a lo que dice Kaulicke (2014) respecto de que, en algunos casos se construían nuevas estructuras alrededor de los antiguos, previa remodelación del piso.

Por otra parte, Onuki (2014), rechaza toda esta analogía con el enterramiento del cuerpo humano: El objetivo principal ha sido construir una nueva plataforma, para el nuevo templo. Por tal razón el autor propone el término “renovación” en lugar de “enterramiento”. Y que los templos y edificios fueron enterrados sin ninguna connotación relacionada al funeral o a la muerte.

El nuevo templo, producto final del tal proceso, se yergue encima del viejo, con lo que el nuevo templo hereda el significado fundamental de la actividad ritual. El viejo templo fue enterrado no por que murió ni para sellarlo u olvidarlo, sino para reconocer la continuidad del templo y su rito. Es muy probable que su significado hubiera sido reconfirmado y reforzado cada vez más a lo largo de una repetida renovación. (Onuki, 2014, p. 107)

Así mismo el autor manifiesta que la renovación es un proceso vinculado con el ritual; o que la renovación es una actividad ritual colectiva y por ende una actividad ceremonial colectiva. Esta idea se refleja en la sucesión arquitectónica del montículo II de Pallaucha durante el evento de desmantelamiento de muro del espacio arquitectónico 3 de la segunda ocupación y los enterramientos del espacio arquitectónico 1 y 2 de la tercera ocupación, están asociadas a una actividad ritual de rompimiento de vasijas, derrame de comida, chicha y una serie de eventos de quema, lo cual habría reunido una gran multitud durante su desarrollo. Todo esto indica que estos rituales han sido realizados cíclicamente, es decir ya era una tradición en este montículo convirtiéndose en lugares de fiestas importantes, ritos paganos hasta el punto de tratar como seres vivos capaces de hablar, caminar etcétera a las pertenencias, a todos esos ajuares domésticos, permitiendo a los personajes interactuar y alcanzar otros mundos, tal como se evidencia en la actualidad. Los chamanes, al entregar los pagos a los cerros, suelen interactuar, hablar, pedir buenos augurios. En resumen, todos estos eventos nos hacen pensar que no estamos ante una tradición aislada, sino estas prácticas ya eran comunes en el precerámico en la costa y sierra norte; y siguieron dándose a través de un legado de generación en generación, extendiéndose además hasta la cuenca del Pampas.

5.3. Uso del espacio y áreas de actividad

Las áreas de actividad se evidencian claramente a partir de la segunda ocupación, si bien es cierto en la primera ocupación no hemos encontrado arquitectura, pero los rellenos sobre la capa estéril que contienen abundante cantidad de carbón, ceniza y fragmentos de huesos, podrían indicar actividades domésticas dedicadas a la preparación de alimentos, cuya arquitectura estaría en algún lugar del montículo II que todavía no se ha excavado.

Durante la segunda ocupación se construyen los espacios arquitectónicos 3 y 13, de los cuales el recinto más importante habría sido el primero. Al inicio, al parecer ha sido como un recinto doméstico; o quizás como un taller de elaboración de artefactos, puesto que al interior hemos encontrado morteros fragmentos, núcleos de obsidiana, crisoles, ruelas, figurina y preformas. Así mismo el espacio arquitectónico 13 también habría sido como un pequeño depósito que ha funcionado simultáneamente con el primer recinto. Posteriormente el espacio arquitectónico 3 se convierte en un espacio ritual, mucho más sagrado e íntimo, dado que al interior incorporan un pequeño fogón de forma cuadrangular, elaborado a partir de lajas de piedra.

La ceniza y trozos de carbón indican que están depositando ofrendas para luego quemarlos, el tamaño reducido del recinto indica que su uso era a nivel de una familia. Si bien es cierto este fogón no está ubicado en el centro del recinto como en muchos casos de los templos del formativo sino a un costado, esto nos hace pensar que probablemente hubo un pequeño cuarto dentro de este espacio doméstico; quizás a partir de materiales perecibles como la quincha, el resto del espacio seguía funcionando como un espacio doméstico.

Durante su funcionamiento estos eventos rituales habrían durado algunos días o solamente en algunas fechas importantes, dejando desocupado durante la mayor parte del año. Este comportamiento aun es vigente en algunas zonas de Ayacucho, donde algunas festividades o ceremonias rituales anuales se dan en un cierto lugar y sirven como centralidad para integrar las dualidades de una población dispersa, cuyo pensamiento mítico es de una oposición complementaria.

En los últimos momentos de esta ocupación antes de dismantelar los muros, dejaron restos de actividades temporales: restos de vasijas que probablemente contenían

chicha y comida como parte del ritual de clausura. Este proceso de cambio de un recinto doméstico a espacios sagrados y rituales ha sido discutido por Siveroni (2006), como parte de la Tradición religiosa Kotosh, en el cual menciona que muchas de las estructuras previamente caracterizadas como templos, pudieron haber funcionado primariamente como casas de los individuos de alto estatus:

Es posible sugerir que muchas de las versiones menos sofisticadas de templos en realidad no fueron templos sino casas de élites, y que muchos de los templos más sofisticados al final de las secuencias, aunque templos, originalmente se construyeron como casas. Este proceso de reelaboración y recreación de la arquitectura de fogón central, de casas en templos y de templos en templos más grandes y sofisticados, estuvo íntimamente ligado al surgimiento de un grupo privilegiado dentro de estas comunidades tempranas, este proceso de recreación redundante en la transformación de las casas de los líderes en templos de la comunidad como parte de una estrategia política para sustentar y mantener su estatus socioeconómico (Siveroni, 2006, p. 164).

Este caso podría estar ocurriendo en montículo II de Pallaucha, hay un entierro secundario debajo de este recinto (contexto 5) el cual está asociado a herramientas de producción metalúrgica como martillos y yunques. Además, como hemos mencionado líneas arriba al interior del recinto hemos recuperado morteros fragmentados, crisoles, núcleos de obsidiana, figurina, ruelas. Esto podría indicar que la vivienda pudo ser propiedad de un personaje importante con conocimientos en varios rubros, quizás un chamán o persona que manejaba muy bien el movimiento de los astros, logrando convertir la casa en un espacio ritual eminentemente familiar.

Por otra parte, los resultados de las excavaciones de Mendoza (2018) en el montículo II no reportan estructuras con fogones, pero si se habla de una sucesión de recintos circulares. Así mismo advierte en qué parte alta podría hallarse alguna estructura ceremonial como un patio hundido, donde los ocupantes están tratando de aislarse y diferenciarse de los otros grupos, como por ejemplo de los montículos I y III. Nuestras excavaciones revelan que la arquitectura parece responder a grupos de personas dedicadas a actividades artesanales. Si bien existe recinto circular con fogón en la parte alta del montículo II, esto no quiere decir que son espacios donde están albergando a peregrinos de diferentes lugares, sino más bien son espacios rituales de uso familiar. También

manejamos la hipótesis de que en la parte alta del montículo II estarían grupos de personas dedicadas al chamanismo, curación de enfermedades y grupos dedicados a predicciones de tiempo, oráculos y astrónomos que son los mismos están usando estos fogones como parte de su espacio ritual y paralelamente dedicados a actividades artesanales.

Esta controversia reclama futuras investigaciones que puedan lograr excavar los montículos I y III para poder ver, qué es lo que sigue en cada uno de estas impresionantes moles.

Patrones similares existen en Montegrande; las estructuras construidas en las plataformas adosadas al núcleo monumental inicialmente fueron viviendas con dos a más ambientes, cada una de estas estructuras tuvieron un fogón al medio, además la relación espacial de las estructuras muestra que, las viviendas están agrupadas alrededor de patios o áreas de actividad. Así mismo las estructuras encontradas en áreas aledañas y anteriormente caracterizadas como versiones simples de templos, no son otra cosa que casas. (Siveroni 2006), puesto que las hornacinas parecen ser los restos de casas originalmente con paredes de material perecible. También las excavaciones muestran los fogones revestidos con lajas que contenían huesos, turquesas, antracita, obsidiana, caracoles y tiestos. Muy similares a los encontrados en Pallaucha. De la misma forma, en sitios tempranos, los ejemplos más recurrentes de la tradición de templos de Kotosh son estructuras que se encuentran sobre los montículos artificiales y plataformas como en Huaricoto, Shillacoto, la Galgada y Piruro. Se cree que estos adoratorios se construyeron en proyectos comunales dirigidos por los líderes locales. En cambio, en Pallaucha, los recintos con fogón parecen responder a viviendas elaboradas por grupos de familias, que están funcionando de manera independiente.

Para el área denominada valle de Ayacucho, podemos comparar con las excavaciones en Qochanina, realizadas por Vivanco y Pérez (2004). Ellos reportan recintos circulares cerrados, distribuidos en torno a un espacio central abierto donde uno de ellos tiene fogón al medio. Los arqueólogos concluyen que se trata de tradiciones de la sierra norte que pudo haberse dispersado hacia territorios Ayacuchanos. De la misma forma para la región Cusco, en el sitio Yuthu, a orillas de la laguna de Huaypo, Davis y Delgado (2009) reportan fogones de diferentes tamaños, elaborados a partir de piedras como también cavadas en el piso, los mismos que están asociadas a almacenes y áreas

domésticas. Así mismo algunos sectores han sido usados como espacios domésticos, mientras otros como lugares de ceremonias.

En Pallaucha específicamente en el montículo II, los fogones están junto a los espacios domésticos, las evidencias indican que hay gente viviendo junto a los fogones, como ya dijimos líneas arriba, inicialmente han sido quizá talleres o espacios domésticos para luego convertirse en espacios rituales. Este fenómeno podría ser similar a los datos reportados para Kuntur Wasi respecto a la cantidad de objetos sin acabar, así como desechos de producción e instrumentos de tejidos, sugiere que el templo no sólo fue un lugar de ceremonias religiosas sino también tenía la función de taller para manufacturar objetos Kato (2014).

Por otro lado, en la tercera ocupación hemos definido como el último momento del montículo II, la arquitectura y los contextos yacen sobre los rellenos de la anterior ocupación: los recintos arquitectónicos 1, 2, 5 y 6 aparecen distribuidos en torno a un patio, el mismo que habría sido como un espacio de reuniones familiares, circulación o lugar para realizar trabajos de manufactura, puesto que el contexto 6 muestra un depósito de artefactos en cantos rodados, haciendo suponer, que en el patio la gente estuvo realizando actividades como tallado de puntas. Este dato es interesante porque nos lleva a mostrar que, en efecto, en el lugar van a aparecer una mayor concentración de ruelas y preformas, indicando trabajos en hilado de lanas, es decir que hubo presencia de algún matriarcado, o un grupo de mujeres especializadas en tejido. En los últimos momentos de ocupación, probablemente cada patio agrupa a una determinada familia, dedicados todos sus miembros a una actividad específica. Si esto fuera así, es posible entonces que en la parte alta del montículo II, los grupos de familias estén especializados en un cierto tipo de actividad.

Los contextos al interior del espacio arquitectónico 1 muestra que hubo trabajos en metalurgia, sin embargo, al buscar la relación entre dicho trabajo, los espacios como hornos de fundición, depósitos del material en bruto, entre otros no los hemos identificado. Nosotros suponemos que están en algunos de los recintos que aún falta excavar. Como ya dijimos anteriormente, nos vamos a concentrar en los recintos arquitectónicos 1 y 2. El primero trata de un recinto circular de 6 metros de diámetro, en cuyo interior se hallan batanes con una superficie plana inclinada hacia el lado este, así

mismo en sus alrededores hemos recuperado martillos, yunques, chancadores, repujadores, nódulos de cobre y crisoles.

Esto indica que también, el recinto ha sido usado como un taller de elaboración de metales. Si bien es cierto no hemos encontrado hornos de fundición, pero la posición de los batanes inclinados y la cantidad de artefactos en sus alrededores demuestra que en estos espacios están dando los últimos toques a los artefactos en metal, quizás algunas láminas de metales están siendo seccionadas sobre los batanes, así mismo el repujador es uno artefactos ligado a los trabajos de metal, para los altos relieves de las láminas. De la misma forma, a los nódulos de cobre, para poder darles la forma esférica sobre la superficie de los batanes, con movimientos giratorios y la ayuda de la palma de las manos. los crisoles en arcilla, aunque estos hemos hallado en los rellenos, también pudieron haber servido como moldes.

Por otra parte, cuando el taller ya estaba en funcionamiento, quizás a finales o mediados de esta fase, se añade una pequeña estructura semicircular, lo mismo que adosa al muro del lado este, el cual habría funcionado como un depósito para almacenar algún material o producto. Finalmente, toda esta arquitectura ha sido enterrada en medio de un ritual, el contexto 2 muestra que rompieron vasijas y dejaron como ofrenda despojos de un cérvido como parte del pago, antes de rellenar la estructura con tierra.

A partir de estos datos podemos señalar que, durante la última ocupación, el montículo II se convierte en un centro de producción de artefactos en metal. Además, el mismo emplazamiento de Pallaucha es propicio para la construcción de hornos de función, pues es un área de lomada donde actualmente hay mucho viento. También pudo ser un lugar de acopio de los minerales para distribuirlos a otros sitios donde se pudiera trabajar el cobre, tal como sugiere Mendoza (2019b).

La presencia de metales como el cobre no es ajeno en sitios formativo, para la región de Apurímac Grossman (1972) reporta en el sitio Waywaka con presencia de oro y cobre, asociado a las capas del periodo inicial (fase Qasawirka). Así mismo, en la fase A de Muyo Moqo, reporta artefactos como yunques y matillos. Grossman (1972: Lam. LXXIV) ve situaciones muy similares a lo que nosotros hallamos en el contexto 5. De igual forma, en Campanayuq Rumi, para la fase II, Matsumoto (2010) reporta el hallazgo de un crisol relacionado a los trabajos de metal, al igual que una pieza de oro que

representa la cabeza de una serpiente, indicaría que Campayuq podría ser un centro de producción de metales. Matsumoto y Cavero (2012).

En resumen, en la parte alta del montículo II de Pallaucha hay una sucesión arquitectónica de estructuras circulares, las actividades y uso del espacio va cambiando en cada ocupación. La primera ocupación tiene que ver con las actividades domésticas y el rellenado del montículo. Al inicio no existía lo que se podría llamar la terraza de la plataforma, sino tal solo una lomada con presencia de estructuras circulares de menor tamaño, pero con evidencias de que allí se desarrollaron actividades probablemente domésticas y rituales. “La gran cantidad de basura acumulada principalmente ceniza, carbón, cerámica y restos óseos, sugiere actividades domésticas a gran escala como la preparación de alimentos” (Mendoza, 2018, p. 185).

En la segunda ocupación aparecen los espacios rituales mucho más definidos como de uso familiar. Paralelamente, las actividades domésticas y de manufactura siguen vigentes y finalmente la última fase se intensifica con los trabajos de manufactura, en tanto, las familias se están especializando en trabajos de metal, textilería, elaboración de artefactos en piedra obsidiana entre otros.

CONCLUSIONES

1. Los resultados obtenidos a partir de las excavaciones realizadas en la parte alta del montículo II de Pallaucha evidencian una secuencia de ocupación que se extiende desde el formativo tardío (800-500 a.C.) hasta el periodo intermedio tardío (900-1496 d.C.), siendo el momento de mayor actividad constructiva y ocupacional el correspondiente al periodo formativo tardío.

Para el periodo intermedio tardío, no se identificaron estructuras arquitectónicas asociadas, sino únicamente material cerámico disperso en los niveles superficiales, lo cual sugiere una ocupación efímera o residual, posiblemente vinculada a actividades esporádicas de carácter doméstico.

2. Las evidencias indican que las prácticas de enterramiento de estructuras arquitectónicas fueron recurrentes en los centros ceremoniales andinos, tanto en la sierra como en la costa. En el caso de Pallaucha, tales actividades se realizaron de manera ritualizada y planificada, posiblemente en eventos que se prologaron durante varios días. Estos rituales habrían tenido un profundo contenido simbólico y cosmológico expresando una visión andina del tiempo y el espacio, donde la renovación arquitectónica implicaba también la renovación orden social y espiritual. Las evidencias sugieren la existencia de costumbres compartidas derivadas de intensas interacciones culturales y míticas entre distintas comunidades del formativo.

3. La secuencia arquitectónica asociada a la cerámica muestra tres momentos de ocupación: **el primero** es el más antiguo desarrollándose durante formativo tardío (800- 500 ac.) el cual corresponde al relleno sobre la capa estéril asociada con los estilos cerámicos Pampas rojo pulido, tipo Pallaucha pulido y la decoración negativa; **La segunda** ocupación corresponde al formativo final (500 – 200 ac.) que coincide con las construcciones de los espacios arquitectónicos 3 y 13 cuya cerámica asociada son los estilos: Pampas alisado, tipo Pallaucha rojo y la cerámica Post-coccion; **La tercera** ocupación corresponde al Epiformativo (200 – 100 ac.) que se asocia con las últimas construcciones de los espacios arquitectónicos 1, 2, 5 y 6 que sería el último momento de ocupación y su posterior abandono, el estilo cerámico que representa son: el estilo Chupas y la cerámica de la tradición Paracas; y

finalmente **la cuarta** ocupación post-formavita está representada con la cerámica de estilo Tanta Orqo del periodo intermedio tardío (900-1496 d.C). No descartamos ocupaciones mucho más tempranas, puesto que nuestras excavaciones se centraron en la parte alta del montículo II.

4. A partir del análisis arquitectónico se identificaron dos tecnologías constructivas principales asociadas a la segunda y la tercera ocupación: En la segunda ocupación, se emplearon bloques grandes semicanteadas dispuestos en dos filas verticales, rellenas con barro y piedras pequeñas, en la tercera ocupación, se utilizaron lajas canteadas de forma rectangular, dispuestos horizontalmente y unidas con argamasa de barro, lo que evidencia un mayor planificación constructiva y el nivel tecnológico más elaborado. Estas variaciones reflejan transformaciones en las tradiciones constructivas y posiblemente cambios en la organización social y funcional del espacio ceremonial.
5. El estudio de los materiales asociados a los recintos permitió identificar la funcionalidad específica de varios espacios arquitectónicos: en la segunda ocupación, el espacio arquitectónico 3 habría funcionado inicialmente como un recinto doméstico o taller, que posteriormente con la incorporación del fogón, adquirió un carácter ritual y familiar, así mismo el espacio arquitectónico 13 parece haber sido utilizado como almacén o depósito.

En la tercera ocupación, el espacio arquitectónico 1 presenta evidencias relacionadas con actividades metalúrgicas, por lo que se interpreta como un taller de producción. Mientras tanto el espacio arquitectónico 2 habría cumplido la función del almacén auxiliar dentro del mismo taller.

Estos datos sugieren una diversificación funcional de los espacios a lo largo del tiempo, donde las áreas domésticas productivas y rituales coexistieron e interactuaron en un mismo contexto arquitectónico.

6. En las actividades de enterramiento se utilizó un relleno compuesto por tierra mezclada con ceniza, carbón, restos óseos de animales y piedras pequeñas, elementos que sirvieron tanto para nivelar la superficie como para cubrir las estructuras antiguas antes de edificar una nueva arquitectura. Este procedimiento no solo tuvo función técnica, sino también ritual, ya que la

mezcla de materiales orgánicos y minerales parece haber simbolizado la renovación de la tierra y la continuidad de la vida, aspectos centrales de la cosmovisión andina.

7. Las evidencias de enterramientos, y la superposición y construcciones circulares nuevas implican una gran inversión de la mano de obra y coordinación colectiva. Estas actividades se habrían desarrollado bajo un modelo de organización comunal, probablemente basado en principios de la reciprocidad (*ayni*) y cooperación familiar. Las ceremonias de enterramiento y construcción habrían incluido festividades, banquetes y ofrendas, donde la fragmentación intencional de las vasijas representaba un acto ritual de consagración del espacio. Tales prácticas reflejan una visión simbólica del mundo andino, en la que la arquitectura no solo cumple una función utilitaria, sino que encarna la memoria colectiva, la espiritualidad y la relación armónica entre los seres humanos y su entorno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, G. (2023). *Excavación arqueológica entre la plaza hundida y el brazo derecho del centro ceremonial Tukri -Apu Urqu - Cangallo-Ayacucho*. Tesis para optar el Título de Licenciada en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Altamirano, A. (1983). *Guía osteológica de cérvidos andinos*. Departamento Académico de Ciencias Histórico Sociales, Gabinete de Arqueología, colegio real, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima
- Baldeon. S., A. Teófilo y C. Vivanco. (2004). *Proyecto Qhapaq Ñan. Proyecto Piloto Vilcashuaman, dirección de Estudios sobre Paisaje Cultural*. Análisis Territorial de Vilcashuamán (Volumen II). Lima, Perú.
- Bate, L. F. (1970). Material Lítico: Metodología de Clasificación. *En el noticiero mensual de Museo Nacional de Historia Natural*. Año XV. N° 181-182, Santiago Chile.
- Bertonio, L. (1984 [1612]). *Vocabulario de la Lengua Aymara*. CERES: Serie Documentos Históricos, No. 1, Museo Nacional de Etnografía y Folklore: Serie Fuentes Primarias N°. 2, Instituto Francés de Estudios Andinos: Colección Travaux de L IFEA Tomo XXVI.
- Burger, R. L. (1988). Unity and heterogeneity within the Chavín Horizon. En R. W, Keatinge (editor), *Peruvian Prehistory, An Overview of Pre-Inca and Inca Society*. Canbridge: Cambridge University Press, pp: 99-144.
- (1992) *Chavín and the Origins of Andean Civilization*. Londres: Thames and Hudson, New York.
- Burger, R. y L. Salazar (1988). Ritual y Religión en Huaricoto. *Emergencia de la Civilización en los Andes, ensayos de interpretación*, pp: 41-50. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima- Perú.
- (2000). Los Primeros Templos en América. En K. Makowski (Editor), *Los Dioses del Antiguo Perú*, Vol I: 1-26. Lima: AUSONIA S.A.
- Bunge, M. (1994). *La ciencia: su método y su filosofía*.

- Butzer, K. (2007). *Arqueología, una ecología del hombre. Método y teoría para un enfoque contextual*. Ediciones Balletera España.
- Buxó, R. (1997). *Arqueología de las plantas*. Editorial crítica Barcelona.
- Cabrera, M. (1991). *Investigaciones arqueológicas en Waychaupampa, Ayacucho*. Tesis de Bachillerato inédita, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Cama, M y J. Paucarima. (2004). *Proyecto Qhapaq Ñan. Proyecto Piloto Vilcashuaman, dirección de Estudios sobre Paisaje Cultural. Análisis Territorial de Vilcashuamán (Volumen I)*. Lima, Perú.
- Carrera, P., G. Farfán y M. Gonzales 1945-1946. (2014). Expedición arqueológica a la cuenca del río Pampas, Museo Nacional de Antropología y Arqueológica, Lima. *Reeditada por la Revista conchopata* N° 4:11-56. UNSCH, Ayacucho.
- Casafranca, J. (1960). Los nuevos sitios arqueológicos Chavinoides en el Departamento de Ayacucho. En R. Matos (editor), *Antiguo Perú: Espacio y Tiempo*, pp. 325-334. Librería Editora Juan Mejía Baca, Lima.
- Cerda, H. (1993). *Los elementos de la investigación: como reconocerlos, diseñarlos y construirlos*. Quito: el búho LTDA.
- Cruzatt, V. A. (1966) *Investigación Arqueológica en Chupas*. Consejo General de Investigaciones, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- (1971). Horizonte Temprano en el Valle de Ayacucho. *Anales científicos* 1: 603-631. Universidad Nacional del Centro, Huancayo.
- (1977) *Ocupación Aldeana en la Altiplanicie de Chupas*. Tesis, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Cucho, B. (2023). *Secuencia y arquitectura en el montículo suroeste de Layri Rumi, Cangallo-Ayacucho*. Tesis para optar el Título de Licenciada en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Davis, A., R. y Delgado C. (2009). Investigaciones Arqueológicas en Yuthu: nuevos datos sobre el periodo Formativo en el Cusco, Perú (400-100 ac.), en P. Kaulicke

- (editor), el periodo Formativo enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la misión japonesa y su vigencia. Segunda Parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 13: 347- 372.
- DeBoer, W. R. y D. W. Lathrap (1979) The Making and Breaking of Shipibo-Conibo Ceramics, en: C. M. Kramel (ed.), *Ethnoarchaeology: Implications of Ethnography for Archaeology*, 102-138, Columbia University Press, New York.
- Dulanto, J. (2002). Pampa Chica: Prácticas de culto a los ancestros en la Costa Central del Perú. *Gaceta Arqueológica Andina* N° 26: 37-67.
- Echevarría A., J. (2011) *glosario de arqueología y temas fines*. Ediecuatorial, Tomo I, Quito-Ecuador.
- Flores, I. (1960) Wichqana: sitio temprano en Ayacucho. En R. Matos (editor), *Antiguo Perú: espacio y tiempo*, pp. 335-344, Mejía Baca, Lima-Perú.
- Flores, L. A. (2006) Estudio de unidades residenciales en el Subsector I2 de Caral, Valle de Supe-Perú, Tesis para optar el grado licenciado en la Escuela Académico Profesional de Arqueología Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima
- González, E. (1992). *Los Señoríos Chankas*. UNSCH. INDEA. Ayacucho, Perú.
- González, E., Pozzi-Escot, D., Pozzi-Escot, M. y C. Vivanco (1987). *Los Chankas: Cultura Material*. Laboratorio de arqueología de la Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.
- Grossman, J. W. (1972). Early Ceramic Cultures of Andahuaylas, Apurímac, Peru. Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Guzmán Ladrón de Guevara, C. (1959). Investigaciones Arqueológicas en Vilcashuamán departamento de Ayacucho. Tesis de Bachiller. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- Hodder, I. (1988). *Interpretación en Arqueología*. Traducido por José Aubet. Editorial Critica. Barcelona- España.
- Huamaní D., J. R. (2011). *Análisis del Material Cultural de la Unidad T2 y T2, de Campanayuc Rumi, Vilcashuamán-Ayacucho*. Informe de Prácticas Pre-

Profesionales para optar el grado académico de Bachiller en Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho-Perú.

Huamaní, M. (2020). *Evento ritual de renovación arquitectónica de la plataforma derecha, centro ceremonial Formativo de Tukri-Apu Urqu, cangallo-Ayacucho*. Tesis para optar el título de licenciado en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.

Ikehara, H. y S. Koichiro. (2005). Festines e Integración Social en el Periodo Formativo: Nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Nepeña. En P. Kaulicke & T. D. Dillehay (Editores), Encuentro: Identidad, Poder y manejo de espacios públicos. *En Boletín de Arqueología PUCP*, N° 9: 123-161, Lima.

Inokuchi, K. (2008). La arquitectura de Kuntur Wasi: secuencia constructiva y cronología de un centro ceremonial del Periodo Formativo. En P. Kaulicke & Y. Onuki (editores), El Periodo Formativo: Enfoques y Evidencias Recientes, Primera Parte, *Boletín de Arqueología PUCP* 12: 219-247.

Kato, Y. (2014). Kuntur wasi: Un centro ceremonial del periodo Formativo tardío. En Y. Seki (editor), el centro ceremonial andino: Nuevas perspectivas para los periodos Arcaico y Formativo, *senri ethonological studies* 89: 159-174

Kaulicke, P. (1994). Orígenes de la Civilización Andina, Arqueología del Perú. J. del Busto (editor), *Historia general del Perú*, vol. 1. Lima: Brasa.

(2010). *Las cronologías del formativo, 50 años de investigaciones japonesas en perspectiva*. Prologo Y. Onuki. Fondo editorial PUCP.

(2013). Reflexiones sobre la religión pre-formativa del Perú antiguo. En J. Sánchez y M. Curatola (editores), *Los rostros de la tierra encantada: Religión, evangelización y sincretismo en el Nuevo Mundo, Homenaje al padre Manuel Marzal*, pp: 643-670. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

(2014). Memoria y temporalidad en el Formativo centroandino. En Y, Seki (editor), el Centro Ceremonial Andino: Nuevas perspectivas para los periodos Arcaico y Formativo, *senri ethonological Studies* 89: 21-50.

Kertzer, D. I. (1998). *Ritual, politics, and power*. New Heaven: Yale University Press.

- Lavalle, D. (1970). Industria Lítica del Periodo Huaraz, procedente de Chavín de Huántar. *Revista del Museo Nacional*. Tomo: XXXV, pp: 194-233.
- Lumbreras, L. G. (1959). Esquema arqueológico de la sierra central del Perú. *Revista del Museo Nacional*. Tomo XXVIII: 63-116. Lima.
- (1969). *De los pueblos, las culturas y las artes del antiguo Perú*. Moncloa-campodónico, editores asociados. Lima-Perú.
- (1974a). *las fundaciones de huamanga hacia una prehistoria de Ayacucho*. Primera edición. Editorial nueva educación. Lima, Perú.
- (1974b). *La Arqueología como Ciencia Social*. Primera edición. Ediciones Hístar. Lima. Perú.
- (1987). Métodos y técnicas en Arqueología. *En boletín de Arqueología Americana N° 16*, pp. 51-83.
- (2006). Un Formativo sin cerámica y cerámica preformativa. *En estudios atacameños. Arqueología y Antropología surandinas*, 32: 11-34.
- (2005). *Arqueología y Sociedad*. Enrique González Carré y Carlos Del Águila (editores). Instituto de Estudios Peruano (IPE). Lima, Perú.
- Machaca C., G. (1991). *Investigaciones Arqueológicas en Ñawimpukyo-Ayacucho*. Informe de Prácticas Pre-Profesionales (PPAQ-502). Para optar el grado académico de Bachiller en Ciencias Sociales-Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho-Perú.
- Mancilla, R. (2008). *Ira Qata: un Sitio Formativo en Ayacucho*. Tesis para optar el Título de Licenciado en Arqueología. Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho-Perú.
- Manzanilla, L. y L. Barba. (2003). *La arqueología: una visión científica del pasado del hombre*. Primera edición, Fondo de Cultura Económica, México.
- Matsumoto, Y. (2009) el periodo formativo: enfoque se evidencias recientes. Cincuenta años de la misión arqueológica japonesa y su vigencia. En P. Kaulicke y Y. Onuki (editores), el manejo espacial ritual en el sitio de Sajara-Patac y sus implicancias para el fenómeno Chavín, *boletín de arqueología PUCP N° 13*: 133-158. Lima.

- (2010) *The Prehistoric Ceremonial Center of Campanayuc Rumi: Interregional Interactions in the South-central Highlands of Peru*. A Dissertation Presented for the Faculty of the Graduate School of Yale University in Candidacy for the Degree of Doctor of Philosophy.
- (2019). Paracas en la Sierra: *Interacción Temprana entre la Sierra Centro-Sur y Costa Sur*. Volumen 3: 33-64. Facultad de Literatura y Ciencias Sociales, Universidad de Yamagata.
- Matsumoto, Y. y Y. I. Cavero (2009). Una Aproximación Cronológica del Centro Ceremonial de Campanayuc Rumi, Ayacucho. En P. Kaulicke y Y. Onuki (editores), *El Período Formativo: enfoques y evidencias recientes*. Cincuenta años de la Misión Arqueológica Japonesa y su vigencia, *Boletín de Arqueología PUCP* 13: 323-346. Lima-Perú.
- (2010). Investigaciones Arqueológicas en Campanayuc Rumi, Vilcashuamán, Ayacucho. En E. Mendoza (editor), *Revista Pacha Runa* I: 25-45, Ayacucho.
- (2012) Early Horizon gold metallurgy from Campanayuc Rumi in the Peruvian south-central highlands. *Ñawpa Pacha, Journal of Andean Archaeology*, Vol. 32, N° 1: 115-13.
- (2022). Rituales en el centro ceremonial de Campanayuc Rumi Vilcashuamán-Ayacucho. *Simposio temático: actividades sociales y arquitectura, en Actas CNA VII Congreso Nacional de Arqueología*. Pp 471-478. Lima – Perú.
- Mendoza M., E. M. (2010). Investigaciones Arqueológicas en la margen izquierda de los ríos Yanamayu y Pampas, Vilcashuamán-Ayacucho. En E. Mendoza (editor), *Revista Pacha Runa* N° I: 123-162, Ayacucho.
- (2013). Subsistencia y arquitectura durante el periodo Formativo en la sierra sud-Central. En, *investigaciones arqueológicas y antropológicas en los andes sud-centrales: historia, cultura y sociedad*. Kurin, Danielle y Gómez Enmanuel (eds). Universidad Nacional José maría Arguedas. Pp. 38-58. Andahuaylas, Perú
- (2018). *El periodo Formativo Tardío y Final en Ayacucho, con una perspectiva desde Pallaucha-vilcashuamán*. Tesis para optar el grado de Magister en Arqueología con mención en Estudios Andinos, Pontificia Universidad Católica del Perú-escuela de posgrado. Lima-Perú.

- (2019a). *Arqueología de Vilcas Humanan-Ayacucho: Asentamientos prehispánicos en la cuenca del río Pampas*. Editorial Academia Española. Primera Edición.
- (2019b). Pallaucha, un centro de producción metalúrgico durante el periodo Formativo en Vilcashuamán- Ayacucho, *simposio de investigaciones en la sierra central, en actas V congreso Nacional de Arqueología*, volumen I. pp. 225-239 Lima.
- Mendoza M., M. E. y C., Vivanco. (2015). Apu Urqu, un sitio del período Formativo en la cuenca del río Pampas – Ayacucho, en: *Revista de Investigación*, Volumen 23, Número 2. pp. 99-112. Oficina General de Investigación e Innovación, Vicerrectorado Investigación, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- (2019). Tukri – Apu Urqu, un sitio con arquitectura en forma de “U” en la cuenca del río Pampas, Cangallo, Ayacucho. *Simposio Investigaciones en la Sierra Sur de los Andes centrales, en Actas IV Congreso Nacional de Arqueología*, Volumen II. pp. 55-64, Lima.
- (2023). Tukri-Apu Urqu. Secuencia cultural de un templo del periodo Formativo en la Cuenca del río Pampas, Ayacucho. *Revista de Arqueología del Colegio Profesional de Arqueólogos del Perú, N°3*: 28-59.
- Meggers, B. y C. Evans. (1969). *Como interpretar el lenguaje de los tiestos*. Traducido por Víctor A. Núñez Regueiro. Smithsonian Institution Washinton, D, C.
- Menzel, D., J. H. Rowe, y L. E. Dawson (1964). *The Paracas Pottery of Ica: A Study in Style and Time*. University of California Publications. In *American Archaeology and Ethnology* 50. University of California Press, Berkeley.
- Ministerio de Agricultura. (2010). *Evaluación de recursos hídricos en la cuenca del río pampas*. Autoridad Nacional del agua administración local del agua Ayacucho, dirección de conservación y planeamiento de recursos hídricos área de agua superficiales. Lima, Perú.
- Murra, J. (2002). *El mundo Andino. Población, medio ambiente y economía*. Pontificia Universidad Católica del Perú, fondo editorial IEP. Lima-Perú.

- Ochatoma, J. A. (1985) Acerca del Formativo en la Sierra Centro-Sur. Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- (1992). Acerca del Formativo en Ayacucho. En D. Bonavia (editor), *Estudios de Arqueología Peruana*, 193-214. FOMCIENCIAS, Lima-Perú.
- (1998) El Formativo en Ayacucho: Balances y Perspectivas. En P. Kaulicke (editor), *Perspectivas Regionales del Periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP N° 2*: 289-302, Lima-Perú.
- Ochatoma, J. y M. Cabrera. (2001). *Poblados rurales Wari: Una visión desde Aqo Wayqo*. UNSCH. Edición: Cano asociados, Lima.
- Onuki. Y. (1993) Las actividades ceremoniales tempranas en la cuenca del Alto Huallaga y algunos problemas generales. En L. Millones y Y. Onuki (eds.), *El mundo ceremonial andino*. Senri Ethnological Studies 37, pp.71–95. Osaka: Museo Nacional de Etnología.
- (1999). El periodo arcaico en Huánuco y el concepto del arcaico. En P. Kaulicke (editor), *Periodo arcaico en Perú: hacia una definición de los orígenes*, *boletín de arqueología PUCP N° 3*: 325-333. Lima-Perú.
- (2008). La iconografía en los objetos del sitio de Kuntur Wasi. En P. Kaulicke (editor), *El periodo formativo: Enfoques y evidencias recientes. Cincuenta años de la misión japonesa y su vigencia, primera parte*, *boletín de arqueología PUCP N° 12*: 203-218. Lima-Perú.
- (2014). Una reconsideración de la fase Kotosh Mito. En Y. Seki (editor), *el centro ceremonial Andino: nuevas perspectivas para los periodos Arcaico y Formativo*, *Senri ethonological studies* 89: 105-122.
- Oscoco, H., R. (2021). *Análisis tecnológico y morfofuncional de artefactos líticos del Sector "A" de Campanayuc Rumi, Ayacucho – 2018*. Trabajo de investigación para optar el grado de bachiller en Ciencias Sociales especialidad Arqueología. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, Perú.

- Paucar, Y. (2024). *Investigación arqueológica en la unidad N° 9 de Pallaucha, Vilcashuamán-Ayacucho*. Trabajo monográfico para optar el título profesional de licenciada en Arqueología, Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga.
- Pavón, A. (1986). *Nuevas generaciones del análisis espacial y arqueológica contextual: una crítica en arqueología espacial*. Universidad Complutense de Madrid España.
- Pérez, I., M. Purizaga y F. León. (2007) *Vilcashuamán: paisaje, historia y cultura*. UNSCH. Oficina de Investigación.
- Pozzi-Escot, D. y Cardoza, C. R. (1986). *El Consumo de Camélidos entre el Formativo y Wari, en Ayacucho*. Protocolos del INDEA; Lima – Perú.
- Pulgar V., J. (1981). *Geografías del Perú. Las Ocho Regiones del Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Ed. Universo S.A. Octava edición. Lima-Perú.
- Ramon, G. (2005). Periodificación en arqueología peruana: genealogía y aporía. *Bulletin de l'Institut Francais d'Études andines*, vol. 34 N° 1: 5-33, Lima.
- Ravines, R. (1989). *Arqueología Practica*. Lima: Editorial los Pinos, Lima-Perú.
- Reindel, M. y J. Isla (2006). Evidencias de culturas tempranas en el valle de Palpa, costa sur del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP* N° 10: 237-283.
- Refrew, C., y Bahn, P. (2008) *arqueología y conceptos claves*. Madrid: Akal. S.A.
- Rick, J. W., Rodríguez, S., Mendoza, R., Kembel, J. (1998). La arquitectura del complejo ceremonial de Chavín de Huántar: documentación tridimensional y sus implicancias. En P. Kaulicke (editor), *perspectivas regionales del periodo Formativo en el Perú*, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 2: 181-214. Lima- Perú.
- Rivera P, J. (1971). *Geografía general de Ayacucho. Del Sesquicentenario de la Independencia Nacional*. Ayacucho-Perú: Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.
- Rowe, J. H. (1958). Tiempo, estilo y proceso cultural en la arqueología peruana. *Revista universitaria*, vol. 15 N° 4: 317-324, Albuquerque.
- Salazar, L. (2009). Escaleras al cielo: Altares rituales, ancestros en sitio arqueológico Cardal. En R. L., Burger y K. Makowski (editores), *Arqueología del Periodo*

Formativo en la Cuenca Baja de Lurín, volumen 1, pp. 82-94. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima-Perú.

Seki, Y. (1998). El periodo formativo en el valle de Cajamarca. En P. Kaulicke (editor), perspectivas regionales del periodo Formativo en el Perú, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 2: 147-160. Lima- Perú.

Seki, Y., J. P. Villanueva, M. Sakay, D. Alemán, M. Ordoñez, W. Tosso, A. Espinoza, K. Inokuchi y D. Morales (2008). Nuevas evidencias del sitio Arqueológico de Pacopampa, en la sierra norte del Perú. En P. Kaulicke & Y. Onuki (editores), El Periodo Formativo: enfoques y evidencias recientes, Primera Parte, *Boletín de Arqueología PUCP* N° 12: 69-95. Lima- Perú.

Schifer, M. (1990). Contextos arqueológicos y contextos sistemático. *Boletín de la antropología americana*, N° 22: 81-93. México.

Silverman, H. (2009). Comparaciones y contrastes entre la costa sur y la costa central del Perú durante el Periodo Formativo. En R. L., Burger & K. Makowski (editores), *Arqueología del Periodo Formativo en la Cuenca Baja de Lurín*, pp.429-490. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.

Siveroni, V. (2006). Mi casa es tu templo: una visión alternativa de la arquitectura de la tradición Kotosh. *En revista Arqueología y Sociedad* N° 17: 141-168, Lima.

Sulca F., J. R. (2011). *Análisis del Material Cultural de la Unidad T6 y P6, Campanayuc Rumi, Vilcashuamán-Ayacucho*. Informe de Prácticas Pre-Profesionales para optar el Grado Académico de Bachiller en Arqueología, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga. Ayacucho, Perú.

Tipe, D. (2021). *Secuencia constructivas lado norte de la plataforma principal de Tukri-Apu Urqu, María Parado de Bellido, Cangallo-Ayacucho*. Ayacucho: Tesis para optar el título de licenciado en Arqueología. Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga.

Tosi, J. (1960). *Zonas de vida Natural en el Perú*. Instituto Interamericano de Ciencias Agrarias, Zona Andina. Boletín Técnico N°05. Lima Perú.

Turner, V. (1969). *El proceso ritual: estructura y antiestructura*. Versión castellana de la editorial revidada por Beatriz García Ríos, Nueva York.

- Vega-Centeno, R.S. (2005). Consumo y Ritual en la construcción de Espacios Públicos para el periodo arcaico tardío: El caso de Cerro Lampay. Kaulicke & T. Dillehay (editores), encuentro: identidad, poder y manejo de espacios públicos, *Boletín de Arqueología*, PUCP N°9: 91-121, Lima.
- Vivanco P., C. (1993). *La Arqueología Temprana de Sarhua, Ayacucho*. Tesis para optar título profesional de Antropología: Arqueología e Historia, Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga, Ayacucho.
- Vivanco, C. e I. Pérez (2004). Excavaciones en una aldea del periodo formativo en Huanta. *Ciencias Sociales* 2: 85-102. Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Sociales. UNSCH.
- Weberbauer, A. (1945). *El mundo vegetal de los andes peruanos, estudio fitogeográfico; estación experimental agrícola de la Molina, dirección de agricultura: Ministerio de la Agricultura*. Lima.
- Winckler, G. (2006). *Diccionario de uso para la descripción de objetos líticos*. Buenos Aires: Museo Etnográfico "Juan B. Ambrosetti".
- Williams, C. (1980) Arquitectura y Urbanismo en el antiguo Perú. En Juan Mejía Baca (editor). *Historia del Perú*, Tomo 8: 369-585, Barcelona.
- Young, M. (2017). De la montaña al mar: intercambio entre la sierra centro-sur y la costa sur durante el Horizonte Temprano. En *Boletín de Arqueología PUCP N° 22*: 9-34. Interacciones Horizontales y Verticales en la Costa y Sierra Sur en Tiempos Prehispánicos.

ACTA DE SUSTENTACIÓN DE TESIS

En la ciudad de Ayacucho, siendo las tres con quince minutos de la tarde del día viernes 26 de diciembre 2025, se reúnen en la sala de sesiones de la Facultad de Ciencias Sociales los miembros del jurado de evaluación de tesis, bajo la dirección del Dr. Oscar Juan Roque Sigwas (Presidente), Dr. José Alberto Ochatoma Paravicino (Miembro), Lic. Cirilo Vivanco Pomacanchari (Miembro) Mtro. Nils Ramiro Sulca Huarcaya (Miembro), Mg. Edison Michael Mendoza Martínez (Asesor) y el Secretario Docente Mg. Juan Benigno Gutiérrez Martínez, encargados de la recepción, calificación y sustentación de la tesis presentada por el bachiller en Arqueología: RUBEN QUISPE BAUTISTA; titulado: **ACTIVIDADES DE ENTERRAMIENTO RITUAL Y SECUENCIA OCUPACIONAL EN LA PARTE ALTA DEL MONTÍCULO II DE PALLAUCHA, PERIODO FORMATIVO VILCASHUAMÁN-AYACUCHO**; con la cual aspira optar el título profesional de Licenciado en Arqueología. Verificado el quorum reglamentario, el presidente del jurado solicita al secretario docente dar la lectura a la **RESOLUCIÓN DECANAL No. 609 - 2025-UNSCH-F CS/D**, de conformidad con el Reglamento de Grados y Títulos del Plan de Estudios 2004 reajustado de la Escuela Profesional de Arqueología e Historia. Después de la lectura el presidente de la comisión autoriza al bachiller iniciar la sustentación en un tiempo de 30 minutos. Después de culminada la exposición inicia la ronda de preguntas por parte de los jurados. Inicia el Mtro. Nils Ramiro Sulca Huarcaya (Miembro), Lic. Cirilo Vivanco Pomacanchari (Miembro) y el Dr. José Alberto Ochatoma Paravicino (Miembro). Finalizada la ronda de preguntas de parte de los jurados, el Mg. Edison Michael Mendoza Martínez en su condición de asesor aclara algunos puntos no esclarecidos por el tesista.

El Mg. Juan Benigno Gutiérrez Martínez (secretario docente) consolida la hoja de calificación de acuerdo al siguiente detalle:

Bach. **RUBEN QUISPE BAUTISTA**

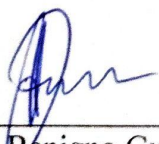
Nombre del jurado evaluador	Calificación de la exposición	Calificación de respuestas de las preguntas	Promedio
Mtro. Nils Ramiro Sulca Huarcaya	16	16	16
Lic. Cirilo Vivanco Pomacanchari	14	13	14
Dr. José Alberto Ochatoma Paravicino	14	12	13

El promedio final es 14 (catorce).

Finalmente, el presidente del jurado informa al sustentante el resultado de la calificación y hace llegar las felicitaciones que corresponde.

El acto académico concluye a las cuatro con treinta minutos de la tarde (4: 34) y firma en señal de conformidad el presidente y el secretario docente.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN
CRISTÓBAL DE HUAMANGA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
Dr. Oscar Juan Roque Sigwas
DECANO


Juan Benigno Gutiérrez Martínez
Secretario Docente



CONSTANCIA DE ORIGINALIDAD

N° 298/Arq Hist/FCS/UNSCH

1. **Apellidos y nombres del investigador:** QUISPE BAUTISTA, RUBEN, D.N.I.: 72231943, y con código universitario 11147848.
2. **Asesor:** Mag. Edison Michael Mendoza Martínez
3. **Escuela Profesional:** Arqueología e Historia
4. **Facultad:** Ciencias Sociales.
5. **Tipo de trabajo académico evaluado:** Tesis para optar Título profesional de Licenciado en Arqueología.
6. **Título del trabajo académico:** Actividades de enterramiento ritual y secuencia ocupacional en la parte alta del montículo II de Pallaucha, Periodo Formativo Vilcashuamán-Ayacucho
7. **Software de similitud:** TURNITIN
8. **Fecha de recepción:** 02 de abril del 2026
9. **Fecha de evaluación:** 17 de abril del 2026
10. **Porcentaje de similitudes:** 12 %

11. Evaluación de originalidad.

Porcentaje de originalidad	Resultado
* 12 %	** APROBADO

*Consignar el porcentaje de similitud

**Consignar APROBADO si se encuentra dentro del rango de porcentaje establecido, Levantar observaciones o DESAPROBADO si excede el porcentaje permisible de similitud.

Ayacucho, 17 de abril de 2026

Eliseo Moreno Galindo
Docente-Instructor E.P. Arq. E Hist.

Actividades de enterramiento ritual y secuencia ocupacional en la parte alta del montículo II de Pallaucha, Periodo Formativo Vilcashuamán- Ayacucho

por Ruben Quispe Bautista

Fecha de entrega: 16-abr-2026 09:37p. m. (UTC-0500)

Identificador de la entrega: 2934521125

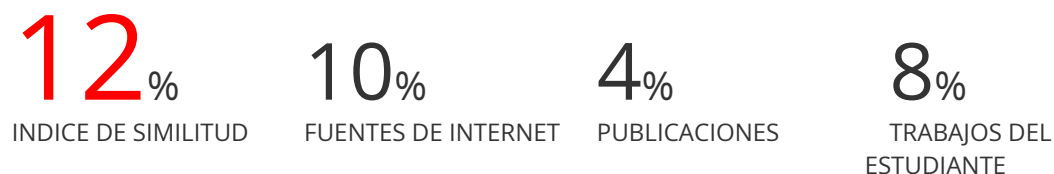
Nombre del archivo: tesis_final__para_turnitin_1_1.pdf (32.64M)

Total de palabras: 71717

Total de caracteres: 393272

Actividades de enterramiento ritual y secuencia ocupacional en la parte alta del montículo II de Pallaucha, Periodo Formativo Vilcashuamán-Ayacucho

INFORME DE ORIGINALIDAD



FUENTES PRIMARIAS

1	Submitted to Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga	6%
	Trabajo del estudiante	
2	tesis.pucp.edu.pe	1%
	Fuente de Internet	
3	repositorio.unsch.edu.pe	1%
	Fuente de Internet	
4	hdl.handle.net	1%
	Fuente de Internet	
5	pt.scribd.com	<1%
	Fuente de Internet	
6	doczz.es	<1%
	Fuente de Internet	
7	es.scribd.com	<1%
	Fuente de Internet	
8	minpaku.repo.nii.ac.jp	<1%
	Fuente de Internet	
9	ERM PERU S.A.. "PMA para la Construcción de Operación de la Planta Compresora Chiquintirca.-IGA0005722", R.D. N° 266-2008-MEM/AAE, 2020	<1%
	Publicación	

10	Mendoza Martinez, Edison Michael. "El periodo formativo tardio y final en Ayacucho, con una perspectiva desde Pallaucha - Vilcashuaman.", Pontificia Universidad Catolica del Peru - CENTRUM Catolica (Peru), 2020 Publicación	<1 %
11	congresoarqueologia.cultura.gob.pe Fuente de Internet	<1 %
12	ezproxybib.pucp.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
13	biblioteca.proeibandes.org Fuente de Internet	<1 %
14	revistasinvestigacion.unmsm.edu.pe Fuente de Internet	<1 %
15	Submitted to Pontificia Universidad Catolica del Peru Trabajo del estudiante	<1 %
16	dokumen.pub Fuente de Internet	<1 %
17	Sánchez Borjas, Ángel Enrique. "Paisajes sagrados en el valle medio del río Chillón.", Pontificia Universidad Catolica del Peru (Peru) Publicación	<1 %
18	www.scribd.com Fuente de Internet	<1 %
19	docplayer.es Fuente de Internet	<1 %
20	repositorio.pucp.edu.pe Fuente de Internet	<1 %

21 Perez Caamano, Francisco. "La ordenacion del territorio en las formaciones sociales entre finales del VI milenio y mediados del III milenio cal ANE: la depresion de vera y la cuenca del Rio Almanzora (Almeria)", Universidad de La Laguna (Canary Islands, Spain), 2022
Publicación <1%

22 dspace.unitru.edu.pe
Fuente de Internet <1%

23 museos.cultura.pe
Fuente de Internet <1%

24 naturalis.fcnym.unlp.edu.ar
Fuente de Internet <1%

Excluir citas

Activo

Excluir coincidencias < 30 words

Excluir bibliografía

Activo